

## REFORMISMO Y REFLUJO REVOLUCIONARIO

### *La gesta de la división prietista*

Carlos Andrés Pérez formaba un grupo secundario en AD. Era una especie de retaguardia. Desde el Ministerio de Relaciones Interiores había logrado captar elementos betancuristas, aunque tenía más enemigos que amigos, y conspicuos betancuristas veían de reojo al *Ministro Policía*, como era conocido. Al salir del Ministerio, sin embargo, el betancourismo lo impuso como jefe de la fracción parlamentaria.

Elevado Leoni en la Presidencia de la República, AD es un partido inconforme. Las seccionales bullen de rebeldía contra el funcionamiento del Estado, contra la economía, contra los dirigentes nacionales, contra los comunistas, contra la coalición, contra todo el mundo. El pueblo adeco había enfrentado momentos difíciles en el quinquenio anterior, y los activistas que se batieron contra los partidos insurrectos en sindicatos, universidades y barriadas, desarrollando la política de masas, en su mayoría forma parte de comandos regionales que se agrupan alrededor de Paz Galarraga, mientras los mas tibios burócratas que vieron pasar los años duros desde las ventanas de oficinas públicas, abandonados a la protección policial del régimen, en general no asumen otra credencial que ser *betancuristas*. Paradójicamente, muchísimos de quienes entre 1963 y 1967 enfrentaron la sangrienta retirada de los partidos insurreccionales, serán llamados al final *comunistas infiltrados*.

La coalición de *ancha base* pasa a justificar el enfrentamiento de *betancuristas* y *pacistas*. Carlos Andrés Pérez capitaliza demagógicamente buena parte del descontento de los adecos que deseaban un gobierno más auténtico y solidario con sus militantes. El ex-ministro se estrena en su nuevo puesto del CEN, combatiendo el modelo de coalición de Leoni, con quien terminaría aliado para expulsar a Prieto y Paz, quienes habían puesto el hombro a Leoni contra la propuesta betancurista de alianza con COPEI. Nuevos descontentos se suman en el transcurso del gobierno de Leoni, que van a engrosar el grupo de Paz Galarraga. Nutrido de descontentos, el grupo *pacista* termina siendo llevado a la oposición. A pesar de todo, no existía un liderazgo betancurista único, sino que entre varios se discutían el derecho a ser primus inter pares, como Luis Augusto Dubuc, Carlos Andrés Pérez, Francisco Olivo, Humberto Celli, Luis Piñerúa Ordaz, Jaime Lusinchí, y otros. Tanto Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto Figueroa, como Raúl Leoni, eran betancuristas de viejo cuño, más bien coetáneos y co-fundadores de AD. Prieto Figueroa, por ejemplo, estuvo votando en el CEN gran cantidad de veces junto con los betancuristas, durante 1964, 65 o 66. Las posiciones se van agudizando en la medida que el reflujo de los partidos insurreccionales deja suficiente tiempo a los dirigentes adecos para pensar en su

propio gobierno. Leoni era un Presidente conciliador, que anhelaba sobre todo ser recordado como un demócrata que fue capaz de sostener el régimen democrático sin la aspereza de Betancourt. Elige a Gonzalo Barrios como Ministro del Interior, conocida la habilidad táctica de Barrios. Paz Galarraga se compromete en la política de pacificación y a tender caminos para una retirada definitiva del PCV y el MIR. Estos partidos comienzan a hablar de la presunta existencia de *dos AD*, una de las cuales era progresista y otra era la reaccionaria y tradicional corriente betancurista, según ellos. El PCV y el MIR diagnostican tanto como lo hace AD, el vacío político en que ha caído la democracia representativa. Aquellos lo perciben como un reflujo revolucionario, por el cual han perdido toda audiencia popular en las clases populares. AD por su lado, percibe la dificultad de hacer avanzar siquiera tímidas reformas que satisficieran mínimas demandas sociales que les mantuvieran el apoyo popular. Fuerzas de oscura reacción se reorganizan, y las transnacionales levantan de nuevo presiones contra la política de no concesiones, contra la política de defensa de los precios a través de la OPEP, contra los intentos de desarrollo de la Corporación Venezolana de Petróleo y los tímidos avances de la flota petrolera nacional, contra la consigna en boga de la nacionalización del gas. Las petroleras comprometen al Congreso de los EE.UU., desde donde aprueban nuevas restricciones a la entrada de petróleo venezolano a ese país, tratándose de un petróleo mas barato y de más alta productividad que el *West Texas*. Las petroleras encuentran en Venezuela como aliados a la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECAMARAS), la Iglesia, los grandes medios de comunicación audiovisual y personajes como Arturo Uslar Pietri, quien alerta al país de una inminente debacle cuando es aprobada una tímida reforma tributaria que ensancha los gravámenes a las transnacionales.

Al *pacismo* comienzan a ingresar nuevos inscritos desde la base, que entran a AD provenientes de las universidades, alguno que otro con antigua participación política de izquierda, etc. A su vez, la obra literaria en materia educativa del Maestro Prieto Figueroa empieza a revelarse en su contenido nacionalista, popular y revolucionario, que antes parecía no haber sido vista con propiedad. El propio Paz Galarraga evidencia progresivamente un discurso reformista de conocido tinte socialista, moderado, y ejerce creciente influencia en su orientación el pensamiento de un desconocido profesor de ciencias políticas, Demetrio Boersner, cuyos opúsculos son editados por la oficina de propaganda del partido y recomendados son sus libros sobre socialismo democrático.<sup>1</sup> En materia petrolera sale al juego público Juan Pablo Pérez Alfonzo, quien debate por televisión contra quienes renuevan sus ataques contra la OPEP y contra el diseño de políticas llamado *pentágono de Pérez Alfonzo*.<sup>2</sup>

La Dirección Nacional de AD parece intuir que no bastaba con que el PCV y el MIR regresaran al juego democrático, que en cierto sentido amenazaba la posición populista y reformista de AD. El partido parece advertir las posiciones que podrían llegar a sostener los partidos de izquierda en su reflujo revolucionario, y avanzan en la propuesta de un socialismo que **“no está a la vuelta de la esquina”**, en palabras de Paz Galarraga. Además, es evidente que el PCV y el MIR son esmirriadas organizaciones, cansadas, agotadas, frustradas, y que poco aportarán en lo inmediato a la lucha contra las fuerzas más derechistas del país desde posiciones electorales. El betancurismo popular, como corriente

emocional de adecos furibundos anticomunistas, hace mutis en este desarrollo teórico, acostumbrados como estaban a pensar en masas reclamando reivindicaciones globales y burócratas haciendo favores personales desde las oficinas públicas. Ambas corrientes si acaso llegan a coincidir en la importancia del Estado como hábitat natural de la concentración económica venezolana, lo cual defendían ardorosamente frente a los planteamientos llamados *desarrollistas* que a estas alturas de 1967 se encuentran mejor elaborados por técnicos de las empresas privadas, también mas desarrolladas, que emergen a la vida política por medio del impulso de las organizaciones empresariales.

Reformismo y Modernización, e incluso Revolución y Modernización, se habían dado la mano hasta ahora, en que la Modernización emerge como planteamiento autonomizado del sentido político o ideológico. Frente al reformismo socialista del grupo *pacista*, la corriente betancurista se queda en sus planteamientos populistas tradicionales, que no encuentran mejor asidero que esa modernización aparentemente aséptica que les llega por vía de cualquier opinión que parezca práctica, convincente y viable de desarrollar. El gobierno de Leoni se combina mejor con estas ideas, que incluso se identifican más con la personalidad tolerante, liberal, del Presidente Leoni, quien no recordaba ya los programas máximos ni mínimos, de riguroso marxismo, volcados en el Plan de Barranquilla, redactado con Betancourt al comienzo de los años treinta.

El signo ideológico del segundo quinquenio de la democracia aparece orientado hacia la modernización sin signo ideológico, algo no aceptado en ese momento por los comandos adecos medios y de base, quienes revitalizaban con fuerza sus viejas ideas revolucionarias y en sus asambleas pedían la cabeza de los directores de FEDECAMARAS.

Una corriente del PCV apenas comenzaba a ensayar dardos en el escenario político, concentrándose en las cosas adjetivas de la correlación de fuerzas. En artículo publicado por Carlos Valencia (Pompeyo Márquez), dicen:

**“...Está en juego la jefatura del partido AD. Carlos Andrés Pérez aspira a ser el testaferro de Betancourt. Está en perspectiva la candidatura presidencial adeca. Carlos Andrés Pérez aspira a serlo por mandato de Betancourt. Planteada así la situación, nos encontramos con una madeja, cuyo hilo conduce a la formación de un gobierno que establezca la dominación colonial y contenga al movimiento revolucionario. Mas la cuestión está en cómo llegar a él...”.**

Un horizonte de lagunas oscuras sustituía el análisis político, ausentes como estaban suficientes fundamentos ideológicos e históricos susceptibles de explicar mejor el momento experimentado. Muchos antiguos comunistas dudaban ya seriamente del método historicista de Marx. El PCV formaliza la retirada de la lucha armada en el VIII Pleno del Comité Central celebrado en 1967. Al imponerse la “línea blanda”, el PCV comenzaría una experiencia de sucesiva división, primero con los partidarios de la línea dura, entre los cuales destacaban Douglas Bravo, Francisco Prada y otros; luego con el Movimiento al Socialismo (MAS), dirigido por Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez y Freddy Muñoz, simultáneamente con la segregación del grupo Causa R, a cuyo frente estaba Alfredo Maneiro; y al

poco tiempo Vanguardia Comunista, dirigida ésta por Eduardo Machado y Guillermo García Ponce.<sup>3</sup>

Reflujo revolucionario y retroceso del reformismo, se sintetizaban en un resultado que en algún momento resultó evidente: El agotamiento relativo del pluralismo democrático. Pero la política estaba presente como actividad esencial del venezolano, y el problema de las candidaturas se adelanta vertiginosamente en AD. Paz Galarraga carece del carisma de líder de masas, además de la honda resistencia del betancurismo a sus virtuales aspiraciones que por demás nunca exhibió. El grupo de Paz Galarraga toma como bandera la figura de Luis Beltrán Prieto Figueroa desde 1966, hombre de recia personalidad, de límpida trayectoria política, intelectual, gran comunicador frente a las masas, suficientemente radical frente a los factores de poder.

### ***El deslizamiento de la economía***

De 1963 a 1967 encontramos un país narcotizado por el éter no tanto de complacencia pero si de cansancio social, mientras que una burguesía enana bien alimentada simulaba exhalar un aire de alivio, que permitirá un deslizamiento de la economía, sin impulsos ni grandes éxitos pero sin obstáculos significativos. La inversión bruta fija en la manufactura tiene un crecimiento medio anual de 1965 al 69 de 0,48%, muy inferior al período 58-64, que fue de 2,97% interanual, pero sin embargo el promedio anual de esa inversión es de 781,4 millones, superior al período anterior cuyo promedio fue de 635,4 millones, todo tomado a precios constantes de 1968. El crecimiento medio anual de las inversiones petroleras aumenta, del decrecimiento promedio de -14,9% entre 1958 al 64 a un incremento de 4,7% promedio interanual entre 1965 y 1969, a los mismos precios constantes de 1968.

Esta situación se correspondía con la elevación del grado de confianza de los inversionistas, ya que no obstante sus presiones, las petroleras invertían, y si ellas lo hacían aumentaban la confianza. La inversión neta global realizada resulta inferior a la inversión esperable de crecimiento histórico, diferente a los períodos anteriores en que la inversión se sitúa por encima, cuando analizamos la larga serie 1950-2.002. Ello puede indicar que la tranquilidad económica se basaba en las pocas presiones inflacionarias de capital excedente. En el período 1950-58, así como en el quinquenio betancurista se habían producido algunas bajas inter- anuales en el ahorro nacional, pero se había observado un incremento promedio, debido a la recuperación del ahorro en varios de sus años. Pero en el quinquenio de Leoni las bajas en la observación conllevaron una tasa promedio regresiva del ahorro respecto el crecimiento promedio del producto, lo cual tiene cierta explicación en el incremento proporcional del consumo, posible sobre la base de una mayor tranquilidad social, que hizo factible una mayor confianza en el corto plazo para los consumidores, disminuyendo el motivo precautelativo del ahorro.

El crecimiento seguía dependiendo del ingreso petrolero, como era de suponerse. Según un análisis hecho por el Partido Revolucionario Nacionalista (PRN) en 1967, el petróleo constituía para 1966 el 87% de la inversión extranjera,

el 93% del valor total de las exportaciones, y el 85% de las divisas. No se podía confiar en las fuerzas productivas internas aún, para despegarse de esa tendencia. Las petroleras invertían a un ritmo superior pero en menores cantidades para alcanzar los mismos fines que en períodos anteriores, debido a una mayor productividad de las operaciones. La industria petrolera ocupaba 31.837 trabajadores frente a 44.335 en 1950. Las inversiones netas, deducidas las remesas al exterior habían disminuido sensiblemente. La agricultura ocupaba un tercio de la población activa, mientras el sector terciario aportaba un 51% del PTB, según el Informe de PRN.

A mediados del quinquenio hay elevaciones moderadas de la producción agrícola, debido al fortalecimiento de cierta economía capitalista en el agro. Existe una tendencia favorable a los rubros de agroindustria. Dentro del consumo privado de bienes, la parte de producción nacional se eleva sostenidamente, sobre todo el componente industrial. El gasto en alimentos de la población aumenta a un ritmo de 1,74% entre 1965 y 1969. Existen factores favorables de expansión de la liquidez en manos del público, siendo principalmente relevantes la actividad crediticia y algunas veces las operaciones cambiarias. A partir de 1967 la liquidez de la banca cruza los dos mil millones de bolívares y se expande sucesivamente. Llegan a existir 34 casas matrices de bancos comerciales, y aunque el número era inferior al período 58-64, no obstante tenían una actividad significativa. Sus colocaciones e inversiones pasan los seis mil millones y en particular se elevan los préstamos y descuentos. La cámara de compensación llega a procesar en este año más de 58 mil millones de bolívares, de los cuales corresponde a la ciudad de Caracas más de 50 mil. Los fondos hipotecarios colocados en el mercado financiero aumentan día a día. En general las cifras podían demostrar un proceso de expansión de las actividades terciarias que se aceleraría en los años siguientes. El índice general de cotizaciones con base 1968 sube de 97,3 en 1965 a 107,5 en 1969, especialmente en los rubros bancario, financiero, y energía. El petróleo representa entre el 60 y el 66% dentro del total de ingresos fiscales ordinarios. El impuesto sobre la renta de estas actividades petroleras representa entre el 68 y el 70% de esa parte de los ingresos. Para 1964 la deuda pública disminuye, y aunque aumenta en los años siguientes, no lo hace estrepitosamente como lo hará a partir de los años setenta. El índice de precios al por mayor de los productos agropecuarios baja en el quinquenio con respecto a 1964, excepto 1969 en que asciende ligeramente (con base 1968). El saldo corriente de la balanza de pagos se mantiene en un recorrido favorable aunque en 1968 y 1969 arroja el saldo rojo en razón de que el saldo de la balanza de servicios es altamente negativo, pese a que el saldo comercial es positivo. En líneas generales podemos decir que la estabilización política alcanzada ejercía influencias positivas en el clima económico. El problema estribaba en que el sector agrícola seguía empobrecido y alcanzaba mediocres niveles de crecimiento del producto. Si el sector rural empobrecido no adquiría los productos del proceso de sustitución de importaciones, éste y el crecimiento económico en general sería una ilusión. Había un sector más o menos capitalista en el agro que utilizaba cerca del 40% de la mano de obra agrícola y aportaba el 60% del producto, y era dominante en Zulia, Portuguesa, Carabobo y otras privilegiadas zonas.



Para entender el problema había que remontarse a la evolución del sector. Para 1941, de un número aproximado de 59 mil propietarios de fundos, el 4,4%, es decir alrededor de 2.500 propietarios, tenían en su poder 2,7 millones de hectáreas, es decir el 78% de la tierra bajo censo. De 3, 44 millones de hectáreas registradas como privadas, solamente estaban bajo cultivo 708.773 hectáreas. En 1950, nueve años después, de un total de 22,13 millones de hectáreas y 102.732 propietarios, había en manos de 5.286 propietarios la cantidad de 18,63 millones de hectáreas, es decir que el 0,51% de propietarios poseían poco mas del 84% de la tierra. El resto de 97.446 propietarios tenían 3,5 millones de hectáreas, vale decir un promedio de 36 hectáreas/pc, mientras que en el grupo anterior cada propietario poseía un promedio de 3.523 hectáreas/pc. El área bajo cultivo era de 1,5 millones de hectáreas, y la población rural activa se estimaba en 625.505 personas. Para 1956 fueron censados 29,6 millones de hectáreas, un total de 100.000 propietarios y casi 300.000 arrendatarios. Bajo cultivo habían 2,92 millones de hectáreas, y de ellas, 691.181 pertenecían a cultivos industriales explotados por empresas capitalistas que empleaban asalariados, mientras el resto estaba bajo sistema de arrendatarios, aparceros, conuqueros, etc. Existían 397.893 unidades de explotación: 320.790 eran fundos inferiores a 10 hectáreas, y de éstos el 83% eran inferiores a 5 hectáreas, es decir miserables conucos.

AD se había propuesto cambiar este sistema de tenencia de la tierra, quebrando el latifundio pero luchando contra el minifundio, que redundaba – según el programa de AD – en deficiente aprovechamiento de la tierra. En un bullicioso evento realizado en el Campo de Carabobo, Betancourt había estampado el ejecútese a la Ley de Reforma Agraria. Se elegía el Campo de Carabobo, pobre víctima de la hojalata militar y la charlatanería civil en muchos momentos de la historia, por ser, según Betancourt **“...el lugar común donde las armas patriotas ganaron la batalla decisiva para la Independencia...”**. Hablaron Betancourt, Leoni, Caldera, Jóvito Villalba, Víctor Giménez Landinez, quien era Ministro de Agricultura, y Ramón Quijada, Presidente de la Federación Campesina, militante de AD que se iría con el grupo ARS y terminaría al lado de Uslar Pietri en el FND. Todos a su vez encomiaban el paso dado de la aprobación de la Ley, ciertamente de las más avanzadas de la América Latina, que proponía quebrar el latifundio, fraccionar las propiedades dotando de tierras a quienes no la tenían, facilitando el mercado, organizando un tipo de producción netamente campesina, en que la médula serían los centros agrarios, que servirían para el establecimiento de nuevas relaciones de producción en el campo. El primer paso significaba expropiar tierras privadas y distribuir parcelas a los campesinos suministrándoles créditos. Algo que parecía tarea factible, dado que al refrendarse la Ley todas las tierras de la Nación quedaban automáticamente afectadas a los fines de la Reforma Agraria.

Fueron, en efecto, adquiridos algunos fundos y distribuidos títulos y créditos. Las tierras fueron canceladas a sus propietarios anteriores, debido a la convicción arraigada, y más que ello el compromiso político adquirido en la campaña electoral, así como lo establecido en la propia Constitución Nacional de 1961, de que toda expropiación debía ser hecha previa indemnización. Para septiembre de 1961, habían sido en realidad afectadas solo 1,38% de las tierras contabilizadas, y habían sido adjudicadas un 36,25% de las afectadas, es decir

663.056 hectáreas. Las tierras contabilizadas ascendían a 27 millones de hectáreas. Las áreas afectadas o adjudicadas se orientaban en cuatro estados llaneros (Apure, Portuguesa, Barinas y Guárico) y tres centrales (Aragua, Carabobo y Miranda), más el estado Zulia. Al estado Apure correspondía mas del 70% de las adjudicadas en los estados llaneros, habiéndose adjudicados en éstos el 58% del total nacional de adjudicación. La mayor adjudicación se había hecho en una región con una población de 707.521 habitantes, mientras que en los estados centrales se contaba con 1,19 millones de habitantes y en el Zulia 919.865 habitantes.

De los 23 y tantos millones de hectáreas apropiadas por particulares (25% aproximadamente del territorio nacional), fueron adquiridos 167 fundos con un total de 389.564 hectáreas, siendo tocado solamente el 1,67% del sistema latifundista. Habían sido dotados 35.000 parceleros, alrededor de los cuales se estimaba una población de 178.110 habitantes, es decir un 6,32% de la población rural estimada para 1961, que era de 2.818.711 habitantes, equivalente al 37,6% de la población nacional. Para 1965 el cuadro de la Reforma Agraria ya era sombrío, y posteriormente el Inventario Nacional de Tierras realizado por el IAN en 1975 lo que deja es oportunidad para sentarse a llorar: Abandono del campo, miseria, éxodo campesino. A un solo año de la Reforma Agraria, habían abandonado los asentamientos más de tres mil familias campesinas, de las cinco mil ochocientas que el gobierno había informado como asentadas en centros agrícolas en 1960 y de las 24.000 que había informado como asentadas en 1961.

Ahora, sin avalar en absoluto el proceso de ejecución de la Reforma Agraria, hay que decir que el Estado hizo esfuerzos pertinentes. En el solo estado Miranda, para principios de 1960 se habían otorgado 1.885 créditos, de monto unitario promedio aproximado a los cuatro millones de bolívares ( mas o menos un millón de dólares) en rubros de cacao, café, maíz, arroz, y aves. Se estableció una prioridad en construcción de carreteras y vías de penetración agrícola, al grado que en el primer año del gobierno de Betancourt se habían construido 1.800 kilómetros, cifra igual a las construidas en los tres últimos años del gobierno de Pérez Jiménez, que fue de 1.040 kilómetros entre 1955 y 1956, y 851 entre 1956 y 1957. Así mismo, se habían pavimentado cerca de 12.000 kilómetros. Se construyeron once acueductos en localidades rurales; se construyeron alrededor de 1.500 casas rurales y se dieron créditos de autoconstrucción para poco más de dos mil familias.; se construyeron 24 kilómetros de riego y drenaje en Guárico; y otros.

En 1960 el Banco Agrícola y Pecuario, propiedad de la Nación, otorgó a nivel nacional 99.000 créditos al sector campesino y 9.000 créditos al sector de pequeña y mediana empresa agrícola. En 1959 había otorgado 51.000 créditos campesinos y 39.000 a las empresas.

¿Qué nos pasó?, se preguntaban ansiosos los dirigentes de AD frente al fracaso de la Reforma Agraria. Para 1966 o 67 la primera reacción fue de descontento y frustración de los dirigentes de la provincia. Dentro de AD se hacen críticas permanentes al fracaso del programa. El fracaso histórico de AD puede identificarse con el fracaso de la Reforma Agraria. Se denunciaba que las obras de infraestructura venían realizándose por imposición de grupos económicos

fuertes o para favorecer determinados rubros agrícolas de una incipiente burguesía agraria. Se denunciaba sobre todo la pillería del funcionariado del Instituto Agrario Nacional, quienes servían más bien de plataforma política interna para controlar las convenciones o asambleas partidistas. La Reforma Agraria se había intentado en 1945 y no se logró, según declaraban tiempo después los dirigentes adecos, por la alianza de los latifundistas con las compañías petroleras. Y por segunda vez fracasaba, ahora que muchos sectores sociales medios podían comprender mejor la necesidad de un sistema de producción agropecuaria cónsono con los intentos de despegue económico.

El sistema latifundista a estas alturas de los años sesenta se encontraba, sin embargo, ya endeudado con la banca nacional e internacional, y una clave sociológica rige la explicación del fracaso de la Reforma Agraria: Había sido concebida a un estilo colectivista no bien diseñado. En primer lugar, el campesino venezolano jamás tuvo o adquirió una cultura colectivista de producción agrícola, debido a la indiferencia frente al trabajo concreto agropecuario y a la ancha disponibilidad de tierras que siempre tuvo, a tal grado que los inventarios de tierras reflejaron muchas veces millones de hectáreas solo formalmente bajo propiedad, ya que en verdad gran parte de ellas se encontraron, y hasta se pueden encontrar hoy día, ni siquiera colonizadas desde la conquista española, reproduciendo la misma indiferencia que pudieron tener los conquistadores españoles o los Welsares, en el uso agropecuario de la tierra. Por ello, la producción colectivista agropecuaria, sin las posibles ventajas de cuando se presenta amparada o sometida al Estado, sino al contrario, bajo un régimen de propiedad privada con solo rasgos colectivos, como la disposición de medios de trabajo comunes, en un mercado mundial competitivo mucho mas avanzado, estaba destinada al abandono.

Otros rasgos, económicos, nos dan otras claves del fracaso. La Reforma Agraria fue intentada dentro de una economía proteccionista, con escasa vinculación al mercado mundial, incapaz de percibir en forma directa los beneficios de la movilización internacional del capital. Tampoco tuvo correspondencia con los éxitos esperados de la política de sustitución de importaciones en rubros mecánicos, petroquímicos, etc., y de otros que garantizaran un consumo intermedio agrícola regular e independiente, y finalmente la expansión monopolística interna de alimentos concentrados para animales y de distribución de alimentos de consumo humano.<sup>4</sup> En pocas palabras, el sector a quien estaba dirigido la Reforma Agraria no tendría ninguna alianza con el resto de otros sectores productivos nacionales en una época en que los empresarios nacionales, así como las empresas transnacionales, pensaban por encima de todo que el programa adeco de la Reforma Agraria era un resabio comunistoide de una AD a la que esperaban lavarle el cerebro. Por el contrario, los recelos anticomunistas de los dirigentes de AD elevados al control del Estado en ese sector, surgidos en el enfrentamiento con el PCV, el MIR, y una Cuba vinculada ya con la política de Guerra Fría a favor de la URSS, frenaron toda tendencia de apoyo del Estado a un sistema colectivista de producción agropecuaria. Paradójicamente, AD adoctrinó a su numerosa base campesina contra toda forma económica comunista, algo de lo cual tocaba a cualquier forma de propiedad colectiva como era la forma diseñada en la Ley de Reforma Agraria.<sup>5</sup>



Temerosa del programa *socializante* de AD en el campo, un hilo unía a la burguesía nacional con los viejos latifundios, y era el lugar común del parasitismo del Estado. Contraído el sector agrícola, el industrial no podía progresar a menos que se iniciara un proceso de masivas importaciones de productos agrícolas. Ello estaba diagnosticado en los famosos  *cuellos de botella*  que tanto argumentaron los economistas de la CEPAL. La industria requiere de componentes agropecuarios y minerales para poder realizarse en rubros de mercado donde Venezuela pudo desarrollar capacidad competitiva. Por el contrario, valiosos capitales fueron empleados en industrias de ensamblaje de partes manufacturadas en otras latitudes de América y Europa. Grupos de la burguesía incipiente que habían apoyado a AD comienzan a retirarle apoyo al percibirse la incapacidad de AD de salirse de esa disyuntiva entre sectores izquierdistas que seguían germinando en el viejo partido, que presionaban medidas populistas o le agüaban la fiesta a los ministros de la burguesía. El gobierno de Leoni favorece a ciertos grupos regionales medios, como aquel  *grupo Guayana*  cuyo eje era el ministro de Obras Públicas, Leopoldo Sucre Figarella y algunos elementos de la propia familia presidencial. Sectores capitalistas que habían pugnado por controlar a AD desde afuera, abandonan su tarea y se inclinan a apoyar al partido COPEI, donde parecía florecer mucho mejor el pensamiento sobre el desarrollo del capitalismo tercermundista, como el  *grupo Tinoco*  y la corte que haría entrada con Rafael Caldera y se plegaría luego a Carlos Andrés Pérez a partir de 1973 metamorfoseados en una presunta  *burguesía emergente* .

En 1966 los comandos que entraban en contacto directo con las masas fueron llevados – casi por virtud de una fuerza centrípeta -, a posiciones fuera del gobierno. AD había logrado controlar a sectores de la burguesía mediante una estrategia simultánea de control de los sectores de izquierda. Pero ahora, retirados de la lucha armada el PCV y el MIR, el partido estaba puesto a la defensiva por una Burguesía que exigía mayores cuotas de poder a cambio del apoyo institucional. Los  *pacistas*  conformaban un equipo variado y disperso. Paz Galarraga nutría su grupo con despedidos de la administración pública. La división se produce casi por inercia, en contra de quienes quisieron resguardar sus posiciones burocráticas y desalentaban el conflicto y con la división quedan estupefactos: No es posible! Una tercera división!. Hay muchos defraudados, contando a los que no querían dividirse. El movimiento juvenil –factor fundamental de esta división- trino de alegría al desembarazarse de un gobierno al que no querían seguir apoyando, pensando que se llevaban al partido y que había carta franca para iniciar una ofensiva de oposición revolucionaria, pero por otra parte vio cortadas sus emociones cuando la dirección nacional del ahora  *prietismo*  comenzó a cuidarse de la desviación comunista y sobre todo del remoquete de  *comunistas*  endilgado por los betancuristas, reprimiendo las manifestaciones ideológicas. A la vez, algunos dirigentes postularon una actitud de consideración hacia el gobierno de Leoni, creyendo poder ser bien pagados y seguir con el gobierno sin sufrir los despidos masivos de empleados públicos que ocurrieron y seguirían ocurriendo en las semanas siguientes.

En la división prietista se reproduce el desaliento que existía ya dentro de AD frente a los hondos fracasos ideológicos de un partido que propuso la revolución venezolana durante quince años, desde 1945 a 1960, y que en el

gobierno fue aplastado por las realidades de un país sometido económica y culturalmente.

En esta tercera división se escinden por primera vez el Buró Sindical y el Buró Agrario. La tercera división se había iniciado en un movimiento interno de masas en pugna por hacer valer consignas revolucionarias fundamentales del partido, y encuentra su cauce en la candidatura de figuras señeras, en dos de sus más auténticos fundadores. A escasos meses de la división la gente tenía una sola pregunta en la mente: ¿Esta decidido el maestro Prieto?. ¿Dará el paso?. Luis Beltrán Prieto tenía una indudable aceptación popular. Hombre honesto y cultivado, pertenecía ya a la historia. Había sido parlamentario antes de existir AD. Anticlerical, masón, era temido entre militares derechistas y sectores burgueses, quienes nunca pudieron penetrar el pensamiento que se abrigaba tras su afable sonrisa. Era un dirigente indomable, hábil, con una alta experiencia política. Los betancuristas anuncian en el CEN que Betancourt ha escrito una carta donde dice que si Prieto queda de Presidente va a tener que venir él personalmente a derrocarlo, que los militares no lo quieren, que la Iglesia lo detesta. No obstante, AD realiza sus elecciones internas por votación general, directa y secreta, y Prieto gana en todo el país, pero unos mediocres incidentes de la Seccional de Cumaná, estado Sucre, dan pie para el desconocimiento del triunfo por parte de los betancuristas. Sin Prieto el partido quizá no se divide. Si hubieran expurgado a Paz Galarraga y a unos cuantos más, y numerosos jóvenes, obreros, campesinos, hubieran ido abandonando la organización. Había un desgaste ideológico extraordinario, aún más, un verdadero shock psicológico de unas masas que durante años fueron animadas para hacer una revolución y que al arribar al gobierno se vieron forzadas a enfrentar toda idea revolucionaria.

La división entraña una movilización de centenares de personas que no se hubieran movido si AD hubiera electo pacíficamente un candidato único, y aun cuando en las elecciones nacionales la suma de votos de Prieto y de Gonzalo Barrios superó en definitiva la del ganador Rafael Caldera, es posible pensar que siendo Prieto el candidato unitario y AD no se hubiese dividido, AD hubiera perdido las elecciones, en razón de la concentración de fuerzas opositoras.

El aparato partidista se va con Prieto. Todo ahora es *prietismo*. Si Prieto gana, AD se reorganizaría nuevamente desde el gobierno, al igual que si gana Barrios. El vacío dejado por el PCV es ocupado transitoriamente por el *prietismo*. El PCV regresa de un oscuro túnel de desgaste. Pero la fórmula que pretende desplazarse entre el PCV y AD va a fracasar, atentando contra ella primero la aparición de la organización UPA (Unión para Avanzar), fachada del PCV, que participa en estas elecciones de 1968, así como después en 1970 la fundación del Movimiento al Socialismo(MAS). Luego de la derrota electoral de 1968, en que el MEP queda de tercero respecto a COPEI y AD, conservarían ciertas posiciones en los sectores sindical, agrario, magisterial, y juvenil, siendo una reserva ideológica importante e interesante. AD alcanza a ser primera fuerza en el poder legislativo, y desde el Congreso Nacional ataría de manos a Rafael Caldera, ya en la Presidencia de la República.

El inicial prietismo no tenía planteado ocupar el espacio del PCV. Los partidos de la extrema izquierda eran denominados en la prensa diaria con el

eufemismo de *organización clandestina*.<sup>6</sup> No existían como partidos. Otros como el FND, el FDP, URD, etc., se reducían a las oficinas de sus principales dirigentes, y forman una alianza que lleva de candidato a un personaje poco conocido por el pueblo, Aurelio Burelli Rivas, quien llega en cuarto lugar. El *prietismo* pasa a ocupar un dominio de oposición numérica y cualitativamente importante para la estrategia pluralista de la socialdemocracia. Finalmente, el gobierno de Leoni, aprobada ya la *línea blanda* del PCV, da entrada a una organización que los represente en la contienda electoral, que adquiere el nombre de Unión Para Avanzar (UPA), admitiendo los comunistas la vieja propuesta de Betancourt. El UPA obtiene pocos votos y alguna representación en el Congreso Nacional.

La división de AD para algunos fue una táctica en la cual convergen, bajo la orientación de Betancourt, con miras a una derrota simultánea de Prieto y Barrios que favorece el liderazgo en ascenso de Carlos Andrés Pérez. La división confirma la estrategia pluralista de AD, y el MEP de Prieto y Paz Galarraga va a quedar a la zaga de la socialdemocracia, asumiendo banderas populistas, desplazando de vez en cuando posiciones ideológicas de avanzada, e interviniendo el universo de partidos de izquierda hasta ganar el apoyo del PCV en 1973 para la candidatura de Paz Galarraga, cuando obtendrá unos trescientos mil votos para ingresar en una subsiguiente desmovilización característica de la izquierda venezolana.

## **FIN DEL PLURALISMO BETANCURISTA**

**“Jean Paul Sartre, en dos de sus mejores obras de teatro – Las Manos Sucias y El Engranaje -, los delineó con trazo certero. Luciano, uno de los personajes de esa pequeña obra maestra que es “El Engranaje”, tipifica ese engréido espécimen del doctrinario puro, cuidadoso de la aséptica limpieza de sus manos, inhibido para actuar en espera de la transformación social químicamente pura, ásperamente crítico frente al conductor de masas que no opera con entelequias, sino con realidades casi siempre sucias, feas, innombrables...”.** (Romulo Betancourt, *15 años después. Testimonio de una generación*, Artículo publicado en la revista Bohemia, Cuba, abril de 1951, y en el suplemento literario del diario El Tiempo de Bogotá. Reeditado en el libro “Rómulo Betancourt, pensamiento y acción”, ob.cit. ).

A finales de los años ochenta, comenzaron a debatirse con fuerza diversas tesis acerca del rol del partido AD en el Estado venezolano. Un debate que continuaría por mucho tiempo, y que consideró en mi criterio, la estrecha relación, casi fusión histórica, entre ese partido y la evolución del Estado. La centralización interna de AD llegó a los años ochenta a límites extremos al moverse ese partido en consonancia con la tendencia de la concentración económica del Estado. En los altos niveles de dirigencia hubo momentos en que se pensó como irreversible la fusión del viejo partido con la burguesía venezolana, vaciándose en el molde de una dictadura de clase. La Constitución Nacional de 1961 chocaba, sin embargo, contra las posibilidades extremas de una concentración estatal a favor de una clase dominante, y por ello los ordinarios reclamos de cambio constitucional provenientes de la derecha venezolana, apuntaban a concebir un modelo constitucional que reflejara con mayor fidelidad unas relaciones de clases que privilegiaran el desarrollo de la clase capitalista. Contra ello operó siempre una realidad incontrovertible de naturaleza económica, cual era y siguió siendo la propiedad pública de la riqueza petrolera, de lo cual la clase capitalista no pudo liberarse nunca. La burguesía venezolana – por muy infradesarrollada que fuere – existía haciendo una especie de juego sucio al intentar recurrentemente el control unilateral del poder sin siquiera arrancar un mediano proceso de desarrollo capitalista de producción privada, y antes por el contrario se han asido rabiosamente al Estado parasitándolo, aunque los grupos mas ávidos iniciaron a partir de 1980 una estrategia de desarticulación de la estructura jurídico-política que tanto los hubo alimentado en el pasado. Ningún grupo político, por importante que sea, pudo plantearse tener mas poder que el Estado y a la vez representarlo. El capitalismo criollo optó por una estrategia de negación del pluralismo burgués, pero el sistema económico fraguado en procesos estructurados por la pequeña burguesía política, choca con el pluralismo solo cuando las organizaciones populares por su concentración y número amenazan soterradamente la existencia del Estado tradicional. A la dominación económica que se ocultaba tras una libre empresa que existía solo de fachada, se le unía una fuerte tendencia de

dominación política que parecía encontrar alivio en la renovación de un pluralismo partidista que ya había dejado de serlo. La burguesía latinoamericana en general no había encontrado sino dos formas políticas de gobierno: Pluralismo partidista y dictadura militar. Acción Democrática mas que nadie detectó que si bien los cambios revolucionarios fueron dejados de lado en función de un forzado intento de desarrollo capitalista que garantizó una estratificación social clave para la existencia de la democracia de partidos, por otra parte dicho desarrollo no significaba - ni parecía poder hacerlo -, un proceso sostenible para una Venezuela condicionada en el subdesarrollo por las economías altamente desarrolladas. La situación venezolana no podía ni siquiera encuadrarse en una estructura monopolística del capitalismo. Se tenían monopolios privados que no alcanzaban siquiera a constituir grandes empresas. La estructura económica interna seguía favoreciendo, en contrario, el despojo por parte de monopolios o grandes empresas externas.

---

***Se cierra el ciclo de la estrategia de estabilización democrática.***

---

AD entregó el gobierno al partido COPEI en 1979, al ganar Luis Herrera Campins las elecciones, dándose una vez más la alternabilidad democrática en niveles más altos de desarrollo político.<sup>7</sup> Cinco años antes, el triunfo de AD en las elecciones de 1973 fue espectacular, y ocurre paralelo a una fase de progresiva concentración de capital en manos privadas que se inicia en los finales del gobierno de Rafael Caldera pero que no tenía un significado importante sino hasta que comienza a ingresar al Estado una corriente vertiginosa de capitales monetarios provenientes de la venta de petróleo, al dispararse los precios en el mercado mundial, que despierta las ambiciones mas agudas de grupos de la burguesía que disputan el control de la nueva riqueza. AD diseña una estrategia de alianza con ciertos grupos de esa burguesía para ganar las elecciones en 1973, guardando entre sus próximas medidas la nacionalización de las operaciones petroleras y un programa de reinversión de los nuevos capitales en rubros manufactureros de la producción de bienes y servicios, garantizándose en manos del Estado las producciones básicas o estratégicas, lo cual expresaba el programa casi universal de la socialdemocracia reformista. El grupo aliado, por su parte, a cuya cabeza se encontraba el banquero Pedro Tinoco, diseña un modelo de altas decisiones económicas que caracterizaría una estructura de economía mixta basada en una superorganización de empresas estatales que al bajar desde los rubros básicos o estratégicos delegaban a la iniciativa privada la explotación de rubros derivados, un modelo que hasta donde se sabe se parece mucho al modelo chino de Zeming, fuente de inspiración a la vez de algunas propuestas en el sistema cubano, y que al parecer hoy día inspira los soliloquios de Hugo Chávez, ignorando que sus sueños se parecen a los de aquel pontífice de la burguesía y pionero neoliberal que fue Pedro Tinoco.

El triunfo de AD en 1973 es absoluto. El partido cae en el hoyo de la concentración del poder nuevamente, por segunda vez desde 1945, en un



momento en que la fuerza de trabajo actúa positivamente en un proceso de concentración de las fuerzas productivas en manos del Estado. Los procesos de sometimiento de la fuerza de trabajo a los cambios en el modelo productivo, habían sido siempre conflictivos, pero en estos momentos de 1973 la fuerza de trabajo subestima el proceso de decisiones políticas bajo la expectativa de maximización de su propia intervención en un proceso de decisiones económicas prometidas con la Nacionalización de la riqueza petrolera y la mixtura de la economía.

No obstante, viejas anatemas se ciernen en el recuerdo. AD había propuesto en el fondo de todas sus tesis una especie de Capitalismo de Estado en una economía y política formalmente competitivas, pero más que como teoría se le presenta la necesidad de resolver en los hechos una situación que parecía llegarles por sorpresa. El pluripartidismo había dado el frente a las presiones externas en medio de una estructura social donde existían clases burguesas nacionales y donde existían partidos políticos de izquierda que postulaban un cambio revolucionario. La vigencia del pluripartidismo parecía haber tenido sentido en la medida que no había sido posible una concentración de fuerzas productivas en manos del Estado, y ahora el poder político y el económico se trasladaban absolutamente al mismo campo, donde no solamente tenían ingerencia los grupos de la burguesía sino una numerosa clase media mas o menos proletarizada, mejor preparada, capaz de asumir los retos administrativos que hicieran falta para controlar el uso colectivo de la riqueza en manos del Estado, organizada en los partidos AD y COPEI principalmente, y en sindicatos, federaciones sindicales y gremiales, universidades, y variadas asociaciones. Se arribaba a una situación pragmática, sin pistas ideológicas visibles, una especie de *paradero* histórico de millares de venezolanos que se sentían capaces de administrar un Estado rico y poderoso a favor de sí mismos.

Frente a ello, los grupos de la Burguesía como es lógico cifran sus estrategias de aprovechamiento económico, pero también comienzan a advertir la correlación de fuerzas que amenazaba su tradicional posición de privilegio en las relaciones de poder. Lo que tienen al frente es un problema social de hondas repercusiones. Las clases explotadas no son en este momento capas de famélicos obreros recién llegados del campo o un campesinado analfabeta, sino una mezcla mas o menos ciudadana o urbana de población altamente informada, con un mínimo de instrucción primaria o secundaria, millares de trabajadores sindicalizados, unas Fuerzas Armadas cuya oficialidad proviene de esas mismas clases explotadas, etc. Se trata de tiempos en que parecen concluir los resultados de la estrategia de estabilización democrática pluripartidista, corto proceso de mas o menos quince años, que había conquistado a la burguesía y cautivado a las fuerzas de la derecha en general, con el enfrentamiento al partido comunista y sus aliados, y había neutralizado las mas recias presiones imperialistas, mientras emergía subyacente una sociedad mucho mas capaz de contradecir las propias condiciones económicas de donde había surgido y de asumir el control de su destino, y sobre todo de superar ese ideal de la Burguesía, que venía siendo impuesto como el ideal de la sociedad venezolana, de conciliar la clase explotadora con la clase explotada mientras en el seno de cada clase, pequeños, medianos o grandes grupos luchaban ferozmente entre sí.

El triunfo electoral de 1973 refuerza la organización política en un escenario diferente. La Burguesía no podrá desconocer el triunfo masivo, siéndole posible mitigar el choque de clases con un respaldo decidido al gobierno, al grado de iniciar una avanzada al interior del partido, participando juntos, adecos pobres con adecos recién inscritos provenientes de estratos sociales altos, con la propuesta de acompañar un modelo modernizador de la sociedad, para lo cual se ofrecían en calidad de intelectuales directores del proceso o al menos conductores. Los cambios en la percepción del proceso político, e incluso del proceso histórico, serían prioritarios para disolver de una vez por todas la pugna subyacente de las masas partidistas por un proceso de apropiación proletaria de las condiciones de producción, dominadas éstas por el carácter estatal de los medios productivos y el condicionamiento de la explotación monopolística estatal de la riqueza petrolera, minera, petroquímica, y de una variedad de bienes y servicios.

La fuerza de trabajo, en toda su integridad histórica, organizada circunstancialmente en el hito electoral, aparecía sin velos, amenazante, atemorizando a una Burguesía que había sido incapaz de concretar un modelo productivo propio medianamente exitoso.

Frente a esta disyuntiva, AD no llega a concebir un frente nacional capaz de aplanar el vasto movimiento llenando los espacios políticos necesarios y asumiendo el reto del cambio social. Permite, o no puede impedir, que el gobierno comienza aliado a un grupo emergente de la Burguesía, y a nivel del Estado el partido queda casi excluido, como un símil histórico de la exclusión del Partido Comunista del Pacto de Punto Fijo, con la diferencia de que si la exclusión del Partido Comunista tuvo en aquel momento un sentido pragmático, y constituyó un hecho al cual Betancourt sacó el mayor provecho para concretar la estrategia de estabilización pluripartidista, para el gobierno de Carlos Andrés Pérez la exclusión de su propio partido fue una concesión inútil a la Burguesía, en función de una contramarcha histórica que por demás no terminaría exitosamente, al menos en forma directa, como se verá mas adelante. Si bien el gobierno hace alianza con un grupo emergente de la Burguesía, modernizador, mas tolerante de las políticas sociales de tipo keynesiano y a efectos del modelo de expansión de la demanda efectiva; había sin embargo una especie de defecto imperceptible en el establecimiento de unas relaciones de poder a espaldas de la organización partidista, y era el hecho de no contar con que la burguesía venezolana, parasitaria y facilista, era un aliado inútil para conservar los altos fines de un Estado democrático y carecía de vocación y preparación política. Ello se trasluce en el propio hecho de hacer de Carlos Andrés Pérez su conductor, convirtiéndole en un dirigente carismático para las masas pero sin el lustre académico o el matiz intelectual de los líderes burgueses. Era tomado como conductor de la burguesía tragado pero no masticado. No fue una novedad, en verdad, si recordamos que la clase dominante hizo de sus conductores al rústico Páez o al analfabeta Juan Vicente Gómez, mientras a sus espaldas hacia mofa de sus imperfecciones.

El partido AD aclara progresivamente posiciones, y variadas corrientes internas pugnarán con los grupos de la burguesía emergente por el control de esa incipiente, y de corta vigencia, mixtura económica, iniciada en el gobierno de Carlos Andrés Pérez. La organización aparece una vez más sustraída en apariencia de la aguda lucha de clases, pero ésta sigue su curso sin distingo de

colores partidistas. Este proceso de mixtura económica había ocurrido, sin embargo, progresivamente desde 1958, y había trasladado a las relaciones sociales privadas pequeña parte del problema planteado al Estado como protector del bienestar social. Había convenido a la burguesía que el Estado se ocupara de las clases populares, incluyendo una dirección plural del proceso político. La renovación del modelo de mixtura económica se plantea ahora en 1973 porque el multitudinario apoyo al Estado experimentado con el triunfo de Carlos Andrés Pérez, en medio de una elevación de la concentración de riqueza en manos del mismo Estado, colocaba en emergencia a la Burguesía, a quien parecía no importarle ahora enfrentar directamente la responsabilidad de buena parte del conflicto de clases si ello entrañaba la autoridad sobre la disposición y aprovechamiento de la enorme riqueza petrolera; todo con tal de conjurar el enorme desplazamiento popular al interior del Estado.

Las diversas organizaciones políticas fueron afectadas con este triunfo. El pluripartidismo apareció liquidado. Los partidos se reducen al inmovilismo. Comienza imperceptible un proceso de declinación de los partidos políticos con breves momentos de recuperación, que conducirá, al final, al desenlace de las elecciones de 1998 con el triunfo de Hugo Chavez.

**La concentración estatal**

Los cinco años del gobierno de Pérez fue solo el inicio. Al llegar a 1977, la inversión pública acumulada en empresas e institutos oficiales alcanzó los 85.000 millones de bolívares<sup>8</sup>. Descartando el sector primario, donde la inversión pública acumulada presentó un promedio aproximado del 98,8% en setenta y tres organismos, y el sector terciario donde el promedio de inversión pública alcanzó 71,7% en ciento cincuenta y un organismos; todo lo cual arrojó un promedio de participación del 75,6% en la mixtura económica de estos sectores; el sector secundario, de la manufactura o industria, experimentó un promedio de participación pública del 56,3%. Cifras calculadas respecto la inversión directa, sin tomar en cuenta las economías externas aportadas por el sector público al resto de la economía.

Otras formas de participación estatal vienen teniendo lugar a través de inyecciones líquidas por medio de la Corporación Venezolana de Fomento, avales de la banca oficial, subsidios a los servicios públicos, etc. La inversión acumulada del Estado se concentra mayormente en doce organismos que alcanzan fabulosas cifras para la época, como sigue ( llevando el tipo de cambio a Bs. 700/\$):

C.23. INVERSIÓN ESTATAL ACUMULADA EN 1977			
		Al cambio de Bs. 4,30/\$	Al cambio de Bs.1920/\$
Organismo	millones \$	millones	millones Bs

		Bs	
Petróleos de Venezuela	3.351,86	14.413,00	6.435.572,09
Corporación de Guayana	1.432,09	6.158,00	2.749.618,60
Corporación de Fomento	671,40	2.887,00	1.289.079,07
Instituto Agrario Nacional	270,00	1.161,00	518.400,00
Fondo de Inversiones de Vnzla	5.689,30	24.464,00	10.923.460,47
Fondo de Crédito Industrial	465,12	2.000,00	893.023,26
Fondo de Crédito Agropecuario	519,30	2.233,00	997.060,47
Fondo de Desarrollo Urbano	465,12	2.000,00	893.023,26
CANTV (teléfonos)	326,98	1.406,00	627.795,35
INOS (agua)	1.271,16	5.466,00	2.440.632,56
CADAFE (electricidad)	348,84	1.500,00	669.767,44
CMA (Mercadeo agrícola)	282,33	1.214,00	542.065,12
INAVI (vivienda)	1.162,33	4.998,00	2.231.665,12
Banco Central de Venezuela	601,16	2.585,00	1.154.232,56
Total	16.856,98	72.485,00	32.365.395,35

Impulsado por la Burguesía emergente, el gobierno de Carlos Andrés Pérez inicia una contramarcha histórica de ejecución casi imposible para la socialdemocracia, que continuará intentándose en los años siguientes bajo responsabilidad de diversos actores.<sup>9</sup>

### ***Epicrisis de la concentración***

La burguesía venezolana no programó el aplastante triunfo de Carlos Andrés Pérez en 1973 como una oscura maniobra. El grupo emergente que ya había hecho entrada con Rafael Caldera, promocionó su candidatura para que ganara con holgura, y diseñaron una campaña inédita a través de los medios de comunicación social, empleándose por primera vez técnicas publicitarias de alto formato, pero no advirtieron que congregar una mayoría de población votante era una forma de manifestación de clases populares explotadas, y no, como podía ocurrir en EEUU, Inglaterra, Francia o Italia, una reunión con un difuso significado clasista donde coincidían disímiles estratos sociales donde quien gana expresa un triunfo genérico del sistema democrático. En Venezuela, las fuerzas proletarias se cierran a favor del Estado, más que en beneficio del carisma de un líder o partido determinado. Por muy superficial que fuese la propaganda política, las clases explotadas entresacan de la esencia del programa político el pensamiento acerca del uso que hará el partido o candidato de los recursos del Estado.

Al producirse el mayoritario triunfo, la Burguesía percibe súbitamente que han colocado a las clases explotadas en mejor posición frente al poder. Carlos

Andrés Pérez en uno de sus primeros discursos como Presidente declara certero: “Esta puede ser la última oportunidad de la democracia”. El apoyo popular masivo era en el fondo un triunfo **antidemocrático**. En los primeros momentos la lucha política apareció clausurada, trasladándose a un escenario más consciente de lucha de clases. La capacidad de financiamiento del Estado arrojaba una primera pregunta clave: ¿Para qué seguir promocionando una economía privada si el Estado puede proveer sus propias empresas con tanta o mas eficacia que las existentes ?<sup>10</sup>. La definición de un Capitalismo de Estado, subyacente en las tesis del viejo partido socialdemócrata, estaba a la vuelta de la esquina, y con ello aparecía la postergada beligerancia entre el poder político y un poder económico hoy mas que nunca evidenciado débil y aparente.

La Burguesía emergente introduce el proyecto de *drenaje* de los dineros del Estado hacia la iniciativa privada, incluyendo modelos de relaciones obrero-patronales. Ello permitía, según advierten algunos, apartar del Estado el problema de los intereses de las clases explotadas. La dirigencia del sistema otea en los rincones buscando un planteamiento de equilibrio, una fórmula capaz de conservar el régimen democrático sin defraudar absolutamente la voluntad popular, pero resistiéndose al ulterior desarrollo del Capitalismo de Estado. Se reproduce la desesperación, ya observada en el régimen de Medina Angarita, por dar salida a cuantiosos capitales monetarios en manos del Estado. De nuevo tendrán que emerger programas casi sadomasoquistas de *disolución de la riqueza*, una suerte de actuación de magos escolares que desaparecen una paloma dentro de un pañuelo, movidos por una especie de mística convicción de que hay que empobrecernos porque pobres pasamos menos hambre. El largo estertor del pluralismo tradicional, que correrá desde 1975 hasta ahora, es acompañado por las plañideras que a través de la historia han considerado casi un pecado intentar despegarnos del subdesarrollo o el atraso, y de superar esa polarización entre una encumbrada clase y un mayoritario *perraje* sin estratos sociales medios. La igualación al mas bajo nivel social llegaría mas tarde a ser incluso una consigna supuestamente “revolucionaria” del movimiento *chavista*.

El partido AD aclara iniciales posiciones. Corrientes internas disputan con grupos burgueses por el futuro control de la propuesta de economía mixta. Desde diversos ángulos internos y externos a AD, se abre un debate alrededor de la participación de esa burguesía emergente que influye en la política económica. La revista **Proceso Político**, publicación universitaria que nace especializándose en la denuncia de este grupo emergente, define la situación con términos muy exactos:

“...A nuestro modo de ver, la contradicción entre el partido Acción Democrática y el gobierno de Carlos Andrés Pérez es la dominante en el período actual, y se manifiesta de diversas formas...(...)...El polo dinámico ha estado en la conducta del gobierno. Si bien Rómulo Betancourt y Raúl Leoni fueron gobernantes que *funcionaron* (sic!) en perfecta armonía con la burguesía (...) no se plantearon intervenir directamente en la situación de la burguesía y en las relaciones entre sus diversas facciones...(...)...Carlos Andrés Pérez desarrolla...(...)...una política dirigida a conquistar a los sectores mas dinámicos de la burguesía, a presentar a Acción Democrática y a su propia candidatura como salida para esos sectores...(...)...Sin embargo,



esa convergencia política no bastaría para explicar las especificidades de la situación del actual gobierno. El elemento clave, a nuestro juicio, es el cambio en el interior de la burguesía, la emergencia de un nuevo sector que pugna por conquistar la hegemonía del conjunto de la burguesía....(...)...Esta nueva fracción tiene nuevos representantes y algunos de los antiguos burgueses pasan a integrarse a ella; básicamente se caracteriza por participar con carácter de asociados y no de meros subordinados en el capital monopolista internacional. Pero no solo hay que considerar esta asociación que unifica la práctica de la acumulación capitalista internacional, sino también que esa vinculación se hace en un estado particular de desarrollo monopolístico signado por la constitución del capital transnacional. Es decir, el proceso de surgimiento de una nueva fracción no es más que el propio desarrollo de la acumulación capitalista, producto de dos procesos convergentes: a) la transnacionalización del capital monopolístico internacional; y b) un sector interno con el dinero y la audacia suficientes para intentar dirigir el conjunto de la burguesía y de la sociedad venezolana en este período. Jurídicamente esta convergencia se expresa en la forma del capital mixto, el privado nacional y el internacional, sea a través del aporte en dinero, sea a través de patentes, contratos de asistencia tecnológica, etc., sea por medio de la tenaz figura de los testaferros. Fácilmente nos podemos explicar la audacia de estos apóstoles del billete, en un país petrolero como Venezuela; lo que requiere una explicación adicional es el de los montos de dinero de magnitudes asombrosas, necesarios para la aventura de una nueva forma de asociación. Aquí surge la tercera pata que le faltaba a la mesa: la política del Estado. En efecto, este sector, para emerger, va a necesitar un modo fácil de acumulación de dinero-capital y la principal palanca es la del Estado, con grandes sumas a su disposición, provenientes del negocio petrolero...(...)...Por otra parte, a este sector, que por medio del Estado realiza su acumulación fundamental, no le interesa debilitar a dicho Estado, sino por el contrario, fortalecerlo en este período...”.<sup>11</sup>

#### ***El betancurismo a la defensiva***

En estos momentos de 1976 se percibió popularmente el enfrentamiento dentro de AD como un asunto de candidaturas presidenciales. Pero algo más fundamental estaba en juego. Vimos que el betancurismo, cuya visible bandera era el pluralismo político, había sobrevivido a los ataques de la izquierda, así como había enterrado aparentemente las reacciones *medinista* y *perezjimenista*. Las divisiones de AD, bañadas de izquierdismo, abrevadas en las fuentes originalmente revolucionarias del partido, no habían afectado en absoluto la capacidad de convocatoria de AD, ni las propias fuentes. Los cambios que ahora gravitaban eran de distinto signo, y el planteamiento de economía mixta que es elaborado por la burguesía emergente constituía una respuesta contundente al modelo de mixtura económica socialdemócrata, de corte reformista y nekeynesiana, que estuvo siempre en el trasfondo del planteamiento betancurista, interpretable incluso como una especie del género del Capitalismo de Estado que había sido pensado ya por Lenin en los días que compartía en la Primera Internacional con los reformistas *mencheviques*, y que adoptó en las primeras fases de la *revolución bolchevique*.

La burguesía había echado mano hasta de las posiciones de extrema izquierda para enfrentar infructuosamente la estrategia de desarrollo de este Capitalismo de Estado,<sup>12</sup> pero ahora logra por medio de una asimilación de dicha estrategia, un diseño que coloca a la defensiva ese desarrollo, porque se funda en una, si se quiere breve, alteración de la trayectoria seguida, concibiendo una concentración estatal corporativista, cuya dirección debía ser compartida por los capitanes de empresas nacionales e internacionales; un corporativismo de carácter fascistoide que podría ser adoptado incluso por los dirigentes de la izquierda radical por la semejanza que han creído ver con los modelos estatistas del llamado “socialismo real”.

Ello se refleja en la lucha por el poder interno en AD. Betancourt es puesto a la defensiva en un partido alimentado por las arcas públicas; dónde sus dirigentes dependen económicamente del gobierno siempre y cuando adquieran conciencia ideológica de los cambios propuestos, en medio de esta situación de inmovilidad política de la sociedad venezolana. La democracia política es amenazada de liquidación, y ante ello reacciona Betancourt con desesperación. Su modelo político, que requirió de al menos una apariencia de economía competitiva mientras inevitablemente se desarrollaba el Capitalismo de Estado, era vapuleado impunemente. Para anatemizar a la nueva derecha representada en la burguesía emergente y centrar el modelo político, no contaba ya con sus alarmantes advertencias de estar en peligro de ser devorados por el comunismo, ni bastaban las apasionadas defensas nacionalistas en contra de la intervención soviético-cubana; y hasta vacía quedaba la misma búsqueda de un adversario proveniente de la vieja reacción militarista de latinoamérica. El modelo no era atacado desde afuera, sino adentro, en su lógica interna, porque había llegado a la disyuntiva de avanzar francamente a la imposición del modelo o renunciar a él. Frente a ello, Betancourt piensa que todavía es posible postergar la disyuntiva, sobre todo si se consideraba que para Betancourt, Carlos Andrés Pérez no era capaz de dirigir un proceso de esta naturaleza.

Como inveteradamente había ocurrido en el pasado, los conflictos derivan hacia la lucha por la candidatura presidencial. Al final el modelo estatista quedaría postergado y se sigue jugando el juego, pero también el modelo corporativo queda derrotado. La riqueza es mágicamente disipada. La burguesía emergente va a colapsar en 1994 con la crisis financiera después de haber extraído un inmenso excedente económico, como vamos a ver.

---

***Un diagnóstico partidista del rol del Estado***

---

En 1975 el cuestionamiento al papel del Estado se encuentra en efervescencia. El entonces ministro de planificación Gumersindo Rodríguez arremete curiosamente contra el keynesianismo en una exposición ante la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano Económico y Social, el 11 de junio de ese año:

**“...Una manifestación de este transplante mecánico de modelos lo constituyó la aplicación de conceptos keynesianos de política económica de estabilización a corto plazo, provenientes de economías desarrolladas, con**

propósito de desarrollo en nuestras economías subdesarrolladas...(.)...La política compensatoria del gasto público, complementada por la expansión de la oferta monetaria para inducir las bajas requeridas en los tipos de interés, fue utilizada en países capitalistas con amplia capacidad instalada y excelente dotación de gerencia y recursos humanos, para generar la demanda agregada de bienes y servicios de consumo e inversión requerida como sustituto de las bajas en el poder de compra producidas por las fluctuaciones de los mercados capitalistas. El éxito –a veces discutible – de las políticas keynesianas de expansión económica para rehabilitar la producción, se debió a que existía una capacidad instalada que solo había cesado de producir momentáneamente, además de la gerencia organizada en espera de los mercados para poner plantas en movimiento y la mano de obra entrenada en la industria moderna que, transitoriamente, había sido desplazada en sus ocupaciones...(.)...Cuando en América Latina nuestros economistas recomendaron políticas similares de expansión fiscal y monetaria para promover el desarrollo económico, la producción y el empleo, hicieron a nuestros pueblos simples víctimas de sus inocentes juegos. La dilatación de la oferta monetaria y del gasto público, produjeron de inmediato una amplificación de la demanda monetaria agregada; pero la inexistencia de la capacidad instalada para satisfacer el torrente de las compras así estimuladas, de la infraestructura del almacenamiento, transporte y comercialización, de la gerencia que atiende todos los aspectos logísticos de la producción y la distribución, y de la mano de obra debidamente entrenada en los modernos procesos, no podía generar más que una masiva filtración de los efectos multiplicadores de las compras hacia las economías capitalistas desarrolladas, acentuando la dependencia y reciclando hacia estos países la escasa cantidad de divisas que obteníamos como pago de nuestras exportaciones de productos primarios. Agotadas en las importaciones las reservas internacionales, era inevitable el establecimiento de controles de cambio y el cierre de fronteras y puertos a las importaciones. La contención, así lograda, de la demanda interna dentro de nuestros propios territorios, producía irreversibles tensiones inflacionarias que terminaban intensificando los grandes abismos en la distribución de los ingresos y las riquezas, acentuando de paso la distorsión de la economía mediante el estímulo a las ganancias y a la colocación masiva de ahorros en el desarrollo inmobiliario y la especulación...”<sup>13</sup>

Las afirmaciones del ministro eran archiconocidas. La teoría keynesiana se enfrentó con la necesidad de recirculación del capital, de modo que a un mayor equilibrio de la economía norteamericana seguía un mayor endeudamiento de los países periféricos hasta que la imposibilidad de éstos últimos para revertir capitales hacia el centro del imperialismo, o para pagar las deudas, afectó las propias economías desarrolladas.

Para ajustar la política económica se recurre a una mayor planificación en Venezuela. Pero las afirmaciones de Gumersindo Rodríguez constituyen una argumentación importante en momentos en que no solo se diseña el V Plan de la Nación, sino en tiempos que no se requería en Venezuela una tarea keynesiana excepcional que comenzara con el esfuerzo de recabar dinero de la circulación

económica para redistribuirlo, sino que ingresaba al Estado un torrente monetario proveniente de las alzas de precio del barril, de manera que el modelo keynesiano era una cosa natural para nuestra economía, pareciendo la mejor oportunidad de aplicarse.

Continúa Rodríguez:

**“...Economías como la norteamericana o la soviética constituyen terrenos apropiados en alto grado para la regulación y la planificación. Se caracterizan por un bajo grado de apertura económica, pues su comercio exterior representa una reducida proporción de sus transacciones totales...(…)...nuestras economías son radicalmente diferentes: Están fracturadas en su estructura productiva e integradas por un sector corporativo moderno, donde actúa como líder tecnológico y gerencial la empresa multinacional; y por una economía marginal o subyacente en el campo y las ciudades, que no es más que un dispositivo de nuestras sociedades para retener vegetativamente las legiones de trabajadores aparentes. Estas dos economías llevan existencias paralelas y, cuando entran en contacto, es para que las unidades económicas mas organizadas y planificadas restrinjan y empobrezcan a las economías marginales por la vía de la apropiación de sus escasos excedentes económicos...”<sup>14</sup>**

El diagnóstico de Rodríguez ni siquiera constituía una novedad para AD. El Buró Sindical de este partido parecía velar desde hace tiempo porque la acumulación estatal no drenara absolutamente hacia los grupos capitalistas. En 1964 el propio Gumersindo Rodríguez, dirigiéndose a los sindicalistas dice:

**“...La clase obrera venezolana sabe que, por mejor que sea la sociedad que vaya conquistando, siempre habrá motivo de lucha para resolver aquellos conflictos entre los diversos grupos sociales que se derivan no siempre de la división de la riqueza y de la propiedad, sino de las mismas tareas de la producción social...(…)...En esta hora de nuestra historia democrática, la clase obrera debe clarificar sus posiciones; es preciso que defina, en un lenguaje inconfundible, su actitud frente al problema del Estado y del poder político...(…)...en cuanto al problema del poder debe quedar establecido que éste no puede ser en ninguna sociedad democrática el patrimonio exclusivo de un grupo social, sino la representación de todos los intereses de la nación. La clase obrera no puede plantearse la tarea de la conquista del poder para si sola, como no podía tolerarse a otra clase que tuviese tales pretensiones. La sociedad se ha ido haciendo tan compleja y sus grupos se han estratificado tanto, que resulta imposible dirigir una nación con los solos esfuerzos de una sección social de éste...(…)...Esta tesis general, en cuanto al problema del poder, debe concretarse en ciertas fórmulas de carácter práctico. Ya no pueden seguirse tolerando como correcta la práctica de los gobiernos progresistas, de tomar en cuenta a veces el interés “gerencial” o “inversionista” para la integración de los cuadros de la administración o de los institutos autónomos, sin recordar las reservas de talento que hay en los sectores conductores del movimiento obrero...(…)...hay que aceptar, como justa y necesaria, la práctica de llamar**

**al gobierno y a las empresas del Estado a hombres vinculados a la actividad productiva con mentalidad progresista...”<sup>15</sup>**

En todo caso, la teoría de AD acerca del Estado no era un secreto sino para aquellos que nunca se molestaron en leer los documentos doctrinarios. Su teoría había nacido aún antes que la fundación del partido AD en 1941. Ya en la tesis política del PDN (Partido Democrático Nacionalista), que era una versión mas completa de anteriores documentos, se describía un Estado monopolizador de la riqueza y se argumentaba:

**“...No tiene un simple interés académico este análisis del rol que juega el Estado en la vida nacional. De él se deduce, necesariamente, la idea de que el Estado está mas capacitado en Venezuela que en otros países de América para ejercer, aún antes de que una transformación profunda de tipo democrático se opere en su estructura, una influencia determinante en la vida de la Nación...(...)...El Estado venezolano por su especial potencialidad económica, está capacitado, como pocos de América Latina, para adoptar posturas polémicas *frente a los sectores sociales de los cuales es la expresión política*, si las fuerzas populares actúan con resolución y cautela a un mismo tiempo. La posición de equilibrista de los actuales dirigentes del Estado venezolano que los lleva a hacer concesiones al frente democrático y al frente reaccionario, revela bien que no se ha realizado aún una soldadura cabal y definitiva alrededor de él de las fuerzas retrógradas, y que los gobiernos venezolanos, cuando tienen frente a sí un movimiento de masas en permanente actitud de vigilancia y lucha, son aptos para eludir en parte la influencia regresiva de los sectores resueltamente definidos contra el progreso nacional, que constituyen los soportes del Estado...”<sup>16</sup>**

Después de un siglo – digamos desde 1835 -, en que la relación entre las clases explotadas y el Estado venezolano era confusa, apareciendo siempre la clase dominante controlando el poder político, AD había deslindado con claridad el fenómeno: Hay una relativa autonomía del Estado, dice en 1941, cuarenta años antes que ningún teórico en el mundo lo pusiera sobre el papel.

#### ***El V Plan de la Nación***

Al anunciarse la elaboración del V Plan de la Nación del período 1976-80<sup>17</sup>, vibra el país, ya que se tejen innumerables conjeturas acerca de su contenido, bajo la óptica de lo que cada grupo social considera como amenazas u oportunidades. En universidades, sindicatos, gremios, o federaciones empresariales, se abordan debates y se hacen denuncias, circulando versiones no oficiales del Plan.

Cuando finalmente es aprobado por Decreto Presidencial en marzo de 1976, mucha gente no encuentra como recoger sus palabras. El Plan era un monumento, algo utópico, al desarrollo económico equilibrado.

En efecto, el Plan parte de la necesidad de fortalecer el ahorro nacional y dirigirlo a la capitalización de la economía, previendo que la inversión bruta fija del Estado significaría en el período 1976-80 un 53,1% del total, y de ella un 71,5%



sería realizada a través de Institutos Autónomos, Empresas del Estado, y Empresas Mixtas. Postula un horizonte estratégico de veinte años, además del horizonte de mediano plazo (cinco años). Prevé un crecimiento interanual del PIB, de 8,2% en los cinco años, resultado de una tasa expansiva de 9,2% para las actividades orientadas al mercado interno, y una tasa regresiva de 1,3% del sector de hidrocarburos. El primer sector debería contribuir en 1980 con un 91,5% del valor agregado, y el sector extractivo un 8,5% del mismo valor, partiendo de una proporción inicial de 87,3% y 12,7%, respectivamente, en 1975. El Consumo se incrementaría a una tasa de 8,1%, equilibrada con el crecimiento del Producto. En el sector externo el Plan supone una acumulación en cuenta corriente de 8,2 millardos de dólares. Se plantea una reorientación de la política de sustitución de importaciones, dirigida a garantizar la sustitución de bienes intermedios y de capital, señalándose proyectos tan importantes como el de fabricación de 6.000 tractores en el período. Respecto el gasto público, además de las inversiones programadas, se prevé cancelar las indemnizaciones a las compañías nacionalizadas, por Bs. 4,8 millardos, y pagar todo saldo anterior de deuda externa pendiente. La administración descentralizada realizaría las inversiones mediante un sistema de transferencia de recursos del gobierno central. Se señala la utilización del crédito externo por Bs. 17,04 millardos (cerca de 4.000 millones de dólares a la tasa de Bs. 4,30/\$).

El esquema institucional pensado, suponía un sistema de planificación regido por una Ley específica, donde se establecería un proceso único o uniforme de planificación, que se iniciaría con la definición de la estrategia de desarrollo, de carácter normativo; seguidamente el Plan de la Nación, contentivo de objetivos, metas y recursos de financiamiento; y finalmente el Plan Operativo Anual, que permitiría la formulación presupuestaria.

Así mismo, se establecían tres figuras jurídicas de administración descentralizada: El Instituto Autónomo, el Servicio Autónomo sin personalidad jurídica, y las Empresas del Estado. El árbol de organismos estaría sometido a Consejos Sectoriales en lo que respecta a Institutos Autónomos; y a Corporaciones Sectoriales en lo que respecta a actividades productivas, en forma de sociedades anónimas, que constituirían casas matrices de carácter mercantil, tenedoras accionarias de las empresas del Estado, empresas mixtas, y demás *participaciones* públicas. A los Consejos y Corporaciones se les atribuyó un amplísimo ámbito de orientación, seguimiento y control. Se prevé todo tipo de participación pública en empresas privadas, con obligación de informar al Congreso la lista de empresas donde el Estado tuviese más de un 25% del capital social.

El V Plan emergía de esta forma, como una respuesta contundente frente a quienes desde la Burguesía planteaban una operación de sencillo drenaje de los recursos públicos a la clase empresarial, pero fue atacado desde diversas posiciones, tachándosele a veces de corporativista o fascista, mientras otros denunciaron fundamentalmente el aspecto del desarrollo de las macroempresas en el sector de actividades básicas o estratégicas, las cuales en el Plan eran concebidas como unidades económicas superavitarias de alta rentabilidad y lento retorno de capitales, susceptibles de financiar unidades económicas deficitarias de baja rentabilidad y rápido retorno de capital. Precedía a las críticas una profunda

desconfianza sobre la moralidad de la *clase* política, noción que como sabemos resultó absolutamente fundada.

Visto desde la perspectiva de nuestro tiempo, el V Plan era el primer instrumento con una alta coherencia interna para encauzar el programa de Capitalismo de Estado. No obstante, tuvo un defecto visible, que fue su carácter totalizante: no dejaba a nadie por fuera, toda la economía quedaba sujeta al esquema de mixtura estatal. De hecho, para obtener un crédito de la banca oficial, por ejemplo, debía presentarse el proyecto reproduciendo el esquema de la planificación, es decir, justificarlo a la luz de la estrategia de desarrollo, de los objetivos, metas y recursos del Plan de la Nación, y del Plan Operativo Anual. La libertad de iniciativa, a cuyo efecto las personas estuviesen dispuestas a colocar en riesgo su patrimonio y su trabajo, quedaba apocada, anulada. En estas condiciones, todo proyecto debía responder singularmente a las exigencias del Plan, programado para un despegue acelerado que centenares de unidades económicas no estaban en condiciones de hacer, restringidas bien sea por el mercado, por la preparación técnica y gerencial, así como por la propia cultura productiva, donde un empresariado tradicional estaba acostumbrado a pensar en ganancias mas bien fáciles, y la clase trabajadora se encontraba altamente desanimada ante el trabajo concreto.

También presentó el V Plan una deficiencia menos visible pero fundamental: El marco teórico subyacente de tipo económico, si bien señaló el problema básico a resolver de la necesidad de convertir el ahorro en inversión, utilizó la solución keynesiana de inversión autónoma estatal, como un instrumento estratégico de largo plazo, suponiendo en fin de cuentas que bajo el régimen capitalista emergente la oferta crearía su propia demanda, no advirtiendo que los trabajadores incrementarían una masa de excedente que magnificaría el grado de desposesión, lo cual concluiría mas adelante en la aparición de corrientes monetarias ociosas en pocas manos, que buscarían áreas de rentabilidad financiera apartadas de la producción real. Y, finalmente, el V Plan no pensó ninguna transformación en el régimen de propiedad, las relaciones de producción o apropiación del excedente económico, porque supuso que el Estado compensaría las deficiencias de la remuneración real con avanzados programas de servicios, y que el mercado generaría una sobreoferta que induciría precios equilibrados de los bienes y servicios y no las crisis recurrentes experimentadas.

Frente a esos defectos del Plan, los trabajadores – al menos los agrupados en la CTV -, propugnaron una modificación estratégica que consistía en la promoción de un sistema de participación en la dirección y gestión de las empresas e institutos del Estado, llamada genéricamente *Cogestión*, sobre la base de la Ley alcanzada en diciembre de 1969, gobernando Rafael Caldera, controlado el Congreso por AD, desde donde los dirigentes sindicales habían impuesto el proyecto de ley. El Presdiente Carlos Andrés Pérez se circunscribió a reglamentar la Ley, siete años después, en abril de 1976, sin acceder a un nuevo instrumento algo mas audaz cuyo proyecto había redactado la CTV, quedando dicha participación muy alejada de una verdadera cogestión, limitada como decía la Ley, a los Institutos y Empresas donde el Estado tuviese mas del cincuenta por ciento del capital social, lo cual sin embargo no era nada despreciable.

Mas adelante, cuando la *cogestión* es una bandera sindical de oposición al gobierno de Luis Herrera Campins, y la CTV reevalúa la participación, es muy tarde para imponerla. La CTV se había conformado ante Carlos Andrés Pérez con migajas, colocando a dos personas en *representación de los trabajadores* en cada Instituto o Empresa, dejándose llevar por la trampa de los apetitos burocráticos, sin darse cuenta los principales dirigentes de lo que estaban perdiendo ideológica e históricamente para la clase trabajadora y para Venezuela en general.

Durante los siguientes veinte años se estuvieron colocando burócratas en esas directivas, hasta que el gobierno de Hugo Chávez, en 1999, sin intentar el menor signo de saneamiento y profundización de la figura de participación de los trabajadores, sin preguntarse sobre los contenidos revolucionarios ya conquistados, y sin que los pseudodirigentes sindicales *bolivarianos* alzarán un dedo, la eliminó de un solo plumazo. Cuentan que se debió a un ignorante “consejo” de Guillermo García Ponce, en esos momentos baluarte importante del gobierno, uno de los famosos “camellos” con los cuáles dice Hugo Chavez haber “pasado el desierto” y que quedó abandonado en el camino.

Hay que decir que el Buró Sindical de AD venía discerniendo la propuesta de *participación* desde mediados de los sesenta. Muchos dirigentes sindicales habían viajado o hecho seminarios y cursos en Yugoslavia, Israel, Suecia o Alemania. Se inclinaban al modelo yugoslavo, así como encomiaban algunos mecanismos de Israel en tiempos de Ben Gurión, y se admitía menos el modelo alemán, rechazándose el modelo cooperativo soviético, sobre todo por la repercusión política. Se discutían las opciones de *cogestión* y de *autogestión*, ambas presentes en los modelos mencionados, y se pensaba en la mejor combinación posible, pero estaban conscientes del sentido de la participación con base al significado de la propiedad del capital y con base al significado del trabajo o empresa. No solamente el Buró Sindical de AD, sino desde el sindicalismo de COPEI – principalmente desde el sector dirigido por Dagoberto González, adoctrinado por su principal promotor, el economista Abdón Vivas Terán, ya apartado de las ideas dominantes en su propio partido -, se avanzaba un planteamiento de *autogestión* basado en el modelo de *propiedad comunitaria*. A su vez, los dirigentes sindicales de izquierda oscilaban sus preferencias, barajando un elenco de modelos participativos extraídos de la variedad de triunfos y fracasos de los Estados socialistas. La dirigencia sindical, en todos los casos, buscaba afanosamente un régimen de participación para los trabajadores, independientemente de sus filiaciones partidistas.

La propuesta de participación de los trabajadores, sean los modelos de *cogestión* o de *autogestión*, fue como una última trinchera del planteamiento reformista, cuando al postulado revolucionario marxista ya no le quedaban trincheras. En esta trinchera estuvo refugiado el pensamiento reformista, hasta que fue sacado y diezmado poco antes de la década de los noventa y durante esos mismos años del umbral del siglo XXI.

### ***Descapitalización y desnacionalización.***

La historia venezolana no ha pasado vanamente. Entre 1945 y 1960 se verificó una extraordinaria evolución de la conciencia social. Los años de la democracia formal parecen haber servido a la dispersión de la ideología revolucionaria, pero no es un triunfo ideológico lo que se buscaba, sino el mejoramiento de la posición histórica de las clases mayoritarias al verificarse un crecimiento material que permitiera nuevas y mas valiosas posibilidades de desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Desde 1960 hasta 1975 pasaron quince años de oposición continua entre la organización económica de la sociedad y las clases explotadas, sintetizándose las tensiones en la organización política de la sociedad. El poder cae en crisis a partir de 1974, porque el crecimiento deseable del Estado adviene casi sorpresivamente y las masas excitan una emergencia electoralista. Los grupos de la Burguesía toman conciencia de que no controlan el poder y trata de imponer los más rápidos juegos que conjuren toda desviación del Estado hacia más avanzados fines. Se revela una corriente de dirigentes medios y de base de los partidos, especialmente los que provienen de AD, que permanece en contacto directo con las mayorías trabajadoras y que se ha organizado progresivamente adquiriendo dominio sobre las relaciones de poder. Cuenta esta vertiente, además, con numerosos estratos profesionales y técnicos que no teme ya asumir los retos de la administración de los cuantiosos recursos del Estado. Adquiere un mejor perfil esa especie de contra-poder. Un poder que existe como sociedad virtual. Son grandes masas concentradas y con una mejor posición histórica que se ilustra en el hecho de que en 1941 la población urbana era de 1.207.000, en 1961 de 4.704.000, y en 1975 de 8.919.000; los alumnos inscritos en educación media llegan en 1975 a mas de 800.000 mientras en 1960 alcanzaban 150.000; los inscritos en educación superior llegan a 222.000 en 1975 contra 23.000 al inicio de la democracia formal; el porcentaje de profesionales y técnicos dentro de la población económicamente activa alcanza un 8,5% en 1974; etc.

En las últimas décadas – al menos desde 1980 – se ha venido intentando, sin embargo, acabar desde las posiciones del Estado con toda política económica, es decir que se ha tratado de liquidar toda posibilidad de las fuerzas productivas de influir en el desarrollo de un modelo productivo cuyas características iniciales, que se corresponden con el grado de conciencia social, son de mercado capitalista y escalas productivas pequeñas y medianas, y se sigue tratando de asegurar el predominio de monopolios y roscas coaligadas con el poder del Estado. Tales intentos como veremos son signos no solamente de una burguesía abiertamente definida, sino de grupos políticos cuya aventura termina en el enriquecimiento de dineros públicos mal habidos.

Estos intentos de desmontar el poder económico del Estado presentaron diversas formas, entre ellas la descapitalización, la desnacionalización, la quiebra de la mediana y pequeña empresa, la expansión de la demanda especulativa en el mercado de dinero, la depauperación de la fuerza laboral y la proletarización de los estratos sociales medios, entre otras señales.

Al arribar a 1979 se tiene evidencia de graves desequilibrios en la política económica. El modelo keynesiano se encuentra en crisis debido a que su aplicación preferente ha sido lo que tiene que ver con la expansión de la demanda efectiva por medio de la promoción de una clase de empleo secundario de la fuerza laboral, sin llenarse los espacios productivos necesarios para un crecimiento autosostenido, postulado en el V Plan de la Nación. Durante el quinquenio 1974 – 1979 se usaron cuantiosos recursos monetarios para expandir la demanda, en programas disímiles, subsidios a la economía, inyecciones de capital a sectores ya encumbrados, etc. Algunos programas fueron francamente positivos, como el de *Becas Gran Mariscal de Ayacucho*, que permitió a numerosos universitarios formarse en los mejores centros de enseñanza mundial. Fue una época de bonanza petrolera, debido al alza de precios del barril, generado inicialmente por el embargo petrolero de los países del Medio Oriente que afectó al mundo capitalista. En 1975 el ahorro había crecido alrededor de un 60% con respecto al año 1974, en términos reales, colocando en ese año el multiplicador de la inversión, es decir, la tasa marginal de crecimiento del ahorro respecto al producto (multiplicador de la inversión), alrededor del 15%, observación excepcional en el análisis de la larga serie 1950-2005, donde dicha tasa presenta un nivel histórico de 1,1% promedio interanual, a precios constantes. Si bien el alto volumen de ahorro podía inducir a expectativas favorables respecto la inversión, no es menos cierto que el ingreso en general no viene estimulando las expectativas de negocios. Al analizar en 1985 el origen del endeudamiento externo acumulado, el economista Miguel Rodríguez, quien sería cinco años después el autor del *paquete económico* que enterró a Carlos Andrés Pérez, decía en un brillante artículo publicado por el Colegio de Economistas:

**“...Lo primero que hay que aclarar en el caso venezolano, aún cuando parezca lo contrario si caemos en una falacia de composición, es que nuestra deuda externa no sirvió en el agregado para cubrir insuficiencias de ahorro nacional. A pesar de todos los proyectos gigantescos de inversión pública en la década pasada y del enorme incremento de la inversión privada entre 1975 y 1977, el ahorro interno venezolano superó en más de 5.000 millones de dólares al total de la inversión de 1972 a 1982...”<sup>18</sup>**

Rodríguez califica acertadamente al Estado como gran ahorrista financiero y al sector privado como desahorrista neto, y demuestra con cifras la forma cómo el sector privado despilfarró los recursos financieros obtenidos a partir del ahorro del sector público, y denuncia como una de las causas de la exportación de ahorros, lo que llama: **“...el obstinado mantenimiento de una paridad abiertamente sobrevaluada para el bolívar hasta febrero de 1983, que propiciaron salidas masivas de capital privado al exterior...”**.<sup>19</sup> Ello coincide con lo que demostramos en capítulos precedentes, cuando se explicó que excepto el período de Pérez Jiménez, cuando la inversión supera el ahorro interno en razón de las garantías políticas de la dictadura militar a los EE.UU., y el de Betancourt, cuando se da un equilibrio entre ahorro e inversión, ésta ha figurado por debajo del ahorro constantemente, llegando a significar en el período del segundo gobierno de Caldera la menor proporción, y en ese orden el gobierno de Hugo Chavez (ver



cuadro C. 20 y el capítulo *La asignación del ahorro como indicador de explotación imperial* ). Miguel Rodríguez Fandeo en su artículo demuestra que el endeudamiento incurrido durante el primer quinquenio de Carlos Andrés Pérez, tuvo una contrapartida en el incremento de activos públicos, en forma tal que el endeudamiento neto fue casi nulo, aunque esta observación hoy día sea válida solamente si se consideran las cifras de capital, sin considerar los intereses de la deuda que largamente han desangrado al país.<sup>20</sup> En términos de capital, el endeudamiento acumulado hasta 1978, alrededor de 13.500 millones de dólares al tipo de cambio ventajoso de la época, fue diferente al endeudamiento operado bajo el quinquenio de Luis Herrera Campins, aproximado a 16.800 millones de dólares, que produjo una salida de capitales, vía compras externas y exportación de ahorro del sector privado, cercano a los 26.000 millones de dólares.<sup>21</sup>

C.24. EVOLUCION DE DEUDA EXTERNA 1973-82.								
Según Miguel Rodríguez Fandeo (loc.cit)								
(miles de millones \$ USA)								
PERIODO	Saldo Consol. Balanza Cta Cte	Deuda total	Incremento deuda total	Incremento deuda pública	Incremento total de activos externos	Incremento de reservas+FIV	Incremento activos públicos	Incremento activos privados
1973		2						
1974-78	0,05	15,2	13,2	10	13,25	5,8	4	3
1979-82	4,8	32	16,8	12	21,6	1	-1,5	22

A finales de 1978, como se ha demostrado, el incremento de activos del Estado atestiguaba una vez más la concentración del Estado. Al final del quinquenio y comienzo del siguiente, cuya elección ganó el socialcristiano Luis Herrera Campins, nos llegó diseñado un modelo de política a corto plazo de carácter deflacionista, inspirada en una serie de trabajos producidos en la Universidad de Chicago bajo la inspiración del economista Milton Friedman. El fondo del planteamiento estaba dirigido a las economías desarrolladas, y hasta pudo haber sido previsible que en los países de la periferia los efectos tendieran a ser contrarios, al menos en cuanto al fortalecimiento de la libertad económica, que es su base filosófica.

Al comienzo del gobierno de Luis Herrera se postula una *sinceración de la economía* que aparejó la salida del mercado de numerosas unidades económicas, que venían sosteniéndose, a duras penas, con el auxilio del Estado. El sector empresarial venezolano fue imbuido de la consigna de *libertad económica* y creyó que al ponerle la mano a cuantiosos recursos financieros estaba alcanzado el éxito. El Ministerio de Hacienda, a cuya cabeza se colocó a un graduado de la Universidad de Chicago, el economista Luis Ugueto, por política económica tuvo *no hacer política económica*, dejar que comenzaran a funcionar las fuerzas de los mercados de productos y de trabajo. Es así como se liberan, efectivamente, de precios, una centena de bienes y servicios, dejando controlados solo dieciocho productos esenciales, y se incita a los sindicatos a la discusión directa de sus contratos de trabajo sin intervención de las autoridades, intentándose cerrar el ciclo de los tradicionales decretos gubernamentales de aumentos generales de

salarios. Se mantiene, sin embargo, durante excesivo tiempo, el subsidio a la divisa, vale decir, la sobre valuación de la moneda nacional, lo cual va redundar, en febrero de 1983, en una devaluación mucho más violenta que aumentó la magnitud del choque ya planteado a la economía en los textos de los *chicago's boys*.

Suprimir el auxilio de la economía significaba en primer lugar incrementar las posibilidades de dirigir el Estado sus excedentes financieros para cubrir sus propias unidades deficitarias, contrario a lo establecido en el V Plan de la Nación, que estableció el objetivo de dirigir los excedentes de las unidades superavitarias del Estado, de alta rentabilidad y lento proceso de retorno de capital, a cubrir las unidades deficitarias de la economía, de baja rentabilidad y retorno mas rápido de capital, lo cual según Gumersindo Rodríguez era una de las causas que había conducido al endeudamiento de las empresas públicas. Los efectos en el corto plazo, de la liberación de precios y de contratación del trabajo, son devastadores para la clase trabajadora, pero en el mediano plazo lo serían para el sector productivo en general, como lo veremos.<sup>22</sup>

---

#### ***La denuncia del manifiesto de Porlamar***

---

Quienes primero salen al ruedo para enfrentar la ausencia oficial de promoción económica, son los grupos sindicalizados en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), no solamente organizando huelgas parciales y generales de trabajadores, sino eventos de significación teórica como fueron el VIII Congreso de Trabajadores, el seminario *Nuevo Orden Financiero Internacional*, promovido por el Banco de Trabajadores de Venezuela, y otro seminario internacional sobre Cogestión Obrera y Participación de los trabajadores en la dirección y gestión de las empresas. Al seminario *Nuevo Orden Financiero Internacional* asistieron importantes economistas del exterior y de Venezuela, como Karl Brunner (Universidad de Rochester), Jerry Jordan (Universidad de Nuevo México, Vicepresidente del Federal Reserve Bank de San Louis y del Pittsburg National Bank), Michelle Fratianni (Universidad de Indiana, director del Dpto. de asuntos monetarios de la CEE), F. A .Hayek, Warren Coats, Antonio Garriguez, Robert Heller, Andrés Bulling, Ramón Tamames, Ruth de Krivoy, Dennis Karnowsky, Roberto Guarnieri, J.M. Sucre Trías, Guillermo Muñoz, entre otros. El seminario es el temprano escenario de denuncia de la deuda externa latinoamericana, advirtiéndose que el valor real de la deuda en esos momentos es mayor de lo que se anticipa pagar con la tasa de crecimiento. La deuda había excedido el crecimiento real de la producción. La deuda se cifraba en unos 500.000 millones de dólares, y había crecido entre 1979 y 1982 en un 16% interanual aproximadamente.

En octubre de 1982 la CTV realiza el VIII Congreso de Trabajadores, como evento de reformulación teórica y estratégica de la clase trabajadora. Al frente de una Comisión Económica designada poco antes, está el profesor Domingo Felipe Maza Zavala, ex - decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, maestro de varias generaciones de economistas venezolanos, hombre de izquierda. Lo acompañan grupos de economistas, la mayoría gente de todas las tendencias de la izquierda

venezolana, incluido el partido Acción Democrática, y un representante del partido socialcristiano COPEI. La Comisión de Economía de la CTV efectúa los mas sólidos estudios de la coyuntura y vuelcan en un documento llamado *Manifiesto de Porlamar*, un diagnóstico revolucionario de la situación económica y política que es aprobado en el Congreso por los numerosos delegados sindicales de todo el país. Por primera vez, en dicho documento, se habla sin ambages de la existencia del Capitalismo de Estado:

**“...En el período 1974-76 la importancia del sector público venezolano cobra su mayor impulso tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo, con la nacionalización de la industria y el comercio de los hidrocarburos y de la minería del hierro; hay que mencionar también como hecho notable de ese período la creación del Fondo de Inversiones de Venezuela, formada con parte del excedente petrolero fiscal y cuyo patrimonio sobrepasa actualmente los Bs. 30.000 millones. Además se estatizó el Banco Central de Venezuela con lo que el Estado asumió el control total de las políticas monetarias, se reservó el control de las industrias básicas tales, petroquímica, aluminio, acero y electricidad; y se ha hecho y se proyectan cuantiosas inversiones en infraestructuras de servicios en general. Así, el sector público no solo tiene una dimensión sustancial en sus valores patrimoniales, sino también una actividad básica determinante de la coyuntura y del crecimiento económico del país...La consolidación de la situación del sector económico público como una entidad de capital, ingreso propio, potencial de inversión, empleo y poder de gasto equiparable a los del sector privado – y en algunos aspectos superior y un poder de decisión sobre procesos de producción, de exportación, de financiamiento, de importación, de mayor alcance estratégico – dentro del campo propiamente económico que el ejercido por la economía privada, independientemente de las facultades institucionales que como Estado posee para orientar y regular macroeconómicamente el proceso de funcionamiento y desarrollo del país, fundamenta una característica singular y dominante de la organización nacional que condiciona toda la gestión económica en Venezuela y que puede calificarse como *capitalismo de Estado*. Cualquier proyecto de transformación económico social del país tiene que tomar como punto de partida esta realidad, la que sin duda alguna, condiciona positivamente los planes y programas de desarrollo e impiden – favorablemente – los intentos de retornar la economía a viejos cauces liberales, de privatización absoluta de la actividad económica y prevalencia de la llamada libre empresa...”** <sup>23</sup>.

Mas adelante afirma:

**“...Si algún Estado en América Latina tiene la posibilidad de influir decisivamente en la coyuntura económica para orientarla en beneficio del país, es el venezolano, por razones conocidas...”**

El manifiesto, en sentido general se convierte en una denuncia importante contra el uso de los recursos públicos por parte de la clase empresarial, proponiendo relaciones de producción alternativas, que se centran en la idea de cogestión de los trabajadores. El fondo del planteamiento no deja lugar a dudas:

La CTV propone tomar el Estado, concretar un control más eficaz de los recursos públicos en manos de las organizaciones sindicales.

En marzo de 1982, la CTV reúne un Consejo General de Trabajadores, conformado por delegados de todo el país, y de nuevo produce un documento teórico donde reproduce los conceptos del *Manifiesto de Porlamar*, y reclama de nuevo una Reforma Administrativa del Estado que sitúe a los trabajadores en posición de mando en la Empresas Públicas e Institutos Autónomos. Denuncia de nuevo la incapacidad de los grupos empresariales para solventar la crisis económica sin afectar seriamente el salario real de los trabajadores, propone una Reforma Tributaria que garantice una mejor redistribución de los ingresos fiscales, etc. Al tiempo, las centrales sindicales, lideradas por la CTV, hostigan constantemente al gobierno y a los grupos empresariales, llegando a convocar en dos oportunidades el paro general de trabajadores, apoyado en todo el país.

Ante la arremetida de las centrales sindicales, quienes aceptan el reto de regular el salario nominal por medio de la discusión contractual con las empresas, las cuales a su vez advierten terribles consecuencias, el gobierno da marcha atrás y retoma la intervención del Ministerio del Trabajo en los conflictos, de manera que no se opera ajuste alguno en las condiciones de regulación del mercado de trabajo, excepto por la permisividad de los despidos masivos ocurridos con la quiebra de numerosas empresas. En medio de la constante presión, los planes de privatización de empresas públicas y en general de desarticulación económica del Estado, quedan trabados.

Por otra parte, durante 1979 y 1980 ocurre una contracción del consumo final, que se repetirá durante 1983 y 1984, medido en términos reales, a precios de 1984, lo cual supone condiciones precarias de las mayorías trabajadoras, que inducen una oposición creciente a los programas gubernamentales. No obstante, mientras el gobierno intenta hacer los ajustes en el mercado de productos, se desata una onda de especulación financiera. El mercado de dinero comienza a ser más rentable que la inversión productiva. Numerosos capitales forjados en los años anteriores de promoción económica se vuelcan a la adquisición de activos financieros. Se observa una gran permisividad de emisión de papeles, incluyendo los del gobierno, con tasas de interés superiores a las tasas pasivas de la banca, mientras ambos tipos se encontraron sensiblemente inferiores a las tasas pasivas externas, principalmente de los EE.UU., lo cual condujo finalmente a una fabulosa exportación de ahorros. En diciembre de 1983, por ejemplo, el fondo de fideicomiso de la empresa petrolera PDVSA había adquirido 7.583 millones de bolívares en valores, y le seguía en posición de tenedor de títulos el propio Banco Central de Venezuela, que como era de esperarse era el principal inversionista de valores con Bs. 9.335 millones de bolívares. Otros grandes inversionistas eran el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, con Bs. 6.493 millones, el Fondo de Desarrollo Urbano, con Bs. 2.286 millones, , mientras que en el sector privado la banca comercial poseía alrededor de Bs. 5.317 millones, y las compañías de seguros una cifra cercana a los Bs. 2.298 millones. Al analizarse la composición de la cartera de inversiones del sector público se encontraba que en su mayoría estaba constituido por valores del sector privado, mientras que la cartera del sector privado estaba orientada hacia los títulos oficiales, no solo por la seguridad ofrecida sino por presentar tasas más altas. En una especie de centrífuga, el

sector privado adquiría los títulos públicos con los fondos recogidos en la emisión de sus propios títulos privados, adquiridos por el sector público con los cuantiosos recursos que en fin de cuentas provenían de la riqueza petrolera. Al pronunciarse esta maquinaria de especulación monetaria, la economía real fue desecándose, perdiéndose progresivamente los estímulos de inversión. Junto a ello, las ganancias derivadas por los grupos que alcanzaron el beneficio de la especulación financiera se dirigen a la compra de bienes y servicios externos no esenciales. La relación entre las Importaciones y la Formación de Capital se hace contraria a los intereses nacionales. Anteriormente las importaciones vienen creciendo al pasar de Bs. 16.581 millones en 1973 a Bs. 22.363 millones en 1979, pero aumentaban con la formación de capital, que pasó de Bs. 16.690 millones en 1975 a Bs. 24.493 millones en 1979; mientras que de 1980 a 1982 las importaciones se mantienen mas o menos en los mismos niveles (Bs. 19.263 millones en 1980, Bs. 19.255 millones en 1981, Bs. 21.984 millones en 1982) , mientras la formación de capital disminuye (Bs. 19.142 millones en 1980, Bs.18.504 millones en 1981, y Bs.18.342 millones en 1982). La formación de capital sigue disminuyendo y para 1984 se desploma a Bs. 10.117 millones, una cifra equivalente a la de 1968.<sup>24</sup> Ello en definitiva debilitó los intentos de los grupos empresariales criollos de estructurar un modelo más firme de aprovechamiento del Estado, ya que la avidez monetaria desestimuló cualquier esfuerzo serio de instalar nuevos modelos de exacción económica.

Con numerosas empresas sacadas del mercado, los subsistentes capitales monetarios siguieron dos suertes: Los que se quedaron en el país sucumbieron con la devaluación de febrero de 1983, y los que habían sido transferidos en dólares tuvieron mejor suerte. La economía privada, en cualquier caso, salió de los mercados nacionales, quedando el Estado nuevamente como el gran señor de la casa, dueño del destino de los venezolanos.

---

#### ***El compromiso populista de Jaime Lusinchi***

---

En el año de su muerte, en 1981, Betancourt era un líder que había recuperado presencia en AD tras la difícil época de la presidencia de Carlos Andrés Pérez, en que su nombre era objeto de rechazo en los círculos del Presidente. En diciembre de 1978 había perdido las elecciones junto con su partido AD y su candidato Luis Piñerúa Ordaz, a quien había promovido y apoyado fervientemente para no solo enfrentar sino intentar liquidar políticamente a Carlos Andrés Pérez.<sup>25</sup> Piñerúa había ingresado de Ministro de Relaciones Interiores del gobierno de Pérez, como una cuota política de Betancourt, pero al poco tiempo había entrado en contradicción no tanto con el Presidente sino con los ministros y otros funcionarios provenientes de la burguesía con la que Pérez se había aliado. Antes de dejar el Ministerio dos años luego, Piñerúa en un discurso en el Congreso Nacional denuncia la existencia de un grupo dominante en el Estado, que llama *los doce apóstoles*. Al renunciar al Ministerio fue sido electo secretario general de AD, y luego, en feroz lucha interna con Jaime Lusinchi, fue seleccionado candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 1978, avalado por Betancourt.



Al inicio de los años ochenta, AD se encuentra en la oposición luego de haber sido derrotada la candidatura de Piñerúa Ordaz y ganado la presidencia Luis Herrera Campins. Betancourt diseña junto con el buró sindical de AD y otros colaboradores, una operación destinada al control del Comité Ejecutivo Nacional de ese partido. Se establece un pacto entre el buró sindical y Jaime Lusinchi, por el cual, se promovería a éste como siguiente candidato presidencial y en lo inmediato se conquistaría la dirección de AD en todo el país, colocando en la secretaría general a un miembro del buró sindical, además de garantizarle a los sindicalistas una altísima cuota en las listas de candidatos a cuerpos deliberantes. Adicionalmente, al ganar Lusinchi las elecciones se designaría como gobernadores de los estados a los secretarios generales regionales, quienes ocuparían los dos cargos simultáneamente, fusionándose de hecho la responsabilidad política y la oficial por primera vez, necesaria para producir lo que en esos momentos se planteaba como un intento de voltear a AD hacia sus perdidos orígenes.

A partir de ese momento comienza a diseñarse un plan económico y social, que debía ser volcado mas adelante en el Congreso Nacional, con el título de *VII Plan de la Nación*, y que sería promovido mediante un sistema de planificación regional-local, de tipo *situacional*, completamente diferente a los planes tipo normativo anteriores. Al frente de este diseño se coloca un joven técnico, graduado en el Massachussets Institute Technology, Luis Raúl Matos Azócar, aparente discípulo de un poco conocido teórico chileno de la planificación, llamado Carlos Matus, cuya metodología denominada *situacional*, exhibía un fondo metodológico de clara tendencia historicista, estructuralista, o marxista. Matos Azócar reúne un numeroso grupo de profesionales en diversas regiones del país, y elabora el proyecto económico social que Lusinchi presentaría como Programa de Gobierno, denominado *Pacto Social*, inspirado en los planteamientos que viene haciendo la CTV sobre la necesidad de integrar a representantes de los trabajadores a los mecanismos de dirección y control económico de los recursos públicos, y garantizar el desarrollo del capitalismo de Estado, en oposición abierta a las corrientes monetaristas y neoliberales que habían comenzado a gravitar sobre las políticas públicas en el gobierno de Luis Herrera Campins.

Para este momento, numerosos grupos de dirigentes sindicales, de profesionales, de dirigentes medios de casi todos los partidos, sumados a una variedad de investigadores de las universidades, tienen una clara conciencia de poder dirigir al Estado en una perspectiva económica colectivista. Matos Azócar era hijo de un modesto dirigente sindical de la provincia, militante de AD, y había sido guiado y apoyado en su formación académica, prácticamente *cultivado* para la misión que empezaba a desarrollar al servicio del buró sindical de AD. El *pacto social* es un programa que se plantea interpretar el carácter de las relaciones sociales de los grupos mayoritarios que vienen padeciendo la crisis económica, aplanando las diferencias entre obreros manuales e intelectuales, entre trabajadores de esfuerzo físico y profesionales y técnicos medios, promoviendo un horizonte de participación económica y no meramente política. Plantea la factibilidad de alianza entre los trabajadores y empresarios que por naturaleza sean medianos y pequeños, sumados, en un esfuerzo sincrético de estratos sociales, tales como grupos universitarios, vecinales, etc. En su trasfondo político

puede leerse el postulado de reunificación de fuerzas políticas progresistas en torno a los fines redistributivos que desde hace mucho tiempo se espera del Estado. Postula la planificación como instrumento estratégico indispensable, pero fundada en planes locales y regionales que debían darse en niveles de base social, como municipios, estados, o regiones económicamente determinadas, y no los anteriores *planes libro* de corte normativo, redactados en frías oficinas caraqueñas. La planificación *situacional* no agregaba realmente algo nuevo en materia de metodologías o técnicas, ya que por ejemplo, su análisis elemental, sintetizado en la identidad de una *situación actual* y una *situación deseada* por medio de una *propuesta de acción*, estaba muy cerca del ya conocido sistema *insumo-producto* (*input-output*) empleado en los viejos planes normativos. Sin embargo, dotaba de contenido metodológico a esa zona llamada *caja negra* de la metodología *insumo-producto*, al colocar una condición de análisis mixto: social, físico y de sistemas - que en los anteriores planes estaban implícitos o aparecían como técnicas auxiliares -, fundando un proceso de identificación de *acumulaciones fenoestructurales* (sociales), *genoestructurales* (físicas), y *operativas* (sistemas) en el objeto de planificación, es decir un análisis histórico del desarrollo material. Adicionalmente, su propia forma de planificar, eminentemente participante, pretendía garantizar ya no solo la viabilidad física sino social y política de los planes, a diferencia de los viejos planes en que la viabilidad era una *construcción* que figuraba obligadamente en el último capítulo. La planificación *situacional* era, y siguió siendo, la pretensión de un *modelo de viabilidad* en si mismo.

El escenario de la planificación se replanteaba como el centro y motor de los cambios políticos y económicos, donde debían darse las confrontaciones de clase y predominar aquellas propuestas que como resultado *científico* fuesen escogidas bajo el compromiso previo de los diversos actores. Cuando mas adelante es designado ministro de planificación Matos Azócar, se diseña bajo esta óptica el VII Plan de la Nación, se elaboran veintidós planes regionales, con participación quizá algo fría de actores regionales y locales, ya que en forma resumida se puede afirmar que la población no estaba preparada física e intelectualmente para extraer la utilidad potencial del sistema utilizado.<sup>26</sup> Principalmente, no se colocó verdaderamente a los actores en posición de dominio sobre el objeto de planificación, como lo prescribía la base de la metodología *situacional* de Matus, y sin esta condición no se alcanzaría jamás el resultado esperado.

Al fracasar el instrumento estratégico, el programa cuidadosamente diseñado cayó en el vacío. En largas horas de la campaña, el equipo electoral diseñó escenarios de reforma administrativa del Estado que quedaron después en las gavetas de los ministerios, sufriendo sucesivos matices acomodaticios que sirvieron a los fines de nuevos y antiguos grupos de aprovechadores del poder. El efecto esperado con la planificación local, focal, regional, de mejorar la posición histórica de grupos de base social, se disipa. De nuevo aparecerían los grandes contratistas y gestores de obras públicas nacionales, se reinsertan viejas figuras jurídicas de convenimientos entre el poder nacional, regional y municipal, para la inversión pública, así como licencias, delegaciones, autorizaciones, concesiones, y en general renacen viejos procedimientos que exhiben a las regiones como

óptimas zonas de una valorización económica que no se traduce en su propio bienestar y mucho menos en cambios sociales, reproduciéndose en pequeño espacio el ya conocido y transitado fenómeno de enclave económico, que a nivel de nación está simbolizado por las grandes empresas transnacionales y el entorno institucional que desarrollan.

Ulteriormente, el modelo de descentralización de las decisiones económicas planteado en el fondo del proyecto *Pacto Social*, se reduce a un reclamo de descentralización del modelo político que se remoja con singularidades tenencias regionales prácticamente folklóricas, que aún hoy permanece y se ha magnificado en contra de los propósitos de una reducción saneadora del sistema político.

AD, por su parte, vuelve a perder el rumbo que casi había recuperado con la alianza político-sindical inicial. Las bases sindicales se acomodan al gobierno de Lusinchi, archivan los intentos de cambio de las relaciones productivas. La sola presencia franca y confiada en la maquinaria del Estado les hace olvidar la transitoriedad de la oportunidad histórica. Si quizá nunca pudo hablarse de vivencia o existencia *clasista* en la gran mayoría de esa gran masa de dirigentes sindicales medios, al menos podía no esperarse la disminución ideológica de las propuestas que con tanta pasión pocos meses antes exhibieron. Revelaron, en fin, que *sus ideas no los hicieron cambiar*. El buró sindical de AD, aliado con el gobierno de Lusinchi, controla el partido hasta 1988, pero este control ya no tiene el fundamento algo ideológico que le imprimiera la amenaza de la primera arremetida neoliberal entre 1980 y 1983. Al empezar a definirse la próxima candidatura presidencial, el primer reflejo fue el deseo de conservar el gobierno, su uso y goce, y nadie mejor para representar esa ilusión hedónica que la figura derrochadora, hiperkinética y excéntrica, de Carlos Andrés Pérez.

La ilusión era compartida por una mayoría desposeída, ansiosa de recibir esas migajas succulentas que el poder había repartido en su primer quinquenio: Cargos públicos de imposible clasificación, becas, subsidios, créditos, condonación de deudas, etc., todas insertas en esa especie de *aplicación bastarda* de la teoría de la expansión de la demanda efectiva. Y la ilusión también fue compartida por los grupos de la burguesía, que nunca dejan de desear una oportunidad de negocios fáciles e ilícitos.

---

### ***El Estado está aquí todavía***

El gobierno de Lusinchi intenta conservar la identidad histórica del Estado. Era un propósito pragmático al menos, y en ello estaba implicado el intento de ligar más estrechamente los comandos partidistas con la gestión del Estado. La campaña interna de Lusinchi para obtener la candidatura presidencial, se presentó como el *poder de la base*. Al comenzar el gobierno, designa como gobernadores de estados a los secretarios generales del partido en las regiones o seccionales, que estarían a la cabeza del proceso de planificación económica y social. Estos gobernadores debían llamar, y efectivamente llamaron en este proceso, a numerosos grupos de actores locales. La desarticulación del Estado, y el descrédito en que éste se encuentra tras la crisis económica que explotó en febrero de 1983, se detiene mágicamente. El Presidente Lusinchi suscita desde el

primer día una confianza extrema de los actores económicos. La manifestación popular implícita en el triunfo lusinchista no genera temores similares a los del triunfo de Carlos Andrés Pérez en 1973, en los sectores de la burguesía, a pesar del discurso o compromiso populista conocido por todos. Las indómitas fuerzas sociales que parecían querer desatarse diez años antes aparecen ahora domeñadas. El shock del control de cambios implementado en 1983 ya ha disminuido sus efectos psicológicos en febrero de 1984. Vigente aún la divisa controlada, los ingresos externos aumentan, de Bs. 81.163 millones en 1983 a Bs. 118.904 millones en 1984, es decir un incremento de 46,5%, en términos reales.<sup>27</sup> A partir de 1983 se produce un estancamiento del PIB que permanece hasta 1985, pero si tomamos en cuenta que la formación bruta de capital disminuye en el mismo lapso, podemos afirmar que las actividades se realizaron con una mayor productividad, lo cual se refleja en el indicador de la productividad del capital en 1984 y 1985, que se expresa en 11,95 y 10,55 respectivamente (ver cuadro C 14).<sup>28</sup> A pesar de que los subsidios disminuyen, e incluso se eliminan organismos de subsidios como la Corporación de Mercadeo Agrícola, las ganancias empresariales aumentan y también el volumen global de remuneración de los trabajadores, que conllevó un incremento sustancial del consumo de la población, disminuyendo las filtraciones de la demanda al experimentarse una disminución del volumen de impuesto sobre la renta, quizá por los efectos de una relación entre gastos e ingresos empresariales que arrojará como resultado una menor tasa de ganancia, un sacrificio que los empresarios concedieron bajo la presión del recuerdo de la crisis de 1983. El ahorro nacional es absorbido por la inversión en un alto nivel superior al 94%, promedio para la serie 1984-88, contrastando con el período anterior cuando el promedio es del 84%, con la ventaja adicional de que el ahorro aumenta considerablemente. Sin embargo, continúa la tendencia del crecimiento de los pagos externos a la propiedad y la empresa.

Curiosamente, no obstante que la política económica del gobierno de Luis Herrera Campins anterior se había fundado en ideas neoliberales, en ese tiempo el ambiente económico en general fue opresivo. La población no percibió como *libertad económica* la liberalización de ciertos mecanismos económicos, porque los primeros efectos del shock fueron la quiebra de empresas y el desempleo, y porque el concepto de libertad económica en Venezuela implica así mismo el derecho de libertad de usar *individualmente* en cierta proporción los elevados recursos públicos. Caso contrario el ambiente en 1984 después de asumir Lusinchi la presidencia, cuando dándose la importante apertura de la liberación de precios de los productos agrícolas, se genera un incremento de actividades agropecuarias que conducen a un aumento de la oferta agrícola que impide un alza intolerante de precios, algunos rubros de presencia común en la mesa familiar disminuyen de precios, se induce la absorción de trabajadores en actividades agropecuarias, buena parte de los cuales son grupos urbanos que se desplazan al campo, en un ejemplo numéricamente insignificante pero poco común de reversión de la migración tradicionalmente esperable del campo a las urbes; y, además, mientras se daban algunos efectos positivos de mecanismos de liberación económica, por otra no se permitía el mensaje de querer desmontar los instrumentos estatales que pudieran ser útiles a la colectividad para aprovechar recursos públicos; y en general no se percibía en el discurso oficial una letra

*antiestatal*; todo lo cual era una *libertad económica* con mejores horizontes para la mentalidad el venezolano.

Sin embargo, la gestión de Lusinchi tiene dos tramos diferenciados, uno de los cuales, el segundo, que corre entre 1986 y 1988, se ve condicionado al refinanciamiento de la deuda externa en condiciones desventajosas. A partir de 1986, se pronuncia la adquisición de activos financieros en el exterior a costa de pasivos, fenómeno ya iniciado en el anterior quinquenio, los ingresos externos no son suficientes para pagar los egresos al mundo, principalmente por una creciente fuga de excedente neto al exterior como producto de los pagos por renta de la propiedad y de la empresa extranjera. De 1986 en adelante se incurrirá en un déficit externo creciente, por transacciones corrientes y por transacciones de capital, de manera que es posible que las importaciones de bienes y servicios fuesen hechas por grandes grupos cuyos intereses principales estaban el exterior, en forma tal que las ganancias obtenidas en el territorio eran transferidas subsiguientemente al exterior, derivando además los beneficios de una tasa controlada de cambios para los bienes y servicios esenciales, lo cual si bien podía decirse que significaba un inevitable costo del esfuerzo por llevar al venezolano sus productos básicos a precios tolerables, equivalía tanto como poner en las manos de ciertos grupos el gran negocio que venía significando *ayudar a los pobres*.

En 1986 se experimenta una caída aproximada del 30% en los ingresos fiscales provenientes del petróleo, aunque logra compensarse parcialmente con un incremento de alrededor del 28% en los ingresos no petroleros. Fundado en las expectativas favorables, el gobierno juega a la confianza del entorno, y diseña un ambicioso plan trienal de inversiones sobre la base de la expansión del gasto fiscal, y ataca fundamentalmente la situación cambiaria. Desde la crisis de 1983 venía funcionando un excesivo diferencial cambiario que pesaba sobre el presupuesto y originaba grandes negocios, ya que los subsidios del Estado a sectores considerados estratégicos eran difíciles de controlar en un país acostumbrado a evadir las leyes y sus controles. El dólar subsidiado de Bs. 7,50 se establece en Bs. 14,5, excepto las operaciones del petróleo, el hierro y los productos esenciales y sus servicios. Las divisas generadas por los exportadores serían cambiadas a Bs. 14,5/\$, para estimular exportaciones no tradicionales. La devaluación coloca la deuda pública en bolívares, en un nivel final superior a los trescientos millardos, a lo cual se une que las descompensaciones del ingreso se ajustan con la emisión de títulos de deuda destinada al financiamiento del plan trienal. Todo ello hace aparecer un déficit fiscal aproximado a los 1.700 millones de bolívares, lo cual era compatible con una política económica de promoción, diametralmente opuesta al estancamiento del quinquenio anterior que se correspondió con la política neoliberal deflacionista.

Los componentes principales del incremento del gasto fueron, sin embargo, los gastos de inversión, que a precios corrientes crecieron un 27,6%, y el servicio de la deuda, que aumentó en un 32,9%. Los pagos de la deuda sumaron 45,4 millardos de bolívares, de los cuales 28 millardos correspondieron a capital y 17,3 a intereses, aunque la mayor amortización ocurre para cancelar la cuota inicial acordada en el refinanciamiento de la deuda externa, mientras que la mayor parte de los intereses fue dirigida a la deuda interna. No obstante que se logran



importantes créditos externos para obras como la etapa final de El Guri, Los Pijiguaos, el Programa de Crédito Agropecuario e Industrial, el Metro de Caracas, y otros, se persigue cautivar los capitales de venezolanos mediante títulos de deuda interna, la cual asciende alrededor del 25%. Ello era, en cierta forma, un intento de revertir la exportación de ahorro observada en el quinquenio anterior, intentándose disminuir la ya aguda dependencia del crédito externo, que aumenta en 1986 un 4,3%.

Al final del gobierno, el costo externo de la gestión presentó una acumulación dramática. Las reservas internacionales se encontraron altamente comprometidas frente al creciente déficit financiero, y continuó vigente el control de cambios para impedir una devaluación más aguda de la moneda.

---

***El Gran Viraje no plantea desmontar al Estado***

---

Para 1989 se detectaron desequilibrios en los órdenes financiero, fiscal, monetario, y de balanza externa. Se postula un plan susceptible de *cerrar las brechas*: Ajuste fiscal, ajuste monetario y financiero, ajuste en la competitividad del mercado de productos y del trabajo, y promoción de una economía de exportación. Con ello, se intenta retomar aspectos ya observados en los dos anteriores quinquenios, saneando o haciendo más estricta su aplicación. Hay una especie de síntesis, dos vertientes: Contractiva y expansiva, que será explicada mas adelante.

Interesa primero determinar que los golpes de Estado contra el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, en 1992, fueron reflejo de muchos años de preparación de un hecho cuyo contenido varió según las circunstancias que se iban presentando. Prácticamente desde mediados del quinquenio de Jaime Lusinchi, se nota una agrupación de individualidades intentando asaltar el poder. Se evidenció una clara tendencia que atacaba al Estado en su aspecto intervencionista, consciente de la amenaza subyacente que viene existiendo desde 1973, de un inminente avance de fuerzas populares al poder. Sectores intelectuales de la burguesía detectan la imposibilidad de forzar a su favor el curso del desarrollo del Estado, y optan por enfrentarlo, postulándose dejar de lado las oportunidades tradicionales de aprovechamiento y parasitismo e imponer una estrategia de rápido cambio del sistema político tal como estaba dado. Acompañándose de ideas neoliberales, los grupos burgueses antiestadistas desarrollan una sostenida campaña contra los aspectos mas superficiales del poder, con lo cual esperaron quebrantar las potencialidades populares del Estado. La campaña inicialmente intelectual e ideológica no descartó nunca el uso de la fuerza, y durante el gobierno de Lusinchi se produjo un movimiento militar que ha quedado sepultado sin muchos comentarios hasta ahora en el registro de los hechos, y que fue derrotado. Grupos de diversos tamaños y características vinieron diseñando tácticas, animados en general por la idea de acabar con el poder acumulado del Estado, que algunos identificaban además como un poder ejercido por el partido Acción Democrática.

Con el agotamiento de la socialdemocracia coincide el reagrupamiento de viejas individualidades *medinistas*, a las cuales se suman las que provienen de

antiguas derrotas, por ejemplo *perezjimenistas*, e inclusive de antigua afiliación *comunista*. No se necesitaba, ni antes ni hoy día, ser muy versado en historia contemporánea, para darse cuenta que se preparaba afanosamente un hecho susceptible de concretar una revancha histórica a la que cada grupo quería imprimirle su sello ideológico o político. El punto de llegada mas visible era la revancha *medinista* contra el viejo partido socialdemócrata, ya que se trataba del grupo desplazado anteriormente del poder, cuyo régimen venía siendo adornado en el recuerdo por intelectuales deliberadamente asignados a la tarea de consagrar como un inmoral accidente histórico la ruptura constitucional de 1945. Se contrastó en una forma utilitaria símbolos ficticios de aquel régimen sucedáneo del gomecismo, se magnificó y caracterizó como *democrático* el tránsito hacia los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita, al grado de intentarse imponer la consideración de éste último como el conductor del gobierno más democrático de toda la historia venezolana: Precisamente un régimen que independientemente de las personas que lo representaban, carecía de toda legitimidad popular, inadaptado e irrelevante frente a los modelos democráticos conocidos.

Ante un pueblo que como el venezolano acostumbra a olvidar y perdonar su historia reciente, invadido por la desorientación, penetrado en grado máximo a través de los medios de comunicación social, la tarea de convencerle que todos sus males presentes se debían a un golpe de Estado dado hace cuarenta años, resultó una tarea bastante fácil. No debía salvarse nada de lo conquistado, ya que todo significaba como una posesión culpable fundada en la usurpación hecha al régimen postgomecista.

El golpe de Estado de febrero de 1992 no era sin embargo el hecho preparado del cual dependería toda la estrategia. Es de suponerse que surgieron decenas de posibles alternativas, diversas jugadas, unas más puntuales que otras. Todas convergiendo en el objetivo esencial de concretar un ataque decisivo contra AD y la socialdemocracia en general.

No obstante, lo que para algunos grupos e individualidades no pasaba de ser una preparación intelectual, coincidía en algunos aspectos tanto con la actitud defensiva de la dirigencia media y de base de los partidos, como con la tendencia general del pueblo venezolano de avanzar hacia la conquista de ese poder inmanente en el seno del Estado, y sobre todo, coincidía en el rechazo a la contramarcha histórica de la socialdemocracia, que en este esfuerzo inútil no solo se encontraba agotada sino contaminada hasta lo increíble por la corrupción ideológica, política, y administrativa.

La depauperación progresiva de la población, observada a partir de la crisis monetaria de 1983, preparó la sociedad para la insurrección popular espontánea, que finalmente se produjo en febrero de 1989, cuando el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez no alcanza a implementar del programa de ajustes sino la parte de medidas que cargan de sacrificio a las mayorías pero no logra imponer aquellas que debían ser cargadas sobre la burguesía, entre las cuales debe mencionarse la competencia económica que se les avecinaba con el programa de apertura del comercio exterior, particularmente la eliminación progresiva de toda barrera aduanal, el arancel cero con la vecina Colombia, la obligación de reestructuración técnica de la producción, el funcionamiento eficaz de la

recaudación tributaria interna, la eliminación de los subsidios al productor, la flotación de la divisa, etc.

Para febrero de 1989 el gobierno de Carlos Andrés Pérez detecta la enorme resistencia proveniente de la Burguesía venezolana frente las exigencias de su transformación, y las presiones que comenzaban a levantarse desde diversas posiciones. Asumiendo una posición equilibrada de gobierno, percibe las señales del contrapeso ejercido por la población depauperada, y diseña una táctica permisiva hacia la agitación popular, con la finalidad de frenar las presiones de la Burguesía. Cuando estallan las primeras manifestaciones de insurrección, es desde la Presidencia de la República que se ordena dejar pasar los cruentos acontecimientos de saqueo durante varios días, induciendo que los grupos de la Burguesía acudan humildemente a solicitar la represión de la insurrección, un momento en el cual el gobierno pensó haber doblegado a la Burguesía y sometido su resistencia al programa de ajustes.

Por otra parte, el gobierno juzgó haber logrado, y efectivamente lo hizo, una respuesta similarmente adaptativa, sobre todo rápida y definitiva, de las clases trabajadoras, quienes después de tres días de una especie de *libertad de saquear*, fueron reprimidos ferozmente por medio de las fuerzas militares y policiales. Al frente del Estado, Carlos Andrés Pérez había jugado la mas recia y descarnada jugada de su vida, que le identificará como uno de los políticos mas fríos que ha tenido la historia venezolana: De los terribles hechos de febrero de 1989, sale humillada la altanera Burguesía venezolana, pero simultáneamente sometida una población que en sus momentos íntimos no llegó a disfrutar su rebeldía sino a arrepentirse del contenido de *inmoralidad institucional* de sus actos. A partir de allí, el programa de ajustes ha sido progresivamente aceptado como algo inevitable, como un totem, que se ha podido postergar o evadir individualmente aquí o allá, en un aspecto u otro, en un tiempo u otro, pero inevitablemente presente, emergente, subyacente, en toda la política económica de los gobiernos supuestamente *antineoliberales* subsiguientes, incluyendo el de Hugo Chávez. Lo que Carlos Andrés Pérez sabía en la práctica, lo sabían teóricamente sus principales estrategias, al fin y al cabo *shumpeterianos*: Las clases trabajadoras son adaptativas y las empresariales pueden ser creativas en su adaptación.

El recio programa de ajustes ciertamente golpeó duramente a la población, pero sometió los desatados intentos de la Burguesía de tomarse el Estado por asalto. El Estado se fortaleció, antes que debilitarse. Una vez más se sabe que el eje fundamental de la vida económica y social es el Estado, que no puede despojársele alegremente de las riquezas sin arriesgar un intenso conflicto político y social. Carlos Andrés Pérez, sin embargo, emerge singularmente debilitado, sobre todo por el nivel de corrupción política y administrativa que le acompaña como una sombra. Sus adversarios remotos no conciben su derrota tanto como la alcanzan a percibir quienes en AD controlan la dirección política: Es decir, el *lusinchismo*, los partidarios del ExPresidente Jaime Lusinchi.

Al salir de la Presidencia de la República en 1988, Jaime Lusinchi era un político popular apoyado por una proporción significativa de la población. El juicio que podía hacerse sobre su gobierno, en 1989 era todavía difuso. No obstante, el entorno de Carlos Andrés Pérez diseña un debilitamiento táctico de las

resistencias que dentro de AD generaba el programa de ajuste económico, aunque tal resistencia no era sino un *derecho al pataleo* en fin de cuentas mas o menos tradicional o natural en ese partido, como se ha visto en capítulos anteriores. Pero el debilitamiento de tal entorno político, el gobierno lo enfoca contra la figura de Jaime Lusinchi, y desde los más discretos archivos oficiales se sacan copias de documentos que son llevados a los medios y que colocan a Lusinchi en la picota pública. Carlos Andrés Pérez fue elegido como candidato de AD porque este partido no deseaba perder las elecciones y no tenía alguien mas demagogo y popular, pero eso no significaba para nadie que sería necesariamente el rector político de AD. De allí que Pérez permita a sus estrategias la defenestración de Lusinchi para seguidamente intentar el control directo de AD. Con ello le cobraba también el hecho de haber puesto a su candidatura la de su ministro del Interior, el dirigente Octavio Lepage.

La defenestración de Lusinchi jugó un papel primordial en las jugadas definitivas contra el tradicional reformismo estatista, que venían haciendo los enemigos de AD. Con el partido casi dividido, una suma de voluntades concurren en asestarle el golpe definitivo al viejo partido socialdemócrata, y como en la tragedia de Julio César, cada quien coloca un puñal. Para lograrlo, son muchos quienes se dan cuenta de que sacar a Pérez de la Presidencia es prioritario, ya que es un serio obstáculo debido a su intermitente popularidad y la ya ganada fama de hombre capaz de supeditar todo valor a la consecución de un objetivo político, y para algunos – en especial Miguel Rodríguez Fandeo – por advertir que el programa económico podría dar buenos frutos y consagrar a Pérez si se dejaba correr unos años mas.

---

***Aterrorizar a la débil dirigencia política y apartar a Pérez***

---

La pugna electoral a la que no llegó Pérez como Presidente, estaba planteada para diciembre de 1993 con un nombre propio, el de Rafael Caldera, cuyas ambiciones de ejercer por segunda vez la Presidencia de la República vienen agitando al país desde hace tiempo. Caldera, al salir de su primera Presidencia en 1974, se dedicó a preparar su retorno, reviviendo su fatum de eterno candidato presidencial. Al pasar diez años, en 1983, como lo establecía la Constitución Nacional de 1961, no había dudado en llevarse por delante a sus propios discípulos en el partido COPEI, para imponer su candidatura, que resultó derrotada abrumadoramente por Jaime Lusinchi. Al llegar la campaña de 1988, intentó nuevamente ser candidato de su partido, pero el más avezado de sus discípulos, Eduardo Fernandez, había tomado el control de COPEI y logrado la candidatura, suscitando la airada abstención electoral del expresidente socialcristiano. Carlos Andrés Pérez derrotó a Fernandez, mientras Caldera, a quien parecía atormentarle figurar en la historia en un plano secundario, se dedicó a agitar a sus seguidores para preparar una nueva campaña. Jugaba tal vez en su estrategia el convencimiento íntimo –adquirido en la larga comunicación personal con Betancourt -, de la necesidad de prolongar el proceso político democrático burgués y postergar hasta donde fuese posible la agudización de las contradicciones de clase. A estas alturas de la historia, Caldera venía a la retaguardia de la estrategia socialdemócrata, cuyos conceptos parecían haberle invadido o haberle interiorizado adaptándolos a un pensamiento que llamaríamos

*socialcristianismo nacionalista*, por decir algo, ya que el fundador de COPEI mas que ideólogo fue en su vida política un líder pragmático con algunas ideas sagradas e intocables, principalmente las relacionadas con los intereses de la Iglesia Católica en el campo de la educación y la cultura, y el sometimiento a la política internacional de la Curia Vaticana.<sup>29</sup>

Caldera y Betancourt habían coincidido desde finales del primer quinquenio de Carlos Andrés Pérez, en el intento de liquidar a éste políticamente, a cuyos efectos diseñaron el juicio político contra él en el Congreso Nacional en 1979 por el caso de la compra fraudulenta de un barco mercante, que no le afectó como estaba planeado.<sup>30</sup>

Un día luego del golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, encabezado entre otros por Hugo Chávez y Francisco Arias Cárdenas, Rafael Caldera en medio de la oratoria condenatoria de los sucesos en el Congreso Nacional, pronuncia un discurso justificando moralmente el movimiento militar y con ello conquista para su campaña las simpatías populares de las fuerzas de izquierda y de los militares golpistas. En el desarrollo de la campaña presidencial de 1993 logra la adhesión de estos partidos y la tolerancia de la dirigencia de los líderes militares presos, quienes debieron suponer la promesa del sobreseimiento o indulto. La historia nos dirá algún día si hubo un grado de intervención de Caldera en los prolegómenos del golpe de Estado de 1992; ya que mucho se ha comentado en estos años y un velo de misterio se ha tejido en relación a este punto. Se tiene mayor sospecha, sin embargo, de su intervención en el desarrollo de la estrategia jurídica utilizada para destituir y juzgar en la Corte Suprema de Justicia a Carlos Andrés Pérez, por el uso de fondos del presupuesto de seguridad y defensa – la llamada *partida secreta* -, en actividades políticas en Nicaragua.

Cuando gobierna Pérez por segunda vez, en medio de un país convulsionado y desorientado, solo un hombre como Rafael Caldera pudo haber tenido presente las palabras de Betancourt en 1978, en discurso pronunciado en un acto de respaldo al candidato Luis Piñerúa Ordaz, cuando señaló – en clara alusión a Carlos Andrés Pérez -, que la democracia venezolana sería fortalecida solo cuando un Presidente pudiera ser juzgado, destituido y llevado a la cárcel, como por esos días había ocurrido con Nixon en los EE.UU. Pérez no fue juzgado en la oportunidad en que quiso Betancourt, pero la idea había quedado allí<sup>31</sup>.

La destitución de Pérez en 1993, y con ello el comienzo del calvario de AD, no tiene explicación en el golpe de Estado de 1992, como quisieran hacerlo ver algunos románticos *chavistas*. Tiene mas fuerza explicativa el hecho de las debilidades del sistema político y sobre todo el proceso de contramarcha histórica que la socialdemocracia había tolerado, es decir la feroz pugna por desmontar los mecanismos del Capitalismo de Estado, donde lógicamente interviene el hecho de las luchas de las clases mayoritarias por un mayor control del proceso de inversión y distribución de los recursos del Estado.

En nuestra visión del proceso de desarrollo político venezolano, Rafael Caldera no interpreta los intereses de las clases populares, sino mas bien se enajena a los intereses de la Burguesía, percatada ésta que la apertura



económica planteada en el *paquete* económico del llamado *Gran Viraje* la liquidaría<sup>32</sup>.

---

***Neopopulismo: La Carta de intención con Venezuela.***

---

Rafael Caldera llega a la Presidencia en la ola de ascenso de la izquierda venezolana. Cuando estos partidos analizan los hechos pasados, deben darse cuenta que no era la popularidad de Caldera lo que hizo posible el triunfo de éste en 1993, sino que tras el agotamiento de los partidos AD y COPEI, las clases populares habían volteado sus ojos a la izquierda venezolana, desechando sus viejas ideas anticomunistas, oteando en el mundo de la alternativa política no probada. No es Rafael Caldera quien hace gobierno a los partidos de izquierda, sino éstos hacen Presidente a aquel. Desde la perspectiva de nuestro tiempo es más fácil entender que la izquierda se encontraba desbloqueada en sus intentos de competir por la maquinaria del Estado. Partidos como Causa R tenían un alto grado de aceptación popular fundado en luchas recientes. El MAS colocaba masas de jóvenes e intelectuales dirigentes disertando en medio de la gritería de las marchas. Los miristas viejos y los recién llegados de los liceos donde todavía el MIR levantaba los recuerdos más románticos, hacían buena bulla en cada concentración popular, con boinas a cuyo frente colocaban el rostro del Che Guevara. Los graves mepistas sentados en las tarimas junto a Caldera saludaban imperceptibles a dirigentes sindicales tras los cuales se ubicaban disciplinados como siempre grupos obreros con sus franelas e insignias. Los viejos comunistas, con sus jóvenes vendiendo borrosos ejemplares mimeografiados del periódico *Tribuna Popular*, se acompasaban casi incrédulos de su propia presencia junto al viejo enemigo ideológico.

La incapacidad de unirse en torno a objetivos propios llevó a los dirigentes de izquierda a unirse en torno a un objetivo ajeno que era la candidatura de Rafael Caldera, casi sin darse cuenta que la fuerza de los hechos había llevado a la izquierda a su momento histórico. Ello se verificará nuevamente, mas adelante, en la campaña de Hugo Chávez en 1998, cuando toda la propaganda anticomunista no hizo el menor efecto en contra de los partidos de izquierda, y cuando éstos, sin percatarse aún de su momento histórico, formaron filas tras el discurso multicolor del militar golpista cuya misión si acaso estaba prevista para ***manejar el tanque arriba del cual estarían de pie los líderes revolucionarios***<sup>33</sup>.

No obstante, el hecho de poderse afirmar que quizá no hubiese sido necesario aliarse con Rafael Caldera para avanzar hacia el poder, no nos induce a negar que el proceso de aproximación de la izquierda venezolana al poder se alimenta y facilita con la alianza que lleva a Caldera a la Presidencia, lo que permite la ancha avenida por donde transitó la candidatura de Hugo Chávez en 1998, ya identificada mucho más como una candidatura de la izquierda venezolana. Pero lo fundamental de entender es el hecho de que la izquierda venezolana toma el espacio político que le deja la socialdemocracia reformista, hasta ese momento representada principalmente por una AD en retirada, siendo el mismo espacio político dominante en toda la larga etapa de pluralismo político.

Valdría decir que *toma su propio espacio*, en el sentido de la proximidad ideológica e histórica del reformismo socialdemócrata y la izquierda socialista, y en el sentido de que es AD la que venía retrocediendo dentro del espacio histórico de la socialdemocracia, no es el espacio histórico de la socialdemocracia el que venía retrocediendo. La izquierda se aproxima al Poder en la medida que su discurso y sus propuestas se asemejan a las propuestas reformistas de la socialdemocracia, propuestas sin embargo que son de izquierda, anti-imperialistas, nacionalistas e igualitarias.

Caldera sacrifica su discurso conservador cristiano y hace una campaña fundada en la denuncia del *neoliberalismo*, de la *dictadura* del Fondo Monetario Internacional, etc. En su campaña suscribe un programa de gobierno que llama *Carta de Intención con Venezuela*, que le prepara ni más ni menos que el exministro de planificación de Jaime Lusinchi, Luis Raúl Matos Azócar, el mismo autor del programa de gobierno luschista llamado *Pacto Social*.

En las reuniones pequeñas de los técnicos de la campaña, sin embargo, nadie se miente cuando se prevé el requerimiento de una cifra cercana a los 33.000 millones de dólares de ingreso para poder sostener la estructura de gastos del Estado, y que tal cifra solo podía emerger de muchas argucias que se intentarían, pero principalmente de la venta de petróleo, y se decía que las petroleras lo sabían mas que nadie, y que por ello accederían a lo que vienen insistiendo las petroleras hace unos años: Una alternativa de nuevas *concesiones petroleras*.

Los escenarios técnicos concurren en considerar la crisis de credibilidad del sistema político. Este fenómeno se hace corresponder puntualmente con el programa de ajuste anterior que, para peores males, quedó suspendido en tal forma que ni avanzó hacia los nodos donde pudieran exhibirse tímidas ventajas para las mayorías, ni fue sustituido por una alternativa válida. El programa de gobierno de Caldera, entonces, evita cualquier definición pública que huela al *paquete económico* del gobierno anterior, pero en la sombra, todos los técnicos hurgan las páginas de *El Gran Viraje*, suavizando las palabras, matizando los conceptos, alargando los plazos de ejecución, tejiendo *viabilidades*, etc. Concluyen en la solución elemental de gobernar en dos tramos diferenciados: El primero se parecería al gobierno de Jaime Lusinchi, el otro al segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, es decir, una caricatura de la táctica leninista de echar un paso atrás y dos adelante. Esto sería suficiente para aguantar cinco años en el gobierno. Para el primer tramo, ¿cuál mejor Ministro de Hacienda que Luis Raúl Matos Azócar, funcionario del gobierno de Jaime Lusinchi?. Para Matos era su segunda producción de *programas de gobierno*.

La *Carta de Intención con Venezuela*, cuyo título ironizaba las llamadas *cartas de intención* que el Fondo Monetario Internacional exige a los países receptores de ayuda financiera, partía de la premisa supuestamente antineoliberal de que la crisis económica no era un fenómeno *natural*, sino causado por el *comportamiento* de quienes habían dirigido el país en las últimas dos décadas. Postulaba la reafirmación del rol del Estado, en una amplia concepción, no solo mediante el fortalecimiento de los tres poderes clásicos sino, además, incluía el *poder constituyente*. Planteaba una democracia participativa que garantizara una

participación social fundamentalmente política pero decisoria, y entre las futuras reformas constitucionales prometía la inclusión de referendums consultivos, aprobatorios, abrogatorios y revocatorios. Otras reformas se postulaban, tales como la de la administración de justicia, la implementación de la figura del primer ministro, la defensoría del pueblo, el fortalecimiento de la fiscalía general, etc. Al enfocar los desequilibrios macroeconómicos, determinaba como prioritario la moderación de la demanda de divisas, evitando en todo momento la devaluación; así mismo, pensaba que el equilibrio fiscal debía ser conjurado mediante la austeridad en el gasto, mejoras en la recaudación, reforma tributaria, suspensión del Impuesto al Valor Agregado, y una reorientación del gasto dirigida a la equidad social; adicionalmente establecía una estrategia de acuerdos entre los sectores involucrados en la fijación de una relación adecuada entre costos, salarios y precios; en el orden financiero prometía bajar la tasa de interés; y finalmente, cuando abordaba las relaciones entre los sectores público y privado, planteaba la apertura de espacios en aspectos de la economía petrolera, minera, energética, siderúrgica, y alumínica, jurando y perjurando que esta apertura no lesionaría la soberanía nacional y la propiedad del Estado sobre los recursos naturales, y que se llevaría a cabo un proceso de privatización prudente y transparente, analizando cada caso minuciosamente para determinar su verdadera necesidad o conveniencia.

Al iniciarse el gobierno de Caldera, se desatan luchas internas en relación al curso económico. Diversos sectores, como el representado por el designado Ministro de Hacienda, Matos Azócar; por otra un sector cuyo exponente visible fue el economista Asdrúbal Baptista, miembro de la Academia de Ciencias Económicas; por otra un sector a cuyo frente aparecía Domingo Felipe Maza Zavala, exdecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, y otros, pugnaban por imponer sus puntos de vista. En 1994 se publica un Programa Extraordinario de Recuperación Económica (PERE), por medio del cual se postula un horizonte de corto plazo de año y medio, adelantando líneas estratégicas del IX Plan de la Nación que ya se encontraba en preparación y que debía ser entregado al Congreso Nacional para su aprobación.

El PERE introduce algunas especificidades a la *Carta de Intención* anterior, que la modifican en cierta forma. Determina que la crisis tiene dos vertientes objetivas: El deterioro de la competitividad del aparato productivo y el debilitamiento del Estado, diagnósticos que ya se habían hecho en el Plan del tiempo del derrocado Carlos Andrés Pérez. Al analizar el rol del Estado, postula una mayor identidad entre Estado y Gobierno, incidiendo en un mayor fortalecimiento del poder ejecutivo. La participación social adquiriría un tratamiento mas ligado a lo económico y se remitía a niveles de las demandas sociales. Se planteaban diseños de políticas con fines redistributivos, programas de solidaridad, el apoyo social de los mas débiles, y una economía solidaria, todo lo cual traducía la convicción del gobierno de que un programa de ajuste neoliberal no sería problema si era acompañado por una política dadivosa con los sectores populares, mucho de lo cual ya se había observado en anteriores quinquenios y denunciado como clientelismo o populismo.

Al aterrizar en el terreno de las reformas concretas, el PERE postula la reducción de la actividad productora del Estado, es decir las empresas

manufactureras oficiales. Debían abrirse espacios a la inversión privada, pero debía garantizarse procedimientos de regulación de las actividades monopólicas, como energía eléctrica y teléfonos, y en el sistema financiero. De la misma forma, este era un planteamiento ya establecido en el paquete económico anterior, como también lo era la disposición de una reforma que asegurara el autofinanciamiento de los servicios públicos. El paquete anterior había sostenido el aumento de las tarifas de los servicios públicos dentro de la estrategia destinada a cerrar la brecha fiscal. El PERE lo planteaba como una estrategia que haría posible una *acción redistributiva* a través de los servicios públicos.

En el PERE el esquema cambiario debía abandonar definitivamente el control de cambios avanzando hacia una situación de *supervisión* de las transferencias monetarias, dejando en libertad el resto de las transacciones. El mercado de productos pasaría por tres etapas: Una política de precios bajo administración del Estado, de corta vigencia; una política de concertación con el Estado, también de corta vigencia, y finalmente una restitución plena de libertad de precios. En cuanto al equilibrio financiero, el PERE postulaba gerenciar la crisis, recapitalizando el sistema, protegiendo los ahorristas (una forma sui géneris de argumentar la protección de los capitales bancarios), otorgamiento de nuevos instrumentos de política a través del Banco Central de Venezuela, y una propuesta de emisión significativa de bonos en dólares, con el fin de bajar la tasa de interés y frenar las expectativas de inflación.

Al abordar las relaciones con el sector privado, el PERE anuncia por la calle del medio una apertura profunda de áreas de inversión al sector privado, privatización en forma de asociaciones en el aluminio y el acero, venta de los paquetes accionarios o los activos en las actividades de turismo, industria, transporte, comunicaciones, distribución de energía, banca, y otros. Así mismo, asociaciones estratégicas en áreas básicas como el petróleo y el hierro, y apertura en sectores de punta como la explotación de oro y de los recursos forestales. Finalmente, se abría una estrategia concesionaria en infraestructura, tales como autopistas, terminales de pasajeros, puertos, aeropuertos, canales de navegación, mercados, silos, y en una diversidad de actividades que llegaban a las de índole deportivo y recreativo.

En líneas generales el gobierno se plantea recolectar dinero de cualquier parte, no solamente por las previsiones iniciales del programa electoral, sino que Caldera asume la Presidencia en medio de una crisis en curso de tipo bancario que no solamente no se logra detener sino que se profundiza, y que trajo como consecuencia que el Estado auxilió a la banca privada con una cifra que comenzó en Bs. 400 millardos y terminó en mas de un billón de bolívares, quedando en manos del Estado una variedad de activos y créditos financieros que convertían la idea de *privatización* en un asunto diferente a la luz de las nuevas realidades. Emerge la necesidad de ganar tiempo y distribuir hacia el futuro el impacto de los auxilios financieros. Se diseña entonces un programa de venta de activos, y un nuevo programa de endeudamiento a través de emisiones de pasivos financieros en moneda nacional y en divisas.

Los actores de la economía financiera, el terrible mal denunciado en su campaña electoral, gana la batalla nuevamente. Por la vía de conjurar la crisis

financiera, logran colarse quienes venían pugnando por desmontar las actividades económicas del Estado, y un catálogo de ideas neoliberales está a la orden del día. Los sectores progresistas del gobierno quedan acorralados, resisten en la ejecución de las competencias de los cargos adónde estaban asignados<sup>34</sup>. Bajo esta realidad, se hace imposible dar unidad de criterios y sobre todo de acción, a la gestión económica de gobierno.

El Estado promueve y alcanza un aumento del ahorro que en 1996 y 1997 experimenta tasas de crecimiento excepcionales, pero la absorción promedio de ese ahorro por la inversión se aproxima al 46%, la menor en toda la larga serie que data de 1950 al 2005, medido en términos reales. La brecha de la demanda agregada llega a su más alta cifra, superando los Bs. 155 millardos promedio interanual, en el período 1994-98, medido en términos reales, prefigurándose una cuantiosa fuga de excedente neto al exterior, la mas alta de la larga serie. El fracaso en el objetivo de la capitalización es estrepitoso, así como el del objetivo de economía solidaria, al verificarse tasas regresivas del consumo poblacional, con la paradoja de que durante la aplicación del paquete neoliberal anterior no era tan evidente la depauperación del consumo poblacional, si se comparaba el ínfimo crecimiento medio del período 1989-93 que dejaba sin embargo algo subsistente las proporciones anteriores del Consumo, con el decrecimiento del período de Caldera, ya que destaca que la relación del Consumo con el Producto es la inferior de la serie a partir de 1979, como se muestra en los siguientes cuadros C. 25 y C.26.

C.25. VARIACION PROMEDIO INTERANUAL DEL CONSUMO POR PERIODOS		
Años	Período	Tasa prom
1950-1957	Periodo perezjimenista	7,56%
1958-1963	Gobierno de Betancourt	3,34%
1964-1968	Gobierno de Leoni	5,44%
1969-73	Gobierno de Caldera	5,55%
1974-78	Gobierno de CAP I	11,84%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	1,06%
1984-1988	Gobierno de J. Lusinchi	2,54%

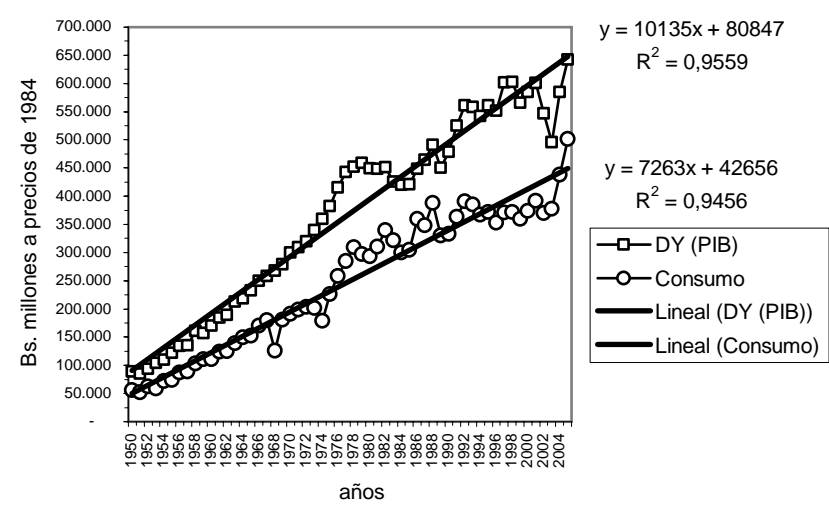


1989-1993	Gobierno de CAP II-Provisional	2,66%
1994-1998	Gobierno de Caldera II	-0,57%
1999-2005	Gobierno de Hugo Chavez	3,80%

C.26. PROPORCION DEL CONSUMO RESPECTO EL PIB		
Años	Período	Promedio
1950-1957	Periodo perezjimenista	62,9%
1958-1963	Gobierno de Betancourt	66,5%
1964-1968	Gobierno de Leoni	63,6%
1969-1973	Gobierno de Caldera	63,1%
1974-1978	Gobierno de CAP I	60,8%
1979-1983	Gobierno de Luis Herrera	70,1%
1984-1988	Gobierno de J. Lusinchi	75,5%
1989-1993	Gobierno de CAP II-Provisional	70,1%
1994-1998	Gobierno de Caldera II	64,3%
1999-2005	Gobierno de Hugo Chavez	69,9%

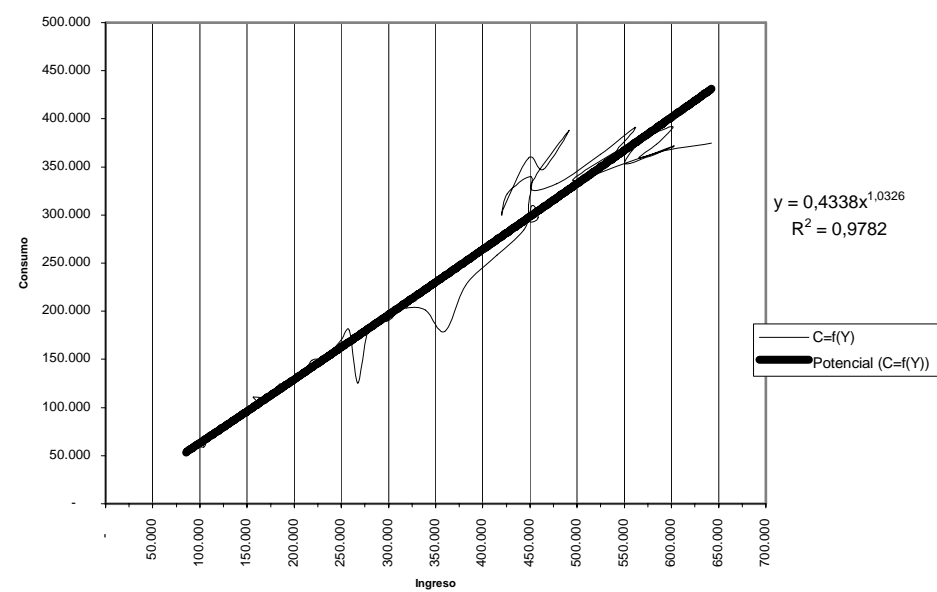
➤ *Gráfico 11: PIB y Consumo*

Graf 11: PIB y Consumo



➤ *Grafico 12: Consumo respecto a Ingreso*

Graf 12: Consumo respecto Ingreso



### ***La “oportunidad de organizarse”.***

El segundo gobierno de Rafael Caldera, similarmente al de Eduardo Frei en Chile, condujo al fortalecimiento institucional de las fuerzas de izquierda, luego del retroceso del reformismo socialdemócrata. En Chile a su tiempo, la crisis del reformismo tuvo lugar en el gobierno del Presidente Jorge Alessandri, y luego del gobierno del socialcristianismo, ganó Salvador Allende, quien se apoyó para ser Presidente en el ala radical del partido socialista dirigido por Carlos Altamirano, en el MIR chileno y el Partido Comunista.

En Venezuela, sin embargo, el proceso estuvo acompañado de grupos militares, no tanto porque dichos grupos fuesen determinantes para un triunfo histórico de las izquierdas, sino porque éstas, llegado el momento, difícilmente identificaron los cambios que en su propio desarrollo se estaban dando, al grado que entre los escenarios de participación planteados predominaron las viejas tendencias bonapartistas que parecían superadas.

Los partidos de izquierda habían sido el sustento del régimen entre 1993 y 1998. Los programas políticos revolucionarios fueron borrados del discurso de decenas de funcionarios públicos pertenecientes al MAS, el MIR, o el MEP. Otros partidos de izquierda, como *Causa R* y *Patria Para Todos*, vertientes ambas de una misma organización anteriormente escindida, permanecieron no solo distantes del gobierno sino en oposición a él. En general predominó una especie de entendimiento tácito para dejar pasar el tiempo y acumular fuerzas, asumiendo un discurso y una conducta aceptable a los ojos de las clases dominantes y de los EE.UU. Faltando poco tiempo para las elecciones nacionales de 1998, los partidos de izquierda, aún divididos y desorientados, fueron más incapaces aún de diseñar un modelo propio que los apartara de los viejos clientes del *status*. Los grupos bonapartistas que vienen sosteniendo desde los inicios del siglo XX diversas formas de alianza con caudillos militares o militaroides, se hallan en buena posición no solo para justificar la alianza con Hugo Chávez, sino sobre todo para justificarse a si mismos, justificando o legitimando una condición de liderazgo que en verdad nunca tuvieron ni siquiera en el mismo seno de las izquierdas.

Hugo Chávez, sin embargo, ni siquiera había tenido oportunidad de desarrollarse como caudillo militar, y antes por el contrario, el hecho de conducir el golpe de Estado fallido junto con el resto de oficiales jóvenes en 1992, detuvo toda posibilidad de avanzar en el camino de un liderazgo militar, de lo cual sin embargo algo había podido aprovechar, sobre todo una imagen que lo diferenció del resto de dirigentes o líderes de izquierda, al ser un elemento salido del núcleo más significativo del poder del Estado, que es el ejército, no como la mayoría de los políticos de izquierda, que han estado enfrentados al poder del Estado durante cuarenta, cincuenta, o sesenta años, salvo los años que corren entre 1994 y 1998.

Si efectuamos un resumen de lo hecho por los partidos de izquierda en los años del gobierno de Chávez, no podemos concluir en nada que le sea propio, y la modorra del rol gubernamental conllevó en definitiva una carencia casi total de debate y de estrategias propias. Dejarse llevar les pareció una buena táctica. El

*descenso* de la socialdemocracia de izquierda desde las nubes de las abstracciones académicas a las realidades concretas del poder, resultó aparatoso, sin cálculo de la zona de caída, y está por verse hasta dónde los desvió el viento de la historia.

En 1998 la situación de los partidos de izquierda era diferente a la experimentada en los anteriores años de la democracia. La alianza, con cierto tinte bonapartista, sin embargo era asumida como la oportunidad de organizarse, construir un perfil para ejecutar un programa de transformaciones que al final no estuvieron muy claramente definidas. La popularidad de Chávez era innegable, adquirida con un discurso de izquierda revolucionaria, acompañado de dirigentes de izquierda que habían consumido sus vidas en la hoguera de la utopía socialista. El pueblo se vuelca progresivamente hacia la opción socialista porque percibe cierta fortaleza de una alianza cívico-militar, algo mucho más viable que la vieja alianza entre políticos de izquierda; pero la opción de fondo fue la de una oportunidad histórica al postergado planteamiento de los partidos de izquierda, hoy moderados y algunos desplazados al programa reformista de la socialdemocracia. La oportunidad de organizarse era excepcional en la historia republicana, para organizar las clases trabajadoras en torno a un proyecto revolucionario revitalizado.

Al instalarse la Asamblea Constituyente, las fuerzas organizativas inmanentes comienzan a diluirse en la medida que los partidos de izquierda distraen los objetivos de organización política en virtud de impulsar supuestos cambios en la estructura del Estado y promover una variación significativa pero circunstancial de la correlación de fuerzas en el Estado. Los partidos de izquierda, sin embargo, no crecen, no se organizan, no desarrollan una política de masas. Toleran que el sistemático ataque a la figura del Presidente Chávez tenga una respuesta casi icónica en defensa de ese liderazgo personal, arriesgando ciegamente la oportunidad histórica de organización popular. A cuatro años de iniciado el proceso, ya la base política aparece exhausta, retrocediendo ante el empuje de grupos políticos que no han necesitado figuras particulares para desplazarse a posiciones de poder. El nuevo siglo se inició bajo la *idea de revolución*, sin haberse dado pasos significativos en cambios materiales concretos.

El Estado recobró momentáneamente su vigor histórico, es innegable. El poder político ha sido renovado transitoriamente bajo las promesas de cambio social. Pero los años que debieron haber servido a la socialdemocracia de izquierda para organizarse, han servido para la reorganización de las fuerzas más reaccionarias. Los golpes dados a la socialdemocracia reformista han servido para hacer crecer a las fuerzas reaccionarias y no a los partidos de izquierda. El intento de saneamiento de los órganos del Estado, de los órganos de representación popular, o de la representación sindical, han impactado seriamente la organización popular, sin producirse una alternativa válida que sea capaz de asumir los retos más difíciles que se supone deben seguir a los iniciales cambios políticos.

Frente a ese vacío político, la socialdemocracia reformista entra necesariamente de nuevo a escena en la medida que se verifica que las condiciones objetivas en que tuvo vigencia no se encuentran agotadas. Hoy por

hoy, examinando el proceso de globalización, podemos afirmar que en Venezuela, como el resto del mundo, el polo de desarrollo del capitalismo, entendido como un proceso intrínseco de una sociedad global, es enfrentado fundamentalmente por tendencias socialdemócratas reformistas, presentes en viejos y nuevos partidos y en las organizaciones de los trabajadores, lo cual no indica una repetición de la historia ni una fatal determinación que haga imposible la aceleración de cambios sociales profundos y fundamentales si desde el Estado se impulsa una estructura económica cuyas decisiones estén en manos de los productores directos y se propugne sistemáticamente la apropiación por los trabajadores de sus condiciones y resultados de producción, advirtiéndose, sin embargo, mayores restricciones a los cambios diametrales en el desarrollo de la sociedad como producto del predominio del bloque de pocos países altamente desarrollados, en el plano no solo económico sino militar.

Más que cambiar las ideas, sigue siendo válido proponernos cambiar las condiciones materiales de las grandes mayorías, y por ello no vacilamos en afirmar que el proceso actual ofrece incalculables oportunidades, de las cuales se sospecha no están siendo aprovechadas ni lo serán si las corrientes de la socialdemocracia no emprenden un diagnóstico histórico acertado y estrategias correctas para hacer realidad los cambios económicos y sociales.

---

***EL Modelo Neoliberal oculto***

---

El llamado “modelo neoliberal” es un menú al gusto del cliente. Algunos señalan como su esencia la “consigna” de la libertad económica, entendida como liberación de las fuerzas del mercado, reducida prácticamente a la libertad de los oferentes para fijar precios de los bienes y servicios en la concurrencia, lo cual en los países latinoamericanos significa realmente la potestad de unos cuantos monopolios para fijar los precios de los intercambios internos y externos.

Pero más que fijar los precios, se trata de imponer un modelo por el cual se aumente a los trabajadores la carga de la explotación económica, vale decir que los dueños del capital intensifiquen su capacidad de aprovechar el excedente económico. No es un sistema realmente avanzado, sino que responde a los requerimientos de una tasa de ganancia promedio empresarial para los capitales de inversión.

No existe criterios determinados con arreglo a los cuales se suponga que se producirán los intercambios mercantiles, toda vez que las mercancías no tienen que expresar el precio de las otras mercancías, con excepción del dinero y de la fuerza de trabajo, que son las únicas mercancías que podemos con seguridad considerar que se producen internamente en un sistema. Aunque sea discutible, la llamada “ley” de la Oferta y la Demanda, desde hace mucho tiempo parece más una “anarquía”; y en su carácter presunto de “ley natural” deviene irracional.

De esta forma, tres elementos son determinantes subyacentes del precio de los bienes y servicios: La tasa de ganancia promedio realizada, la tasa de interés, y el nivel de los salarios. Como es fácil suponer sobre la base del análisis que



venimos haciendo, los dos primeros elementos se encuentran apuntalados por las innumerables economías externas que aporta el Estado a la estructura económica. Su intervención en el sometimiento de las condiciones de la fuerza de trabajo a los requerimientos de la tasa general de ganancia, ejerce su influencia sobre la mediatización de las aspiraciones de las masas trabajadoras. El nivel de empleo, y con ello la remuneración del trabajo, no siquiera responde a un criterio de desarrollo por el cual dicho nivel sea aquel suficiente o necesario para producir una determinada ocupación de los factores productivos. En los últimos años, no puede considerarse con seriedad la existencia en Venezuela de modelo alguno de desarrollo, sino un devenir mas o menos espontáneo de políticas públicas que tienen como objetivos fundamentales consideraciones extraeconómicas. En estas condiciones, se favorece el ambiente para la permanencia de las llamadas políticas neoliberales, conscientes o inconscientes, evidentes o veladas.

Desde 1999 al 2005, dos indicadores protuberan señalando un vacío dramático en el desarrollo. Ellos son la tasa regresiva en el Producto Interno entre 1999 y 2003 que induce una tasa reducida del 1,3% en el período 1999-2005, y la propensión al Ahorro, cuyo promedio interanual calculado a precios reales, es el mas alto de la larga serie 1950-2005. Podría haberse esperado estos resultados si pensamos la brecha tan grande acumulada por tanto tiempo entre el Ahorro y la Inversión, y entre la trayectoria real de la inversión y su trayectoria de crecimiento garantizado, lo cual se manifiesta en el hecho de que entre 1999 y 2005 la distancia entre la inversión de crecimiento garantizado y la inversión real efectuada es también la mas notable de la larga serie.

La economía venezolana, ante la imposibilidad de la brecha entre la oferta y la demanda con un aumento de inversiones autónomas u ocupación de factores productivos suficientemente grande para alcanzar la trayectoria de crecimiento, desembocó en la opción del deterioro de las metas, experimentando una progresiva disminución de programas de desarrollo suficientemente dinámicos como para llenar espacios de ocupación autosustentables. La absorción interna del ingreso ha llegado a uno de sus mas bajos niveles.

El aspecto secular de la economía, que es la brecha entre la oferta y la demanda, ya es una franca observación sobre la cual no parece haber respuesta en los dirigentes del momento, que se llaman a si mismos revolucionarios. Los déficits históricos ya los pudimos observar en los cuadros C.21 y C.22 anteriores, revelando que en los últimos siete u ocho años la absorción interna del ingreso no ha progresado, arrojando un déficit que en términos absolutos es el segundo de mayor magnitud de la larga serie. La mentalidad del supuesto régimen revolucionario parece no intuir que mientras menores son las inversiones en una economía que genera un gran ingreso, mayores son los niveles de transferencia de valor al exterior, recibéndolo el *odiado* imperialismo *wasp*. No parece existir una comprensión, en términos de la teoría revolucionaria, de las formas esenciales en que tal imperialismo se nutre, es decir, el aprovechamiento del excedente económico producido en las economías pequeñas, oculto en las transacciones mercantiles, especialmente los tradicionales intercambios de materias primas por productos manufacturados. Hay que suponer que durante el período que corre entre 1999 y 2005, en el gobierno no ha existido comprensión del fenómeno económico en términos de la teoría revolucionaria.

Se pudiera pensar que un régimen adornado con las insignias revolucionarias tendría como respuesta ideológica, al menos que por encima de la consideración de la atracción de inversiones se proponga aumentar el aprovechamiento del excedente económico por las clases trabajadoras. Para el marxismo, el trabajo es el valor fundamental del hombre, y es un valor que debe escapar de la alienación, transitando del trabajo enajenado al reino de la libertad por medio de un modelo económico que acerque el trabajador al dominio de las condiciones de su producción.

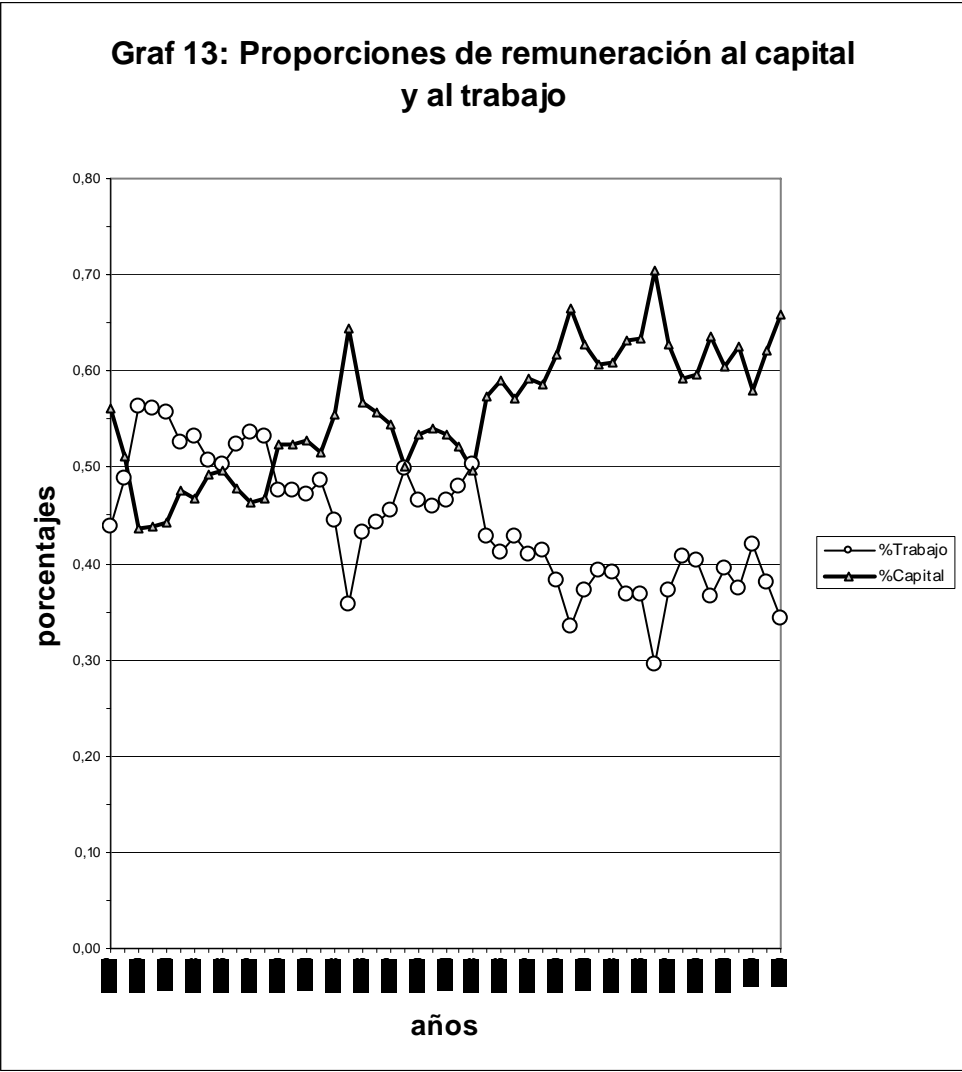
Pero el trabajo, y sobre todo su des-alienación(es decir su racionalización), no ha sido el valor de atracción de las políticas públicas en los últimos siete años. Por el contrario, el grado de alienación del trabajo ha aumentado considerablemente. Partamos de que la serie histórica 1957- 2005, atestigua que el promedio interanual del excedente de explotación dirigido al factor Capital significa un 130% del volumen de remuneraciones de las clases trabajadoras, como lo muestra el siguiente cuadro C.27 y su gráfico:

<b>C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL</b>						
<b>MM de Bs. a precios corrientes</b>						
<b>Años</b>	<b>REMUNERACION EMPLEADOS Y OBREROS</b>	<b>EXCEDENTE DE EXPLOTACION</b>	<b>Ingreso de los factores</b>	<b>% Trabajo</b>	<b>% Capital</b>	<b>Relación de remuneración capital/trabajo</b>
1.950	9.876	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.951	10.926	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.952	11.690	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.953	12.361	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.954	13.760	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.955	14.963	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.956	17.182	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.957	8.786	11.247	20.033	44%	56%	128%
1.958	9.958	10.418	20.376	49%	51%	105%
1.959	11.506	8.911	20.417	56%	44%	77%
1.960	12.040	9.429	21.469	56%	44%	78%
1.961	12.437	9.900	22.337	56%	44%	80%
1.962	12.730	11.512	24.242	53%	47%	90%
1.963	14.043	12.373	26.416	53%	47%	88%
1.964	15.617	15.201	30.818	51%	49%	97%
1.965	16.604	16.355	32.959	50%	50%	99%

C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL						
MM de Bs. a precios corrientes						
Años	REMUNERACION EMPLEADOS Y OBREROS	EXCEDENTE DE EXPLOTACION	Ingreso de los factores	% Trabajo	% Capital	Relación de remuneración capital/trabajo
1.966	17.817	16.245	34.062	52%	48%	91%
1.967	19.165	16.615	35.780	54%	46%	87%
1.968	20.453	18.032	38.485	53%	47%	88%
1.969	18.858	20.772	39.630	48%	52%	110%
1.970	21.098	23.267	44.365	48%	52%	110%
1.971	23.175	25.959	49.134	47%	53%	112%
1.972	25.944	27.476	53.420	49%	51%	106%
1.973	28.722	35.908	64.630	44%	56%	125%
1.974	36.528	65.865	102.393	36%	64%	180%
1.975	45.807	60.196	106.003	43%	57%	131%
1.976	53.973	67.916	121.889	44%	56%	126%
1.977	63.727	76.247	139.974	46%	54%	120%
1.978	75.831	76.200	152.031	50%	50%	100%
1.979	86.602	99.574	186.176	47%	53%	115%
1.980	105.143	123.958	229.101	46%	54%	118%
1.981	119.642	137.281	256.923	47%	53%	115%
1.982	124.529	135.297	259.826	48%	52%	109%
1.983	123.625	122.449	246.074	50%	50%	99%
1.984	128.398	172.109	300.507	43%	57%	134%
1.985	163.383	234.507	397.890	41%	59%	144%
1.986	183.550	244.656	428.206	43%	57%	133%
1.987	244.444	354.190	598.634	41%	59%	145%
1.988	321.148	454.394	775.542	41%	59%	141%
1.989	518.295	836.152	1.354.447	38%	62%	161%
1.990	699.402	1.391.835	2.091.237	33%	67%	199%
1.991	1.007.216	1.701.464	2.708.680	37%	63%	169%
1.992	1.432.489	2.213.625	3.646.114	39%	61%	155%
1.993	1.863.825	2.909.020	4.772.845	39%	61%	156%
				37%	63%	172%

C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL						
MM de Bs. a precios corrientes						
Años	REMUNERACION EMPLEADOS Y OBREROS	EXCEDENTE DE EXPLOTACION	Ingreso de los factores	% Trabajo	% Capital	Relación de remuneración capital/trabajo
1.994	2.735.425	4.692.949	7.428.374			
1.995	4.307.115	7.425.989	11.733.104	37%	63%	172%
1.996	7.513.296	17.950.929	25.464.225	30%	70%	239%
1.997	14.002.945	23.664.327	37.667.272	37%	63%	169%
1.998	18.134.386	26.355.179	44.489.565	41%	59%	145%
1.999	21.265.545	31.415.373	52.680.918	40%	60%	148%
2.000	26.163.051	45.492.261	71.655.312	37%	63%	174%
2.001	31.260.999	47.815.774	79.076.773	40%	60%	153%
2.002	35.636.585	59.466.983	95.103.568	37%	63%	167%
2.003	41.187.343	57.034.974	98.222.317	42%	58%	138%
2.004	57.547.318	94.160.335	151.707.653	38%	62%	164%
2.005	73.837.290	141.971.238	215.808.528	34%	66%	192%
PROM	3.184.842	6.001.007	9.668.526	45%	55%	130%

➤ *Gráfico 13: Remuneración al Trabajo y al Capital. Proporciones*



Como se ha explicado antes, el requerimiento del modelo neoliberal no es tanto la libertad de fijación de un nivel general de precios, como fundamentalmente la libertad de fijar la clase dominante el precio de los factores productivos, es decir el ingreso de ellos, lo cual coloca en pocas manos el poder de regulación de las relaciones de producción. Ello debe suponer un relativo control sobre la tasa general de ganancia, en el sentido de poder determinar que no descienda por obra de un aumento en el costo o el volumen necesario de las inversiones de capital fijo: maquinarias y equipos, construcciones, tecnología, etc.(lo cual se verifica al observarse que los aumentos en el valor producido descansan en la intensidad de utilización de la fuerza de trabajo).

Conforme los períodos políticos, la distribución del ingreso a los factores ha sido la siguiente:

c.28 DISTRIBUCION PROMEDIO DEL INGRESO A LOS FACTORES			
Promedio por períodos políticos			
Períodos	Presidentes	Trabajo	Capital



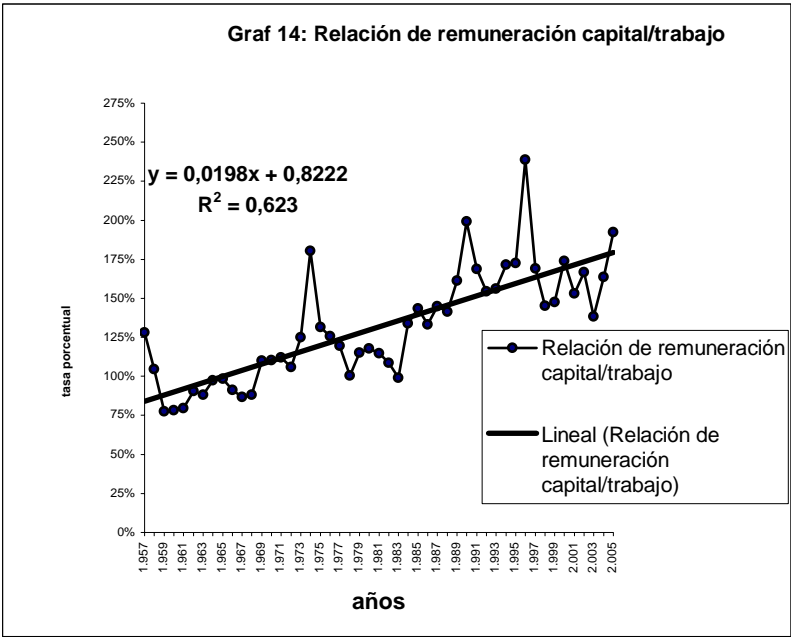
1959-1963	Rómulo Betancourt	55%	45%
1964-1968	Raúl Leoni	52%	48%
1969-1973	Rafael Caldera 1° gobierno	47%	53%
1974-1978	Carlos Andrés Pérez 1° gobierno	44%	56%
1979-1983	Luis Herrera Campins.	47%	53%
1984-1988	Jaime Lusinchi	42%	58%
1989-1993	Carlos Andrés Pérez 2° gobierno-Prov.	37%	63%
1994-1998	Rafael Caldera 2° gobierno	36%	64%
1999-2002	Hugo Chavez	38%	62%

Como se muestra, el período que corre entre 1999 y 2.005, el sector capital obtiene 163% de lo que obtiene el sector trabajo, y poco se diferencia de los dos períodos presidenciales anteriores que corren desde la primera aplicación del llamado modelo neoliberal.

**Se incrementa la explotación**

A partir de 1989, que se identifica como el inicio del proyecto llamado “neoliberal”, el ingreso del factor Trabajo se ha sostenido en niveles bastante inferiores a los del factor Capital, sin revertirse en los últimos siete años, a despecho de los defensores del régimen de Hugo Chavez. La tasa de explotación del trabajo, derivada de esta observación de la distribución de remuneraciones entre los factores, ha sido y sigue siendo creciente, a un ritmo entre 1957 y 2.005 del 1,98% promedio estimado:

➤ *Gráfico 14: Relación de remuneración Trabajo-Capital*



Adicionalmente, el llamado *paquete* del Fondo Monetario Internacional(FMI) ha determinado desde hace algunos años, una exigencia casi general acerca de las condiciones del equilibrio fiscal-presupuestario, el cual debe alcanzarse – según la óptica del FMI- por medio de una política tributaria que incluye impuestos directos que durante mucho tiempo fueron rechazados en América Latina en razón de considerarse regresivos e inequitativos, toda vez que no atienden las diferencias considerables en los niveles de ingreso de las diferentes clases

sociales, y exige también una reestructuración de los impuestos indirectos y eliminación de subsidios, con un resultado neto que se refleja regresivamente en el Producto Interno Bruto en razón de que el objetivo de convertir los impuestos en la principal fuente del ingreso fiscal no considera las características de la estructura tradicionalmente primario exportadoras de América Latina, por la cual los ingresos fiscales y de divisas son obtenidos principalmente de la venta de producciones de industrias estratégicas que están en manos del Estado.

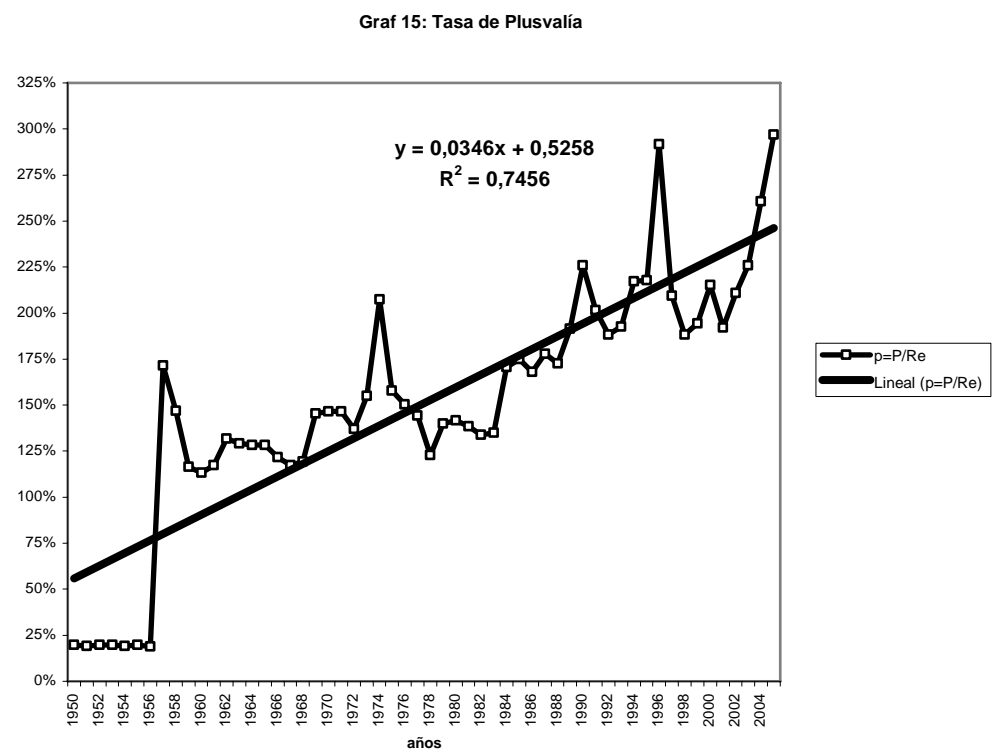
Un Impuesto a las ventas o al valor agregado (por ejemplo el vigente en Venezuela) representa proporciones diferentes en los diferentes niveles de ingresos personales. Esto no solamente supone que las personas se ven mas o menos afectadas, sino que se impactan o determinan en forma diferente las distintas áreas de producción de bienes y servicios, toda vez que el mismo porcentaje de impuestos significa un volumen diferente en cada sector, y ello opera como una filtración o fuga de demanda efectiva hacia las arcas del gobierno; pero aunque parece que tal corriente emerge de las transacciones monetarias del mercado, en realidad se origina y es imputable al volumen general de excedente económico producido.

Cuando se calcula la carga que supone el elemento tributario y otros componentes del Producto para las remuneraciones del sector Trabajo, se arroja resultados mas graves del grado de explotación de los trabajadores, cuyo promedio interanual histórico aumenta a 145%, como lo atestigua el siguiente cuadro C.29. El grado de explotación ha aumentado a lo largo de la serie en aproximadamente un ritmo de 3,46%, como se muestra en el gráfico 15 adicional:

C.29. GRADO DE EXPLOTACIÓN				
A precios corrientes				
Año	PIB	Re	P=PIB-Re	$p=P/Re$
1950	11.826	9.876	1.950	20%
1951	13.007	10.926	2.081	19%
1952	13.981	11.690	2.291	20%
1953	14.806	12.361	2.445	20%
1954	16.377	13.760	2.617	19%
1955	17.893	14.963	2.930	20%
1956	20.400	17.182	3.218	19%
1957	23.847	8.786	15.061	171%
1958	24.585	9.958	14.627	147%
1959	24.904	11.506	13.398	116%
1960	25.671	12.040	13.631	113%
1961	27.024	12.437	14.587	117%
1962	29.525	12.730	16.795	132%
1963	32.186	14.043	18.143	129%
1964	35.637	15.617	20.020	128%
1965	37.925	16.604	21.321	128%
1966	39.516	17.817	21.699	122%
1967	41.625	19.165	22.460	117%
1968	44.848	20.453	24.395	119%
1969	46.283	18.858	27.425	145%
1970	52.025	21.098	30.927	147%
1971	57.141	23.175	33.966	147%
1972	61.502	25.944	35.558	137%
1973	73.253	28.722	44.531	155%

C.29. GRADO DE EXPLOTACIÓN				
A precios corrientes				
Año	PIB	Re	P=PIB-Re	$\rho=P/Re$
1974	112.234	36.528	75.706	207%
1975	118.098	45.807	72.291	158%
1976	135.104	53.973	81.131	150%
1977	155.706	63.727	91.979	144%
1978	169.060	75.831	93.229	123%
1979	207.737	86.602	121.135	140%
1980	254.201	105.143	149.058	142%
1981	285.208	119.642	165.566	138%
1982	291.268	124.529	166.739	134%
1983	290.492	123.625	166.867	135%
1984	347.530	128.398	219.132	171%
1985	449.027	163.383	285.644	175%
1986	492.132	183.550	308.582	168%
1987	679.439	244.444	434.995	178%
1988	875.501	321.148	554.353	173%
1989	1.510.361	518.295	992.066	191%
1990	2.279.261	699.402	1.579.859	226%
1991	3.037.492	1.007.216	2.030.276	202%
1992	4.131.483	1.432.489	2.698.994	188%
1993	5.453.903	1.863.825	3.590.078	193%
1994	8.675.172	2.735.425	5.939.747	217%
1995	13.685.686	4.307.115	9.378.571	218%
1996	29.437.682	7.513.296	21.924.386	292%
1997	43.343.669	14.002.945	29.340.724	210%
1998	52.264.273	18.134.386	34.129.887	188%
1999	62.577.039	21.265.545	41.311.494	194%
2000	82.450.674	26.163.051	56.287.623	215%
2001	91.324.773	31.260.999	60.063.774	192%
2002	110.782.356	35.636.585	75.145.771	211%
2003	134.217.306	41.187.343	93.029.963	226%
2004	207.599.608	57.547.318	150.052.290	261%
2005	292.965.950	73.837.290	219.128.660	297%
Prom	9.747.214	3.184.842	6.562.372	145%

➤ *Gráfico 15: Tasa de Plusvalía.*



Al estimarse por períodos políticos, observamos que los aumentos observados en la explotación de los trabajadores, se corresponden con el hecho mismo del decurso del subdesarrollo en Venezuela y su característica general de una elevación constante de la productividad del trabajo sin que esto suponga un mismo aumento en la remuneración de los trabajadores.

C.30. GRADO PROMEDIO DE EXPLOTACIÓN		
Promedio por períodos políticos a precios corrientes		
Períodos	Presidentes	ge
1950-58	Perez Jimenez	50%
1959-1963	Rómulo Betancourt	122%
1964-1968	Raúl Leoni	123%
1969-1973	Rafael Caldera 1° gobierno	146%
1974-1978	Carlos Andrés Pérez 1° gobierno	157%
1979-1983	Luis Herrera Campins.	138%
1984-1988	Jaime Lusinchi	173%
1989-1993	Carlos Andrés Pérez 2° gobierno-Prov.	200%
1994-1998	Rafael Caldera 2° gobierno	225%
1999-2005	Hugo Chavez	228%

De hecho, como se verá en el cuadro C.31 siguiente, la remuneración al trabajo ha aumentado en términos reales entre 1950 y 2.005, a una tasa promedio interanual del 2,45%, mientras que el excedente económico no remunerado creció a un ritmo del 9,62% promedio interanual de la larga serie.

C.31. POBLACION, REMUNERACION AL TRABAJO Y PLUSVALIA												
Año	Población	Var%	Millones de bolívars a precios constantes					Millones de bolívars a precios corrientes				
			PIB a Pr.1984	Re a Pr 1984.	Varº	Plusvalía a Pr.1984	Varº	PIB a Pr. corrientes	Re a Pr.corrientes	Varº	Plusvalía a Pr.corrientes	Varº
1.950	5.093.708		88.591	73.983	-	14.608	-	11.826	9.876	-	1.950	
1.951	5.300.693	4,1%	85.111	71.494	-3,4%	13.617	-6,8%	13.007	10.926	10,6%	2.081	6,7%
1.952	5.518.925	4,1%	94.070	78.655	10,0%	15.415	13,2%	13.981	11.690	7,0%	2.291	10,1%
1.953	5.747.248	4,1%	104.194	86.988	10,6%	17.206	11,6%	14.806	12.361	5,7%	2.445	6,7%
1.954	5.984.499	4,1%	109.882	92.323	6,1%	17.559	2,0%	16.377	13.760	11,3%	2.617	7,0%
1.955	6.229.522	4,1%	122.324	102.293	10,8%	20.031	14,1%	17.893	14.963	8,7%	2.930	12,0%
1.956	6.483.087	4,1%	134.451	113.242	10,7%	21.209	5,9%	20.400	17.182	14,8%	3.218	9,8%
1.957	6.745.967	4,1%	134.956	49.722	56,1%	85.234	301,9%	23.847	8.786	48,9%	15.061	368,0%
1.958	7.017.005	4,0%	160.345	64.947	30,6%	95.398	11,9%	24.585	9.958	13,3%	14.627	-2,9%
1.959	7.295.039	4,0%	156.625	72.363	11,4%	84.262	11,7%	24.904	11.506	15,5%	13.398	-8,4%
1.960	7.578.911	3,9%	170.701	80.061	10,6%	90.640	7,6%	25.671	12.040	4,6%	13.631	1,7%
1.961	7.869.460	3,8%	184.225	84.784	5,9%	99.441	9,7%	27.024	12.437	3,3%	14.587	7,0%
1.962	8.167.458	3,8%	189.658	81.773	-3,6%	107.885	8,5%	29.525	12.730	2,4%	16.795	15,1%
1.963	8.471.648	3,7%	212.394	92.669	13,3%	119.725	11,0%	32.186	14.043	10,3%	18.143	8,0%
1.964	8.780.771	3,6%	218.943	95.946	3,5%	122.997	2,7%	35.637	15.617	11,2%	20.020	10,3%
1.965	9.093.571	3,6%	232.249	101.681	6,0%	130.568	6,2%	37.925	16.604	6,3%	21.321	6,5%
1.966	9.405.679	3,4%	249.937	112.692	10,8%	137.245	5,1%	39.516	17.817	7,3%	21.699	1,8%
1.967	9.717.939	3,3%	258.662	119.093	5,7%	139.569	1,7%	41.625	19.165	7,6%	22.460	3,5%
1.968	10.036.894	3,3%	267.559	122.021	2,5%	145.538	4,3%	44.848	20.453	6,7%	24.395	8,6%
1.969	10.369.096	3,3%	278.717	113.563	-6,9%	165.154	13,5%	46.283	18.858	-7,8%	27.425	12,4%
1.970	10.721.092	3,4%	300.024	121.671	7,1%	178.354	8,0%	52.025	21.098	11,9%	30.927	12,8%
1.971	11.093.557	3,5%	309.238	125.420	3,1%	183.819	3,1%	57.141	23.175	9,8%	33.966	9,8%
1.972	11.482.124	3,5%	319.311	134.698	7,4%	184.613	0,4%	61.502	25.944	11,9%	35.558	4,7%
1.973	11.885.784	3,5%	339.286	133.032	-1,2%	206.254	11,7%	73.253	28.722	10,7%	44.531	25,2%
1.974	12.303.526	3,5%	359.859	117.121	12,0%	242.738	17,7%	112.234	36.528	27,2%	75.706	70,0%
1.975	12.734.340	3,5%	381.693	148.049	26,4%	233.645	-3,7%	118.098	45.807	25,4%	72.291	-4,5%
1.976	13.188.692	3,6%	415.172	165.858	12,0%	249.314	6,7%	135.104	53.973	17,8%	81.131	12,2%
1.977	13.667.255	3,6%	443.080	181.343	9,3%	261.737	5,0%	155.706	63.727	18,1%	91.979	13,4%
1.978	14.154.330	3,6%	452.555	202.991	11,9%	249.564	-4,7%	169.060	75.831	19,0%	93.229	1,4%
1.979	14.634.220	3,4%	458.599	191.182	-5,8%	267.417	7,2%	207.737	86.602	14,2%	121.135	29,9%
1.980	15.091.222	3,1%	449.480	185.914	-2,8%	263.565	-1,4%	254.201	105.143	21,4%	149.058	23,1%
1.981	15.515.285	2,8%	448.123	187.983	1,1%	260.140	-1,3%	285.208	119.642	13,8%	165.566	11,1%
1.982	15.916.874	2,6%	451.180	192.898	2,6%	258.282	-0,7%	291.268	124.529	4,1%	166.739	0,7%
1.983	16.311.069	2,5%	425.837	181.224	-6,1%	244.613	-5,3%	290.492	123.625	-0,7%	166.867	0,1%



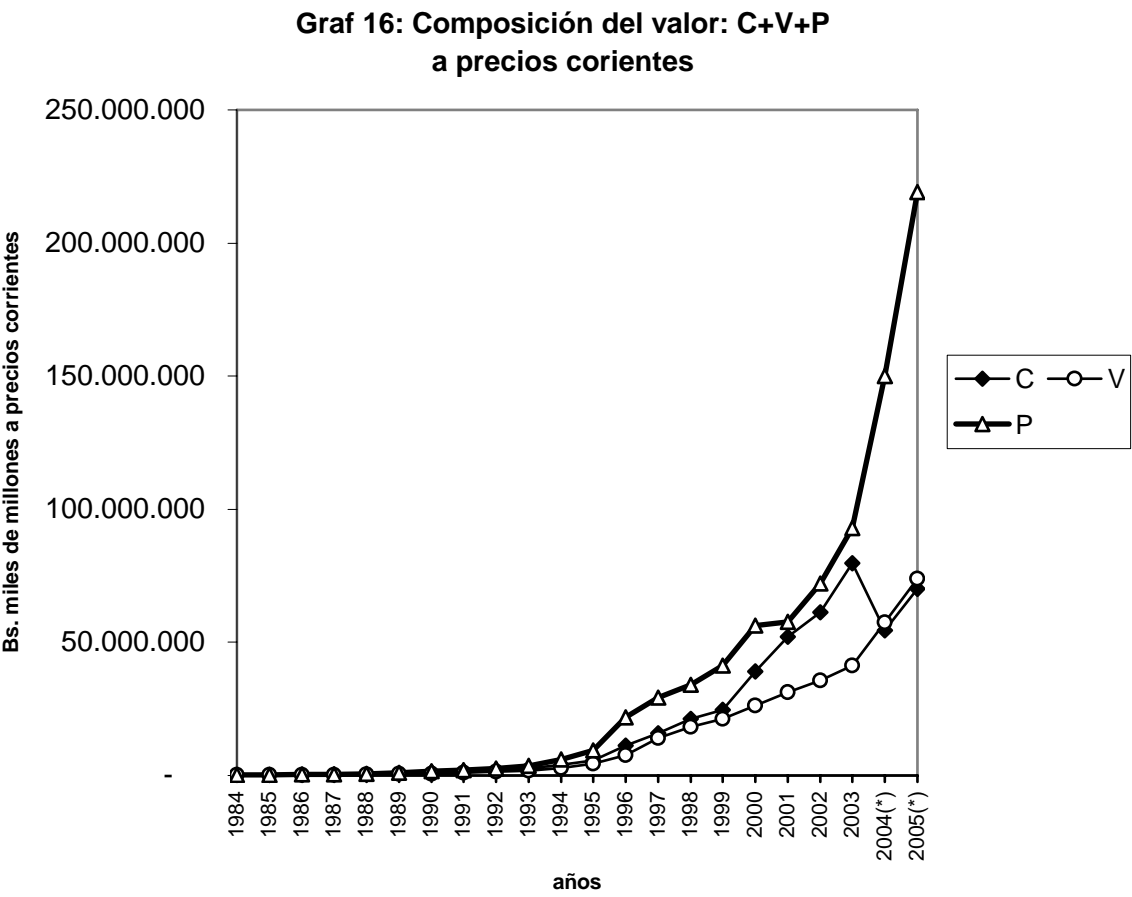
C.31. POBLACION, REMUNERACION AL TRABAJO Y PLUSVALIA												
Año	Población	Varº	Millones de bolívares a precios constantes					Millones de bolívares a precios corrientes				
			PIB a Pr.1984	Re a Pr 1984.	Varº	Plusvalía a Pr.1984	Varº	PIB a Pr. corrientes	Re a Pr.corrientes	Varº	Plusvalía a Pr.corrientes	Varº
1.984	16.712.952	2,5%	420.072	155.199	14,4%	264.873	8,3%	347.530	128.398	3,9%	219.132	31,3%
1.985	17.137.604	2,5%	420.884	153.143	-1,3%	267.741	1,1%	449.027	163.383	27,2%	285.644	30,4%
1.986	17.590.455	2,6%	448.285	167.196	9,2%	281.089	5,0%	492.132	183.550	12,3%	308.582	8,0%
1.987	18.061.452	2,7%	464.341	167.057	-0,1%	297.284	5,8%	679.439	244.444	33,2%	434.995	41,0%
1.988	18.542.449	2,7%	491.372	180.243	7,9%	311.129	4,7%	875.501	321.148	31,4%	554.353	27,4%
1.989	19.025.297	2,6%	450.425	154.568	14,2%	295.857	-4,9%	1.510.361	518.295	61,4%	992.066	79,0%
1.990	19.501.849	2,5%	478.320	146.775	-5,0%	331.545	12,1%	2.279.261	699.402	34,9%	1.579.859	59,2%
1.991	19.972.039	2,4%	524.860	174.041	18,6%	350.819	5,8%	3.037.492	1.007.216	44,0%	2.030.276	28,5%
1.992	20.441.298	2,3%	560.630	194.385	11,7%	366.245	4,4%	4.131.483	1.432.489	42,2%	2.698.994	32,9%
1.993	20.909.727	2,3%	558.202	190.761	-1,9%	367.441	0,3%	5.453.903	1.863.825	30,1%	3.590.078	33,0%
1.994	21.377.426	2,2%	542.246	170.979	10,4%	371.267	1,0%	8.675.172	2.735.425	46,8%	5.939.747	65,4%
1.995	21.844.496	2,2%	560.583	176.425	3,2%	384.158	3,5%	13.685.686	4.307.115	57,5%	9.378.571	57,9%
1.996	22.311.094	2,1%	551.593	140.782	20,2%	410.811	6,9%	29.437.682	7.513.296	74,4%	21.924.386	133,8%
1.997	22.777.151	2,1%	601.534	176.750	25,5%	424.784	3,4%	43.343.669	12.735.783	69,5%	30.607.886	39,6%
1.998	23.242.435	2,0%	602.558	196.676	11,3%	405.882	-4,4%	52.264.273	17.059.149	33,9%	35.205.124	15,0%
1.999	23.706.711	2,0%	565.888	183.886	-6,5%	382.002	-5,9%	62.577.039	20.334.506	19,2%	42.242.533	20,0%
2.000	24.169.744	2,0%	584.195	175.483	-4,6%	408.712	7,0%	82.450.674	24.766.913	21,8%	57.683.761	36,6%
2.001	24.630.017	1,9%	600.488	194.247	10,7%	406.241	-0,6%	91.324.773	29.541.926	19,3%	61.782.847	7,1%
2.002	25.089.550	1,9%	547.175	168.753	13,1%	378.422	-6,8%	110.782.356	34.166.090	15,7%	76.616.266	24,0%
2.003	25.549.084	1,8%	495.881	152.171	-9,8%	343.710	-9,2%	134.217.306	41.187.343	20,6%	93.029.963	21,4%
2.004	26.008.481	1,8%	584.418	162.003	6,5%	422.416	22,9%	207.599.608	57.547.318	39,7%	150.052.290	61,3%
2.005	26.467.834	1,8%	642.601	161.957	0,0%	480.644	13,8%	292.965.950	73.837.290	28,3%	219.128.660	46,0%
PROM	-	3,0%	369.707	139.699	2,45%	230.008	9,62%	20.560.450	5.955.525	19,3%	14.604.925	29,0%

Finalmente, conviene comparar la tasa de plusvalía o grado de explotación, con la tasa de ganancia. Esta última resulta de relacionar el excedente con todo el capital utilizado en la producción y no solamente con el capital destinado a las remuneraciones del factor Trabajo, tal como sigue en la serie 1984-2005.

C.32. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)										
Bs. millones a precios corrientes										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
1984	614.277	266.747	395.145	-	347.530	128.398	219.132	171%	55%	63,1%
1985	689.345	240.318	403.701	2,2%	449.027	163.383	285.644	175%	71%	63,6%
1986	752.093	259.961	443.511	9,9%	492.132	183.550	308.582	168%	70%	62,7%

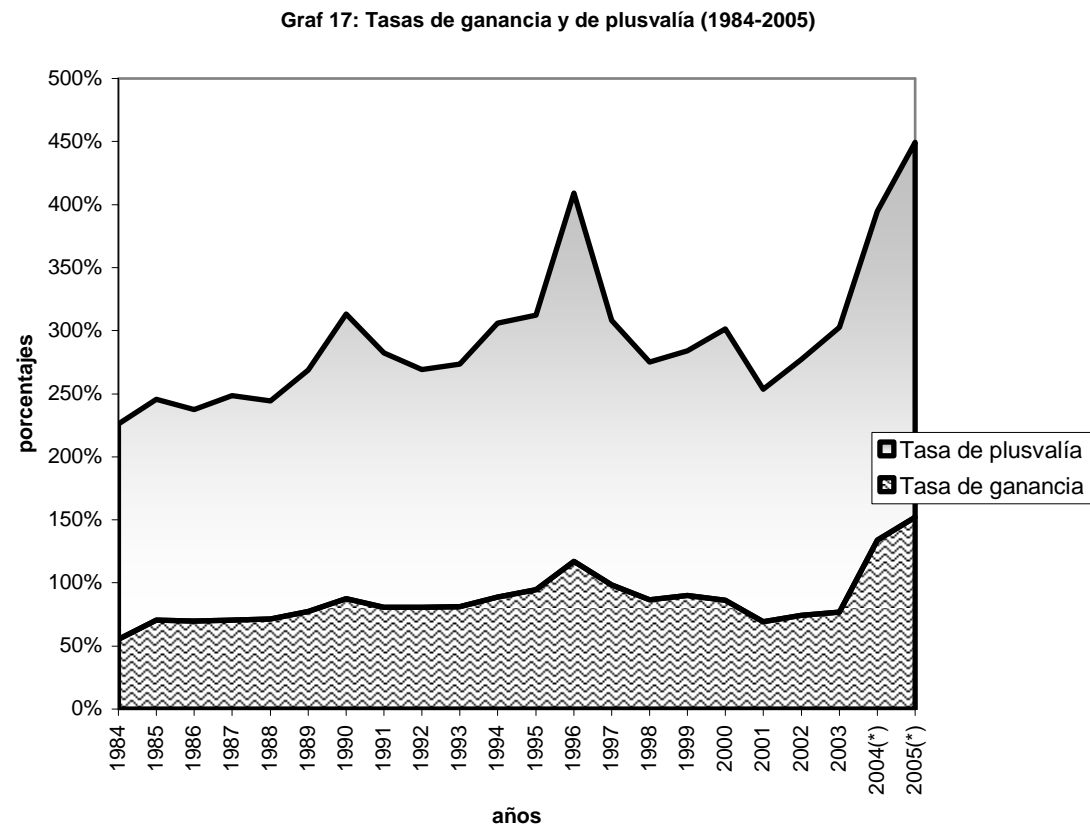
C.32. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)										
Bs. millones a precios corrientes										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
1987	1.052.631	373.192	617.636	39,3%	679.439	244.444	434.995	178%	70%	64,0%
1988	1.329.933	454.432	775.580	25,6%	875.501	321.148	554.353	173%	71%	63,3%
1989	2.272.579	762.218	1.280.513	65,1%	1.510.361	518.295	992.066	191%	77%	65,7%
1990	3.387.593	1.108.332	1.807.734	41,2%	2.279.261	699.402	1.579.859	226%	87%	69,3%
1991	4.548.521	1.511.029	2.518.245	39,3%	3.037.492	1.007.216	2.030.276	202%	81%	66,8%
1992	6.036.316	1.904.833	3.337.322	32,5%	4.131.483	1.432.489	2.698.994	188%	81%	65,3%
1993	8.021.187	2.567.284	4.431.109	32,8%	5.453.903	1.863.825	3.590.078	193%	81%	65,8%
1994	12.617.198	3.942.026	6.677.451	50,7%	8.675.172	2.735.425	5.939.747	217%	89%	68,5%
1995	19.300.213	5.614.527	9.921.642	48,6%	13.685.686	4.307.115	9.378.571	218%	95%	68,5%
1996	40.626.863	11.189.181	18.702.477	88,5%	29.437.682	7.513.296	21.924.386	292%	117%	74,5%
1997	59.083.223	15.739.554	29.742.499	59,0%	43.343.669	14.002.945	29.340.724	210%	99%	67,7%
1998	73.454.833	21.190.560	39.324.946	32,2%	52.264.273	18.134.386	34.129.887	188%	87%	65,3%
1999	87.243.311	24.666.272	45.931.817	16,8%	62.577.039	21.265.545	41.311.494	194%	90%	66,0%
2000	121.594.533	39.143.859	65.306.910	42,2%	82.450.674	26.163.051	56.287.623	215%	86%	68,3%
2001	140.968.301	52.022.705	83.283.704	27,5%	88.945.596	31.260.999	57.684.597	185%	69%	64,9%
2002	169.084.486	61.244.320	96.880.905	16,3%	107.840.166	35.636.585	72.203.581	203%	75%	67,0%
2003	213.964.090	79.746.784	120.934.127	24,8%	134.217.306	41.187.343	93.029.963	226%	77%	69,3%
2004(*)	262.170.814	54.571.206	112.118.524	-7,3%	207.599.608	57.547.318	150.052.290	261%	134%	72,3%
2005(*)	363.005.609	70.039.659	143.876.949	28,3%	292.965.950	73.837.290	219.128.660	297%	152%	74,8%
PROM	72.355.361	20.389.045	35.850.566	34,1%	51.966.316	15.461.520	36.504.796	208%	87%	67,1%
(*)Nota: Se calcula por el Índice de valores del sector manufacturero privado										

➤ Gráfico 16: Composición del Valor (p.corrientes)



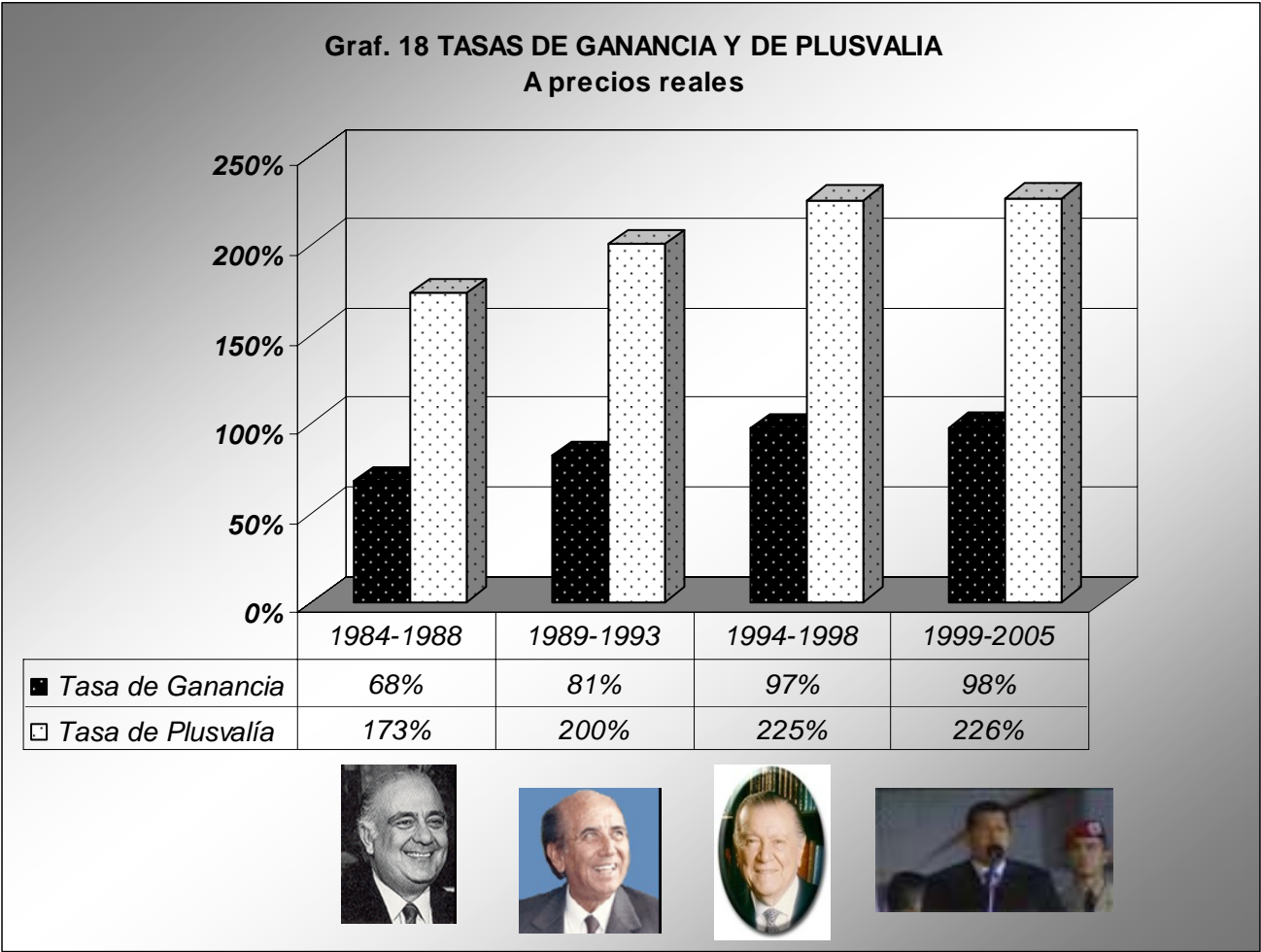
Como se hace evidente en el anterior gráfico 16, en la serie que va desde 1984 hasta el 2005, la remuneración al trabajo presenta una tendencia casi reptante o débil con relación al volumen de plusvalía producido y despropiado a los trabajadores. Y se observa así mismo una vigorosa línea que refleja el uso del capital en bienes insumidos o consumidos en el proceso productivo. Hemos utilizado los precios corrientes, porque nos interesa solamente relacionar las magnitudes, así como establecer las diferencias relativas entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía, que se reflejan en el siguiente gráfico 17:

➤ **Gráfico 17: Tasas de ganancia y de plusvalía**



Esta observación nos permite determinar que la tasa de plusvalía se mantiene desde 1984 en un rango entre 200% y 250% con elevaciones cercanas a 400% en 1996 y 2.005. Esto traduce que los trabajadores vienen produciendo para los propietarios del capital el doble, triple, y hasta cuádruple de lo que producen para si mismos. Por su parte, la ganancia sobre la inversión total de capital se sostiene en el rango entre 50% y el 100%, con la mismas elevaciones en 1996 y 2.005 por sobre el 100% y disminuciones operadas al 50% en 2.001 y algo menor en el 2.002, lo cual es producto fundamentalmente del aumento en los costos de los medios de producción insumidos en la producción y también de los paros voluntarios empresariales ocurridos en medio del enfrentamiento político con el gobierno de Hugo Chavez.

➤ Gráfico 18: Tasas de ganancia y plusvalía (promedios)



Debe añadirse que la composición del capital (C+V) aparece a precios corrientes con un crecimiento considerablemente alto en la serie, de 34,1% promedio interanual, con lo cual ineluctablemente debió haber disminuído la tasa general de ganancia en el empleo de los medios de producción. Pero ello no se ve reflejado en el indicador, debido a que la composición en realidad no ha experimentado crecimiento, sino antes por el contrario un ritmo de decrecimiento del -1.13% entre 1984 y 2.005, medido en términos reales, sin que se vea afectada la tasa general de ganancia, que como hemos visto ha aumentado, quizá debido a la presencia de explotaciones de carácter mercantil del sector público, especialmente en el área petrolera y minera; todo lo cual además no significa que no haya aumentado el grado general de explotación (plusvalía) de los trabajadores, por lo cual se concluye que el factor trabajo ha experimentado un gran deterioro que los ha llevado - en particular los trabajadores organizados o sindicalizados - a condescender en alianzas con los empresarios, sin proponerse un programa propio de carácter político, además sin evaluar y al contrario rechazando las posibilidades de coincidir o incidir en los planes y programas del Estado, y sin obtener finalmente un mejoramiento de su posición histórica, engañados en cierta forma con la idea de que las políticas públicas han perjudicado por igual a los poseedores del capital. La conversión de los intereses

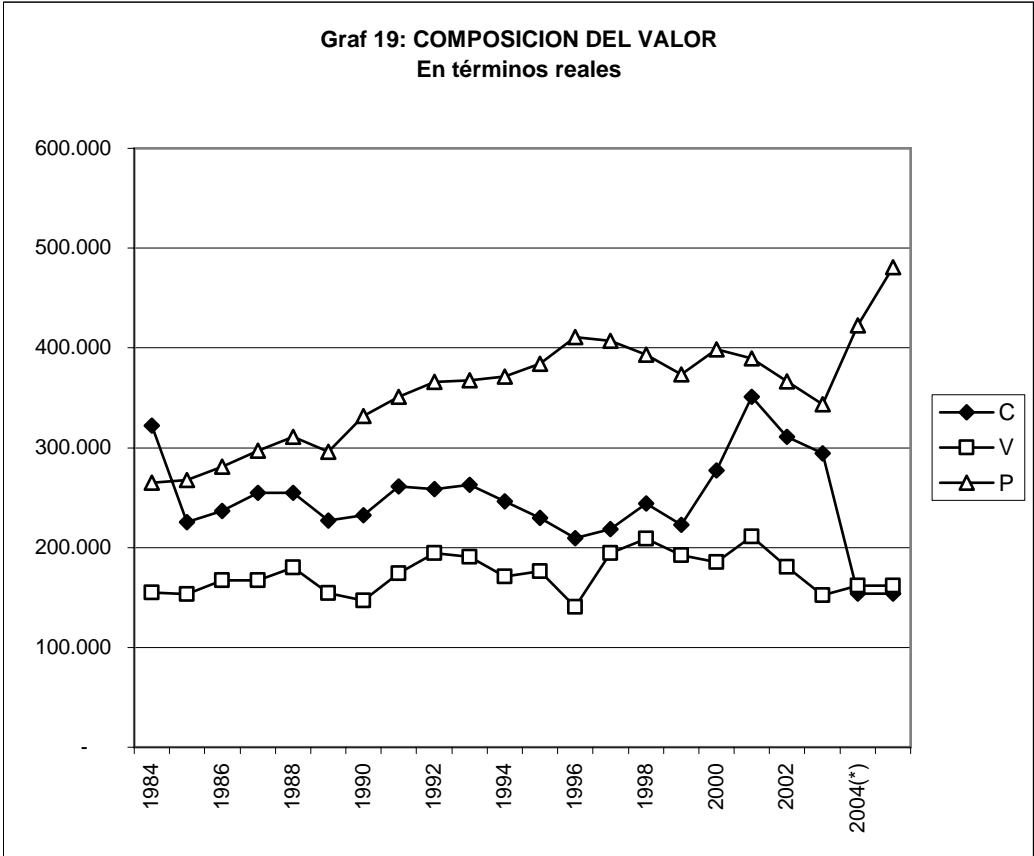


de clase en intereses políticos por el control del Estado, ha enajenado como en toda la historia venezolana, las luchas fundamentales. En estas circunstancias ha influido, por supuesto, la impermeabilidad del régimen a una verdadera participación de los trabajadores en las decisiones económicas del Estado, animados como están los grupos políticos que apoyan a dicho régimen, de una falsa conciencia de vanguardia que supone o falsea una posición de representación del “pueblo”, sin que ese mismo “pueblo” determine el curso de las políticas públicas. En el siguiente cuadro C:33, se muestra en términos reales la composición del valor, que arroja las mismas tasas de ganancia y plusvalía, pero exhibe la inmovilidad de la composición orgánica del capital.

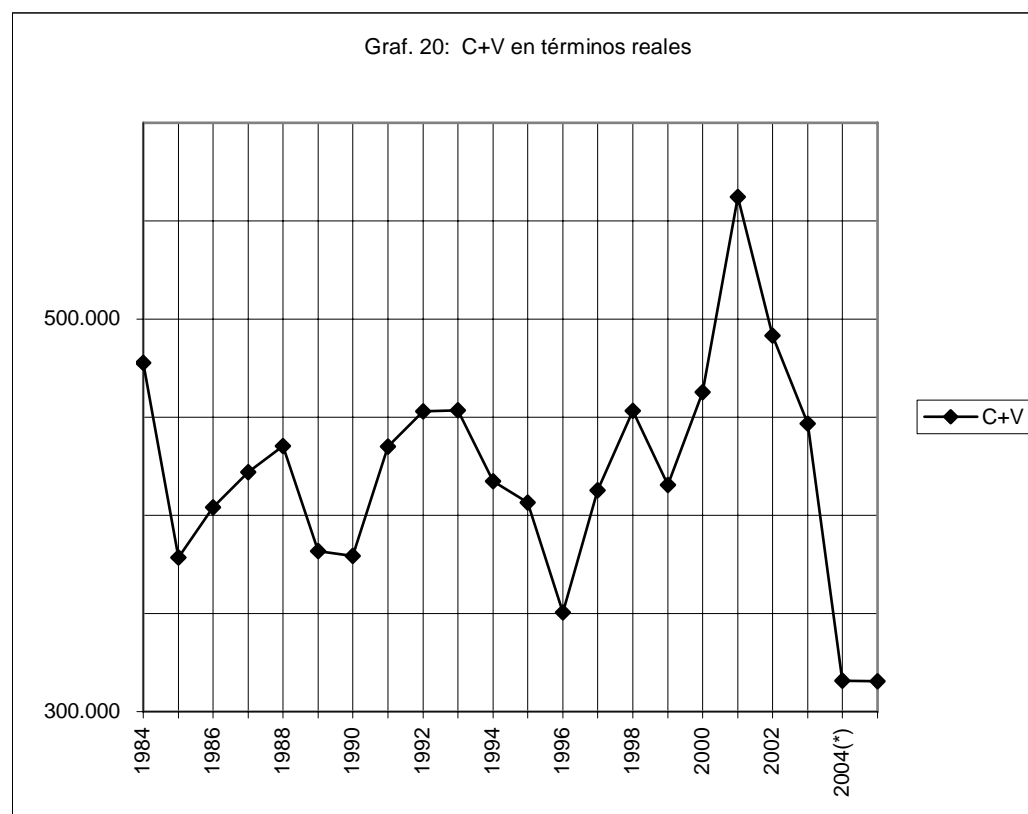
<b>C.33. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)</b>										
Bs. millones a precios reales										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
1984	742.499	322.427	477.626	-	420.072	155.199	264.873	171%	55%	63,1%
1985	646.140	225.256	378.399	-20,8%	420.884	153.143	267.741	175%	71%	63,6%
1986	685.085	236.800	403.996	6,8%	448.285	167.196	281.089	168%	70%	62,7%
1987	719.387	255.046	422.104	4,5%	464.341	167.057	297.284	178%	70%	64,0%
1988	746.420	255.048	435.292	3,1%	491.372	180.243	311.129	173%	71%	63,3%
1989	677.736	227.311	381.879	-12,3%	450.425	154.568	295.857	191%	77%	65,7%
1990	710.912	232.592	379.367	-0,7%	478.320	146.775	331.545	226%	87%	69,3%
1991	785.957	261.097	435.137	14,7%	524.860	174.041	350.819	202%	81%	66,8%
1992	819.110	258.480	452.865	4,1%	560.630	194.385	366.245	188%	81%	65,3%
1993	820.961	262.759	453.520	0,1%	558.202	190.761	367.441	193%	81%	65,8%
1994	788.644	246.398	417.377	-8,0%	542.246	170.979	371.267	217%	89%	68,5%
1995	790.561	229.978	406.403	-2,6%	560.583	176.425	384.158	218%	95%	68,5%
1996	761.252	209.659	350.440	-13,8%	551.593	140.782	410.811	292%	117%	74,5%
1997	819.971	218.437	412.774	17,8%	601.534	194.336	407.198	210%	99%	67,7%
1998	846.865	244.307	453.380	9,8%	602.558	209.072	393.486	188%	87%	65,3%
1999	788.947	223.059	415.364	-8,4%	565.888	192.306	373.582	194%	90%	66,0%

C.33. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)										
Bs. millones a precios reales										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
2000	861.544	277.349	462.725	11,4%	584.195	185.375	398.820	215%	86%	68,3%
2001	951.703	351.215	562.264	21,5%	600.488	211.049	389.439	185%	69%	64,9%
2002	857.925	310.750	491.568	-12,6%	547.175	180.818	366.357	203%	75%	67,0%
2003	790.515	294.634	446.805	-9,1%	495.881	152.171	343.710	226%	77%	69,3%
2004(*)	738.043	153.625	315.627	-29,4%	584.418	162.003	422.416	261%	134%	72,3%
2005(*)	796.228	153.627	315.584	0,0%	642.601	161.957	480.644	297%	152%	74,8%
PROM	779.382	247.721	421.386	-1,13%	531.661	173.666	357.996	208%	87%	67,1%
(*)Nota: Se calcula por el Indice de valores del sector manufacturero privado										

➤ **Gráfico 19: Composición del valor (real)**



➤ **Gráfico 20: Composición Orgánica del capital en términos reales**



Pero adicionalmente podemos explicar que una tendencia decreciente de la tasa de ganancia sería un resultado casi directo de una cuota de plusvalía mas o menos constante en un entorno de crecimiento del costo de la inversión de capital. En el caso venezolano, se muestra por el contrario, que la cuota de plusvalía crece, a precios reales entre 1984 y 2005, a un ritmo acelerado del 29% promedio interanual, mientras que el costo de la inversión de capital (C+V), disminuye en la misma serie un ritmo de -1,13 promedio interanual. Eso traduce que el aumento de los beneficios de los poseedores del capital descansa sobre los hombros de los trabajadores, incluyendo en las actividades que conducen a los eventuales resultados positivos de la gestión pública.

Contra la posibilidad de experimentar una tendencia decreciente de la tasa de ganancia, operan las siguientes causas, muy bien explicadas por Carlos Marx en el capítulo XIV del Libro Tercero de su obra "El Capital": 1) El aumento del grado de explotación del trabajo, o la reducción del precio de la fuerza de trabajo, es decir del salario real de los trabajadores, que hace aumentar el valor de la producción en un mismo o inferior entorno de costo del capital invertido, 2) las economías otorgadas en el empleo de las materias primas e insumos y el aumento de los elementos que influyen en la utilidad del salario para los trabajadores, tales como el costo de la energía barata o la compra subsidiada de materias primas en el exterior, que compensan el costo del capital constante, así como las economías aportadas al trabajador en el empleo de su salario, tales como alimentos, vivienda y servicios, dados por el Estado a precios inferiores a su valor. 3) El desarrollo de un estrato muy numeroso de prestadores de servicios simples no integrados al mercado formal de trabajo, que constituyen una masa de superpoblación activa con relación a la masa empleada que frena el crecimiento de las demandas sociales de los trabajadores, y 4) El incremento de los beneficios de los capitales

financieros, en especial aquellos que se especializan en la absorción de los instrumentos de financiamiento del Estado.

### ***El carácter de las fuerzas productivas***

“Fuerzas productivas” es un término de Marx que ha resultado etiquetado como una categoría específica del marxismo, lo cual es erróneo. En realidad las fuerzas productivas no son otra cosa que los “factores de producción” de la literatura económica tradicional, es decir Tierra, Capital, Trabajo, y Tecnología (que se agrega en el modelo neoclásico). Modernamente se ha intentado agregar otras formas conceptuales, pero siempre pueden ser remitidas a los factores básicos, como es el caso de nociones específicas como las de “Recursos Naturales”(renovables y no renovables), “capital humano”, término usado para reconocer el estado de las capacidades científicas y técnicas y aptitud para el trabajo de una sociedad, etc. Como consecuencia, las “relaciones de producción”, término igualmente de Marx, debe ser circunscrito al conjunto de relaciones entre los factores productivos, entre las “fuerzas productivas”. El marxismo se afirma en la teoría de que el factor productivo esencial es el trabajo, por constituir el elemento vivo, la fuerza viva que despliega las capacidades físicas e intelectuales del hombre.

Por el contrario, algunos teóricos capitalistas llegan a pretender que el trabajo es prácticamente un “complemento” del capital. Olvidan estos teóricos el hecho de que el capitalismo es en esencia una masa, constituida por los detentadores o poseedores de los bienes de capital y de los bienes que instrumentan o controlan la distribución mercantil, incluyendo diferentes niveles del Estado. Una masa que es medible o estimable numéricamente si partimos de datos aproximados de las unidades de producción y sus propietarios, a los cuales podría agregarse niveles de personas asociadas en el compromiso de intereses comunes estrechos con los propietarios de aquellos bienes. Al hacer estas operaciones podemos concluir que la masa así denominada “capitalismo” es una ínfima proporción de las sociedades, pudiendo no pasar, en todo el planeta, de una cifra de treinta millones de personas.

La característica o carácter fundamental de las fuerzas productivas vivas, se verifica por dos roles institucionales básicos, que son : El de aquellos que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario y el de aquellos que adquieren esa fuerza de trabajo. Este es el modelo básico. Dicho modelo se amolda a las especificaciones de cada sociedad. En Venezuela y otros países subdesarrollados, por ejemplo, los asalariados asimilan o atraen a una gran masa de trabajadores independientes que ocupan una variedad de oficios ejercidos libremente pero que dependen de intercambios mercantiles de mínima escala, que arrojan un excedente económico a cuenta del trabajador; excedente que es transferido a otros en forma de servicios personales: no crean la mercancía sino que la distribuyen o intervienen en su circulación y la substancian con servicios variados.

El carácter de la fuerza de trabajo podemos describirlo con el examen cuantitativo, observándose que entre censos, la masa de asalariados en Venezuela creció a un ritmo promedio de 3,97% entre 1941 y 1981, mientras que

la masa de patrones, propietarios de los medios productivos, disminuyó en el mismo período a una tasa promedio de 2,18%, como sigue:

C.34. ASALARIADOS Y PATRONES										
Censo	Asalariados	Var%	No asalariados							Total
			Patrones	Var%	Trabaj/ patrón	Independientes	Var%	Trab. Fam. sin rem	Otros	
1941	587.172	-	306.837	-	3	153.545	-	0	193.128	1.240.682
1950	921.437	5%	64.698	-16%	25	466.204	13%	139.571	114.411	1.706.321
1961	1.413.494	4%	62.730	0%	36	687.263	4%	105.336	41.234	2.310.057
1971	1.789.429	2%	13.002	-15%	228	924.024	3%	39.284	212.468	2.978.207
1981	2.785.601	5%	127.059	26%	32	749.626	-2%	45.609	526.528	4.234.423
PROM		3,97%		(2,18%)			4,04%			

Entre 1941 y el 2.004 la incorporación de la población apta para el trabajo, de 2,39% promedio interanual es inferior sensiblemente al crecimiento poblacional, que es de 3,1% promedio interanual para la serie 1950-2.005. El nivel promedio anual de incorporación de la población es el 56% de la población, vale decir que un 44% no tiene aptitud para el trabajo y debe existir a expensas de los aptos. Pero más grave aún es el hecho de que solo una fracción de esos aptos alcanzan la ocupación, observándose una proporción promedio del 57% entre 1941 y 2002, lo que supone que el 32% de la población soportó la producción del Ingreso.

C.35.FUERZA DE TRABAJO INTERCENSAL												
Censo	Población	Apta	Var%	Inc	Ocupados	Var%	% Apt	Desocupados	Var%	% Apt	Fuera de la FT	% Apt
1941	-	3.850.771	-		1.240.682		32%	-		0%	2.610.089	68%
1950	5.093.708	2.925.050	-3%	57%	1.523.509	2%	52%	104.665		4%	1.296.876	44%
1961	7.869.460	4.084.702	3%	52%	1.960.071	2%	48%	301.592	10%	7%	1.823.039	45%
1971	11.093.557	5.897.235	4%	53%	4.225.783	8%	72%	456.782	4%	8%	1.214.670	21%
1981	15.515.285	8.767.464	4%	57%	4.225.783	0%	48%	456.782	0%	5%	4.084.899	47%
1990	19.501.849	7.245.782	-2%	37%	6.528.937	5%	90%	716.845	5%	10%	-	0%
2000	24.169.744	15.984.803	8%	66%	8.960.890	3%	56%	1.365.752	7%	9%	5.658.161	35,40%
2002	25.089.550	16.878.958	3%	67%	9.786.176	5%	58%	1.887.739,00	18%	11%	5.205.043	30,84%
Prom(*)			2,39%	56%		3,61%	57%		7,28%			
Incr.(**)	103,2%	102,9%				104,1%			105,8%			
Nota:(*) Se refiere al promedio de variación anual o interanual												
Nota:(**) Se refiere al incremento de la serie												

Cuando se examina el impacto que tiene la desocupación, debe advertirse que si la proporción que produce el ingreso soportó la existencia de quienes no lo produjeron, sus remuneraciones quedaron reducidas a la redistribución que se otorgó a la masa global poblacional, pero la plusvalía arrancada al trabajador siguió siendo la misma, por lo cual el efecto final fue el la intensificación de la pena y el esfuerzo del trabajo. Esta situación se encuentra demostrada en los siguientes cuadros C.36 y C.37, donde inicialmente el promedio de remuneración por persona ocupada, entre 1950 y 2.005, medido en términos reales, fue de Bs. 30.061, pero la remuneración promedio verdadera fue de Bs.10.033, resultante de



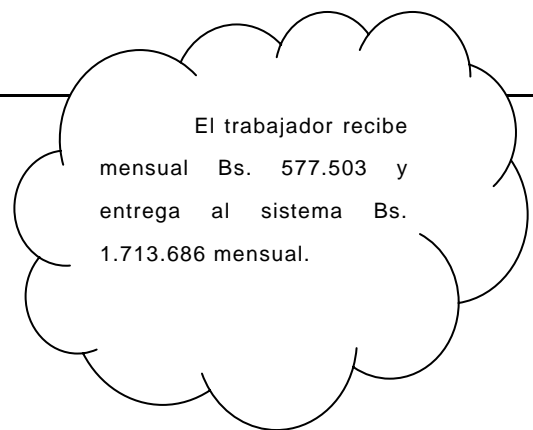
establecerse la distribución a toda la población. Esta última remuneración es la individualizada por las personas ocupadas, con lo cual el contraste con la plusvalía P que han entregado, es mucho más significativo.

<b>C.36. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios reales)</b>										
Censo	Re anual (Millones de Bs)	Plusvalía anual (Millones de Bs)	Trabajadores ocupados	Población	Re anual por trabajador (Bs)	Salario promedio mensual (Bs)	Plusvalía anual por trabajador (Bs)	Plusvalía mensual por trabajador (Bs)	Re anual por habitante (Bs)	Plusvalía anual por habitante (Bs)
1950	73.983	14.608	1.523.509	5.093.708	48.561	4.047	9.588	799	14.524	2.868
1961	84.784	99.441	1.960.071	7.869.460	43.256	3.605	50.733	4.228	10.774	12.636
1971	125.420	183.819	4.225.783	11.093.557	29.680	2.473	43.499	3.625	11.306	16.570
1981	187.983	260.140	4.225.783	15.515.285	44.485	3.707	61.560	5.130	12.116	16.767
1990	146.775	331.545	6.528.937	19.501.849	22.481	1.873	50.781	4.232	7.526	17.001
2000	175.483	408.712	8.960.890	24.169.744	19.583	1.632	45.611	3.801	7.260	16.910
2002	168.753	378.422	9.786.176	25.089.550	17.244	1.437	38.669	3.222	6.726	15.083
2005	161.957	480.644	10.654.682	26.467.834	15.201	1.267	45.111	3.759	6.119	18.160
<b>Prom.</b>	<b>140.642</b>	<b>269.666</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>30.061</b>	<b>2.505</b>	<b>43.194</b>	<b>3.600</b>	<b>10.033</b>	<b>13.976</b>
Re = Remuneración de empleados y obreros a precios constantes de 1984										
P= Plusvalía producida por el trabajador a precios constantes de 1984										

Para el año 2.005, como se muestra en el cuadro C.37 (ver infra), medido en precios corrientes, la remuneración promedio de los trabajadores fue de Bs. 6.930.032, vale decir un salario mensual de Bs. 577.503, pero la plusvalía entregada a los dueños de los medios de producción fue de Bs. 20.566.420, y si, por otra parte, se considera que los trabajadores ocupados mantienen al resto de la población, el trabajador en realidad recibió, en promedio, la cantidad de Bs. 2.789.699, que es el valor distribuido por habitante del volumen total de las remuneraciones de los trabajadores venezolanos. En términos reales, sin embargo, estas cifras han venido reduciéndose a través del tiempo, verificándose un deterioro progresivo del ingreso de los trabajadores.

Debe advertirse que en efecto los excedentes derivados de la producción sufren la misma reducción relativa cuando medimos en términos reales, pero a diferencia de los beneficios empresariales, que constituyen fondos con aptitud para conservar su valor en el tiempo, bien sea por medio de la tasa de interés o de la tasa de rentabilidad de las inversiones, por su lado el salario de los trabajadores no tiene aptitud para conservar su valor, debido a que se trata de un salario de subsistencia que es insumido completa e inmediatamente por sus perceptores, para los fines de reproducción de sus energías vitales.

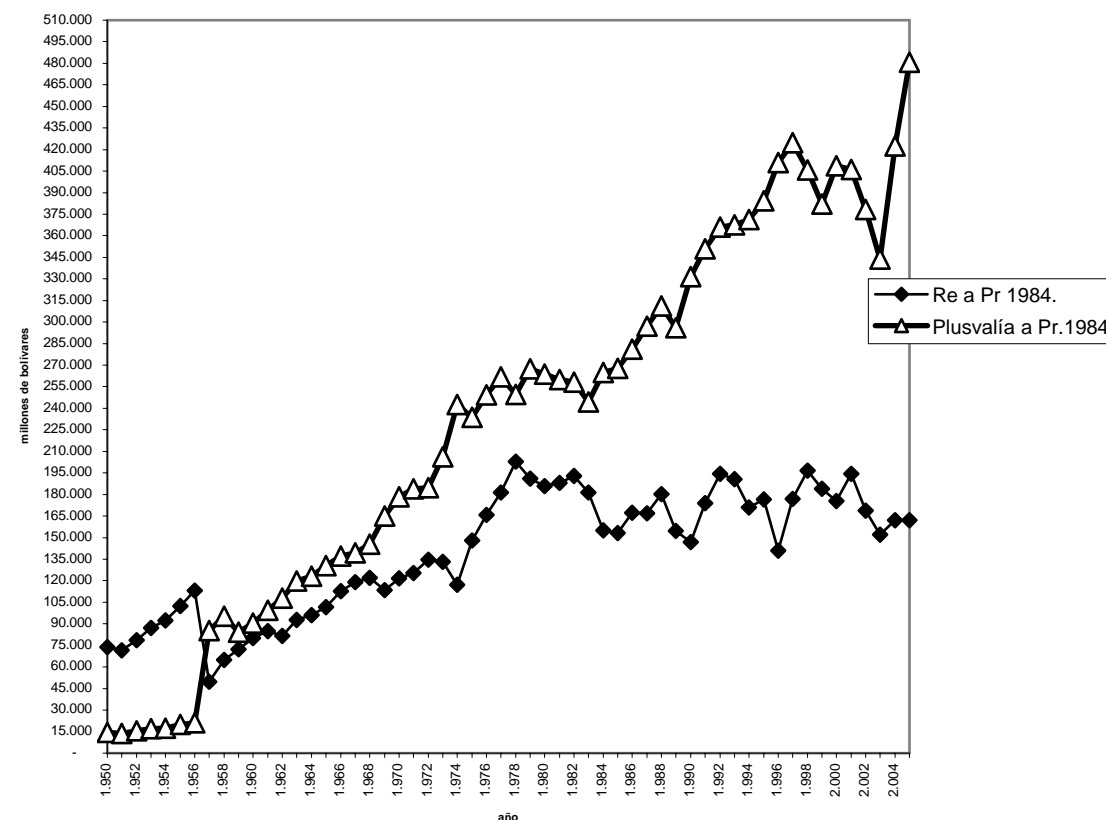
C.37. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios corrientes)										
Censo	Re anual (Millones de Bs)	Plusvalía anual (Millones de Bs)	Trabajadores ocupados	Población	Re anual por trabajador(Bs)	Salario promedio mensual (Bs)	Plusvalía anual por trabajador (Bs)	Plusvalía mensual por trabajador (Bs)	Re anual por habitante (Bs)	Plusvalia anual por habitante (Bs)
1950	9.876	1.950	1.523.509	5.093.708	6.482	540	1.280	107	1.939	383
1961	12.437	14.587	1.960.071	7.869.460	6.345	529	7.442	620	1.580	1.854
1971	23.175	33.966	4.225.783	11.093.557	5.484	457	8.038	670	2.089	3.062
1981	119.642	165.566	4.225.783	15.515.285	28.312	2.359	39.180	3.265	7.711	10.671
1990	699.402	1.579.859	6.528.937	19.501.849	107.123	8.927	241.978	20.165	35.863	81.011
2000	24.766.913	57.683.761	8.960.890	24.169.744	2.763.890	230.324	6.437.280	536.440	1.024.707	2.386.610
2002	34.166.090	76.616.266	9.786.176	25.089.550	3.491.261	290.938	7.829.030	652.419	1.361.766	3.053.712
2005	73.837.290	219.128.660	10.654.682	26.467.834	6.930.032	577.503	20.566.420	1.713.868	2.789.699	8.279.055
<b>Prom.</b>	<b>16.704.353</b>	<b>44.403.077</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>1.667.366</b>	<b>138.947</b>	<b>4.391.331</b>	<b>365.944</b>	<b>653.169</b>	<b>1.727.045</b>
Re = Remuneración de empleados y obreros a precios corrientes del año										
P= Plusvalía producida por el trabajador a precios corrientes del año										



En el gráfico 20 siguiente se muestra las orientaciones opuestas de la remuneración del trabajo y el excedente económico. Este es el fenómeno esencial de distorsión del sistema económico capitalista, por el cual se incumple la exigencia vital de la economía del equilibrio entre la oferta y la demanda. Los trabajadores, a medida que producen mas, tienen menos poder de adquirir los productos creados.

➤ **Gráfico 21: Remuneración del trabajo y plusvalía (real)**

**Graf 21: Remuneración del Trabajo y Plusvalía a precios constantes de 1984**



**La crisis de abril del 2.002**

A finales del año 2.001 se había concentrado una gran crisis política y económica. Las organizaciones partidistas tradicionales habían sido golpeadas sistemáticamente desde el poder del Estado, pero los partidos afectos al régimen no pasaron a representar una alternativa de las mayorías populares, por lo cual grupos de ultraderecha hacen planes para abalanzarse sobre el poder, ofreciéndose en alianza a partidos y organizaciones tradicionales. Pero dos actores principales –Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela- conciben un diseño de acción política destinada a lograr la renuncia del Presidente Hugo Chávez. En su base teórica, consideran que los partidos políticos tradicionales carecen de fuerza y legitimidad para enfrentar al régimen de Chavez, dado el desprestigio al que han estado sometidos durante los últimos diez años. Diseñan una alianza de inspiración presuntuosa, basada en la significación de los sectores productivos: Capital y Trabajo.

Esta base teórica suponía el reconocimiento de la clases antagónicas en la sociedad, y su común oposición específica al Estado en la coyuntura histórica determinada, lo cual en realidad no es una elaboración teórica aceptada por gran parte de esa dirigencia. En realidad debía suponerse, además, que se concebía una clase trabajadora “en y para el capitalismo”, sin reparar adecuadamente en la gran cuota de trabajadores al servicio del propio Estado, y mas aún, en la significación tanto objetiva como subjetiva del Estado en la vida del venezolano y

las proyecciones de los viejos y nuevos programas partidistas de control del Estado por las clases trabajadoras.

Como mínimo objetivo se establece forzar la renuncia del Presidente. Entre los visibles acuerdos de ambas organizaciones no figura realmente un golpe militar. En los grupos que motorizan el movimiento táctico, se encuentran jóvenes empresarios y profesionales que nacieron y crecieron en los últimos cuarenta años bajo el régimen democrático representativo y participan de una formación ideológica heterodoxa, donde por igual coexisten fundamentos liberaloides tradicionales como aquellos mejor elaborados y orientados hacia la tecnocracia o la tecnoestructura capitalista. En el trasfondo de su participación, estos jóvenes en su mayoría desconocidos para el público general, se evidencia el impulso de la idiosincracia venezolana en lo que respecta al protagonismo político, con su carga de aventurerismo, arrojo, y valentía personal. Después se sabría que junto a los dirigentes obreros y empresariales, se sentaban jóvenes empresarios, abogados, periodistas, líderes sindicales incipientes, militares, etc. La estrategia consistía en intensificar la presión social mediante concentraciones de masas que pedían la renuncia del Presidente, en medio de una paralización progresiva de la producción de bienes y servicios, concertada entre sindicalistas y patrones, la cual finalmente dio resultados.

En efecto, en diciembre del 2.001 se convoca el paro cívico por Fedecámaras y la CTV, y durante los meses de enero, febrero y marzo del 2.002 aumenta el número y concentración de las manifestaciones públicas. Comenzando el mes de abril, la CTV encabezada por su Presidente Carlos Ortega, emite ultimatum al Presidente de la República para que renuncie, mientras el gobierno por boca de su Vicepresidente Diosdado Cabello se manifiesta dispuesto a resistir el paro y la presión de masas.

En la trastienda, sin embargo, se tejen tácticas menos notorias, una de las cuales es el autogolpe del gobierno, diseñado para develar los actores que dentro de la Fuerza Armada estuviesen dispuestos al alzamiento armado y que a esas alturas ya han hecho contacto con las organizaciones civiles que vienen pidiendo la renuncia del Presidente Chavez.

En los dos días previos al once de abril del 2.002, es convocada una gran marcha que debía llegar hasta la sede presidencial de Miraflores, y aunque a última hora dicho propósito fue revocado por los dirigentes, existía como consigna generalizada imposible de regresar. Y así fue como luego de un pequeño trayecto por el este de la ciudad, decenas de voces incontroladas se alzaron en tarimas improvisadas para llamar a continuar la marcha hasta el palacio presidencial de Miraflores. Una masa humana superior a las acostumbradas se dirigió a pedir la renuncia del Presidente. El trayecto suponía unas dos horas de camino, durante las cuales fueron organizados grupos armados que a pocas cuadras de la sede presidencial emboscaron y dispararon contra la masa de personas, con un saldo trágico de muertes y lesiones, lo cual agudizó mucho más a una crisis terminal.

Chavez llegó a un momento extremo de debilidad y se entregó a los representantes de la Fuerza Armada que se suponía debían tomar el control

finalmente para evitar el desbordamiento popular y el enfrentamiento entre facciones civiles.

La estrategia de los políticos había dado sus frutos, pero sin embargo las acciones siguientes dejan por fuera una gran parte de los actores que venían dirigiéndola, entre ellos la CTV.

El Presidente de la CTV, Carlos Ortega, dirigente sindical petrolero, venía enfrentando con éxito al Presidente Chavez, ya que había derrotado sus presiones y las maniobras que buscaban controlar o eliminar el movimiento sindical. Había convocado un paro petrolero por la firma del contrato colectivo, y había convocado con éxito el paro general, a lo que se sumó el paro de la fase final iniciado por los propios gerentes medios y trabajadores de la empresa estatal PDVSA. Sin embargo, el Presidente de Fedecámaras había sido seleccionado por el Alto Mando militar para encabezar un gobierno de transición ajeno a las disposiciones constitucionales. Se había planteado que el Presidente Chavez renunciaría, destituyendo al VicePresidente, y en tal situación debía ser convocada la Asamblea Nacional para que proveyese un Presidente provisional, como solución constitucional a la que ya estaban dispuestos la mayoría de los diputados incluyendo una numerosa facción del gobierno dirigida por Luis Miquilena. El Presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona, no alcanza a controlar este cambio pacífico, y por el contrario, a su lado actúa un grupo de jóvenes dispuestos a tomar el poder de una vez. Allí se ve destacar entre otros, a Isaac Perez Recao, joven empresario que proviene de familias reconocidas en el campo de la producción y de la política, descendiente en línea directa o colateral de personajes como Juan Pablo Perez Alfonso, fundador de la OPEP, y de la familia Alfonso Rivas, dueña de un importante monopolio del sector de alimentos. Actúan militares de mediana edad de alta graduación, Actúan juristas reconocidos como Allan Brewer Carías, miembro de la Academia de Ciencias Políticas, y jóvenes abogados como Daniel Romero, quien asiste Carmona en su acto de autojuramentación. Y actúan hasta personajes de la televisión, como el actor Orlando Urdaneta.

En versiones periodísticas posteriores se relatan reuniones entre el Presidente de la CTV Carlos Ortega, el Presidente de Fedecámaras Pedro Carmona, y Perez Recao, realizadas en las semanas previas al once de abril del 2.002, y aunque es muy pronto para hacer juicios históricos de esos hechos, no es menos cierto que el mito y la magia de la historia política venezolana -que ha consagrado la audacia, el arrojo, y la valentía personal, como elemento clave del acceso al poder- aparecen en toda su dimensión con la intervención de estos personajes que al igual que otros en diferentes tiempos, como los del 18 de octubre de 1945, como los jóvenes revolucionarios de los años sesenta, y como los militares medios que en 1992 encabezó el propio Hugo Chavez, intentaron asaltar el poder. Fue un Impulso pequeñoburgués de intelectuales, empresarios, militares, que en diferentes tiempos pudieron estar o no equivocados, pero muy característico de la historia política venezolana. De estos actores políticos que se asomaron a la historia en esos días del 2.002, incluso hoy poco se conoce, sobre todo en sus perfiles personales e ideológicos, y el tiempo nos dirá si la historia les permitirá aparecer nuevamente.



Ni en documentos o versiones previas ni en las pocas horas transcurridas al frente del gobierno, se evidencia un programa político determinado. La rebelión civil encabezada por la CTV, se había convertido en un golpe de Estado contra ella. El gobierno transitorio de Pedro Carmona “suspende” la Constitución Nacional, lo cual no debió pasar de la declaratoria de un estado de excepción sin desconocerse como se hizo, su vigencia formal. La CTV le retiró su apoyo a Carmona y seguidamente lo hicieron el comandante del ejército General Vázquez y el Inspector de la Guardia Nacional, General Carlos Alfonzo Martínez. Los demás Generales del golpe en su mayoría eran militares sin mando ni ubicación que habían sido inmovilizados de distintas formas por el Presidente Chavez meses antes. Ello dio fuerza a la intervención en el contragolpe del General Isaías Baduel, y el General García Carneiro, comandantes de las principales brigadas del ejército en Caracas y la zona central del país.

Sin embargo, debe decirse que el golpe a la Constitución se entiende porque a pesar de que el Presidente Chavez renunció ante el Alto Mando militar con mediación de varios obispos de la Iglesia Católica, y que destituyó al VicePresidente, la gestión de la renuncia estuvo en manos de Generales que pugnaban unos con otros por el botín de una guerra donde los muertos los había puesto la sociedad civil. Han desaparecido de la publicidad pruebas, como videos y grabaciones de audio hechas públicas en los días vecinos al 11 de abril, donde parece testimoniarse que el gobierno en trance de ser derrocado ofreció o dio altísimas sumas de dinero para distraer la renuncia y acceder a rehabilitar al Presidente Chavez en el poder. Las consecuencias que por demás han enfrentado los golpistas no fueron tan graves, ya que el juicio ante el Tribunal Supremo de Justicia, controlado por el gobierno, concluyó que dicha intervención no configuró delito de rebelión militar. Hoy día habría que deducir que no obstante el posible compromiso de algunos militares con un golpe, el grueso del Alto Mando militar y el Generalato intervino para obtener provecho de la situación y anular el movimiento de masas que no solo hizo renunciar al Presidente sino abandonarse a sus compañeros de armas en la sede del poder militar.

El contenido del Decreto que suspendió la Constitución Nacional, fue un grupo de medidas arbitrarias. Pero si se examina la raíz de ellas, podríamos arribar a conclusiones sorprendentes. Se disolvió la Asamblea Nacional, por ejemplo, y si nos preguntamos qué se disolvió, no podemos sino concluir, hoy día, que por otros medios –legales- habría que haber disuelto hace mucho tiempo aquella Asamblea donde la mayoría de diputados de gobierno y oposición demostraron ser funcionarios corruptos que han saqueado el erario público por medio de testaferros y prestanombres, al grado de que tanto gobierno como oposición convocaron la revocatoria de gestión de muchos parlamentarios, denunciándose mutuamente como corruptos, incompetentes, inmorales, etc. Se destituyó al Contralor General de la República, y el tiempo ha demostrado que dicho funcionario prácticamente no ha existido en los últimos cuatro años, silenciado frente a miles de denuncias de corrupción administrativa. Se destituyó al Fiscal General de la República y al Defensor del Pueblo, ambos funcionarios que han demostrado el mas alto nivel de ineptitud para enfrentar los abundantes hechos de corrupción, delincuencia común, violación de derechos humanos y de la Constitución Nacional. Se destituyeron los miembros del Tribunal Supremo de

Justicia, y el tiempo solo ha demostrado que el mismo régimen de Hugo Chavez llevó a la picota pública a muchos de esos miembros, tachándolos de inmorales, exhibiendo pruebas de su inmoralidad, procurando su destitución y finalmente designándoles magistrados adicionales para nulificarlos. Estas medidas, que fueron las mas arbitrarias del Decreto de Pedro Carmona, vistas desde la perspectiva actual, parecerían justificadas, por muy inconstitucionales que hayan sido en su momento. La diferencia es de procedimiento, pero la raíz es la misma: No otra que la inmoralidad vivida en los órganos del poder público.

El golpe de Estado dio paso al contragolpe iniciado por los mismos militares. Si el primer acto de la comedia fue protagonizada por Generales, el segundo acto fue protagonizado también por Generales. El régimen viene presentando como una epopeya griega la rehabilitación de Chávez en el poder, cuando en verdad, de la misma forma que el pueblo opositor, el pueblo afecto al régimen no tuvo una participación decisoria. Los Generales del golpe dieron paso a los Generales del contragolpe, para evitar confrontarse y matarse entre ellos. En todo fue clave la trastada de haber suspendido Pedro Carmona la Constitución Nacional, lo que ocasionó el desconocimiento de la comunidad internacional. Al final lo que quedó fue la evidencia inconstatable de que en Venezuela el poder es un poder militar tradicional, no civil, por ahora.

---

### ***El límite de la desposesión de la masa trabajadora***

---

La llamada economía clásica y su crítica marxista aluden al concepto común del “salario de subsistencia”. Conforme este concepto, es el límite por debajo del cual el sistema es incapaz de funcionar. Para los clásicos, además, es un salario necesario al grado que por encima de él, tampoco funcionaria el sistema; un salario de equilibrio, justificado como salario “natural”. En Keynes este concepto variará profundamente.

Para la teoría clásica el principio básico definido por Adam Smith en la introducción de su libro “La riqueza de las naciones” es el siguiente: La proporción entre lo que se produce y lo que se consume, depende por una parte de la pericia, destreza o juicio con que se aplique el trabajo; y de la proporción que se guarde entre el número de los que se emplean en el trabajo útil y de los que no están útilmente empleados. Para Smith la primera circunstancia era más importante que la segunda.<sup>35</sup> Smith parte de premisas morales o psicológicas. La división del trabajo y el cambio son producto de una “propensión genial” del hombre (teoría de intereses económicos subjetivos). La forma en que los hombres se relacionan en el hecho productivo es la “cooperación”. La predisposición permutativa es la causa original de la distribución del trabajo (“Dame lo que yo necesito a cambio de lo que tu necesitas”). La remuneración es un acto permutativo, y ya bajo el régimen capitalista el intercambio entre el empresario y el trabajador consiste en que el primero entrega valores monetarios al segundo a cambio de que éste entregue su trabajo. El trabajo es la medida real de todas las cosas, pero siendo difícil establecer la proporción entre dos cantidades de trabajo, es preferible estimar el valor permutable según la cantidad de otra mercaderías (esto es válido

principalmente en el intercambio de dos mercancías o productos del trabajo, mas que en la remuneración misma del trabajo). El trabajo –dice Smith- tiene también precio real y nominal. Para el trabajador la cantidad de trabajo es la misma siempre, pero para quien lo adquiere unas veces por mas y otras por menos, el precio del trabajo varía. De esta suerte, quien vende y quien lo adquiere, están en oposición, lo que uno gana el otro lo pierde, en términos reales. Por lo cual, deben equilibrarse en términos nominales, es decir por el precio monetario general de los bienes producidos en una sociedad, y esta ley es válida teóricamente porque parte de la premisa de que quien recibe el precio de los bienes y servicios es a la vez quien adquiere el trabajo, no quien lo vende.

Por el anterior concepto clásico, la desposesión no tiene límites excepto morales, depende de la función general de precios según la cual puede obtenerse un punto de equilibrio tal, que aún sin salario alguno, el trabajador entregue sin embargo determinada cantidad de trabajo. Basta concebir el salario como un salario real de subsistencia, es decir el valor equivalente del grupo de mercaderías necesarias al trabajador para sobrevivir.

Ahora, en la teoría neoclásica este problema se reduce, ya que los autores de esta corriente consideran posible una combinación técnica capaz de explicar el nivel general de precios a partir de los precios dados de las múltiples mercancías consideradas. No es un problema de valor sino de costos y realización de mercado. Sin embargo, cuando entran a explicar el precio de los factores productivos (capital, trabajo), la solución aparece distinta: Su precio equivale a la productividad que aportan al proceso productivo. El salario es igual a la productividad marginal del trabajo. El volumen de trabajo empleado es aquel que puede operar en las condiciones dadas de remuneración, y un volumen que demande mayor precio no es empleado, y un elenco de leyes menores se derivan, tales como el rendimiento decreciente, las economías de escala, etc. El límite de la desposesión parece aclararse: El ingreso tiende a infinito en la medida de que la remuneración al trabajo tiende a cero, pero en la práctica ni uno ni otro punto es posible ni racional. Para los neoclásicos hay un nivel de desutilidad del trabajo, es decir el punto en que un hombre se abstendría de trabajar a cambio del salario real obtenido, lo cual también se explica como el punto en que los dueños de los medios de productivos no contrarían trabajadores.

A estas alturas de la teoría, las escuelas económicas coinciden en un postulado esencial: La ocupación es una función del salario real, y por debajo de un nivel determinado los trabajadores se abstienen de trabajar. La conclusión ulterior de este postulado es que los trabajadores estarían en posición de controlar (mediante acuerdos, leyes, etc) el nivel de salario real, pero esto no solo se demostrará improbable sino aparentemente incompatible con otras partes de la misma teoría económica, que enseña a determinar el precio de las mercancías sobre la base de sus costos de producción.

Las teorías clásica y neoclásica suponen que el salario real determina la ocupación y ésta determina la demanda. Keynes revelará sin embargo, que el proceso es inverso: La demanda determina la ocupación por la existencia de funciones que reflejan las grandes corrientes, tales como el consumo y la inversión; y es la ocupación la que determina el salario real. El salario pasa a ser

una masa global, determinada técnicamente, desprendida de la masa del capital luego de cumplirse las expectativas de los empresarios; una asignación que deberá ser distribuida entre los trabajadores empleados.

**...”La demanda efectiva –dice Keynes- es el punto en que la función de demanda global llega a hacerse efectiva porque, considerando en conjunción con las condiciones de la oferta, corresponde al nivel de ocupación que lleve al máximo la expectativa de ganancias del empresario”...** Siendo éste el nivel, así mismo, en que los salarios satisfacen el nivel de ocupación, es fácil entender que aún prescindiendo de la forma de la distribución del ingreso entre trabajadores y empresarios, y si el nivel de pleno empleo es aquel donde el sistema productivo despliega todas sus potencialidades, en consecuencia, y en contrario, un proceso de deposición total del trabajador no tiene otro desenlace que el colapso del sistema, ya que a partir de cierto punto, la desposesión del trabajador implica cada vez menores ganancias de los empresarios.

Esto último lo había descubierto Carlos Marx, en otros términos, al formular la tesis de la caída general de la tasa de ganancia, que es a nuestro juicio, la forma que mejor explica el límite de la desposesión del trabajador.

Si se examina la trayectoria de la tasa de ganancia en Venezuela (tabla c.31), podremos observar que a partir de 1990, cuando comienza la aplicación del modelo llamado neoliberal, que entre otras cosas proscribió la posibilidad de levantar las políticas keynesianas de estímulo a la demanda efectiva, la tasa de plusvalía cruza la línea del 200%, pero comienza a experimentarse un fenómeno de caída de la tasa de ganancia, que en el 2002 llega al 31%, multiplicando las expectativas negativas de los empresarios, pero no tanto por los miedos políticos del sector capitalista al régimen de Hugo Chávez sino por una desposesión acumulada extrema de los trabajadores, cuyo modo de existencia ha tocado fondo, y prácticamente pasó a subsistir en la mayor miseria.

---

### ***Una nueva mediación***

Entre 1988 y 1998, las clases trabajadoras venezolanas estuvieron moviendo sus expectativas con relación al Estado. Ello tuvo una lógica inflexible. En la medida que el Estado parecía desvanecerse en una ausencia de políticas públicas tradicionales, proceso impulsado por los cultores de la moda neoliberal, los trabajadores se veían obligados a diseñar respuestas adaptativas episódicas y emergentes cada vez. El reflejo inicial de los trabajadores venezolanos había sido siempre cerrar filas a favor del Estado, pero la aparición de programas serios de desmontaje de los mecanismos del poder, movió a los trabajadores a un escenario social más amplio, caracterizado por relaciones más directas que sustituyeran la vieja mediación del Estado. Distintos sectores sociales a partir de 1988 se agrupan en torno a diseños contra el Estado. En realidad lo que se hace es rescatarse de ya recorridas teorías expuestas dentro de la sociedad de los EE.UU, las ideas de descentralización, de democracia participativa, etc., expuestas en los años setenta por autores como John Naisbitt en su obra “Megatendencias”. Los requerimientos esenciales a una fase de traslado del poder del Estado hacia la sociedad –pieza clave de la estrategia de la socialdemocracia venezolana- lejos

de ser asumidos con una teoría revolucionaria, y sobre todo ideas propias al medio venezolano y a la medida de sus horizontes, fueron impuestos con ideas ajenas y propias de una sociedad que como la de EE.UU es altamente indiferente ante los cambios insospechados de carácter social y político, los cuales son rehuídos masivamente cuando amenazan la estabilidad de su Constitución y la ideosincracia representada en el *American Way of Life*.

Las clases mayoritarias habían dado un respaldo inequívoco a las propuestas de rehabilitación del poder del Estado en 1993, y no obstante las políticas públicas de los primeros años del gobierno de Rafael Caldera, los sectores de izquierda ya acomodados en el poder, se dejaron llevar por la inercia del modelo neoliberal. A finales de 1998, la candidatura de Hugo Chavez prometía lo mismo que la de Caldera en 1993: La Reforma Constitucional propuesta por el documento “Mi Carta de Intención con Venezuela”, de Rafael Caldera, para introducir los referendums revocatorio, abrogatorio, y aprobatorio, suma pequeñoburguesa de la teoría de la democracia representativa, así como otros elementos de reforma, es presentada en el programa de Hugo Chavez con la propuesta de Asamblea Constituyente.

Al iniciarse el proceso constituyente, los nuevos gobernantes tienen como preocupación principal desmontar el Congreso Nacional, donde no contaban con una mayoría que les permitiera sostenerse en el poder. El movimiento de Hugo Chavez había sido anatemizado tanto, y tenía sobre sí tan máximas exigencias de sectores revolucionarios, que calculaba con bastante certeza que serían derrocados en el primer año del ejercicio presidencial, y por tanto debían apoderarse raudamente de las instituciones tradicionales, comenzando por el Congreso, órgano que además designaba la Corte Suprema de Justicia, la Contraloría General y la Fiscalía General. El proceso constituyente absorbió contenidos sueltos aquí y allá de personas y grupos bien intencionados, pero para el régimen solo fue un elemento estratégico de control del poder. Se convoca la elección de sus diputados en forma de una planilla colectiva a favor del gobierno y unos cuantos personajes independientes y de oposición. La elección deviene en una mediación tradicional. Los electores no participan activamente del proceso constituyente, salvo ir a votar por la planilla del gobierno, confiados en el discurso de actualidad. Al instalarse la Asamblea, no se piensa en absoluto la coexistencia con el Congreso Nacional, sino que éste es disuelto, convirtiendo la Asamblea en una Constituyente Originaria sin legitimidad originaria. Concretado el golpe de Estado, se instalan los diputados constituyentes con una mayoría casi absoluta del gobierno (solo tres diputados independientes), pero ni siquiera dicha mayoría le es útil para convocar a la población al proceso constituyente, sino que se encargan entre ellos de seleccionar comisiones que asumen la redacción de la nueva Constitución, con alguna que otra asesoría eventual e individual. Al final se produce una reedición de la Constitución de 1961, mas extensa, con la sola novedad de la materia de derechos humanos y de los referendums populares. Se introduce el concepto de “Poder Electoral” y de “Poder Ciudadano” en una forma muy deficiente, ya que su designación depende como en otras épocas del Poder Legislativo. Los diputados constituyentes se solazan en el capítulo relativo a las atribuciones del poder Ejecutivo, y en especial del Presidente de la República, consagrando la reelección inmediata, la extensión del período a seis años, y otras



que congraciaban al Presidente Hugo Chavez. Aunque pudo discutirse una revolución en el sistema federal o de descentralización, en todos los casos lo que se hizo fue dotar a los órganos públicos de mayores o menores competencias, obviando el propósito principal de quienes durante décadas venían luchando por la reforma constitucional: Trasladar el poder del Estado a la sociedad, a las organizaciones colectivas, a las clases populares. El nuevo régimen, sin pudor se asume como una nueva *representación*, una nueva mediación. Hugo Chavez y su comando “cívico-militar” no tuvo la menor idea de cómo cambiar el marco jurídico del capitalismo, como tampoco lo ha tenido acerca de como cambiar el modelo capitalista. El golpe de Estado pacífico bien podía pasar a la historia con el título de aquella crítica de Marx al fraude popular que significó Napoleón III, y en este caso llamarse “El 18 Brumario de Hugo Chavez”.

### ***El modelo de simbiosis con las transnacionales***

Sectores o grupos políticos de izquierda han sido desde 1989 factores de poder mas o menos significativos que curiosamente han impulsado las políticas neoliberales. En un artículo que publiqué en “El Diario de Caracas”, en 1984, avizoré ésta, la extraña relación, entre sectores de izquierda y las transnacionales fundada sobre la base de preveer que gobiernos semizquierdistas y semiautoritarios podrían acceder al gobierno e imbricarse con el proceso globalizador con mucha mas holgura y tolerancia que los partidos tradicionales. Muchos y variados fueron los signos de los tiempos: La estampida de la Internacional Comunista a la caída de la URSS, la cada vez mayor tendencia de la izquierda europea hacia un reformismo estrechamente ligado a la dependencia que tiene la economía europea del mercado mundial, la casi desaparición de los movimientos revolucionarios en América Latina, y la tendencia a la configuración de nuevos intereses políticos.

Esta tendencia a la simbiosis con las transnacionales viene encajando de alguna forma con la falsa teoría de que la multipolaridad es la alternativa de la globalización, por ese prejuicio según el cual la globalización es una estrategia de los EE.UU. como polo dominante. No se atiende a la realidad de que mercados globales habían sido y aún siguen siendo, los de la antigua URSS en eurasia, y China y Japón el sudeste asiático, así como los del antiguo Commonwealth, área de dominio de la libra esterlina. Al identificar los problemas con países determinados, se asume como problema *menor* el verdadero poder en los mercados globales que es el poder de los consorcios transnacionales.

A Venezuela le toca una relación esencial en el área de la producción y comercialización del petróleo. Ya vimos que se identifican cuatro momentos concesionarios a partir del inicio de la industria petrolera en nuestro país. Pero a partir de los negocios del segundo gobierno de Caldera, ha predominado la tendencia a conceder a las transnacionales nuevas oportunidades de negocios. La política petrolera del régimen de Hugo Chavez ha establecido con claridad que las transnacionales regresaron nuevamente. En el año 2004, las transnacionales producen alrededor de 600.000 barriles diarios de petróleo en forma directa en la faja petrolífera del Orinoco y unos 500.000 barriles diarios de petróleo liviano y ligero en las asociaciones estratégicas con PDVSA, mientras que los aumentos de

la producción petrolera se proyectan sobre la base de nuevos negocios con las transnacionales, los primeros de los cuales se configuraron a principios del año 2.006 como empresas mixtas.

La reintroducción de las transnacionales petroleras ha inducido una reactivación de la tendencia a la fuga de excedente originado en la corriente de exportación de renta sobre la propiedad y la empresa extranjera. Si observamos el cuadro C.38 siguiente, se verifica que el período de Perez Jimenez cumplió la gran misión de garantizar a la empresa extranjera la absorción expedita de la renta empresarial directa a sus casas matrices. Obviamente, los tres primeros períodos de la democracia a partir de 1959 no fueron suficientes para desatar esa rígida dependencia estructural, hasta la nacionalización del petróleo en 1975, que produjo a la empresa extranjera transnacional el desplome de sus grandes beneficios. A partir de la nacionalización, esta renta y otras transferencias al exterior permanecieron prácticamente en esos mínimos niveles hasta 1982 inmediatamente a la crisis financiera del llamado viernes negro en el gobierno de Luis Herrera Campins. Bajo el gobierno de Jaime Lusinchi, el indicador externo de las transnacionales descendió nuevamente, hasta la aplicación del llamado paquete económico del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, cuando volvió a aumentar la transferencia al exterior de esas rentas, aunque en forma moderada y nunca a los más altos niveles anteriores. Entre 1998 y el 2.001 la fuga de excedente disminuyó a los viejos niveles de la época de la nacionalización petrolera, pero a partir del 2.002, y durante el 2.003 y 2.004, la fuga de excedente continuó ascendiendo y se colocó en los niveles de la época de aplicación del llamado paquete neoliberal, y bajó nuevamente durante el ejercicio del 2.005, aunque esta baja de la proporción se debe mas a la significación del enorme volumen de los ingresos petroleros y el mayor nivel histórico de los precios del petróleo, que a las cifras concretas de exportación de capitales, las cuáles presentan su mayor expresión de toda la serie, medido en términos nominales.

Es absolutamente conclusivo que existe una intocada estructura económica en general y técnica en particular, por la cual la generación de valor agregado se encuentra siempre al servicio de las empresas transnacionales, ocurriendo eventos de cierta paridad de los términos de este intercambio de renta en pocos períodos de la larga serie que corre entre 1950 y el 2.005, como sigue:

C.38. FUGA DE EXCEDENTE COMO % del PIB										
millones de bolívares a precios corrientes										
años	PIB	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta. Como % del PIB	Renta de la Propiedad y de la empresa recibida	Renta de la Propiedad y de la empresa pagada	Intercambio pagada/recibida	Otras tranferencias al exterior, netas	Otras tranferencias al exterior. Como % del PIB	Excedente enviado al exterior	Excedente neto al exterior como porcentaje del PIB
1950	11.826	1.176	9,94%	3	1.179	393	18	0,15%	1.194	10,10%
1951	13.007	1.272	9,78%	9	1.281	142	45	0,35%	1.317	10,13%
1952	13.981	1.341	9,59%	18	1.359	76	45	0,32%	1.386	9,91%
1953	14.806	1.317	8,90%	21	1.338	64	75	0,51%	1.392	9,40%
1954	16.377	1.458	8,90%	24	1.482	62	99	0,60%	1.557	9,51%
1955	17.893	1.755	9,81%	24	1.779	74	156	0,87%	1.911	10,68%
1956	20.400	2.247	11,01%	24	2.271	95	294	1,44%	2.541	12,46%
1957	23.847	2.886	12,10%	39	2.925	75	195	0,82%	3.081	12,92%
1958	24.585	1.191	4,84%	54	1.245	23	258	1,05%	1.449	5,89%
1959	24.904	1.527	6,13%	45	1.572	35	273	1,10%	1.800	7,23%
1960	25.671	1.545	6,02%	33	1.578	48	306	1,19%	1.851	7,21%
1961	27.024	1.683	6,23%	45	1.728	38	183	0,68%	1.866	6,90%
1962	29.525	1.887	6,39%	36	1.923	53	156	0,53%	2.043	6,92%
1963	32.186	1.848	5,74%	42	1.890	45	150	0,47%	1.998	6,21%
1964	35.637	3.042	8,54%	81	3.123	39	198	0,56%	3.240	9,09%
1965	37.925	3.267	8,61%	99	3.366	34	198	0,52%	3.465	9,14%
1966	39.516	3.132	7,93%	126	3.258	26	237	0,60%	3.369	8,53%
1967	41.625	2.979	7,16%	140	3.119	22	216	0,52%	3.195	7,68%
1968	44.848	3.199	7,13%	185	3.384	18	256	0,57%	3.455	7,70%
1969	46.283	2.706	5,85%	383	3.089	8	278	0,60%	2.984	6,45%
1970	52.025	2.433	4,68%	238	2.671	11	308	0,59%	2.741	5,27%
1971	57.141	3.246	5,68%	172	3.418	20	273	0,48%	3.519	6,16%
1972	61.502	2.064	3,36%	245	2.309	9	335	0,54%	2.399	3,90%
1973	73.253	2.889	3,94%	963	3.852	4	400	0,55%	3.289	4,49%
1974	112.234	2.676	2,38%	1.495	4.171	3	769	0,69%	3.445	3,07%
1975	118.098	(420)	-0,36%	3.108	2.688	1	651	0,55%	231	0,20%
1976	135.104	(183)	-0,14%	2.939	2.756	1	984	0,73%	801	0,59%
1977	155.706	364	0,23%	3.347	3.711	1	1.211	0,78%	1.575	1,01%
1978	169.060	633	0,37%	4.503	5.136	1	1.742	1,03%	2.375	1,40%
1979	207.737	759	0,37%	5.760	6.519	1	1.742	0,84%	2.501	1,20%
1980	254.201	(1.203)	-0,47%	9.690	8.487	1	1.879	0,74%	676	0,27%
1981	285.208	(2.247)	-0,79%	15.327	13.080	1	1.750	0,61%	(497)	-0,17%
1982	291.268	6.553	2,25%	10.986	17.539	2	2.738	0,94%	9.291	3,19%
1983	290.492	9.889	3,40%	7.021	16.910	2	988	0,34%	10.877	3,74%
1984	347.530	8.520	2,45%	13.695	22.215	2	1.706	0,49%	10.226	2,94%
1985	449.027	10.580	2,36%	19.826	30.406	2	2.160	0,48%	12.740	2,84%
1986	492.132	2.924	0,59%	22.066	24.990	1	2.608	0,53%	5.532	1,12%
1987	679.439	136	0,02%	34.894	35.030	1	1.504	0,22%	1.640	0,24%
1988	875.501	2.059	0,24%	45.747	47.806	1	5.133	0,59%	7.192	0,82%
1989	1.485.537	62.359	4,20%	62.008	124.367	2	7.243	0,49%	69.602	4,69%
1990	2.279.261	67.273	2,95%	103.055	170.328	2	13.383	0,59%	80.656	3,54%
1991	3.037.492	56.941	1,87%	111.821	168.762	2	19.935	0,66%	76.876	2,53%
1992	4.131.483	123.432	2,99%	103.283	226.715	2	24.220	0,59%	147.652	3,57%
1993	5.453.903	162.346	2,98%	137.872	300.218	2	29.777	0,55%	192.123	3,52%
1994	8.675.172	274.433	3,16%	248.639	523.072	2	2.562	0,03%	276.995	3,19%

C.38. FUGA DE EXCEDENTE COMO % del PIB										
millones de bolívares a precios corrientes										
años	PIB	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta. Como % del PIB	Renta de la Propiedad y de la empresa recibida	Renta de la Propiedad y de la empresa pagada	Intercambio pagada/recibida	Otras tranferencias al exterior, netas	Otras tranferencias al exterior. Como % del PIB	Excedente enviado al exterior	Excedente neto al exterior como porcentaje del PIB
1995	13.685.686	321.270	2,35%	324.425	645.695	2	(42.140)	-0,31%	279.130	2,04%
1996	29.437.682	656.112	2,23%	733.988	1.390.100	2	(58.154)	-0,20%	597.958	2,03%
1997	43.343.669	1.166.421	2,69%	1.041.517	2.207.938	2	70.524	0,16%	1.236.945	2,85%
1998	52.264.273	844.434	1,62%	1.331.333	2.175.767	2	84.503	0,16%	928.937	1,78%
1999	62.577.039	827.194	1,32%	1.651.650	2.478.844	2	(98.744)	-0,16%	728.450	1,16%
2000	82.450.674	809.954	0,98%	1.971.967	2.781.921	1	144.543	0,18%	954.497	1,16%
2001	91.324.773	1.084.476	1,19%	1.847.892	2.932.368	2	438.012	0,48%	1.522.488	1,67%
2002	110.782.356	3.423.297	3,09%	1.418.209	4.841.506	3	749.989	0,68%	4.173.286	3,77%
2003	134.217.306	3.873.081	2,89%	2.738.020	6.611.101	2	(28.135)	-0,02%	3.844.946	2,86%
2004	207.599.608	7.342.317	3,54%	2.916.817	10.259.134	4	169.034	0,08%	7.511.351	3,62%
2005	292.965.950	4.042.646	1,38%	8.387.134	12.429.780	1	218.853	0,07%	4.261.499	1,45%
PROM	9.746.746	188.171	4,24%	213.040	401.211	28	26.758	0,55%	214.929	4,79%

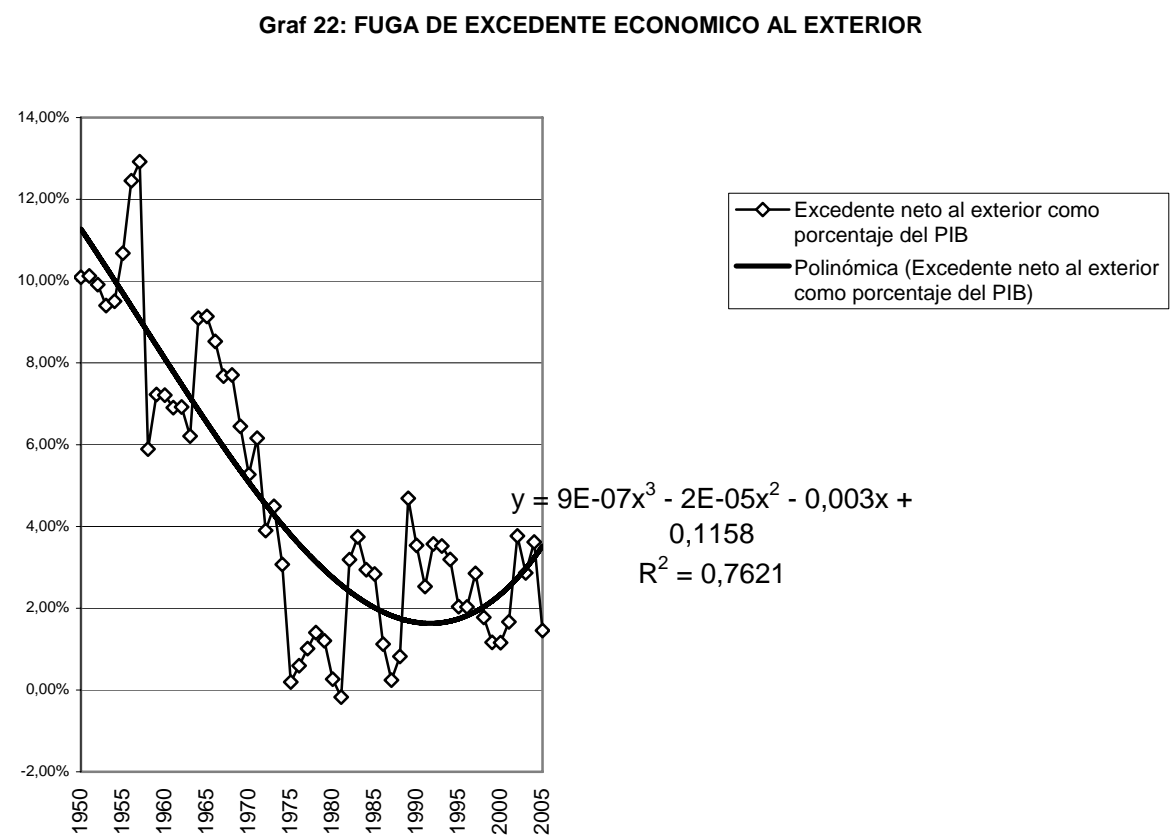
Los movimientos de transferencia de renta al exterior se corresponden generalmente con los déficits de la corriente de inversión neta interanual que ya hemos analizado en capítulos anteriores. Todo ello sin haber evaluado aún la transferencia de valor originada en el intercambio mercantil, con base a la inequidad de los términos de intercambio, y sin considerar tampoco la cualidad primario-extractiva de nuestras Exportaciones y la cualidad manufacturera, industrial o agrícola de nuestras Importaciones, siendo éstas unas mercancías que se originan en un tipo de explotación que permite una mayor absorción directa de valor del factor trabajo y que en consecuencia ejerce efectos sobre la demanda del mercado local de esos países, a diferencia de la percepción del valor de nuestras exportaciones primarias por parte del Estado, quien se obliga a transferirla a la circulación nacional mediante políticas públicas que nunca han encontrado como hacerse verdaderamente equitativas o justas.

Analizado por períodos políticos, la relación de esta transferencia de excedente queda como sigue:

C.39. FUGA DE EXCEDENTE PROMEDIO POR PERIODOS					
AÑOS	PERIODO	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta. Como % del PIB	Intercambio pagada/recibida	Otras transferencias al exterior, netas como % del PIB	Excedente neto al exterior como porcentaje del PIB
1950-57	Periodo perezjimenista	10,00%	122,51	0,63%	10,64%
1958-63	Gobierno de Betancourt	5,89%	40,44	0,83%	6,73%
1964-68	Gobierno de Leoni	7,87%	27,80	0,55%	8,43%
1969-73	Gobierno de Caldera	4,70%	10,52	0,55%	5,25%
1974-78	Gobierno de CAP I	0,50%	1,37	0,75%	1,25%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	0,95%	1,37	0,69%	1,65%
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	1,13%	1,27	0,46%	1,59%
1989-93	Gobierno de CAP II-Prov.	3,00%	1,91	0,57%	3,57%
1994-98	Gobierno de Caldera II	2,41%	1,95	-0,03%	2,38%
1999-05	Gobierno de Hugo Chavez	2,05%	2,19	0,19%	2,24%

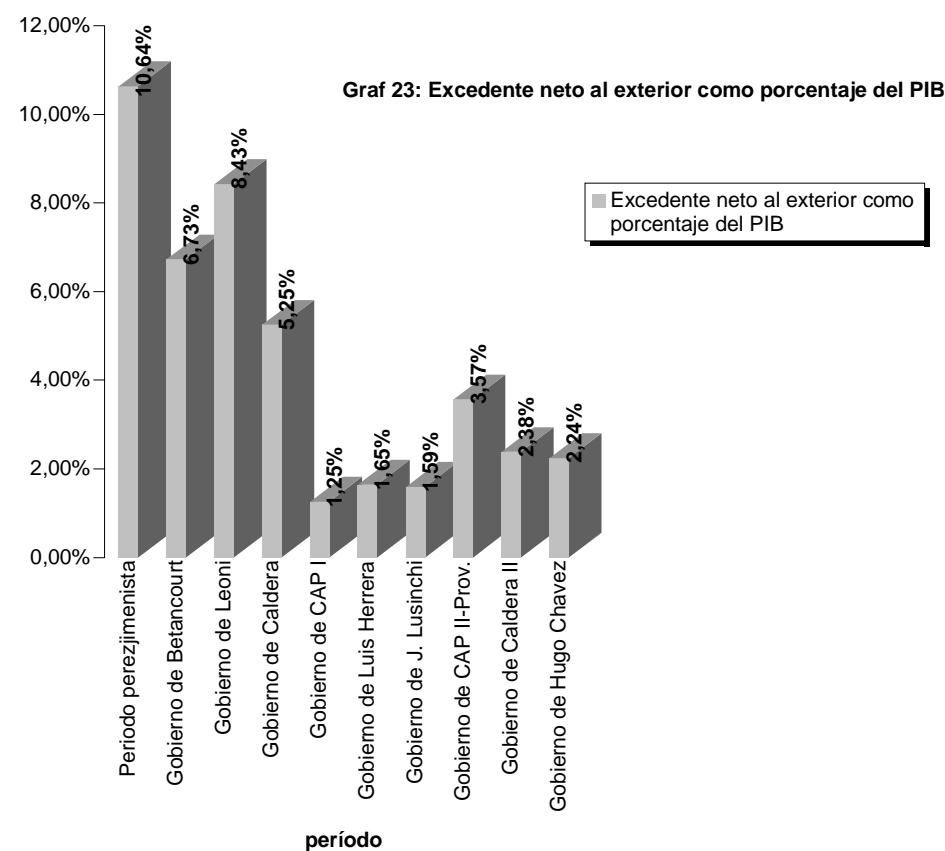
De continuar la tendencia actual durante un subsiguiente período de siete años, el excedente transferido al exterior se colocaría en los niveles del período de Perez Jimenez.

➤ *Gráfico 22: Fuga de excedente neto al exterior*





➤ *Gráfico 23: Fuga de excedente por períodos*



**Nueva división de las clases populares**

Durante las décadas que separan la reaparición de los partidos políticos, alrededor de 1930 y 1940, y el hito de sus mayores crisis que puede cifrarse en 1998, había predominado una división tradicional de las clases populares entre la izquierda radical y los sectores reformistas de la socialdemocracia, intervenida dicha relación con los movimientos ascendentes y descendentes de sectores derechistas y socialcristianos. La línea maestra de la socialdemocracia era la de garantizar un desarrollo continuo del Estado que permitía suponer hasta a los menos avisados, que operaría finalmente un tránsito de los contenidos del poder público hacia la esfera de la sociedad, bajo formas de organización colectiva. Contrario a este curso aproximadamente “natural” de la sociedad venezolana,

operaron diversas tendencias entre las cuales se destacaron, y fueron reducidas, las aventuras militaristas. El golpe militar había dejado de ser un recurso estratégico. .

La contrariedad ideológica mas influyente, sin embargo, operando sin cesar en el fondo, fue siempre la de distracción de los objetivos auténticamente democráticos por la ficción o ilusión de alcanzar el status del modo de vida de los EE.UU., vale decir, la solución modernizadora de las clases que pensaban podían alcanzarla, ignorando los desequilibrios y desigualdades sociales crecientes. Ello trajo en forma inmediata una especie de encumbramiento de estratos medios que en su carrera de progreso modernista no otearon con claridad las debilidades que dicho proceso estaba generando en los estratos más bajos y numerosos y de quienes en última instancia dependería la dominante formación económica e incluso política de la sociedad.

El estrato medio, llamado a orientar y dirigir la sociedad, no generó una controversia de clases, pero por ello lamentablemente abstrajo de la masa global de trabajadores un componente intelectual y crítico comprometido con el desarrollo de un modelo social integrador que pudiera colocar a trabajadores manuales e intelectuales en una misma posición frente a la tendencia de la desigualdad y desappropriación característica del capitalismo.

Las clases trabajadoras resultaron segmentadas transversalmente, como un cuerpo al que le cortan la cabeza. A finales del segundo gobierno de Rafael Caldera en 1998, la campaña de Hugo Chavez tomó como bandera –entre otras consignas revanchistas- vengar los desaires que la superestructura dirigente de clase media había hecho de los sectores mas populares. La relación directa “líder-masa” fue intentada con bastante éxito, tal como en otras experiencias *bonapartistas* sumamente conocidas.

El *bonapartismo* es una experiencia que ha tenido éxito en casi todas partes del mundo al menos una vez en la vida de las sociedades, y generalmente una sola vez debido a los resultados desastrosos que casi siempre ha dejado. Identificando el bonapartismo como *dictadores militares populares*, podemos poner como ejemplo Hitlert, Mussolini, y en menor medida Franco, en Europa.

En América Latina cumplieron una primera fase de dictaduras populares los casos de Perón en Argentina, Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana, Anastasio Somoza en Nicaragua, Fulgencio Batista en Cuba, Duvalier en Haití, y otros que pudieran asemejarse, que terminaron como dictaduras militares tradicionales, debiendo incluirse también los regímenes de Velasco Alvarado en Perú y Hugo Banzer en Bolivia. Solo el *peronismo* desarrolló un movimiento político de largo plazo que accedió nuevamente al poder al adaptarse a las reglas de la democracia pluripartidista y representativa. Venezuela nunca había experimentado el bonapartismo debido al desarrollo de los partidos políticos.

El bonapartismo chavista impuso entonces una división emergente de las clases populares. La extrema desappropriación de los trabajadores había creado un mayoritario sector de pobreza extrema que venía siguiendo el modelo “líder-

masa”. A él se adscribieron grupos de dirigentes de la izquierda tradicional que habían claudicado en el camino sus ideas revolucionarias y que optaron por el ejercicio acrítico del poder, en muchos casos para beneficio personal. Los numerosos grupos populares que siguen el proyecto bonapartista constituyen lo que Carlos Marx llamó en su momento el ***lumpen proletariat***, un subproletariado sin conciencia de clase al que tanto Marx como Lenin atribuyó no solo un carácter reaccionario sino obstáculo peligroso para una formación revolucionaria. El bonapartismo chavista no tuvo ni tiene alianza con ninguna clase social revolucionaria específica, y su referencia simbólica es el *pueblo*, que como sabemos es una palabra que parece decir mucho pero no dice nada.

Frente a ello, fuerzas de derecha han venido aumentando su número y absorción de grupos populares, configurando una alternativa contestaria, conscientes de que al final tal vez podrían declarar su coincidencia con el bonapartismo chavista en el objetivo de liquidar el modelo de la socialdemocracia y especialmente el modelo revolucionario, intento que sin embargo ya fue infructuoso en Chile, Brasil, y Uruguay, por poner algunos ejemplos.

En Venezuela la socialdemocracia, por muy poco desarrollada y sobre todo poco declarada, y además traicionada y abjurada, sostiene hasta ahora su arraigo popular en la masa de trabajadores organizados, y en todo caso su liquidación histórica es una pretensión poco probable, como lo atestigua su actual vigor en todas partes del mundo. El modelo bonapartista en Venezuela podría proponerse impulsar un poder unilateral, y alternativamente un sesgo de doble vertiente con las fuerzas de la derecha confesional; pero ese predominio será imposible mientras exista la socialdemocracia en sus diversas corrientes.

---

#### ***Ilegitimidad del período bonapartista***

---

El régimen bonapartista era, como se revela en la mayoría de los análisis, una tendencia de fondo de la sociedad venezolana. Desde mucho, viejas ideas se remozaban recreándose en la vista de experiencias en otros países, como eran los casos de Gamal Abdel Nasser en Egipto, Muammar Kadafi en Libia y Saddam Hussein en Irak. Compartían el origen común de Golpes de Estado perpetrados por grupos de oficiales de mediana graduación de los ejércitos tradicionales que generaron partidos militaristas aparentemente nacionalistas.

Las sociedades de América Latina siempre han parecido reclamar alguna clase de autoritarismo. Habían emergido las semi-democracias autoritarias del cono sur, que al final terminaron en férreas dictaduras militares. Solo Venezuela había resistido con fuerza la tentación del bonapartismo, debido en parte a que todavía estaba fresco el período de dictaduras militares de los primeros sesenta años del siglo XX. Las batallas libradas por el gobierno de Rómulo Betancourt contra la insurrección de izquierdas entre 1960 y 1963, afectó en buena parte al bonapartismo existente ya en esas izquierdas, que intentaron por demás golpes de Estado en alianza con oficiales de mediana graduación de las Fuerzas Armadas.

El régimen bonapartista actual se origina igualmente en los golpes de Estado, pero, infructuosos como fueron, se introducen sus principales dirigentes en la política electoral, llevados de la mano de viejos líderes políticos variopintos que de suyo tenían el propósito de acabar con las tendencias socialdemócratas de Venezuela. Hombres como Rafael Caldera, Luis Miquelena, Uslar Pietri, y otros de menor rango, podían contarse entre los más duchos políticos capaces de maniobrar astutamente y sobre todo de entender el mecanismo del populismo en Venezuela y el agotamiento de los partidos tradicionales, para diseñar o colaborar con total éxito en el triunfo electoral de los protagonistas de los golpes de Estado de 1992, entre quienes resultó más apto Hugo Chávez por la flexible y fácil moralidad con que empleó la demagogia populista. El proyecto contó además con un elemento clave cuya consideración no puede ser omitida debido a su curiosidad histórica: La intervención de filósofos.

En efecto, la historia ha ido develando la influencia ejercida por filósofos como Castro Leiva, Mayz Vallenilla<sup>36</sup>, pero en especial Kleeber Ramírez, Pedro Duno y José Rafael Nuñez Tenorio. Los tres últimos fueron los ideólogos marxistas del proyecto bolivariano, a los cuales debe agregarse el nombre de Douglas Bravo, dirigente político portavoz original de esa idea criollista de “marxismo bolivariano”. Curiosamente, los tres ideólogos fallecieron poco tiempo antes de ver cuajado el éxito político, mientras que Leiva (también fenecido) y Vallenilla se apartaron cuando predominó en dicho proyecto el sector militarista.

El proyecto de *revolución bolivariana* había sido concebido por filósofos, y por ello sus planteamientos conservan una elevada estética, pero nunca tuvieron derecho a pensar estops filósofos que sus ideas podían ejecutarse con una camarilla militar nacida y criada en el nicho más privilegiado del Estado que es el ejército, y esto fue quizá una equivocación política explicable en los pensadores puros.

El punto es, entonces, que si por una parte es verdad que el proyecto original debía contener elementos bonapartistas o de liderazgo militar, la esencia de sus planteamientos fundamentales colidiría a la larga con un ejercicio bonapartista del poder. El proyecto no había sido incunado durante varias décadas para que fuese conculcado por un grupo dirigente militar, sino que era un proyecto de toma del poder por las masas y de transferencia hacia la sociedad del poder del Estado, que planteaba pivotarse inicialmente en las Fuerzas Armadas para desbloquear el acceso al poder.

He aquí un primer momento de la ilegitimidad. Las masas habían percibido fuerza ética y política del proyecto luego de muchos años de fracasos. Pero las masas ahora perciben el abismo existente entre el proyecto original y lo que ha ocurrido en los siete años de ejercicio bonapartista del poder. Las masas entienden que el régimen es ilegítimo no porque haya realizado un fraude electoral sino porque ha defraudado el proyecto original de una revolución socialista pretendidamente nacional a la que se le dió el nombre de “bolivariana” para encuadrarla en la tradición histórica más que por encontrarse en el pensamiento bolivariano los elementos con los cuales impulsar en tiempo presente un cambio social de carácter socialista.

De ello pueden dar cuenta centenares de dirigentes medios y de base, así como docenas de intelectuales originalmente afectos al proyecto, que se encuentran hoy apartados, molestos, en rebeldía, por percibir las terribles deformaciones del régimen bonapartista. La utopía de un gobierno de filósofos, una edad de oro civilizatoria e igualitaria, feneció en pocos días de realidad política.

---

### ***Decodificación del proyecto bolivariano***

---

El período bonapartista quedaría agotado si emergiera el proyecto original de una revolución auténtica. Quedaría agotado también si quedara desnudo el liderazgo de Hugo Chavez sobre las masas que lo siguen en buen número por las extremas condiciones de alienación al que han llegado. De estas dos soluciones, los mecanismos que se han imbricado en el poder actualmente dan cuenta y por ello las mayores represiones se dirigen contra los pálidos intentos de sus propios partidarios de pensar siquiera en los términos del proyecto original. Si algo caracteriza a los partidarios del gobierno es su actitud acrítica. El régimen ha venido institucionalizándose con la reedición de las viejas conductas administrativas, multiplicándose geométricamente la corrupción y el uso descarado de los dineros públicos, pero a las masas no parece importarle. El disfrute de comodidades y privilegios del Estado, distribuidos en diferentes escalas, inhiben a partidarios que no quieren arriesgar la buena vida que poseen por encima del mundo común de carencias y necesidades insatisfechas de las grandes mayorías.

Pero si la práctica política ha traído un nuevo régimen excluyente de los sectores auténticamente revolucionarios, la esencia del proyecto bolivariano es un componente teórico fundamental de las luchas futuras.

El proyecto finalmente llamado “bolivariano”, en sus etapas previas de formulación, es un producto de pensadores revolucionarios donde no había participado ni siquiera el propio Hugo Chavez, mucho menos los grupos de militares que se alzaron el 4 de febrero de 1992 y pocos o ninguno de su dirigencia política actual.

Fue el filósofo José Rafael Nuñez Tenorio quien se encargó de publicar en plena campaña electoral de 1998, un documento doctrinario absolutamente conclusivo del proyecto original, que fue rebautizado para efectos electorales como ***El Arbol de las Tres Raíces***.

Se explicaba a las masas que las “tres raíces” eran Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez, y Ezequiel Zamora; pero por encima del símbolo emocional poca gente tenía una explicación racional de él.

Jose Rafael Nuñez Tenorio en especial, había sido un luchador social y político desde su juventud, miembro dirigente de la Juventud Comunista de Venezuela, integrante del Comité Central del PCV, activista universitario desde las aulas de la Universidad Central de Venezuela contra la dictadura de Marcos Perez

Jimenez, y transitó la suerte común de los comunistas venezolanos a partir de la táctica de insurrección popular y lucha armada revolucionaria de los años sesenta del siglo XX.

Sufrió numerosos años de cárcel por su respaldo fundamentalmente intelectual a la lucha armada. Graduado previamente en la Escuela de Filosofía de la UCV, con diversos reconocimientos de cuarto nivel, desarrolló una formación ideológica marxista de las mas sólidas conocidas en el mundo. Reconocido en innumerables academias latinoamericanas, europeas, asiáticas y africanas, por los cuantiosos volúmenes de filosofía en general y marxismo en particular que le fueron publicadas y traducidas en escasas dos décadas, durante las cuales también terció en los más altos foros internacionales con los filósofos marxistas mas relevantes, Nuñez es una versión de cómo la mezquindad de la historia venezolana le ha negado a sus mejores talentos el reconocimiento auténtico y sobre todo oportuno.<sup>37</sup>

Desde la juventud comunista, Nuñez se habia encaminado en la corriente crítica de quienes terminaron por abandonar la vieja organización del Partido Comunista de Venezuela, por variadas razones. Paralelamente a la escisión del Movimiento al Socialismo, liderado intelectualmente por Teodoro Petkoff, también se escinden otros grupos, cada uno por su lado, como una reacción casi común a la derrota de la táctica de guerra armada y contra el sometimiento a las líneas del politburó soviético, a las cuales se subordinaba igualmente la Revolución Cubana.

Pero Nuñez va a pertenecer a –o mejor, a organizar- grupos radicalmente definidos por el marxismo-leninismo y la lucha revolucionaria, en lo cual persiste aún en condiciones de derrota. Continuando con su labor fundamental que denominaba “práctica teórica”, a través de una persistente labor de conferencias, foros, seminarios, y publicaciones para la orientación marxista-leninista, encuentra espacios cada vez más propicios para la acción revolucionaria en grupos políticos inicialmente universitarios, y andando el tiempo por medio de esos grupos, finalmente entra en contacto con los militares jóvenes cooptados en el camino, entre ellos Hugo Chavez. Previamente junto con otros filósofos y dirigentes políticos, entre los cuales se mencionan a Pedro Duno(+), Kleeber Ramirez(+), Antonio Alvarado, Douglas Bravo, etc., habían perfilado el proyecto teórico conocido como *proyecto revolucionario bolivariano*. Asi mismo, el grupo que se denominó **Causa R** dirigido por el dirigente Alfredo Maneiro -exmiembro también del Buró Político de la Juventud Comunista junto con Petkoff y Nuñez Tenorio- habia elaborado unas bases programáticas concebidas como **La Nueva República**, cuyo nombre también fue adosado para la denominación electoral finalmente llamada **V República**. La juventud comunista habia producido estos tres dirigentes que seguían cada uno un camino diferente: Petkoff, con un partido policlasista predominado por una clase media universitaria (Movimiento al Socialismo, MAS); Maneiro con un partido inicialmente clasista, sustentado por los sectores obreros de la región siderúrgica de Guayana; y Nuñez Tenorio, con un movimiento inicialmente intelectual y universitario que finalmente fue la base civil del proyecto electoral bonapartista.

Nuñez habia batallado durante su vida de teórico marxista por la imposición de reglas casi manualescas de ciertas claves del marxismo como filosofía, como



teoría de la historia y como propuesta política revolucionaria. Se había empeñado en un diseño simple y comprensible de lo que insistía en llamar “tres direcciones básicas” de la filosofía y en especial del marxismo: 1) La dirección ontológica, con su planteamiento fundamental de la existencia objetiva del Ser y la primacía de la Materia sobre el Espíritu (como categorías filosóficas), 2) La dirección gnoseológica, con su postulado esencial de la primacía del Existir sobre el Pensar, el objeto como dato primario frente al pensar, el desdoblamiento del pensamiento en dos grados, percepción y razón (una posición en línea con Lenin, quien ya había sido atacado por filósofos europeos de posguerra imputándosele un exceso de “kantismo” en su obra “Materialismo y Empiriocriticismo”), y la preminencia de las ciencias frente a todas otras formas de conciencia social, y 3) La dirección antropológica, en cuyo centro se situaba el desarrollo material del ser humano como motor de la historia, sus luchas revolucionarias por la apropiación de sus condiciones de vida, la práctica social en correspondencia con una teoría revolucionaria, la existencia de relaciones sociales contradictorias entre los propietarios de los factores de producción y los trabajadores, etc.

Estas tres direcciones básicas de la filosofía en la comprensión del materialismo filosófico y el materialismo histórico, tanto teoría filosófica como teoría de la historia, son prácticamente volcadas en la concepción de esa doctrina pensada para ser dirigida a las masas, que se convirtió en ***El Arbol de las Tres Raíces***.

La dirección ontológica, convertida en el planteamiento más específico del ***Ser Social***, y limitado a la esfera espacio-temporal de la sociedad venezolana, resultó finalmente simbolizado en una figura humana de la más elevada significación para el venezolano: Simón Bolívar. Este pasaba a ser el símbolo del ***espíritu de pueblo*** venezolano, enlazado en su visión anti-colonial y anti-imperialista e integradora de la nacionalidad, en su tiempo una manifestación de la conciencia social de carácter burgués pero que podía ser reinsertada con un carácter de espíritu en desarrollo, actualizado, ***socializado***.

La dirección gnoseológica, sustentada en la afirmación de la objetividad como elemento fundamental del pensamiento y el conocimiento, es simbolizada en Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar, y sus ideas educativas basadas en concepciones más o menos regulares de carácter positivista, realista, naturalista. El viejo maestro, quizá muy positivista o escéptico para un examen ortodoxo del materialismo, sin embargo representaba un racionalismo positivista, un encuentro de la experiencia natural del pensamiento científico, que había obrado contra las ideas místicas y religiosas de su tiempo, es decir contra otras tantas de las corrientes del idealismo gnoseológico, y rescatado y proyectado a la perspectiva de nuestro tiempo podía convertirse en bandera de los debates teóricos actuales en variados campos de la cultura, de la ciencia y el conocimiento en general.

Finalmente, la dirección antropológica debía simbolizarse en la práctica política del venezolano a través de su historia. Diversos símbolos quizá fueron considerados, como la figura del indio Guaicaipuro o del negro José Leonardo Chirinos, pero éstos entrañaban una visión racial que podía chocar con la exigencia universalista del símbolo. Se trataba de tomar una figura en medio de un proceso característico de lucha por la apropiación de las condiciones de vida y de

producción social, y nada resultaba mas apropiado que un líder que como Ezequiel Zamora habia tomado parte de lo mejor de la epopeya federalista, muerto sin tomar contacto con las consecuencias deformantes posteriores de ese proceso. “Lucha por la tierra y hombres libres”, síntesis de una aspiración de clases campesinas, poco actualizado para una teoría revolucionaria contra el régimen capitalista y su moderno modelo de expropiación del excedente económico del trabajador asalariado, sin embargo pasaba a simbolizar la mejor expresión de la práctica revolucionaria espontánea de las clases populares venezolanas.

Esta es la decodificación del proyecto original llamado **bolivariano**, que podemos pensar con toda lógica no fue ni ha sido comprendido cabalmente por la llamada dirigencia del **chavismo**. Como teoría para las masas quizá ha fracasado relativamente en su propósito de armar la conciencia social de los trabajadores venezolanos, pero está allí para ser reinsertada en las luchas populares futuras. No es el proyecto **de** Hugo Chavez, sino el fruto de muchas mentes teóricas, de muchos pensadores que habían pasado su buen tiempo en la práctica política y social concreta. Si nos detenemos en una evaluación de la conformidad del curso del movimiento oficialista actual con la doctrina de **El Arbol de las Tres Raíces**, comprendemos fácilmente la abismal distancia existente. Pero sus planteamientos están aquí, fueron concebidos y escritos y no pueden desconocerse, y no dudamos deben ser reinsertados en los planteamientos futuros de la socialdemocracia venezolana, como elementos adicionales de su configuración teórica, por su elevada eficacia explicativa y nivel de racionalidad.

Finalmente, no se puede omitir esta experiencia: Nuñez Tenorio en 1998 era el alma ideológica del proyecto político que encabezaba Hugo Chavez. Estaban allí otros filósofos, pero sin la experiencia y el conocimiento político de Nuñez Tenorio. Nuñez fue uno de los principales fundadores del **Movimiento V República**, era considerado el segundo hombre después de Chavez. En la dirección nacional del movimiento (Comando Táctico Nacional), era el dirigente civil-político, enfrentado abiertamente a los integrantes militares(Dávila, Izarra, Chirinos, etc) y al bonapartismo de izquierda en general(Luis Miquilena, Antonio García Ponce, José Vicente Rangel, etc). Contaba con un grupo de exmilitantes del Partido Comunista y de otras organizaciones de izquierda, siendo su mentor. Desarrolló componentes programáticos revolucionarios del inminente gobierno de Chavez, que comenzaron a ser anatemizados por la propaganda anti-comunista del sistema, y Nuñez fue convertido en la principal amenaza anti-sistema de la candidatura de Chavez, quien cediendo a las exigencias formales de la participación electoral, mostró dejar de lado a Nuñez y sus planteamientos radicales, desautorizándole públicamente en algunos aspectos. Con todo, tenía ganado el control de la dirección nacional del MVR, y en momentos en que se van a elegir diputados y senadores previamente a la elección presidencial, es el principal candidato al viejo Congreso Nacional por el Distrito Federal, donde hubiera sido probablemente el Presidente del Poder Legislativo, y desde donde no hubiera dudado en intentar imitar la experiencia leninista de lucha por el poder a través de la base (los soviets). Pocos días antes de ver coronadas las intensas luchas de tantos años, sufre un accidente cardio-vascular y muere, dejando estupefactos a los millares de seguidores que veían en Nuñez la imagen de un

nuevo Lenin para una auténtica revolución venezolana y latinoamericana, visión que era compartida por personalidades relacionadas del mundo marxista de diversos países. Fue un momento en que pudo aceptarse que la historia tiene cierta clase de accidentes.

### ***Seis años de inútil violencia de Estado***

Los grupos leninistas de la izquierda venezolana habían aceptado de mucho tiempo, que ante un ambiente de oposición violenta a los cambios sociales, podían tomarse elementos de la experiencia de la revolución leninista. Lenin antes y después de 1917 se consideró a si mismo como el mejor interprete de Marx en el punto crucial, muy discutido en el movimiento socialista internacional, de la violencia revolucionaria y en especial de la llamada “dictadura del proletariado”. En el libro ***La Revolución proletaria y el renegado Kaustky***, Vladimir Ilich coloca el acento en una premisa fundamental sin la cual es imposible convenir en una tesis de violencia revolucionaria: La llamada “dictadura del proletariado” no es una *forma de gobierno*, sino una expresión social según la cual las fuerzas productivas y las formas políticas y culturales, se dirigen de consuno hacia una nueva sociedad donde las masas autodeterminan su vida y su destino. Es el fenómeno de una sociedad cuyo devenir pasa ser determinado por las clases trabajadoras. La dictadura del proletariado no podía ser una *forma de gobierno*.

Para el marxismo, nada escapa a la consideración del trabajo como el factor capaz de influenciar todos los resultados de la sociedad. Es mediante el *trabajo no alienado* que la especie humana obtendrá su definitiva realización, que consiste en su liberación material, intelectual, moral. He aquí el espíritu de la teoría marxista. Pero en unas sociedades alienadas, habituadas a estratificaciones sociales derivadas de relaciones sociales donde las de producción ocupan una posición aparentemente secundaria, con predominio del derecho subjetivo de propiedad en condiciones de apropiación cada vez mas privada del producto social y la riqueza, el cambio hacia formas de apropiación diferentes es un impacto absolutamente intenso que es percibido como violencia por las clases parasitarias de la sociedad, incluyendo aquellas masas marginales numerosas que viven de las dádivas y migajas del Estado. En tales condiciones se ve casi imposible que no aparezca el sometimiento de la fuerza de trabajo o parte de ella, a las nuevas condiciones. La parte mayoritaria no puede eludir la coerción que entraña imposición de las nuevas condiciones productivas..

Esto es absolutamente diferente a la violencia desde el Estado por parte de camarillas o vanguardias presuntamente representativas del “pueblo”. Precisamente lo que hace ver Lenin es la indudable definición de Marx y Engels acerca de que no solamente se procura el cambio social, sino que debe ser un cambio inmediato, que desmonte los mecanismos del Estado y sean las masas quienes generen sus formas de autogobierno, en cuyo proceso es muy probable que aparezca la confrontación entre grupos y clases de la misma población, llamado eufemísticamente “guerra civil”, aunque generalmente no es tan “civil” pero tampoco “guerra” estrictamente. Ningún marxista auténtico podría imaginar

que el movimiento revolucionario tome el poder para sustituirse en el rol de los anteriores dominadores, ejerciendo la misma violencia y terrorismo sobre masas igualmente desprovistas de control sobre su vida y su destino, que es lo experimentado en ya demasiados ejemplos de revoluciones presuntamente de inspiración marxista que degeneraron rápida o paulatinamente en formas de gobierno despóticas y militaristas, y que es el mismo decurso, iniciado al menos, por la llamada “revolución bolivariana”.

Ahora bien, si a un marxista de estos tiempos se le pregunta si el modelo leninista esperable de violencia podría haber evolucionado teóricamente con el tiempo, puede contestar que sí. En efecto, a estas alturas ha sido posible concebir el desarrollo pacífico de nuevas relaciones productivas dominantes, si la sociedad ya moderna y adaptada a regímenes de derecho, resulta convencida de estar autodirigiendo su destino hacia una sociedad de igualdad y justicia social, en grado tal que las manifestaciones de imposición mas o menos forzosa de las nuevas relaciones sociales sean prácticamente irrelevantes, de un carácter mas bien ordinario de fricción entre grupos de intereses. La única condición esencial es que sean las masas las que generen su autogobierno y que se verifique un cambio económico estructural y concreto.

El régimen de Hugo Chavez, sin embargo, como no ha cambiado nada, tampoco puede cambiar la forma tradicional de gobierno. Ayer, grupos de la burguesía utilizaban los partidos populares en el poder, para obtener el mayor beneficio y la garantía de protección de sus intereses. Hoy nuevos grupos, incluso los mismos grupos, quienes apoyen el régimen, siguen detentando el privilegio de acceso a las claves del poder que les permiten obtener nuevos y crecientes beneficios egoístas, amparados con el mismo o un peor ejercicio de coerción desde el Estado.

---

***Cuáles son las clases sometidas y a qué costo***

---

A diferencia de la revolución liderada por Lenin en 1917, en Venezuela los grupos sometidos desde 1998 hasta ahora no han sido la burguesía tradicional, los grandes propietarios de tierras, los monopolios o las compañías transnacionales.

Debe recordarse que es cierto que Lenin ofreció y dió a monopolios de las potencias capitalistas, concesiones económicas dentro de movimientos tácticos destinados a sacar a Rusia de la guerra, el bloqueo y la miseria. Y la firma de la paz con Alemania hizo que Rusia fuese desmembrada transitoriamente, y obtuvo la paz con Japón entregando otra parte de territorio. Pero Lenin era solo el líder de un poder popular donde las masas determinaban el curso de la revolución. Las masas habían tomado el poder, y Lenin era su líder fundamental, no un autócrata militarista. Los grupos de la burguesía y los grandes propietarios de tierras habían sido sometido a un nuevo sistema de relaciones sociales.

En Venezuela, por el contrario, a partir de 1998 se agudiza un proceso de desapropiación y depauperación de la clase media, que ya venía avanzando dentro del proceso de imposición del llamado modelo neoliberal. Siendo una clase bastante numerosa, con influencia sobre el resto de la sociedad por tratarse de

clases trabajadoras intelectuales en su mayoría, reclamaba desde hace mucho un mayor acceso al poder, y su presencia en la escena pseudorevolucionaria ha venido perturbando a los grupos militaristas en el poder, por sentirse éstos excedidos intelectual y políticamente. El primer movimiento del régimen fue promover con bastante éxito la contradicción de los sectores mas desposeídos contra la clase media, la cual ha sido hostilizada implacablemente y echada al campo de la derecha reaccionaria.

Pero son las clases trabajadoras manuales las que en forma protuberante han quedado sometidas política y forzadamente, no a nuevas relaciones sociales de producción, sino obligadas a adaptarse a condiciones invisibles del modelo neoliberal y la reinserción de Venezuela en la globalización capitalista. Hugo Chavez encontró al llegar al gobierno, que los principales recursos – petróleo y hierro - estaban nacionalizados, que los principales servicios estaban nacionalizados, que el Estado poseía una concentración económica incomparable para ser puesta a la orden de un cambio social relevante. Encontró también, ciertamente, un proceso de contramarcha de la vieja estrategia socialdemócrata de capitalismo de Estado, contramarcha débil y confrontada ferozmente por los movimientos sociales, especialmente de los trabajadores organizados del mismo reformismo. El bonapartismo encabezado por Hugo Chavez, ignorante de la esencia del sutil proceso de cambio operado en la sociedad desde 1945, y guiado por el instinto hedónico y el ejercicio autoritario del poder, se ha pasado siete años manoteando con el fácil desempeño clientelar del gobierno, aturdiendo y aturdiéndose de retóricas inútiles cosidas por pedazos en una colcha de retazos, permitiendo la reorganización de las fuerzas mas reaccionarias que habian quedado derrotadas en el pasado. admitiendo nuevas formas de penetración de los consorcios transnacionales, así como encarnando la emergencia de nuevos grupos de la Burguesía, constituídos por los altos cuadros de funcionarios que se han enriquecido rapazmente con el saqueo mas intenso del erario público experimentado en Venezuela en toda su historia. En vez de una *V República*, en los últimos siete años se ha desarrollado una *V Ola de Acumulación Originaria*.

Partimos de la premisa de que la única alternativa viable a la globalización es la definición de un diseño de internacionalización de relaciones sociales, especialmente las relaciones de producción, y la concepción de metas estructurales globales, basados ambos elementos en un objetivo básico de transferencia progresiva y sistemática del poder de los Estados Nacionales a la sociedad de los países correspondientes, debiendo ser especialmente beneficiarias las clases trabajadoras. Es incompatible con los principios del movimiento revolucionario, e inviable, la unidad o alianza de estructuras económicas y sociales capitalistas cuya finalidad no es otra -en esencia- que el reforzamiento y renovación de la División Internacional del Trabajo dominada por el mercado mundial capitalista, predominado éste por las economías capitalistas más poderosas, en especial EE.UU., Gran Bretaña, Canadá, Alemania, Italia, Francia, España, Holanda, Japón, Rusia y China.

Es por tanto que ha sido rechazable la tendencia del gobierno de Hugo Chávez, de perseguir acuerdos bilaterales o multilaterales que colocan a Venezuela en posición casi exclusiva de proveedor de petróleo y complementariamente de otras materias primas, cuyos efectos inmediatos son una



variedad de formas de retroalimentación de la estructura monoprodutora de Venezuela, llevada por mampuesto nuestra sociedad a sujetarse con más fuerza a la actual División Internacional del Trabajo.

El diseño de definiciones revolucionarias de relaciones sociales internacionales debe estar dirigido a una concepción de la producción de bienes y servicios orientada al desarrollo del hombre mas que a la optimización de los mercados capitalistas monopólicos de las producciones transnacionales, o al fortalecimiento de las estructuras económicas capitalistas de América Latina y el resto del mundo, donde por demás aquellas obran. Pero el régimen de Hugo Chavez ha actuado a contrario de una búsqueda exhaustiva de las posibilidades de acuerdos productivos que favorezca la *promoción de unidades de producción nuevas, numerosas y de productores directos*, sea en el caso de Cuba o en el de otros países hermanos de la América Latina. Acuerdos que no sean necesariamente pactados con los *gobiernos* de esos países, sino que impulsen la promoción de *nuevas relaciones de producción*, directamente con los agentes sociales de las economías, como programa global, bilateral o del alcance que se haga necesario y posible, y que vengan a complementar la promoción de nuevas relaciones de producción en Venezuela.

Hugo Chavez se ha desplazado por América Latina ofreciendo el petróleo en forma de una tentación hedónica, planteando el trueque con mercancías o productos cuyas producciones están en manos de sectores dominantes explotadores en esos países hermanos, como es el caso del trueque de petróleo por ganado vacuno pactado con Argentina o Uruguay que beneficia a la burguesía ganadera del cono sur, los proyectos de trueque de Soya y de procesamiento de Coca que beneficiará a los terratenientes bolivianos, etc. El Presidente venezolano es aclamado en esos países por los empresarios capitalistas. En el fondo ofrece y da protección a las clases opresoras de esos países.

Pero adicionalmente, el régimen de Chavez se ha adocenado de suyo a las fuerzas dominantes tradicionales. El mejor ejemplo ha sido el franco proceso de concesiones petroleras y mineras a empresas transnacionales, y el pago puntual de una cuantiosa deuda externa que a pesar de todo ha sido incrementada aberrantemente con la banca interna subsidiaria de la banca internacional y directamente con esta banca internacional. La suma de la distorsión lo ha constituido un programa de compra de bonos de la deuda externa de otros países de América Latina, para beneficio de los acreedores financieros internacionales.

En medio de este fondo entreguista, el régimen ha impuesto mecanismos de dominación interna como estrategia para perpetuarse en el poder; ganando por los medios mas oscuros la aprobación de aquellos factores de la comunidad internacional dominante, mucho de lo cual hay que entenderlo a la luz de esas fabulosas entregas de petróleo y dinero. Al mismo estilo de los despotismos tradicionales, ha realizado y quizá lo seguirá haciendo, elecciones generales para la imagen de una democracia formal, sin garantía alguna para la dirigencia popular autónoma, mucho menos la disidencia, pero mucho menos aún para los sectores auténticamente revolucionarios a quienes se ha arrinconado subrepticamente y que pueden verse perseguidos dentro de poco con mucho mayor saña. Ya no tenemos ante nosotros un estancamiento con relación a la utopía del proyecto de



los filósofos revolucionarios ya muertos, sino un retroceso en lo que respecta a las escasas conquistas de independencia política de las masas populares que alcanzaron a verse en las décadas dominadas por el reformismo.

Durante siete años se ha empleado no solamente una violencia mas o menos sistemática, sino el uso arbitrario del poder del Estado, principalmente en la esfera judicial, incrementándose procesos judiciales contra periodistas y disidentes, algunos de los cuales en verdad se habían colocado en posiciones beligerantes que no podían tener otras consecuencias políticas. Para ello ha sido adelantado un diseño jurídico de naturaleza penal donde aparecen sanciones extremadamente punitivas contra delitos asociados a la opinión y a la crítica de los funcionarios del Estado. La actividad política y sindical está siendo sometida a una rígida reglamentación, por la cual el Organo Electoral del Estado (Consejo Nacional Electoral) quedó facultado para intervenir toda elección interna de los partidos políticos, sindicatos y gremios, mientras los ciudadanos individualmente considerados no pueden optar por cargos de representación política o sindical sino a través de “*agrupaciones*” de carácter electoral previamente reconocidas por dicho Organo Electoral. El intento de control, como es de esperarse, es ineficaz sin embargo para someter a los numerosos activistas, expertos ya en evadirlo.

En los últimos siete años no se ha permitido en forma pacífica ninguna manifestación popular. Todas han sido reprimidas, bien sea en forma directa usando componentes de la Fuerza Armada, la policía, o mediante grupos de choque armados y protegidos por la policía política. Los primeros afectados fueron los grupos de la oposición política, pero una vez empleado el sistema, ya ha comenzado a cebarse sobre las manifestaciones de las clases desposeídas y sobre sus grupos partidarios rebeldes. Las clases trabajadoras manuales e intelectuales han sido sometidas bien por el miedo a morir, o ser golpeados, perder los puestos de trabajo, etc. Aún así, Hugo Chavez sigue hablando en los foros latinoamericanos y mundiales a favor de una revolución antiimperialista y socialista, y solo una profunda autocrítica acerca de los vicios del proceso que dice liderar podría mantenerlo al frente de un proyecto revolucionario en marcha, siempre que él mismo se asuma como un elemento del proceso y abandone la visión mesiánica acerca de su persona, que ha sido alimentada y aprovechada por quienes han usado su gobierno para enriquecerse ilícitamente.

Aún así - y el corolario es pertinente con la tesis que hemos venido sosteniendo en nuestro trabajo - las masas siguen cerrando filas a favor del Estado, no tanto en razón de las migajas que reciben de sus estamentos, sino por ese fenómeno intuitivo de entender que el Estado sigue siendo el pivote para los cambios del futuro. Por ahora, sigue siendo un Estado capitalista, condición necesaria para poder repartir como una torta los presupuestos públicos, con pedazos muy grandes para quienes están al frente de las posiciones públicas.

---

***Los avances en el desempeño del Estado***

---

El régimen bonapartista intentó emplearse con éxito en algunas esferas de gestión pública sin menoscabar el poder del Estado. Al finalizar el segundo gobierno de Rafael Caldera, la administración de la política petrolera se

encontraba predominada por las peores ambiciones privatizadoras. Se intentaba convencer a los venezolanos de la conveniencia de asociar la anterior política petrolera a una estrategia global de uso energético del petróleo donde el más bajo precio combinado con mayores volúmenes de producción garantizaría ingresos monetarios crecientes, mayor captura de mercados principales y secundarios, y participación en negocios petroleros y petroquímicos transnacionales. Dentro de la estrategia general se concebía la ruptura con el cartel petrolero OPEP en momentos en que el mercado mundial se encontraba deprimido y los países productores de petróleo OPEP y no OPEP se encontraban en crisis, lo cual sería acelerado, según ellos, de producirse la ya previsible confrontación militar contra algunos países árabes.

Para 1998 el precio del barril de petróleo llegó a siete dólares, y sobre esa realidad se pretendía justificar como solución una mayor expansión productiva que solamente podía llevarse a cabo si se contaba con una intensa inversión de capital extranjero. De esta forma se concebía una variedad de formas asociativas con las transnacionales, de orden ya conocido en otras áreas de negocios, tales como el *join venture*, criollizado bajo los nombres de *asociaciones estratégicas* y *riesgos compartidos*. En fin de cuentas, se intentaba abrir de nuevo las puertas a las empresas transnacionales, se preveía dividir PDVSA en varias empresas más pequeñas, susceptibles algunas de ser privatizadas. El modelo privatizador ya había sido probado en un país de economía grande como había sido la Unión Soviética, donde la tarea de desmontar al Estado se había llevado a cabo mediante rapaces privatizaciones, dividiéndose las grandes agencias estatales del modelo soviético en pequeñas unidades vendidas mediante vales gratuitos canjeables por acciones que terminaron en pocas manos. Los asesores del Fondo Monetario Internacional pensaron que si habían podido desmontar un poder económico estatal tan sólido como había sido el soviético, entonces podían desmontar cualquier estructura estatal latinoamericana con facilidad.

El régimen bonapartista en 1999 inicialmente promovió una reacción contra esa política entreguista, y se planteó con éxito contribuir a los signos de recuperación de los precios petroleros que ya se veían venir, con un esfuerzo de revitalización que la OPEP ya juzgaba posible, participando con el mundo árabe en la retoma de la estrategia de fortalecimiento de los precios del barril mediante la fijación de cuotas de producción. Aunque no tuviesen la fuerza de los años gloriosos, los países de la OPEP contribuyeron a cambiar la tendencia de los precios, que se alimentó además de las expectativas comunes que históricamente hacen oscilar los precios. Paralelamente, en el mundo de las transnacionales se verificaba un reacomodo de las compañías de mayor signo nacionalista de los EE.UU, vale decir la Texaco unida a la Chevron, que pivotadas con la llegada a la Casa Blanca del grupo político-familiar a ella asociado, encabezado ahora por George W. Bush, se empleó en una política que en el fondo coincidió con el proceso de fortalecimiento de los precios del petróleo. Contribuía a ello, así mismo, la recuperación económica de Rusia y otros países de la vieja Unión Soviética que pasaban a consumir su propio petróleo que pasaban a retirar progresivamente del mercado mundial. Coincidencias no extraña si se piensa que las compañías norteamericanas, cuya producción principal venía siendo obtenida de los campos petroleros texanos a un costo de producción superior a los

arrojados en los campos de otras transnacionales como la Exxon, se habían visto afectadas en el pasado por los bajos precios y ahora venían por una revancha.

La política internacional de la Casa Blanca se acopla seguidamente a la necesidad de sus empresas criollas de estimular el crecimiento de los precios petroleros, y de la misma forma ocurre con las empresas petroleras rusas, lo cual se tradujo en una mayor perturbación de los entornos políticos de los territorios petroleros, los cuáles en el caso de los países de Medio Oriente, de cuyo se encontraban perturbados. Similarmente, un proceso de alza de precios del petróleo colocaba - como en efecto lo hizo - al resto del mundo comprador de petróleo, en una mayor dependencia de la maquinaria política y militar de los EE.UU que en fin de cuentas era la garantía mas idónea de la estructura capitalista mundial a la que venia entrando también Rusia por la puerta grande.

En una vertiente de esa ola se deja llevar Venezuela, evidenciándose una intuición correcta de la realidad mundial por parte de los responsables de la política petrolera en los primeros años del gobierno de Chávez. La conclusión estratégica no era nueva, por demás. En la fundación de la OPEP Venezuela y los árabes ya habían jugado también con las contradicciones similares a las vistas entre la Texaco y la Exxon: Las de la Shell y la British. Al frente de la política petrolera Hugo Chavez tuvo el acierto de colocar inicialmente a ciertos discípulos de Juan Pablo Perez Alfonzo que habían sido echados al cesto por los yuppies elevados en las réplicas gubernamentales de Carlos Andrés Perez y Rafael Caldera. De esta forma Alí Rodríguez Araque, Alvaro Silva Calderón, Mendoza Potellá, Francisco Mieres, Mazhar Al Shereida, y otros, son colocados al frente o de alguna forma gravitan sobre una concepción conservadora de la política petrolera que en el fondo no era nueva sino la misma que con la firme visión nacionalista de Perez Alfonzo había establecido en forma pacífica pero inmovible el principio de la defensa de los precios a través de la OPEP.

Aún cuando coincidieran otros factores del mercado mundial, Venezuela tenía que hacer su parte del trabajo y lo hizo, y a partir de la revigorización de la OPEP iniciada en su Conferencia realizada en Caracas.

Pero por otra parte, hasta el año 2.002 el régimen bonapartista fue absolutamente ineficaz en la atención de políticas económicas. El bonapartismo en realidad perdió la oportunidad histórica de colocar en una mejor posición a las clases trabajadoras, aunque innegablemente ha intentado implementar programas de financiamiento de la producción de bienes y servicios. Superadas las crisis de los años 2.002 y 2.003, se establecieron o fortalecieron una decena de fondos de financiamiento agrícola e industrial que han alimentado centenares de proyectos. Al estudiarse las cuentas de esos fondos se evidencia que una masa inmensa de recursos ha sido trasladada a proyectos productivos, y forzosamente ese fuerte estímulo de la demanda permitió que el indicador del valor agregado rewertiera su tendencia regresiva, pero si se analizan los efectos que debieron haber sido obtenidos y que no se obtuvieron, emergen preguntas cuyas respuestas no parecen disponibles, principalmente por la carencia de un sistema de control y seguimiento de esas políticas de financiamiento. El régimen no se ha empleado en hacer una revolución, en efecto; y si se ha empleado en financiar el sistema tal cual lo encontró; pero dicho financiamiento no ha dado las respuestas que

teóricamente debió haber dado, y aparece en todo caso como un proceso de despilfarro descomunal.

En materia petrolera también el régimen dobló la cerviz ante el imperialismo. Con el mecanismo casi espúreo de un Decreto-Ley, basado en una autorización para legislar que obtuvo de una Asamblea Nacional adocenada que le era afecta, Hugo Chávez derogó la Ley de Nacionalización de los Hidrocarburos y puso en vigencia un instrumento legal que permitiera abrir de nuevo las puertas a las transnacionales, sin una debida consulta o debate con la sociedad. El 1 de enero del año 2002, entró en vigencia la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos, y en su artículo 9 dispuso que por actividades primarias debe entenderse todo lo relacionado con la exploración, explotación, transporte y almacenamiento inicial. A la vez en su artículo 22 prescribe que tales actividades pueden ser realizadas por empresas mixtas, en las cuales participe el sector privado.

En la anterior Ley solo se había permitido la posibilidad de convenir con las transnacionales contratos de servicios, que se extendió a asociaciones estratégicas (join ventures) sin un contenido legal preestablecido, de tal forma que su perfil nacionalista debía quedar definido en la discusión de los términos de esos contratos y dependía de la voluntad política de los negociadores. Pero el nuevo Decreto-Ley establece *opere lege* un tipo de asociación tradicional de Empresas de Explotación, mediante lo cual las compañías transnacionales pueden entrar directamente en el negocio petrolero, cumpliendo con el requisito bastante holgado de poseer solo hasta el 49% accionario y que la empresa mixta pague al fisco un máximo de 30% en regalías por el uso de los yacimientos del Estado. En la figura anterior de contratos de servicios, las contratadas no pagaban conceptos de regalías ya que desempeñaban el papel de prestadores, y era el Estado quien les liquidaba el equivalente a una alícuota de los beneficios obtenidos por el Estado en el negocio. En la nueva figura empresarial, las transnacionales obtuvieron el derecho de propiedad privada sobre la explotación, asociados al Estado. Si bien habría sido perentorio la revisión de los contratos de servicios, incluso la sola supervisión efectiva de las condiciones en que eran prestados esos servicios hubiera bastado para optimizar los rendimientos del tipo jurídico.

---

### ***La entrega del petróleo y el reconocimiento del régimen electoral***

---

Las debilidades del régimen de Hugo Chavez, atenazado entre la feroz oposición interna y las presiones internacionales por el petróleo, desembocaron unívocamente en un nuevo momento histórico de infeliz entrega de nuestras riquezas petroleras y gasíferas. Para el año 2.004 en que la sociedad se prepara para decidir sobre la revocatoria del mandato del Presidente, la administración norteamericana mueve sigilosamente sus hilos impulsando la oposición al gobierno por un lado mientras por el otro ponía la mano pidiendo mas espacio dentro del negocio de los hidrocarburos. Espacio que le fue otorgado por Hugo Chávez a cambio del reconocimiento del resultado del Referendum Revocatorio favorable al Presidente. Suscritos ya los primeros convenios con el consorcio Chevron-Exxon en el 2.003, el gobierno norteamericano le impuso a la oposición

venezolana un programa de diálogo con el gobierno llamado “Mesa de Negociación y Acuerdos”, moderado por el Secretario General de la OEA, César Gaviria, que desmontó la estrategia opositora contra el régimen y desinfló el ánimo de la población que diariamente seguía saliendo a las calles a pedir la renuncia de Hugo Chávez. Desflorada la virginidad putativa del régimen bonapartista, nada obstó para que siguiera negociando y conviniendo tras bastidores pedazos de soberanía patria a cambio de su reconocimiento internacional.

En marzo del 2.004 Hugo Chávez entregó la buena pro para la exploración y explotación por 30 años, del Gas No Asociado en el Bloque 3 de la Plataforma Deltana (delta del río Orinoco al oriente del país) a la empresa Chevron Texaco Global, durante un patriótico acto celebrado en el Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores. La compañía tiene tres de los cinco segmentos de la Plataforma Deltana y en su explotación trabajaría en el proyecto de la Plataforma Deltana junto con Pdvsa y los consorcios internacionales British Petroleum, TotalFinaElf y Statoil. A finales del 2.002, de los cinco bloques que componen la Plataforma Deltana, el 1, el 2 y el 5 habían sido asignados directamente a British Petroleum (BP), el consorcio British Gas Group (BG Group)-Chevron Texaco, y ExxonMobil, respectivamente. El bloque 4 fue licitado entre la empresa El Paso y los consorcios que forman Statoil, NorkHydro y TotalFinaElf, quedando Statoil. Como socios minoritarios, tanto en los consorcios que finalmente operarían en los campos como en las posibles asociaciones con Pdvsa, entrarían la empresa hispanoargentina Repsol YPF y la italiana ENI. Según analistas del momento, en estos negocios costa afuera la estadounidense ExxonMobil vivió una situación muy particular y carente de una explicación oficial. Por una parte, fue excluida del Proyecto Mariscal Sucre y, por la otra, entró a última hora en la Plataforma Deltana en el bloque número 5, ubicado en aguas limítrofes, donde precisamente esa empresa ya estaba trabajando, pero desde el lado de Guyana. ChevronTexaco terminó con una participación del 60% en el Bloque 2 (en febrero del 2003 se adjudicó el bloque 2 a Chevron Cop (60%) y Conoco Phillips (40%) y el bloque 4 a Statoil), así como con un 50% de participación en el Bloque 6d en Trinidad y Tobago, en la frontera con Venezuela, además del bloque 3. En julio del 2.00, Luis Vierma, vicepresidente de Petróleos de Venezuela, confirmó que la empresa Chevron había encontrado 4 billones de pies cúbicos en el área explorada en vez de los dos billones que inicialmente el gobierno había estimado.

Además del proyecto Plataforma Deltana Bloque 2, Chevron-Texaco opera los campos Boscán y LL652 en el occidente de Venezuela, posee un 30% de participación en el proyecto Hamaca, uno de las cuatro asociaciones estratégicas de crudo pesado en la Faja Petrolífera del Orinoco, cuenta con una red nacional de 84 estaciones de servicio Texaco, comercializa lubricantes para vehículos y clientes industriales y distribuye combustible para aviones en el Aeropuerto Internacional Arturo en Valencia. A través de Chevron Oronite Latin America, la empresa sostiene un alianza estratégica con Deltaven (subsidiaria de PDVSA) para proveer el 80% de los requerimientos de aditivos. Los negocios de Chevron-Texaco en Venezuela son tan importantes para la transnacional, que ubicó su casa matriz latinoamericana en Caracas y su personal ha sido reclutado entre técnicos venezolanos y apoyan las operaciones en toda la región.



En octubre del 2.005, Petróleos de Venezuela S.A informó que luego de un proceso licitatorio, había adjudicado a las empresas Chevron Texaco de los EE.UU y Gazprom de Rusia, los derechos durante 30 años, de exploración y explotación de gas natural sobre un área de 30.000 kilómetros cuadrados en el Golfo de Venezuela (al occidente del país). OAO Gazprom se adjudicó las áreas llamadas Urumaco I y II, con ofertas de \$15.2 millones y \$24.8 millones respectivamente y ChevronTexaco obtuvo el bloque Cardón III con una oferta de \$5.6 millones. En el acto de entrega de las licencias, Hugo Chávez espetó arrogante: **“Welcome to Paraguaná, misters”**, como si se tratara del recibimiento de unos turistas en un burdel. En sus palabras reivindicó el hecho concesionario como un signo de buenas relaciones con los centros del poder mundial y la contribución tropical de una visión multipolar del mismo.

A principios de enero del 2.006, luego de un acto diseñado para fijar la imagen de Hugo Chávez en contraste con el acto de nacionalización petrolera hecho por Carlos Andrés Pérez en enero de 1976, la empresa estatal Petróleos de Venezuela S A, informó al país con un simple aviso de prensa, que tras un proceso de negociación que había tenido como plazo preclusivo el 31 de diciembre del 2005, 19 empresas transnacionales acordaron con Pdvsa *legalizar las actividades en el país* (sic) a través de la llamada “migración a empresas mixtas”, pasando de simples operadores de servicios a copropietarios del petróleo. Los sectores revolucionarios habían venido observando ese tránsito regresivo del régimen de Chávez, pero no lo creían. Solo el antiguo grupo del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) a cuya cabeza permanecen los viejos guerrilleros Douglas Bravo y Francisco Prada, seguido de cerca por un conjunto de analistas petroleros independientes, venían advirtiendo a la izquierda venezolana la voltereta de Hugo Chavez. En el 2.003 PDVSA vendió a los EE.UU cerca de 47 millones de barriles de petróleo, incluyendo la previsión especial dirigida directamente a la reserva estratégica norteamericana, de 50.000 barriles diarios de crudo ligero (30° API), con opción para completar 55 millones de barriles, con vigencia durante tres años, a un precio basado en el precio promedio del crudo West Texas Intermedia menos \$2,5 por barril. Contrato suscrito a través de una intermediaria llamada FREEMARKET, propiedad según informaron medios venezolanos, del banquero procesado por fraudes financieros, George Soros.

Pero por encima del interés de las transnacionales en el gas, está el ineterés en la Faja del Orinoco. Dice PDVSA en su propaganda que sus planes estratégicos que tiene previsto desarrollar junto con otras estatales petroleras y empresas de servicio en la Faja Petrolífera del Orinoco prevén una inversión de 15 millardos 320 millones de dólares entre los años 2006 y 2012, cantidad que representa el 30% del total de las inversiones previstas en el Plan de Negocios del mismo período. Estas iniciativas están contempladas en el Proyecto Orinoco para el desarrollo de la Faja, que se ha dividido en 27 bloques, declarando oficialmente la empresa estatal que se desarrollarán con el esfuerzo propio y de empresas privadas. La estrategia para el desarrollo de este proyecto, se centraría en la cuantificación y certificación de las reservas de los 4 grandes campos que conforman la Faja Petrolífera, y que han sido renombrados de la siguiente manera: Boyacá (antiguamente Machete), como Junín (antes Zuata), Ayacucho (antiguo Hamaca); y Carabobo (antes Cerro Negro).



A mediados del 2006 explota un escándalo en los EE.UU que permite conocer mas de cerca a la empresa que organizó bajo las órdenes del Consejo Nacional Electoral el Referendum Revocatorio Presidencial venezolano en el 2004. La ocasión fue la denuncia de fraude en las elecciones primarias del 2005 en el estado de Illinois, en las ciudades donde las votaciones se llevaron con las máquinas de Smartmatic, que fueron Chicago y Cook, entre 110 jurisdicciones de ese estado donde hubo votaciones. Las averiguaciones revelaron lo que los venezolanos ya habían denunciado parcialmente, que Smartmatic pertenece a un supuesto conglomerado registrado en jurisdicción holandesa que a la vez posee otras empresas distintas, que el representante visible de Smartmatic, Antonio Mujica, tiene doble nacionalidad hispano-venezolano, que la empresa tenía su sede en Boca Ratón, que se introdujo en el mercado de los EE.UU mediante la empresa Sequoia Voting System con sede en Oakland, California, que el Referendum venezolano fue su primera experiencia electoral, que en las elecciones de los EE.UU usaron un sistema inalámbrico que también era una primera experiencia de la empresa, y que sus verdaderos propietarios permanecen en la oscuridad, sospechándose incluso que tiene como socio al propio Hugo Chávez. El gobierno norteamericano se revolvió contra Smartmatic por el hecho de una demora de ocho días en escutar y otras irregularidades en las elecciones primarias de solo dos jurisdicciones electorales de todo su territorio, pero por boca del expresidente Jimmy Carter y su asistente Jenny Mc Coy, bendijo en el 2004, a solo pocas horas de cerrados los escrutinios, el resultado electoral del Referendum Revocatorio Presidencial, que estuvo plagado de limitaciones para los opositores, irregularidades y sospechas, y que contradijo los resultados de una docena de empresas que dieron cifras de encuestas a boca de urna (exit pool) contrarias a las oficiales.

---

***Quien ha sido mas entreguista***

---

No existen razones para defender el esquema jurídico político de la actual fase de neoentrega petrolera, ni el de la primera fase verificado en el segundo gobierno de Rafael Caldera. Si debemos decir algo diríamos que los argumentos del actual gobierno contra el esquema anterior es cierto, así como no puede calificarse la situación actual sino como una continuación mas sofisticada del modelo entreguista. En efecto, la llamada apertura petrolera es un momento vergonzoso para Venezuela. En 1993 y 1997 el Congreso Nacional aprobó, usando el Artículo 5 de la Ley de Nacionalización Petrolera las Asociaciones Estratégicas, llamadas a los efectos “*Convenios de Asociación*” con empresas privadas para la realización de actividades de explotación de hidrocarburos que se supone por principio estaban reservadas al Estado. Los contratos de asociación debían teóricamente contar con la previa aprobación de ambas cámaras en sesión conjunta del Congreso, tener una duración determinada, y prever que el Ejecutivo Nacional mantendría una participación accionaria tal que garantizara el control de la actividad por parte del Estado. Inicialmente fueron aprobados los proyectos “Cristóbal Colón”, con la participación de PDVSA a través de su filial Lagoven; Shell, Exxon y Mitsubishi, para la explotación del gas natural en cuatro yacimientos en el Caribe y Golfo de Paria, en el oriente del país; el Proyecto para la Comercialización de Orimulsión, con la participación de PDVSA a través de su filial Bitor (Bitúmenes del Orinoco) y Mitsubishi; y los Convenios Sincor y

Petrozuata (autorizadas en 1993), Ameriven y Cerro Negro (autorizadas en 1997) para la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco. En estos convenios se establecieron cláusulas leoninas contra la Nación, especialmente la estipulación de una regalía ínfima del 1% y la fijación de una tasa de impuesto sobre la renta del 34%. Esto fue producto de la manipulación del principio proteccionista contenido en la Ley de Hidrocarburos de 1943, según el cual el Estado podría reducir transitoriamente las tasas de regalías cuando se tratara de proteger incipientes desarrollos.

Por otra parte, basado en una sentencia de la antigua Corte Suprema de Justicia, que estableció como criterio que el llamado “control del Estado” no indicaba necesariamente mayoría accionaria, el segundo gobierno de Rafael Caldera permitió que algunos Convenios se establecieran con minoría accionaria de PDVSA. De esta forma, en Sincor, el socio principal siempre fue Total (47%); el segundo socio, Statoil (15%); mientras que PDVSA tenía el restante. En Petrozuata ConocoPhillips poseía 50,1%, y PDVSA el 49,9% restante. Debemos precisar, sin embargo, que si bien es cierto que no debió mutilarse el concepto de “control del Estado” quitando el requisito de la mayoría accionaria, no es menos cierto que la mayoría accionaria, como lo indica la experiencia empresarial en todo el mundo, no siempre supone en definitiva el control de la empresa, ya que éste se ejecuta por diversos medios, entre ellos principalmente el dominio de la tecnología dura (hardware) y blanda (software), es decir los medios e instrumentos de producción y la capacidad de los profesionales, técnicos y obreros, para el desempeño de las operaciones técnicas y financieras. Existe en forma desarrollada toda una teoría llamada “De los roles pivotes” que aparentemente demuestra que en la empresa de punta puede dominar una infraestructura o estructura informal desvinculada de la apariencia jurídica de la empresa.

Ahora, en el caso de los “*Convenios Operativos*”, que eran simples contratos administrativos de una vigencia no superior a los quince años, como ya hemos señalado se dejaron establecer entre 1992 y 1998 un conjunto de *laxitudes* dañinas a la Nación que pudieron y debieron ser corregidos apenas se inició el gobierno de Hugo Chávez, pero que es luego de siete años que el gobierno aparece escandalizado por una situación hartamente conocida, casualmente cuando ya está preparado el nuevo esquema sospechoso de entreguista de empresas mixtas.

Una tercera forma asociativa iniciada en el segundo gobierno de Rafael Caldera, ha quedado algo opacada por la fanfarria pseudonacionalista del gobierno de Hugo Chávez, y es el llamado “Esquemas de Exploraciones de Riesgo y de Ganancias Compartidas”, sobre los cuáles PDVSA no se ha pronunciado. Dentro de esta forma de negociar se ubican por lo menos diez áreas exploratorias: 1) La Ceiba (Trujillo, Mérida, Zulia), 2) Golfo de Paria Este y Oeste (Corocoro), 3) Golfo de Paria Oeste (Sucre), 4) Guarapiche (Monagas), 5) Guanare (Portuguesa), 6) San Carlos (Cojedes), 7) El Sombrero (Guárico), 8) Catatumbo (Zulia), 9) Punta Pescador y 10) Delta Centro (Delta Amacuro). Este tipo de convenios fue aprovechado por las transnacionales ExxonMobil, Petrocanadá, Ineparia y Conoco Phillips.

Confundidos tras la bandera anticomunista emplazada por los sectores mas reaccionarios y derechistas del país y el Departamento de Estado, los partidos reformistas detectaron la estrategia entreguista del régimen, pero no alcanzaron a encontrar el vínculo entre el discurso anti-imperialista de Hugo Chávez y la política efectivamente realizada frente al imperialismo, o no querían verlo. Algunos autores de la izquierda revolucionaria explican este fenómeno diciendo que Chávez dio a las transnacionales lo que éstas esperaban de la *oposición*; y así como ésta había perdido las banderas populistas arrebatadas por Hugo Chávez, la *oposición* también perdía la opción ofrecida al imperialismo a cambio de su apoyo en el desplazamiento del régimen bonapartista. El régimen neutralizó la *oposición derechista* porque ésta no podía querer algo diferente a lo que Chávez estaba haciendo, mientras que neutralizó a la *oposición reformista* porque en el fondo ésta no podía querer decir una cosa distinta a lo que Chávez estaba diciendo.

Esto se verificó continuamente con el doble papel jugado por los actores. Poderosos sectores como la Banca, la Agroindustria, la Industria Procesadora de Alimentos, etc., un día han amanecido aterrorizados con los insultos de Hugo Chávez al Presidente de los EE.UU y a su Secretaria de Estado, y otro día se han acostado felices de ver cifras records de sus saldos financieros. Y en ese orden, los partidos reformistas en la mañana se han aliado con los sectores poderosos que en la noche no han respondido sus llamadas.

El mejor diagnóstico global de la situación lo hizo el exguerrillero Douglas Bravo en una sentencia muy sencilla: ***Existen dos vertientes del neoliberalismo***. En efecto, frente al intento reformista de imponer el neoliberalismo, con la política de shock monetario del gobierno de Herrera Campins y luego introduciéndolo en las políticas públicas abiertas del Plan “Gran Viraje” entre 1989 y 1992, que condujo a una impactante crisis política; el segundo gobierno de Caldera y el sucedáneo gobierno de Hugo Chavez manejaron la introducción del modelo mediante un proceso político populista diseñado para aturdir a la sociedad y no dejarla pensar, en un tipo de fenómeno que el autor marxista León Trosky llamaba “contradictorio”. La primera fase del modelo chocó frontalmente con las mayorías populares, incluso con partes del reformismo tradicional, dando por resultado el derrumbe del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. La segunda fase comienza con el segundo gobierno de Caldera, como ya hemos señalado, y se pronuncia bajo marchas y contramarchas de las políticas públicas, con el gobierno de Hugo Chavez.

---

**Los signos opacos del modelo neoliberal “populista”**

---

Los signos neoliberales de la variante populista están desnudos, a la vista de todos. En primer lugar, el neoliberalismo general establece como premisa la separación analítica entre la esfera de lo social-político y la esfera de lo económico. Su planteamiento inicial pareció un propósito aséptico en nombre de la ciencia, preguntándose los teóricos y respondiéndose al propio tiempo, sobre el carácter científico de las leyes o recurrencias de la ciencia económica. Hasta los marxistas ortodoxos, para quienes el capitalismo poseía de suyo leyes

económicas que revelaban no solo la explotación sino su inevitable crisis y caída, vieron este intento aparentemente ingenuo, como un nivel de discusión donde se podía coincidir. Al fin de cuentas, al socialismo se le habían formulado también supuestas “leyes” como producto de las disquisiciones de la Academia de Ciencias de la URSS.

Se alegó en los primeros trabajos neoliberales la recurrencia de ciertos fenómenos tales como la inflación de precios producida por el aumento de la masa monetaria, aunque Keynes lo había negado años atrás argumentando que este aumento de precios solo se verificaba en condiciones de pleno empleo. En el fenómeno económico nadie había negado, sin embargo, la existencia de consecuencias específicas, dadas unas determinadas condiciones. Hasta los más antiguos trabajos sobre economía habían señalado elementos sistémicos de los cuáles no se podía dudar, tales como la imposibilidad de duplicar el valor del producto con la sola duplicación proporcional del valor de los factores empleados en producirlo. A través de los años fueron agregándose nuevas relaciones que permitían predecir acerca de las consecuencias lógicas de una situación dada de otras variables económicas. La economía había entrado a las academias científicas con honores. Pero el neoliberalismo conduce utilitariamente el ya establecido carácter científico de la economía, para concluir que la predicción económica debía dejar de lado causas extraeconómicas entre las cuáles incluyó arbitrariamente un amplio conjunto de características o factores constituyentes del fenómeno social. Este ataque estaba dirigido fundamentalmente contra el marxismo, quien había convertido el fenómeno económico en el basamento de todo el edificio de la sociedad, dando por sentado que no existían fenómenos económicos puros, sino que se trataba de fenómenos socioeconómicos. Marx había desfetichizado la economía política, desenmascarando el carácter positivista del fenómeno económico, revelando que la mercancía podía en efecto ser el dato económico más concreto con que nos encontrábamos, pero que este dato opacaba tras de sí las relaciones esenciales que debían ser evidenciadas mediante el análisis económico-social. Marx entonces había postulado partir del dato de *la población* como el más concreto: El intercambio de mercancías no era una relación entre cosas sino entre hombres. Todo lo que pasaba en el mundo de las cosas en realidad pasaba en el mundo de las relaciones humanas.

El neoliberalismo desarrolla desde los años 80 la tesis de preservar incontaminada la esfera de lo económico; y todas las variantes reformistas tecnocráticas, lo han intentado desde diferentes ángulos. La variante populista hizo lo propio, pero al contrario de la otra variante, que colocaba la primacía de lo económico sobre lo social-político, el populismo invirtió la relación colocando lo político en primer lugar, logrando a la postre el mismo fin del neoliberalismo general que era la fragmentación. El régimen de Hugo Chávez ha sido muy explícito en este punto: Cambiar el modelo de dominación política y luego hablar de lo que pasa en la economía, lo cual se traduce en una práctica de sustitución de nuevos grupos políticos en el lugar de los anteriores grupos dominantes. Todos sus esfuerzos han estado encaminados a incrementar el sistema político predominado por el Estado y minimizar la capacidad de decisiones económicas de las mayorías.

En segundo lugar, el neoliberalismo general establece como premisa la necesidad de dejar que los miembros de la sociedad compitan por obtención de la riqueza. La vertiente reformista-tecnocrática interpreta esta premisa bajo la óptica de las actividades económicas, logrando como se sabe una lucha cotidiana entre grupos sociales que se disputan a cuchillo las posiciones en los mercados de productos, trabajo y dinero, hasta llegar a prácticas despóticas al detal en nichos económicos o sectoriales. La vertiente neoliberal del populismo hace lo suyo pero lo hace en consonancia con su modelo de separación de lo económico y lo político, promoviendo la lucha por la riqueza en el escenario del Estado, logrando que los grupos sociales se disputen a cuchillo los beneficios, privilegios y prebendas del Estado, sometiendo de paso por este medio a la disidencia política, tal como sucede bajo el régimen de Hugo Chávez.

En tercer orden, el neoliberalismo general postula la primacia de una relación social básica entre dos clases opuestas, de propietarios de los medios de producción por una parte y los asalariados portadores de la fuerza de trabajo por la otra. No caben en esta relación los estratos sociales medios presentes en las democracias tradicionales. Ello entraña la pulverización de las organizaciones civiles de la sociedad que cumplen roles de mediación, tales como sindicatos, partidos políticos, gremios profesionales, federaciones estudiantiles, etc. La sociedad política para el neoliberalismo es una instancia difusa casi sin sentido que opera subsidiariamente al Estado, dadas las relaciones económicas fundamentales necesarias y suficientes para la realización del modelo. La vertiente reformista-tecnocrática interpreta esta premisa como la exigencia de adaptabilidad de los grupos sociales a un modelo de producción y distribución que juzgan único y óptimo, capaz de extinguir inevitablemente cualesquiera de otras formas coexistentes. La vertiente populista interpreta lo suyo como la asunción por el Estado de todas las formas corporativas necesarias para dar respuesta a las demandas de los grupos sociales mediante la estandarización de los requerimientos que juzgan suficiente para el equilibrio del sistema, optándose entre la conservación de la masa del ejército industrial de reserva y la asignación del nivel de subsistencia a cierta parte de la sociedad, por un lado, y la promoción de un volumen de asignación por debajo del nivel de subsistencia a toda la población mediante la disminución del promedio de riqueza de los ciudadanos en general, por el otro. Ambas opciones, en todo caso, se han verificado bajo el régimen de Hugo Chávez, manifestándose en el incremento de la tasa de desapropiación directa del excedente económico a los trabajadores, como ya se ha demostrado en capítulos anteriores.

En cuarto orden, el neoliberalismo general postula la desarticulación del Estado tradicional que había venido creciendo en sus variables económicas desde la postguerra de la II Guerra Mundial. La variante reformista-tecnocrática interpretó esto como la necesidad una privatización masiva de las funciones económicas del Estado, aunque en la realidad solamente fueron privatizadas en diferentes países las actividades susceptibles de generar altas tasas de ganancia por medio de la liberación del precio de los bienes y servicios producidos bajo formas monopólicas o cuasimonopólicas, aventajadas éstas además por la expulsión de otras ofertas en el mercado que antes se sostenían en subsidios y ventajas fiscales que el neoliberalismo exigía eliminar radicalmente.



La variante populista neoliberal hizo su interpretación en variadas y curiosamente originales formas, desde la promoción de empresas mixtas que dotan a la parte privada de funciones fiscales o parafiscales, verbigracia el caso de las actividades que recaudan formas tributarias como las Tasas por Servicio (formas concesionarias de prestación de bienes y servicios), hasta la promoción de actividades cooperativas de trabajadores que cambian las condiciones de seguridad salarial y de seguridad social inherentes al asalariado, por la percepción de una cuota de beneficio de subsistencia derivada de los beneficios de sociedades cooperativas que atienden actividades de mínima rentabilidad de capital. La variante populista además concibe un modelo de simbiosis con las empresas transnacionales que entraña no solamente la desarticulación técnica de las actividades económicas en manos del Estado, sino la desarticulación social derivada de la promoción de una clase de empleo laboral dependiente de condiciones particulares y hasta extranacionales de los trabajadores, muchos de los cuáles son reclutados en otros países en condiciones ajenas a las normativas laborales, y una clase de propietarios amparados en el ejercicio compartido de la función pública que subsiste no solo como forma cultural en el nuevo contexto semiprivado, sino en el hecho de que la mixtura económica provee regularmente de economías externas a las unidades de explotación protegidas por este sistema.

Otra forma mas original aún de desarticulación del Estado, experimentada bajo el régimen de Hugo Chávez, es la ruptura de la unidad del Tesoro Público en detrimento de la estructura fiscal-presupuestaria, por medio de la generación de un sistema de asignación de recursos públicos no sometido a control fiscal, dependiente directamente de la cúpula del Poder Ejecutivo. Esto induce a que la propuesta privatizadora de la variante reformista-tecnocrática devenga bajo la vertiente populista en un fenómeno de quiebra o desahucio de las actividades organizadas del Estado, tales como Institutos Autónomos, Empresas, Corporaciones, Gobernaciones y Municipalidades, reorganizándose bajo formas de contingencia sin personería jurídica, tales como fondos temporales de transferencias directas, misiones, y asignaciones extraordinarias eventuales a los presupuestos regionales y locales a través de la poderosa empresa Petróleos de Venezuela, a la manera del modelo postsoviético donde pocas empresas, como la Gazprom, pasaron a dominar por su poder económico el resto de las decisiones del Estado.

En quinto orden y no menos importante, el neoliberalismo sostiene unas premisas definitorias de libertad económica que de poderse realizar no implican precisamente un régimen de políticas públicas, sino al contrario, un régimen de ausencia de políticas públicas. En este sentido la vertiente reformista-tecnocrática hace corresponder el abandono de las políticas públicas con el proceso de privatización de las actividades económicas del Estado y al amparo de la liberación de los mercados de productos, dinero y trabajo, a las fuerzas de la oferta y la demanda, implicado así mismo la apertura de la estructura económica a la libre movilidad internacional de los factores productivos, especialmente de los capitales monetarios.

Por su lado, la vertiente populista ante esa noción general del neoliberalismo acerca de la libertad económica, no desmonta en realidad los mecanismos económicos del Estado, pero si colocamos su desempeño económico



en el plano de las teorías del crecimiento o el desarrollo, no coincidirá con nada coherente, ni siquiera cercano a un modelo de planificación coercitiva o indicativa del desarrollo, típico de un modelo de economía centralizada.

La planificación en los últimos años ha sido llevada al absurdo, en el sentido del número de planes formulados sin atención siquiera de las necesarias evaluaciones de los planes previos, y en el sentido de poner en vigencia leyes de supuesta participación popular en la planificación, cuyas características abruman literalmente cualquier intento veraz de planificación exitosa, terminando por predominar el *centro de asignación de recursos* que es la cúpula del Poder Ejecutivo. Son deplorables los ejemplos donde algunos planes o proyectos son decididos sin concierto previo aparente, en medio de una alocución mitinesca del Presidente de la República en rol de caudillo medieval.

De manera que como en otros ordenes, la vertiente populista del neoliberalismo promociona solo la libertad de acción económica arbitraria de la cúpula del Poder Ejecutivo, sin percibirse una noción coherente de algún tipo de desarrollo económico buscado por medio de los mecanismos del Estado. Los mejores planes, o los proyectos realizados por el régimen bonapartista, fundado éste en la vertiente populista del neoliberalismo, en realidad han sido planes y proyectos que descansaban en las gavetas de los escritorios de gobierno desde hace mucho tiempo y algún funcionario improvisado los rescató y le colocó su autoría sin rubor ninguno.

La sociedad, sin embargo, percibe que lo que pasa bajo la vertiente populista del modelo neoliberal de la misma manera pasó bajo la vertiente reformista-tecnocrática del mismo, es decir una conculcación del modo de vida anterior donde captaba que las decisiones económicas se tomaban con relativa apertura o transparencia y eran sometidas casi siempre al escrutinio y la crítica, y sobre todo que se sustentaban – al menos las principales – en teorías del desarrollo pivotadas en el poder económico del Estado.

La vertiente populista abroquela sus decisiones económicas -en correspondencia con su modo de separación de lo económico y lo político - tras el discurso político, denunciando su crítica como intentos meramente políticos de oposición, defendiéndolas bajo una doctrina de seguridad pública que propicia la inhibición y autocensura del individuo y en especial de los grupos de intereses. Esta defensa opera – en forma inconsciente – en correspondencia con una realidad incontrovertible, y es el hecho de que si bien es cierto que el modelo neoliberal podría operar con alguna legitimidad en condiciones donde el Estado haya sido reducido, no posea la riqueza ni esté comprometido con la distribución de ella, no es menos cierto que en nuestro país es inviable, por no decir ridículo, plantear que solo por medio de un azaroso y complejo proceso que culmine en forma exitosa el desmontaje económico del Estado podría iniciarse la por demás también difícil tarea de hacer viables las premisas del modelo neoliberal. Un proceso que solo podría ver luces desmontando el modelo de producción petrolera estatal, pero ¿Quién convence a un venezolano que el petróleo debe pertenecerle a monopolios privados?. Solo bajo sutiles y engañosas prácticas podría obtenerse ese resultado.

## LA DERROTA GLOBAL DE LOS TRABAJADORES

### ***Se puede desmontar el modelo Estado-Petróleo-Industrial?***

¿Se puede desmontar el modelo estado-petróleo-industrial?. Es una pregunta ingente. El neoliberalismo intentó – es la creencia general - infructuosamente hacerlo en Venezuela bajo el segundo gobierno de Rafael Caldera. Se sirvió en cierta forma de las experiencias del desmontaje del estado soviético en la década de los años noventa, aunque los llamados *IESA* boy's prefirieron por cuestiones de estética pequeñoburguesa alegar públicamente otras experiencias puntuales o eventuales de países capitalistas como Chile, Argentina, Brasil, o Mexico. Incluso la actual fervorosa adherencia del neoliberalismo en general a los cambios operados en China Comunista les resulta más limpia a sus teóricos, debido a esa pátina de sociedad milenaria cuya sabiduría creen ver pudorosamente al servicio de las premisas neoliberales.

Pero el desmontaje del Estado Soviético fue en el fondo la experiencia soñada de los teóricos del neoliberalismo. Rauda, focalizada en los nodos fundamentales que podían determinar el derrumbe pacífico del resto del viejo sistema. Los teóricos neoliberales engañan cuando atribuyen ese supuesto éxito a la fuerza explicativa del modelo neoliberal sin reparar siquiera en la correspondencia de los cambios hechos en la extinta URSS con la viabilidad o aptitud de la estructura institucional soviética para acomodarse a esos cambios.

En términos marxistas, algo de incompatibilidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las características de las relaciones de producción, existía previamente para obtenerse tan rápido cambio. Mas de setenta años había aguardado la sociedad esperando ver convertido el Estado soviético en un instrumento extraeconómico ya innecesario para la imposición de las relaciones de producción socialistas y la propiedad colectiva; y percibir en la vida cotidiana la existencia de una sola clase social en la que aparecieran fundidos el carácter de propietarios y el carácter de productores directos; y ver objetivado en la “mercancía socialista” la síntesis inequívoca de la cualidad del valor de uso y la cualidad del valor de cambio; y ver que la fuerza de trabajo desplegara su valor de uso en las formas mas creativas y desarrolladas siendo remunerada en los exactos equivalentes del valor que aportaba a la producción.

Quienes producían deseaban nada menos que ser los propietarios de los resultados de su trabajo. Pero el Estado Soviético estaba allí, implicado en la promoción de un poderoso complejo militar-industrial, implicado en los males del subdesarrollo de los países que le eran afectos o necesarios para la estrategia de potencia mundial, lleno de funcionarios que habían dejado de leer a Marx o Lenin, (lo que hubiera sido lo de menos, ya que en las mentes donde el marxismo no existe como instancia intelectual adquirida, brota espontáneamente según su posición de clase).

El sistema de reproducción ampliada socialista existía y generaba una brecha entre los trabajadores y el Estado como dueño de los medios de producción, es decir generaba una desapropiación creciente de excedente económico que comenzó quedándose represado en la contabilidad de las empresas y agencias del Estado, imposible ya de disfrazar por el viejo método de compensación entre ellas y su consolidación en el fondo nacional de excedente; y luego se dirigió sin rubor a la satisfacción creciente de necesidades suplementarias de quienes manejaban esa acumulación.

La URSS se daba el lujo de exportar capitales represados previamente para evitar enfermedades económicas que se suponían endémicas en las selvas capitalistas de cemento. Una exportación que no podía tener el signo denunciado por Lenin en los buenos tiempos, sino operada bajo formas semióticas aceptables a la ética del socialismo, tales como la solidaridad internacional. En su entorno inmediato, Rusia seguía siendo el poderoso centro económico alrededor del cual giraban las demás nacionalidades del viejo Imperio Ruso, dependientes de ese centro.

A la manera de los países capitalistas, el Estado Soviético seguía exigiendo a la sociedad la renuncia del excedente económico en virtud del despliegue de una pesada superestructura jurídico-política que existía a expensas de la sociedad productora. Demasiado tiempo había durado la contradicción.

En realidad el desmontaje soviético fue de una simpleza excepcional, y desconcierta el hecho de que no hubiera ocurrido antes. No es fácil sin embargo determinar el momento en que la crisis de acumulación socialista devino en colapso económico. A la muerte de Brezhnev, la agencia KGB se había convertido en el más fuerte aparato del Estado, y había realizado bajo la dirección de Yuri Andropov, un estudio económico determinando que desde 1960 el crecimiento económico había disminuído de manera constante, y que llegaría a cero. Y en efecto, de una tasa promedio interanual de 9.3% en la década de los 50, pasa a una tasa de 4.2% en los 60, y de 2.1% en los 70, llegando a 0.6% para 1981-1985. Sin embargo, la URSS era una potencia petrolera, que había aprovechado las crisis energéticas de los países capitalistas y que se había recuperado de sus deficiencias a expensas de los precios mundiales del petróleo, y podía seguirlo haciendo. En un mercado mundial marcado definitivamente por el modelo petrolero de producción energética, la URSS tenía una ventaja natural excepcional con sus grandes reservas del oro negro.

Su crecimiento económico, con una tasa promedio algo superior al 4% en el largo período, vista desde la perspectiva de nuestro tiempo no parece sin embargo un fracaso sino un éxito,. Las potencias capitalistas, y sobre todo los países capitalistas de la periferia, habían experimentado tasas similares o inferiores de crecimiento en los mismos lapsos, y sus crisis habían sido palpables. El problema económico de la URSS no fue tanto la tasa de crecimiento sino la forma en que dicha tasa era alcanzada, ya que ésta era la síntesis de tasas de fuerzas productivas muy desigualmente desarrolladas, en forma tal que el elevado excedente de las unidades económicas de alta rentabilidad localizadas en las ciudades “sagradas” industriales y de avanzada tecnología, compensaban los bajos o nulos excedentes de las unidades mas numerosas de baja rentabilidad

diseminadas en la extensa geografía soviética. A diferencia del modelo capitalista, donde si bien opera este mismo resultado de financiamiento social, lo hace a expensas de las grandes mayorías perdidosas y a favor de pocos ganadores, el modelo comunista exigía, al menos, el intento de una asignación equitativa del excedente económico, a expensas de los ganadores, es decir de los mejores productores. Debiendo considerarse, además, la asignación a las corrientes anuales de solidaridad internacional.

El modelo soviético estaba obligado a lidiar con las deficiencias de la preparación moral de los trabajadores, necesaria para concebir apropiado a la conciencia social que la desigualdad del desarrollo de las fuerzas productivas fuese soportada con la asignación del excedente en términos no proporcionales. Era necesaria la permanente comprensión del programa del PCURSS orientado a la promoción del desarrollo de las fuerzas productivas en las regiones o lugares donde no lo estaban, independientemente que desde la lógica de la economía política fuese necesario precaverse de inconsistencias técnico-económicas tales como la carencia de mercados (en términos clásicos) o debilidades de la escala productiva, etc.

Sin embargo, chocaba con la conciencia comunista el hecho del aprovechamiento del excedente por parte de la superestructura jurídico-política, la cual desde la concepción marxista original, estaba destinada a desaparecer bajo el comunismo. Hondos debates se suscitaban año tras año, donde los representantes de estratos de profesionales, intelectuales, funcionarios, demandaban su derecho en la sociedad comunista, de recibir “conforme su trabajo”, y conforme a su lealtad en la alianza con los obreros y campesinos. En la práctica la sociedad experimentaba contradicciones sociales de significación, aun cuando para el XXVII Congreso del PCURSS en 1986, pomposamente se declaraban *terminados* los problemas básicos del socialismo, entre otros: 1) Aceptación del papel transformador de la clase obrera, 2) Aceptación del papel dirigente del PCURSS como vanguardia de la clase obrera, 3) La sustitución total del capitalismo, 4) La igualdad *de facto* y *de jure* de las nacionalidades, 5) La propiedad de los medios de producción en manos del pueblo, 6) La alianza inquebrantable obrero-campesina-intelectualidad, 7) El ejercicio democrático del poder político, etc. En la realidad estaban lejos de haberse solucionado.

La URSS no era una sociedad comunista, sino seguía siendo un Estado de naturaleza comunista, vale decir un instrumento de realización de la sociedad comunista, que llegado cierto momento se reveló contrario al desarrollo de ese proyecto de sociedad. El modelo soviético había sacado al viejo Imperio Ruso del atraso monárquico-feudal, llevándolo bajo la bitácora leninista, desde una fase de modernización democrática a la dictadura del proletariado y su construcción socialista, con el propósito de llegar a una democracia autogestionaria y comunista. Había cumplido con creces la tarea de incorporar las atrasadas fuerzas productivas a los mayores niveles de crecimiento y desarrollo, había hecho de la sociedad soviética una potencia mundial, había conquistado el mayor grado de conquistas sociales que población alguna habría obtenido en la historia bajo el modelo capitalista. Había hecho al pueblo dueño formal de sus medios de producción, pero había arribado al momento en que esa propiedad social estaba siendo conculcada y esas conquistas disminuías por obra de una clase dirigente

que obstruía el camino. La sociedad soviética entendió y además quiso, remover el obstáculo que la separaba de la sociedad autogestionaria y comunista, sin percatarse lo suficiente de que la tarea estaría mas plagada de riesgos de lo que debía suponerse.

Al impulsar el proceso de reformas que permitieran transferir el poder del Estado al poder autogestionario de la sociedad, quedó atrapada en la trampa de la vuelta al pasado porque con absoluta lógica desde la perspectiva teórica del socialismo, podía confiarse en las leyes objetivas del socialismo, es decir, esas leyes acerca de las que nos enseñaron, que impulsan a las masas trabajadoras ya conscientes de su rol transformador, a no desear la opresión ni la explotación del hombre por el hombre sino la igualdad y el perfeccionamiento del comunismo.

Abandonada la sociedad a las fuerzas invisibles de las leyes objetivas del socialismo, las antiguas conquistas fueron canibalizadas por la clase dirigente de la URSS –que preferían entregarse al modelo de la mano invisible del mercado-, a cuya sombra habían germinado nuevos estratos parasitarios de la sociedad. Los miembros de la clase dirigente estuvieron dispuestos a cambiar el modelo socialista por el modelo capitalista, pero no a ser cambiados ellos.

Inicialmente la reestructuración se concebía como cambios y mejoramientos en el *complejo microeconómico*, así como reorientaciones de la asignación de recursos y modernización, pero ya antes se habían planteado estas reformas y habían quedado atrapadas en la esfera del *Gosplan*. Por ello, la reestructuración es formulada definitivamente con un carácter político por el propio Gorbachev. El problema básico era sin embargo una desigualdad elemental, manifestada con una tasa muy baja o negativa de inversiones de capital; problema definido en términos clásicos como la desigualdad entre ahorro e inversión. Se detectaba así mismo una baja de *la productividad*, que en términos de la economía soviética era el símil de la tasa de ganancia mas que la sola relación producto-capital o producto-trabajo de la terminología capitalista. Si se examinaba bien, parecía experimentarse el fenómeno de la tendencia general a la caída de la tasa de ganancia prevista por Marx para el capitalismo. Los proyectos apuntaban hacia soluciones ya pensadas para los problemas del estancamiento en el capitalismo, entre aquellos, la *modernización*, que en términos soviéticos venía siendo el equivalente al *factor tecnológico* o de cambios tecnológicos de la literatura capitalista, concebido como paradigma impulsor de cambios en las grandes tendencias macroeconómicas. Los teóricos soviéticos se disputaban por la mejor asimilación de las soluciones teóricas del capitalismo bajo la idea no muy extraviada de que el capitalismo en realidad venía operando a través de la estructura socialista de la URSS. Grandes empresas monopólicas que imponían condiciones de mercado, descontrol creciente e históricamente inevitable del mercado de la economía koljosciana, procesos de iniciativas de pequeños negocios, prefiguraban una estratificación de naturaleza económica distinta al esquema de una economía controlada totalmente por el Estado y también opuesta al objetivo de una sociedad comunista y autogestionaria.

Sin embargo, la versión de que el cambio al modelo de mercado fue producto del odio de la sociedad hacia la Nomenklatura, fue puesta a circular por la propia Nomenklatura, vale decir la parte de ella que salió beneficiada. El odio



hacia la Nomenklatura fue la energía que alimentó el poderoso motor de la ambición de esa misma Nomenklatura para quedarse con el poder económico y político creado en setenta años de régimen soviético, pero esta vez sin tener que rendir cuenta del contenido ético socialista de sus actos y sin tener que privarse del goce abierto de privilegios de clase. Dice el autor argentino Daniel Bengoechea<sup>38</sup>, en un artículo titulado “El desplome de la URSS y sus consecuencias en el pensamiento marxista”, publicado en el N° 14 de la Revista electrónica “Solidaridad” (julio de 2.001), que:

**...” Los movimientos que barrieron a los regímenes stalinistas de Europa Oriental fueron motivados por el odio de las masas hacia la burocracia gobernante, sus privilegios y sus métodos autoritarios de gobierno. Aquellos que participaron en las huelgas y movilizaciones lo hicieron buscando una mejora en sus condiciones de vida y una democratización del régimen político. En la actualidad ninguna de estas aspiraciones ha sido satisfecha. La situación social es desastrosa. El desempleo alcanza cifras record. No queda nada en pie de los sistemas de salud y educación, de los esquemas de pensiones, y de los demás beneficios sociales que antiguamente existían. En definitiva, con la excepción de una ínfima minoría de nouveaux riches, la mayoría de la población se ha sumergido en la pobreza. El punto culminante de este proceso es Yugoslavia, que terminó tupacamarizada en una pesadilla de guerras civiles que están costando cientos de miles de vidas. En cuanto a la democracia tampoco ha habido grandes progresos. Tanto en Rusia como en el resto de los ex estados stalinistas el gobierno está ahora en las manos de antiguos burócratas, quienes han implementado programas privatizadores destruyendo la antigua propiedad estatal y los beneficios sociales.**

**Ante estos resultados cabe preguntarse por qué aquellos movimientos anti-stalinistas acabaron en semejante desastre. La respuesta es sencilla. Porque las masas que tomaron las calles en 1989 sabían muy bien que era lo que odiaban, pero no tenían la menor idea de cual era el nuevo orden social que querían construir. En resumen, no tenían ningún liderazgo político que representara sus intereses de clase. En este sentido los eventos de 1989 fueron una respuesta inapelable a aquellos que sostienen que los movimientos espontáneos de las masas, sin importar su programa y su composición social, automáticamente toman una dirección progresista, con lo cual la tarea principal de los socialistas revolucionarios es impulsar las luchas existentes, dejando en un segundo plano la lucha por el liderazgo político de las masas. La evolución de los hechos demostró que también estaban equivocados aquellos (entre los cuales me encontré en aquel momento) que sostenían que, como las masas carecían de una dirección revolucionaria, correspondía defender los regímenes stalinistas ante la ofensiva política pro-capitalista, ya que de lo contrario estos serían reemplazados por regímenes capitalistas salvajes pasando a convertirse los ex estados stalinistas en**



**nuevos países capitalistas dependientes. Efectivamente, eso es lo que son ahora la mayoría de ellos. Sin embargo, fueron los propios stalinistas quienes condujeron esta transformación”...**

Aunque fueron varios los modelos de reforma presentados (por ejemplo, en 1989 por Abalkin (Economía de Estado planificada), en 1990 por Bocharov, Shatalin, Shemeliev), predominó una combinación más rauda y rapaz, que no diera tiempo a la sociedad para pensar. Inclusive teóricos del neoliberalismo habían recomendado la gradualidad en las medidas de destatización, pero en todo caso la misma resistencia de los grupos ortodoxos del partido comunista impidió que la sociedad asumiera el proceso, quedando en las pocas manos del propio Estado Soviético su autodisolución. El trabajo formulado por el autor cubano Juan F. Benimelli<sup>39</sup>, que se consigue en el sitio de Internet “<http://www.jubilatas.com/>”, relata el drama del premier soviético en medio de equipos que a la vieja manera centralista, intentaban diseñar el nuevo modelo de mercado:

**...” Gorbachev comenzó a organizar comisiones entre sus seguidores para abordar problemas específicos. Con ayuda de la economista Tatiana Zaslavskaia, integraría a un buen número de académicos en su círculo de asesores. Zaslavskaia le había introducido a Abel Aganbegyán, notorio por sus criterios descarnados sobre la economía soviética; a Leonid Abalkín y Oleg Bogomolov. A este grupo se sumó luego Georgi Arbatov, el libre-pensador Alexander Yakovlev, el economista Gavril Popov, el jurista Boris Kurashvili y el sociólogo Vladimir Yadov. El interés de Gorbachev en las ciencias y las técnicas y la decisión norteamericana de desarrollar la Defensa Estratégica (la Guerra de las Galaxias) lo puso en contacto con Yevgeni Velikov, un especialista en computación e informática y con Roald Sagdeyev, una de las mentes más brillantes en el instituto espacial.**

**Gorbachev utilizaría a la Zaslavskaia en la preparación de las líneas generales de la reforma. En su argumento, ella exponía que si bien la rígida economía de plan de Stalin funcionó en la década de los años treinta, fue debido a que la fuerza de trabajo por aquel entonces era obediente y pobremente educada, peculiaridades que no se avenían con el mercado laboral de los 1980. Así, la caracterizó como una economía de mando regida por y para productores, no para consumidores, en la que el mercado era desconocido y la medida del éxito eran los volúmenes de producción sin importar la calidad, la selección o los gustos.**

**Por su parte, Aganbegyán, en su carácter de consejero económico, diagnosticó la incapacidad de que la fórmula de inversión masiva trajese una constante expansión de la fuerza laboral y que la simple idea de inyectar tecnología, maquinaria y fertilizantes no mejoraría la agricultura. Por eso, según Zaslavskaia, era imposible mejorar el mecanismo de la gerencia económica sólo con un reemplazo gradual de maquinarias y medios obsoletos.”...**

A finales de 1989, el principal consejero de Gorbachov era el viceprimer ministro Leonid Abalkin, y su plan para una transición hacia un modelo de mercado planteaba la adopción de una "economía mixta". Otros asesores habían recomendado la transferencia rápida a manos privadas ( caso de Abel Aganbegyan).

En la Federación Rusa de Yeltsin predominaba una tendencia furiosamente privatizadora, que elaboró un programa de transición de 500 días que contemplaba masivas privatizaciones en 100 días. Sus autores, Stanislav Shatalin y Grigory Yavlinski, planteaban además una liberalización inmediata de los precios y el recorte de los subsidios.

Shatalin supuestamente había alegado ante los líderes del partido que en esos momentos no se trataba de un asunto para salvar el socialismo, comunismo o ningún otro ismo, sino una cuestión de salvar el país y pueblo ruso. El presidente del consejo de ministros de la URSS, Nikolai Ryzhkov, y Leonid Abalkin, su viceprimer ministro, al propio tiempo intentaban un plan alternativo y menos agresivo aunque igualmente orientado a una transición al capitalismo. Moviéndose entre las diversas opciones, el premier Gorbachov asignó a Aganbegyan la decisión, escogiéndose el plan de los 500 días. Mediante este plan se preveía un programa de estabilización financiera que conllevara la disminución violenta o eliminación inmediata de la brecha del déficit presupuestario a cambio de la legalización de la propiedad privada y la licencia definitiva de operación del libre mercado.

Abalkin había recomendado una *economía de mercado planificada*, sustentada en un nuevo modelo de propiedad que fue aprobado por el el Soviet Supremo. En dicho modelo constitucionalizado, se otorgaba el derecho de poseer y heredar la propiedad, así como explotar privadamente los recursos naturales y los servicios, especular con dinero y títulos, etc. La ley no mencionaba expresamente el término de "propiedad privada", para evitar reacciones éticas de una población acostumbrada a pensar en términos del socialismo.

En breve tiempo se llamó al pueblo a recoger vouchers gratuitos de propiedad de acciones de las empresas. Eran distribuidos a sus trabajadores en las pequeñas empresas, de acuerdo al nivel. Operó así mismo la entrega de títulos onerosos de propiedad, algunos de los cuáles, ya al final, fueron vendidos a empresas transnacionales. Las principales empresas, como las del petróleo y el gas, quedaron finalmente en poder de sus jefes, afectos a la cúpula dirigida por Boris Yeltsin. Afianzado el poder sobre las industrias básicas, éstas pasaron a controlar el resto de las decisiones del Estado en disolución. Con el tiempo han venido emergiendo las feroces luchas por el poder económico, típicas de estos procesos. El más avezado discípulo de Yeltzin, Vladimir Putin, obtuvo el apoyo de la clase empresarial-militar en el año 2000, completando la captura de los principales monopolios, entre éstos, los medios de comunicación social. Hoy Rusia es una sociedad predominada por feroces monopolios, algunos de los cuáles, como la Gazprom, se expanden dinámicamente sobre el resto de Europa y el mundo.

El modelo Estado-Petróleo-Industrial de la URSS fue desmontado con mayor facilidad que el modelo Chino ligado principalmente a las comunas agrícolas, cuya liberación fue progresiva y lenta, donde además quedaron reservadas al Estado las industrias básicas o estratégicas.

---

**¿Se puede desmontar el Modelo Petroimperio?**

---

Sin embargo, el desmonte del modelo Estado-Petróleo-Industrial no resulta ni de cerca la solución al problema principal del capitalismo, que es la dependencia del petróleo. Los cultores teóricos del sistema capitalista venían lidiando con una dependencia que había sido vista hipócritamente como correspondiente al control estatal que algunos países productores de petróleo tenían de las Reservas, de la Explotación o el Comercio de los hidrocarburos. Pero el resultado de la privatización de las empresas petroleras ex-soviéticas demostró que el carácter privado de estos nuevos grandes monopolios no conllevó sino a un nuevo factor desestabilizante de la estructura económica mundial, principalmente por la lucha ya iniciada entre éstos neomonopolios y las *Grandes* del petróleo, que a su vez creían haber solucionado sus problemas fusionándose: Entre otras, British Petroleum-ANOCO-ARCO, Chevron-Texaco, y Exxon-Móvil, éstas últimas como reunificación de la vieja Standard que había sido dividida, y Royal Dutch-Shell, todas las que ahora se les llama *las cuatro hermanas*, en recuerdo de aquellas *siete hermanas* de la postguerra (las siete compañías integrantes del cartel, conocidas como las *Siete Hermanas*, eran la Esso (Standard Oil de New Jersey), Mobil (Standard Oil de New York), Gulf Oil, Texaco, Chevron (Standard de California), y las dos compañías inglesas Royal Dutch-Shell y la Anglo Iranian Oil Co., (más tarde British Petroleum, o BP). Y a las cuatro hermanas debe sumársele la fusión Total-EIF.

El desmonte del Estado Soviético había sido celebrado como un resultado exitoso de la luna de miel entre los líderes de Rusia y EE.UU. Pero a estas alturas ya se sabe que el llamado mundo occidental no puede contar con el petróleo ruso mas de lo que puede contar con el del Medio Oriente, por muchos conflictos que aquí existan. El modelo petrolero responde a una reproducción constante de relaciones capitalistas cuya evolución tiene el signo general de la progresiva concentración de la producción y el comercio ya prevista por Lenin, Rosa Luxemburgo, Trosky, y otros. La solución sistémica del capitalismo ante sus crisis de acumulación es apropiarse de mayores tajadas cada vez del excedente económico, lo cual significa al propio tiempo incrementar la crisis de desappropriación de la sociedad, como el condenado que hila la soga con la cual será ahorcado.

El siglo de las dos Guerras Mundiales había sido el escenario de la creciente utilización del petróleo como fuente energética, como todos sabemos. El desarrollo de la explotación del recurso impuso una estructura técnica global. Mientras en el año 1917 en Venezuela las transnacionales se apoderaban de los yacimientos, en la misma época Lenin nacionalizaba los pozos petroleros en Rusia. La primera fase de la lucha entre los monopolios y las naciones fue por el control de las reservas, de los yacimientos. En diversos países se dieron formas jurídicas de propiedad privada de las reservas, tales como en EE.UU y Arabia,

pero no en Venezuela, debido a la vieja doctrina del Derecho Real de España sobre los recursos naturales del subsuelo, que fue confirmado así mismo por Simón Bolívar en la Constitución de Angostura y en la Constitución de Bolivia. De manera que Venezuela nunca hizo a los monopolios propietarios formales de los yacimientos, aunque en la práctica las transnacionales se comportaron como tales.

La lucha por los yacimientos implicaba la lucha territorial, y en efecto todo el siglo XX fue testigo de guerras de ocupación y ocupaciones concertadas con los sectores dominantes internos de cada país petrolero. Es obvio y ya determinado que la explotación del petróleo vino a fortalecer esos sectores dominantes internos de los países petroleros, en detrimento de la mayoría trabajadora. Pero también el modelo petrolero impuso una estructura económico-social desigual y conflictiva en todo el mundo, porque la menor o mayor disponibilidad de la energía determinó el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en cada región y en cada nación. De suerte que el modelo petrolero significó la base del modelo imperialista en general, pero en cada nación particular se puede describir un modelo diferente de imperialismo en sus especificidades concretas de carácter económico, social, político y técnico. En este sentido es posible afirmar que el modelo petroimperialista operaba desde el interior de formaciones sociales diferentes, y hasta contrapuestas, como sería el caso de la URSS, la que no obstante su resistencia a ciertos cambios técnicos generalizados de la sociedad de consumo capitalista, terminaba asimilando esa estructura técnica del modelo petroimperialista y también contribuyendo a ella con adelantos y descubrimientos tecno-científicos. Desde el interior de la URSS y el mundo socialista operó el modelo petroimperalista, que devino de esta manera en *modelo protoimperialista*, término que puede ser usado para designar en general aquellos procesos que desmontan los mecanismos del Estado Nacionalista o aquellas estructuras atrasadas cuya inserción en el modelo global está en proceso.

La principal contradicción al modelo petroimperialista, por tanto, no se originó en el mundo socialista, como sería posible creer, sino en los nacionalismos de los países petroleros. Ello va a explicar ciertas deficiencias del resultado de estas luchas nacionales, de la agresiva respuesta contra esos países, y las características de lo que ya se ha identificado como la derrota general de las clases trabajadoras en el siglo XX.

Como sabemos, la explotación petrolera transcurrió con un predominio bastante expedito de las transnacionales hasta mediados de los años sesenta e inicio de los setenta, cuando llegan a concretarse los objetivos de movimientos nacionalistas en los países productores de petróleo.

Desde la perspectiva de nuestro tiempo, se identifica como punto de inflexión de este fenómeno, el nacionalismo petrolero venezolano, con una primera manifestación alcanzada en el trienio de gobierno de 1945-48, donde por primera vez se impone a las transnacionales una cuota de reparto del beneficio de la explotación, llamada *fyfty-fyfty* (mitad y mitad) y se decreta la Política de No Concesiones Petrolera ni Mineras, que significaba una especie de *nacionalización a futuro*, típico de la estrategia evolucionista de la socialdemocracia reformista; y una segunda manifestación mas importante aún, que fue el impulso dado junto con

los nacionalistas árabes a la fundación de la OPEP en los inicios de los años sesenta. El fifty-fifty fue también aplicado por Arabia Saudita en 1950, con la influencia de los venezolanos.

Ciertamente, la medida venezolana estuvo precedida por otro hito fundamental que fue la nacionalización petrolera de las transnacionales en México, en 1936, hecha por Lázaro Cárdenas, que implicó no solo la reivindicación de los yacimientos sino así mismo la expropiación de las inversiones de los monopolios.

Sin embargo, frente a la estrategia nacionalista de largo plazo de las tendencias reformistas, y a la par de la nacionalización frustrada de Mossadeg en Irán en 1951, y la nacionalización de Indonesia en 1965, es en la década de los años setenta que el nacionalismo petrolero pasa a ser la bandera común de democracias, de monarquías, y grupos bonapartistas, en los principales países petroleros. Para ilustrar el desarrollo de éstos, hemos escogido los siguientes casos:

#### Argelia

Había obtenido su independencia en 1962, liderada por el Frente de Liberación Nacional fundado por Ahmed Ben Bella, político de tendencia socialdemócrata. Ben Bella se había distanciado desde 1954, de la tendencia comunista dirigida por Ahmed Messali (Partido del Pueblo), y había sido apresado en Francia entre 1956 y 1962, cuando es liberado y regresa a su país ganando las primeras elecciones de Argelia independiente ese mismo año. En 1965, el coronel del ejército, Ministro de la Defensa, Huari Bumedian, dirige un Golpe de Estado que saca del poder a Ben Bella y gobierna *de facto* hasta 1976 en que es legitimado por una Asamblea Constituyente. Bumedian era la cabeza de una facción militar que asume las banderas del FLN como fachada, un régimen bonapartista que sin embargo procede en 1970 a nacionalizar la explotación petrolera. Bumedian muere en 1978, y le sucede Chadli Benyedid, designado por la cúpula militar, elegido en 1979 en elecciones populares, y reelegido en 1984 y 1988 hasta principios de 1992 cuando se produce el Golpe de Estado dirigido por Mohammed Budiaf, que desató la guerra civil con los grupos islámicos. Budiaf es asesinado seis meses después, siendo designado una Junta encabezada por Ali Kafi, y en 1994 es designado el Ministro de la Defensa, Liamín Zerual, para un interinato de tres años, pero en 1995 se organizan elecciones donde triunfa el mismo Zerual, en 1997 se realizan elecciones parlamentarias donde triunfa nuevamente Zerual, pero siempre con la denuncia de fraude electoral, en medio de una persistente guerra civil. En 1999 se realizan elecciones presidenciales con denuncias de irregularidades, entre ellas la prohibición de candidaturas del Frente Islámico, y tras el retiro voluntario de los candidatos de la oposición, gana la Presidencia el candidato oficialista Abdelaziz Buteflika, pero continúa el conflicto armado, el partido gobernante se fracciona, y Buteflika organiza y gana en el 2004 de nuevo las elecciones, con las mismas denuncias de fraude electoral. Todo este proceso ha sido acompañado con privatizaciones y reinscripción de Argelia en el modelo *protoimperialista*. El sector petrolífero argelino se abrió a las inversiones extranjeras que comenzaron hace aproximadamente una década. En la actualidad, están presentes en el país 25 compañías petrolíferas de 19 países diferentes,



entre las que destacan entre otras; Andarko Petroleum Corporation, Arco, Mobil, Philips Petroleum, Lasmo, Burlington Resources y Occidental Petroleum Corporation. La economía argelina depende de las exportaciones de petróleo y gas natural. Los hidrocarburos representan 1/3 del PIB, el 95% del valor de las exportaciones y mas de la mitad de los ingresos presupuestarios. La capacidad de explotación de gas natural a través de gasoductos desde Argelia es de 32.500 millones de metros cúbicos al año. Esta capacidad incluye los 24.000 millones de metros cúbicos anuales por el gasoducto Transmediterráneo que llega hasta Italia, y los 8.500 millones de metros cúbicos anuales a través del gasoducto del Maghreb-Europa, que llega a España y del que parte también un ramal hacia Portugal desde Puertollano (Ciudad Real). El bonapartismo argelino entrega como obra luego de cuarenta años, un país empobrecido y dominado por las transnacionales, comprometido con el *modelo protoimperio*.

### Libia

El 1º de septiembre de 1969 el coronel Muammar al-Gaddafi encabezó el Golpe de Estado que dio término a la monarquía de Muhammad Idris al-Sanusi, emir de la Cirenaica y dirigente de la secta sanusí. Esta monarquía afilió a Libia a la Liga Árabe en 1953, y otorgó en 1956 casi seis millones de hectáreas en concesiones a los monopolios petroleros norteamericanos, y continuó con otras empresas transnacionales. Gadaffi inició un proceso de estatización que incluyó la banca y finalmente el petróleo cuando nacionalizó en agosto de 1973, el 51% del capital de todas las compañías extranjeras. Con una visión muy arraigada de nacionalismo árabe, influyó determinadamente en el curso de los conflictos en el Medio Oriente, liderando el reforzamiento de las tendencias nacionalistas y revolucionarias de los árabes, lo que desembocó en enfrentamientos agudos que le valieron la imposición de sanciones económicas rigurosas durante varios años.

El 2.003 Libia inicia un plan de privatización de la banca y el petróleo. En el mismo año aceptó pagar indemnización de 2.700 millones de dólares a las familias de las 270 víctimas de atentados contra dos aviones, uno estadounidense en el Reino Unido (Atentado de Lockerbie) y otro francés en Níger (Atentado contra el vuelo UTA 772, aceptando la responsabilidad de ciudadanos libios en los hechos. Las sanciones impuestas contra Libia en 1992 son levantadas. A finales de año Libia declara renunciar a la producción de armas de destrucción masiva. Gadaffi había sido denunciado por innumerables violaciones a los derechos humanos y apoyo al terrorismo, que fueron prescritas al percibirse la voluntad de Libia para un nuevo acceso de las transnacionales petroleras. Con unas reservas de 36.000 millones de barriles de crudo y 46,4 billones de pies de gas natural, Gadaffi pasó de villano a héroe en poco tiempo.

Ya en el 2.004 visitan a Libia los principales representantes de las potencias europeas y EE.UU., y se establece con la Royal Dutch-Shell el primer convenio de la nueva época, para la explotación y prospección de recursos, un acuerdo que supondría una inversión total de 1.000 millones de dólares. Seguidamente la compañía española Repsol-YPF pasa a producir 200.000 barriles diarios en Libia y participa en labores de prospección e inversión dentro de un consorcio formado por las compañías OMV (Austria), Total (Francia) y Saga Petroleum Mabruk (Noruega). La ENI de Italia, pasa a ser una de las principales productoras de



petróleo en Libia. Otras compañías italianas consiguieron la contratación para la construcción de dos gasoductos que unen ambos países. La ConocoPhillips, la Maratón Oil Corp. y la Amerada Hess forman con la Compañía Nacional de Petróleo de Libia, el consorcio Oasis, con licencias de explotación en el Sahara. Otras empresas británicas obtienen concesiones de naturaleza turística en las playas libias. A la postre, el nacionalismo petrolero libio, luego de librar una enconada guerra con el petroimperio resultó una pieza más del *protoimperio*.

### Irak

Como producto del reparto de las potencias aliadas al término de la I Guerra Mundial, y la imposición del Rey Faisal en la antigua Mesopotamia convertida en el país independiente Irak, para 1931 la explotación de las reservas de petróleo fueron transferidas a una compañía mixta, por acuerdo entre el gobierno y la Iraq Petroleum Company, con un consorcio internacional en el que participaban la Royal-Dutch Shell, la Anglo-Persian Oil Company, otras empresas petroleras francesas, y la Standard Oil Company de Nueva York y California. Se convino al consorcio el derecho exclusivo de explotación de los campos petroleros de la región de Mosul, a cambio de regalías anuales de 400.000 libras esterlinas para la Iraq Petroleum Company. En 1934 se puso en funcionamiento el oleoducto entre Mosul y Trípoli (Líbano), extendido hasta Haifa (Palestina) en 1936. La revolución de 1916 a cuya cabeza figuró Faysal-al Husein dio por terminado el compromiso de la Mesopotamia con aquella estrecha relación que con Alemania venía sosteniendo Turquía, en rol de líder del mundo árabe. Para 1918 los británicos habían ocupado todo el país. Se rompía de esta forma, así mismo, el proyecto de un solo Estado-Nación árabe. Para 1939, tras la muerte del hijo de Faisal I, el rey Ghazi I, debe ascender al trono el hijo de éste, Faisal II, pero debido a su minoría de edad (tres años), se establece una regencia militar, dirigida por el General Nuri As-Said, quien rompió relaciones con Alemania, pero en 1940 fue reemplazado por un nacionalista radical, Rashid Alí-Gailani, que manifestó una política antibritánica. En breve tiempo, las conspiraciones se sucedieron hasta que se dio un nuevo cambio, pasando Gailani al poder pero ahora a favor de Alemania, provocando la invasión de tropas británicas en Basora y la declaratoria de guerra entre ambos países, en 1941. Derrotadas las tropas de Irak, Gailani fue sustituido de nuevo por As-Said, y un mayor control británico se cernió sobre Irak. Para 1943, Irak se declaró en guerra con Alemania. En 1950 Irak acuerda con las transnacionales un beneficio del 50-50 del beneficio de la explotación petrolera. En enero de 1953 se hicieron elecciones, ascendiendo al trono el nieto de Faisal I, que ya cumplía dieciocho años, con el nombre de Faisal II. Como en casi todo el mundo, los EE.UU, potencia triunfante en la guerra, aumentó su política de intervención en Irak, aunque en medio de una oposición creciente de sectores revolucionarios y nacionalistas, principalmente las del partido izquierdista Unión Nacional Democrática, que fue ilegalizado en 1954. Con un dominio sobre la situación, en 1958 el régimen de Irak convino en una unión federativa con Jordania. Esta Unión Árabe fue presidida por el general Nuri as-Said, con marcada tendencia de colaboración con Occidente. Ya estaba creada ese mismo año la República Árabe Unida, entre Egipto y Siria, más emblemática del viejo ideal panarábico. A los pocos meses, un alzamiento militar dirigido por el General Karim Kassem dio al traste con la monarquía y estableció la República de Irak, que

disolvió la Unión Árabe y se acercó a la República Árabe Unida, sin tocar los intereses de las transnacionales petroleras, aunque retirando a Irak del llamado circuito de la libra esterlina. El Imperialismo continuó moviendo o apoyando las conspiraciones internas, y en 1963 se produjo un Golpe de Estado promovido por el Partido Baaz, de tendencia socialista, encabezado por Abdul Salam Arif, y con el liderazgo de jóvenes militares. Las relaciones con Occidente continuaron sin cambios bruscos, y cuando en 1968 muere accidentalmente Salam Arif, asciende a poder su hermano Abdul Rahman Arif. La dinastía sin embargo había intervenido en la guerra de los seis días contra Israel, y el Imperialismo apoyó el golpe de Estado contra Rahman Arif a mediados de 1968, encabezado por el General Ahmed Hassan al-Bakr, antiguo primer ministro, quien formó un gobierno que poco a poco se fue pronunciando por una revolución más intensa, y en 1972 nacionalizó las compañías petroleras, en un proceso que terminó en 1975, mediante indemnización a sus propietarios, quedando las transnacionales ligadas mediante vínculos de comercio y tecnología. La revolución avanzaría relativamente por un período aproximado de diez años. Se puso en marcha una reforma agraria que terminó con resultados decepcionantes, al grado que las granjas colectivas y cooperativas fueron abandonadas en pocos años. Las nacionalizaciones de empresas, hechas en la década de los setenta, serían revertidas, así como privatizadas empresas agrícolas, de alimentos, textiles, lácteos, construcción, servicios, transporte, etc., a finales de la década de los ochenta.

Para 1974 el gobierno debió enfrentar sublevaciones kurdas al norte del país, impulsadas por factores del imperialismo desde Turquía y el suministro de armas desde Irán, aliada en ese momento al Occidente por la dinastía Palevi. En julio de 1979 un grupo de oficiales encabezado por Sadam Hussein (sobrino del Presidente derrocado), había ascendido al poder, e instaló un régimen de signo personalista cuya tarea inicial resultó ser la confrontación en una larga guerra con Irán, donde ya habían tomado el poder los Ayatolás, cuyo régimen había nacionalizado la Anglo Iranian. Con sobradas razones los EE.UU juzgaron aliado a Hussein contra la hostilidad del gobierno Ayatolá, y de la misma forma que antes había proporcionado armas y pertrechos de guerra al Sha de Irán, ahora los proporcionaría a Irak para su enfrentamiento con Irán. El fenómeno, por supuesto, estaba impulsado por los altos intereses económicos del *complejo militar industrial* de los EE.UU y los llamados “perros de la guerra”, que comerciaban las armas. Hussein hizo una política de veleta entre EE.UU y la URSS, obteniendo también de esta última, ayuda y aprovisionamiento militar, y ataca a Irán a finales de 1980. Durante los años de guerra, Hussein disolvió los sindicatos y los partidos de oposición interna.

Irak cargaba con una deuda cercana a los 60.000 millones dólares con Arabia y Kuwait, a quienes había pedido la condonación. Esas monarquías habían alentado la guerra contra Irán por el temor de que el radicalismo islámico chiíta se expandiera en el mundo árabe, con sus consecuencias sobre el control del petróleo del medio oriente. En 1990, Hussein enseñoreado en el poder, invadiría a Kuwait el 2 de agosto de 1990, invocando su viejo derecho a reivindicar territorios perdidos en el reparto de la primera postguerra, y el día 5 de agosto el Consejo de Seguridad decretó un embargo comercial-financiero y militar. Se inició así una guerra de muy largo plazo que aún no concluye, con dos sucesivas derrotas para

Irak, una en 1990 y otra en el 2.003, cuando fue derrocado Hussein, capturado luego y encontrándose en este momento bajo juicio por delitos de lesa humanidad.

Irak y sobre todo Hussein, sigue siendo una especie de enigma ideológico. En artículo publicado en el semanario Brecha de Uruguay, en agosto del 2.003, titulado “¿Perdió Sadam Hussein?”, el autor Immanuel M. Wallerstein<sup>40</sup> dice:

**...” En ese tiempo Sadam Husein era un joven y ascendente líder del partido Baas, sobrino del nuevo presidente, inteligente y cruel. En 1979 lideró un golpe sangriento contra su tío y se convirtió en el gobernante de Irak. Comenzó su incesante purga de opositores. ¿Qué es lo que Sadam quería, aparte del mero hecho de estar en el poder? Quería fortalecer el peso árabe en la política mundial. Estaba a favor de una mayor unidad árabe y probablemente se vio a sí mismo como el líder natural del mundo árabe, el nuevo Saladino. Sin duda existían otros aspirantes para ese papel pero, con Nasser fuera de escena, ninguno era tan fuerte. Además, Bagdad ha sido siempre, junto con El Cairo, quien demandaba un estatus central en el mundo árabe musulmán.**

**Sadam vio su situación como la de quien tiene muchos enemigos. En el mundo árabe los dos principales eran los comunistas y los islamistas, y ambos odiaban a Sadam . En el resto del mundo los dos más importantes eran Irán e Israel, que odiaban a Sadam; también Estados Unidos y Rusia, cada uno de los cuales esperaba que Sadam odiara más al otro. Sadam no podía pelear con todos sus enemigos a la vez. Sin cortar lazos con la Unión Soviética, entabló un acuerdo tácito con Estados Unidos en los días de Ronald Reagan. Nada menos que Ronald Rumsfeld fue a Irak a sellar el trato. ¿Cuál fue el acuerdo? Que Irak atacara Irán. Eso fue en parte para ganar territorio, en parte para debilitar a los opositores de los chiitas dentro de Irak, en parte para lograr el prestigio panárabe y en parte para fortalecer su propio ejército. Estados Unidos, que en ese momento consideraba a Irán como la principal amenaza contra sus intereses en Oriente Medio, pensó que ésa era una gran idea y suministró directamente (y a través de sus aliados, como Arabia Saudita) armamento, armas biológicas y químicas y apoyo de inteligencia a Sadam Husein (para ser honesto, fueron los franceses en un primer momento quienes le habían dado a Irak el primer empujón en su carrera por conseguir armas nucleares, pero luego los israelíes bombardearon esas instalaciones.)**

**La guerra Irak-Irán fue un fracaso desde el punto de vista de Sadam. Luego de ocho años de lucha, todos retrocedieron al punto de partida, habiendo sufrido pérdidas masivas de vidas y recursos. Aun así, la guerra mantuvo a los iraníes ocupados y eso fue un plus para Estados Unidos. Sadam exigió recompensa. Tanto Estados Unidos como Arabia Saudita demoraron en**

responder. Justo en ese momento la Unión Soviética colapsó. La Guerra Fría había terminado. Sadam Husein vio esto como una bonanza, no como algo negativo. La Unión Soviética era un continuo proveedor de armas para Irak, pero el precio era que Irak no podía hacer nada que tensionara las relaciones entre estadounidenses y soviéticos. Sadam estaba ahora libre de esta constricción, por fin.”...

¿Pero quien vendió el petróleo de Irak durante todo este tiempo?. Entre 1980 y 1990, Irak e Irán sentaron juntos sus odios en las mesas de la OPEP, mientras las transnacionales vendían su petróleo en el mercado mundial. La guerra produjo disturbios transitorios en las exportaciones de ambos, obviamente, como muestra el siguiente cuadro:

C.40. EXPORTACION DE CRUDO DE LOS MIEMBROS DE LA OPEP ALGUNOS AÑOS										
AÑOS	1970	%	1980	%	1981	%	1985	%	1990	%
ARGELIA	974,30	4,8%	715,50	3,2%	521,80	2,8%	272,00	2,6%	280,60	1,8%
INDONESIA	625,40	3,1%	988,00	4,4%	992,50	5,4%	705,60	6,7%	684,70	4,3%
IRAN	3.309,30	16,4%	796,70	3,5%	714,60	3,9%	1.568,30	14,8%	2.220,00	13,9%
IRAK	1.495,80	7,4%	2.482,00	11,0%	872,00	4,8%	1.085,40	10,3%	1.596,00	10,0%
KUWAIT	2.579,90	12,8%	1.296,50	5,7%	813,80	4,4%	475,90	4,5%	645,00	4,1%
LIBIA	3.312,10	16,4%	1.693,00	7,5%	1.062,50	5,8%	894,60	8,5%	1.090,00	6,8%
NIGERIA	1.050,80	5,2%	1.960,20	8,7%	1.228,40	6,7%	1.333,30	12,6%	1.550,00	9,7%
QATAR	362,80	1,8%	465,70	2,1%	391,00	2,1%	280,00	2,6%	347,80	2,2%
ARAB SAUDI	3.216,90	16,0%	9.223,20	40,8%	9.017,90	49,2%	2.150,70	20,3%	4.499,80	28,3%
EMIR ARAB	777,00	3,9%	1.697,30	7,5%	1.439,00	7,9%	977,70	9,3%	1.761,60	11,1%
VENEZUELA	2.434,60	12,1%	1.287,20	5,7%	1.266,00	6,9%	825,90	7,8%	1.242,00	7,8%
OPEP	20.138,90	100,0%	22.605,30	100,0%	18.319,50	100,0%	10.569,40	100,0%	15.917,50	100,0%

AÑOS	1991	%	1997	%	1998	%	2002	%	2003	%
ARGELIA	344,7	2,1%	373,1	1,9%	549,4	2,7%	566,2	3,2%	741,0	3,9%
INDONESIA	798,8	4,8%	709,7	3,7%	678,0	3,3%	639,9	3,6%	433,0	2,3%
IRAN	2.420,0	14,4%	2.587,0	13,4%	2.512,0	12,2%	2.093,6	11,8%	2.396,3	12,5%
IRAK	39,0	0,2%	746,6	3,9%	1.417,6	6,9%	1.494,6	8,4%	388,6	2,0%
KUWAIT	85,0	0,5%	1.134,2	5,9%	1.190,0	5,8%	1.138,0	6,4%	1.242,9	6,5%
LIBIA	1.220,0	7,3%	1.115,7	5,8%	1.161,0	5,6%	983,6	5,5%	1.126,5	5,9%
NIGERIA	1.610,0	9,6%	1.855,5	9,6%	1.832,8	8,9%	1.798,2	10,1%	2.163,5	11,3%
QATAR	336,6	2,0%	401,5	2,1%	572,4	2,8%	567,8	3,2%	540,7	2,8%
ARAB SAUDI	6.526,3	38,9%	6.184,5	32,1%	6.390,4	31,0%	5.284,6	29,8%	6.522,9	34,1%
EMIR ARAB	2.024,4	12,1%	1.949,0	10,1%	2.039,0	9,9%	1.614,0	9,1%	2.048,0	10,7%
VENEZUELA	1.381,3	8,2%	2.210,8	11,5%	2.243,9	10,9%	1.572,0	8,9%	1.535,0	8,0%
OPEP	16.786,1	100,0%	19.267,6	100,0%	20.586,5	100,0%	17.752,5	100,0%	19.138,4	100,0%

AÑOS	2005	%	promedio %	dif con 2.005
ARGELIA	970,3	4,3%	3,0%	-1,2%
INDONESIA	374,4	1,6%	3,9%	2,3%
IRAN	2.394,5	10,5%	11,6%	1,1%
IRAK	1.472,2	6,5%	6,5%	0,0%
KUWAIT	1.650,8	7,2%	5,8%	-1,4%
LIBIA	1.306,3	5,7%	7,4%	1,6%
NIGERIA	2.326,0	10,2%	9,3%	-0,9%
QATAR	677,3	3,0%	2,4%	-0,5%
ARAB SAUDI	7.208,9	31,7%	32,0%	0,4%
EMIR ARAB	2.195,0	9,6%	9,2%	-0,5%
VENEZUELA	2.197,8	9,7%	8,9%	-0,8%
OPEP	22.773,5	100,0%	100,0%	0,0%

Para 1970 Irán aportaba el 16,4% del crudo de la OPEP, medido como exportación diaria en barriles, mientras que Irak exportada el 7.4%. Tras el ataque de Irak a Irán, las exportaciones de éste descienden a 3.5% del crudo diario OPEP mientras que Irak aumenta a 11% de las exportaciones, descendiendo a 4,8% para 1981. Pero si observamos con cuidado, para el año 2.005 tendremos que la participación de Irak en las exportaciones de la OPEP es, curiosamente, equivalente al promedio de la participación alcanzado entre 1970 y el 2.005, estimado en términos de barriles diarios de crudo. Se observa que las exportaciones de Irak resultan afectadas sensiblemente como consecuencia de la primera Guerra del Golfo, pero no así en la segunda, debido a las previsiones hechas por los potencias imperialistas. De esa manera, mientras la primera guerra hace descender la exportación diaria desde 1,5 millones de b/d en 1990 a 39 mil b/d en 1991; la segunda guerra induce una baja mas moderada desde 1,4 millones de b/d en el año 2.002 a 388 mil b/d en el año 2.003, para reestablecerse rápidamente en el año 2.005 a los niveles previos del 2.002. Si a ello se agrega que casi todos los miembros de la OPEP presentan en el 2.005 una cifra de exportación diaria bastante equivalente con el promedio histórico de su participación desde 1970, debemos sospechar la existencia de una clase de planificado concierto de los monopolios petroleros en la conducción de la demanda del crudo OPEP, dándonos la impresión de que el control del Imperialismo sobre el petróleo es mas fuerte y fundamental de lo que podría suponerse si nos guiáramos solamente por las contradicciones cotidianas de los agentes económicos o las perturbaciones retóricas domésticas de los nacionalistas en algunos países. A los efectos de un análisis mas detallado, anexamos el siguiente cuadro donde constan los volúmenes de exportación diaria desde 1970:

C.41. EXPORTACION PROMEDIO DIARIA DE CRUDO PAISES OPEP POR AÑO												
AÑOS	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
ARGELIA	974.3	687.6	996.8	993.2	895.0	877.5	944.4	1,034.5	1,002.8	960.4	715.5	521.8
INDONESIA	625.4	656.4	817.2	1,012.4	1,036.6	994.7	1,227.4	1,325.7	1,268.2	1,077.7	988.0	992.5
IRAN	3,309.3	3,979.0	4,498.4	5,276.8	5,369.2	4,671.0	5,213.7	4,867.4	4,447.1	2,407.0	796.7	714.6
IRAK	1,495.8	1,618.9	1,436.1	1,925.8	1,849.0	2,058.8	2,241.1	2,167.4	2,384.4	3,247.0	2,482.0	872.0
KUWAIT	2,579.9	2,775.2	2,925.0	2,641.6	2,203.2	1,803.4	1,790.9	1,624.8	1,761.2	2,083.1	1,296.5	813.8
LIBIA	3,312.1	2,747.4	2,214.2	2,174.5	1,490.3	1,431.1	1,846.6	1,943.0	1,854.8	1,966.0	1,693.0	1,062.5
NIGERIA	1,050.8	1,486.4	1,756.1	1,978.1	2,179.4	1,713.3	2,013.2	2,030.2	1,827.1	2,210.1	1,960.2	1,228.4
QATAR	362.8	428.6	481.7	570.3	511.2	428.3	486.6	410.3	480.0	494.9	465.7	391.0
ARAB SAUDI	3,216.9	4,186.8	5,444.1	7,014.6	7,922.4	6,601.1	8,031.8	8,608.4	7,706.0	8,817.7	9,223.2	9,017.9
EMIR ARAB	777.0	1,054.8	1,202.7	1,522.1	1,689.5	1,661.4	1,932.8	1,990.0	1,816.3	1,805.3	1,697.3	1,439.0
VENEZUELA	2,434.6	2,313.9	2,132.4	2,123.5	1,768.3	1,472.2	1,370.3	1,321.0	1,244.6	1,408.3	1,287.2	1,266.0
OPEP	20,138.9	21,935.0	23,904.7	27,232.9	26,914.1	23,712.8	27,098.8	27,322.7	25,792.5	26,477.5	22,605.3	18,319.5
AÑOS	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
ARGELIA	228.9	260.4	181.6	272.0	255.0	240.0	244.0	280.5	280.6	344.7	279.4	308.0
INDONESIA	818.6	858.3	876.3	705.6	793.8	701.0	646.6	675.7	684.7	798.8	652.0	681.6
IRAN	1,623.2	1,718.7	1,521.8	1,568.3	1,454.0	1,710.0	1,696.0	2,120.0	2,220.0	2,420.0	2,528.0	2,600.0
IRAK	846.0	702.0	867.0	1,085.4	1,393.5	1,717.0	2,095.0	2,260.0	1,596.0	39.0	60.7	59.2
KUWAIT	368.8	544.4	658.0	475.9	756.0	607.0	698.0	850.0	645.0	85.0	695.6	1,440.0
LIBIA	974.0	937.4	929.6	894.6	1,067.0	810.0	890.0	872.0	1,090.0	1,220.0	1,180.0	1,110.0
NIGERIA	1,002.8	935.2	1,094.1	1,333.3	1,221.2	1,065.2	1,110.5	1,525.9	1,550.0	1,610.0	1,585.0	1,557.0
QATAR	322.8	279.5	324.2	280.0	297.0	214.0	226.0	320.0	347.8	336.6	362.3	340.6
ARAB SAUDI	5,639.4	3,920.8	3,186.9	2,150.7	3,265.8	2,416.5	3,030.1	3,335.5	4,499.8	6,526.3	6,581.9	6,292.9
EMIR ARAB	1,167.0	1,077.3	1,036.7	977.7	1,127.8	1,239.3	1,321.5	1,589.0	1,761.6	2,024.4	2,060.0	1,970.0
VENEZUELA	1,057.9	976.7	998.9	825.9	948.7	1,026.9	972.7	986.3	1,242.0	1,381.3	1,429.0	1,540.3
OPEP	14,049.4	12,210.7	11,675.1	10,569.4	12,579.8	11,746.9	12,930.4	14,814.9	15,917.5	16,786.1	17,413.9	17,899.6
AÑOS	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
ARGELIA	329.2	332.8	390.8	373.1	549.4	414.6	461.1	441.5	566.2	741.0	893.2	970.3
INDONESIA	792.6	743.9	706.7	709.7	678.0	781.9	622.5	599.2	639.9	433.0	412.7	374.4
IRAN	2,650.0	2,621.0	2,630.0	2,587.0	2,512.0	2,291.0	2,492.2	2,184.6	2,093.6	2,396.3	2,684.1	2,394.5
IRAK	60.0	63.5	88.1	746.6	1,417.6	2,130.9	2,039.8	1,710.2	1,494.6	388.6	1,450.0	1,472.2
KUWAIT	1,263.5	1,186.4	1,224.2	1,134.2	1,190.0	948.2	1,230.7	1,214.1	1,138.0	1,242.9	1,414.9	1,650.8
LIBIA	1,125.0	1,120.3	1,123.4	1,115.7	1,161.0	991.7	1,005.0	987.6	983.6	1,126.5	1,284.5	1,306.3
NIGERIA	1,590.0	1,665.0	1,812.9	1,855.5	1,832.8	1,705.1	1,986.4	2,009.4	1,798.2	2,163.5	2,356.0	2,326.0



C.41. EXPORTACION PROMEDIO DIARIA DE CRUDO PAISES OPEP POR AÑO												
QATAR	322.6	333.0	367.0	401.5	572.4	580.5	617.6	605.5	567.8	540.7	542.7	677.3
ARAB SAUDI	6,233.6	6,290.8	6,109.3	6,184.5	6,390.4	5,719.7	6,253.1	6,035.9	5,284.6	6,522.9	6,813.1	7,208.9
EMIR ARAB	1,955.0	1,925.0	1,943.2	1,949.0	2,039.0	1,919.0	1,814.9	1,786.7	1,614.0	2,048.0	2,172.0	2,195.0
VENEZUELA	1,696.4	1,819.9	1,976.4	2,210.8	2,243.9	1,923.0	2,003.5	1,964.7	1,572.0	1,535.0	1,566.2	2,197.8
OPEP	18,017.9	18,101.6	18,372.0	19,267.6	20,586.7	19,405.6	20,526.7	19,539.4	17,752.6	19,138.4	21,589.3	22,773.5

Para respondernos si se puede desmontar el modelo **Petroimperio**, debemos tener siempre en cuenta que lo que se ventila no es solamente la posesión de las fuentes de energía y la garantía de una distribución determinada. Subyacente se encuentra la necesaria expansión del capital, el destino de la reproducción ampliada del capital. En los últimos años el modelo ha demandado la captura de zonas donde, o bien no se habían desarrollado las fuerzas productivas o bien se encontraban bajo un régimen no capitalista de captura del excedente económico. El argumento para esta captura, basado en la escasez o necesidad del petróleo, tiende a encontrar una justificación moral en el hecho de que, en última instancia, un recurso necesario para la sobrevivencia de la humanidad, debe pertenecerle a ésta sin el azote especulativo de los poseedores naturales de esa recurso, y por tanto se explicaría la captura forzosa de esa riqueza para ponerla al servicio de la humanidad. Pero ese no es el problema. La mayor parte del interés en el petróleo se origina fuera del área petrolera, y se refiere a la inmensa cadena de ganancias capitalistas que se derivan de su valor de uso como materia prima, no de su valor de cambio. Lo que el **Petroimperio** intenta garantizarse es el altísimo excedente que el uso de la materia prima implica para quienes lo obtienen y procesan. El modelo fue capaz de admitir el incremento de los valores de cambio en los países petroleros del **Petroimperio** porque de esa forma es como reproducen las relaciones capitalistas de producción dominante, lo cual incluyó formas nacionalistas de control de los yacimientos y regímenes fiscales variados. Las transnacionales petroleras permitieron el control político de las principales variables del negocio petrolero, pero les ha resultado intolerable abandonarse al libre juego de la oferta y la demanda. Las transnacionales de hoy, además, no son aquellas dedicadas a taladrar la tierra y sacar petróleo, que pugnaban con los Estados Petroleros por una cuota de regalías mas pequeña, impuestos menores o exenciones arancelarias. Las transnacionales de hoy desarrollaron en primer lugar, formas de asimilación de los aumentos de costos provenientes de causas tradicionales de tipo fiscal o político, y en segundo lugar se han diversificado horizontal y verticalmente, generando trust empresariales que ni siquiera podíamos imaginar hace tres décadas. No se trata de la sola tendencia a la fusión de capitales o de empresas, prevista por Lenin o Rosa Luxemburgo. Los trust de nuestra época están integrados por empresas que compiten entre si por la ventaja en los valores de cambio, que no financian unidades deficitarias con unidades superavitarias sino que aquellas son liquidadas sin misericordia por éstas, y que están constituidas con capitales no necesariamente fusionados cuya composición es dinámica y cambiante. A medida que se expone a trasluz el entramado de los trust que controlan la producción y el mercado mundial, el origen

del valor económico que sostiene el sistema general se hace cada vez mas específico y nítido, localizándose en los centros de explotación de los bienes naturales y la extracción de materias primas fundamentales, como el petróleo, el gas, el agua, los metales y minerales, etc. Son explotaciones con elevada aptitud de transferencia de valor debido a que su explotación permite una altísima productividad marginal del trabajo, que lógicamente no es remunerada, pasando a otros factores de las cadenas económicas donde intervienen. En términos marxistas podemos decir con mas propiedad, que en su origen se arroja un alto nivel de excedente que es transferido bajo la forma mercantil a otros circuitos de valorización y aprovechamiento, que obran además para la reproducción ampliada del capital.

El hecho del excedente económico arrojado en la explotación de los bienes naturales y la extracción de materias primas, coloca aparentemente el sistema bajo una dependencia económica al gusto de un *malthusiano*, vinculada a la cantidad o dotación de esos recursos, de manera que el valor está sujeto a la abundancia o escasez. Sin embargo, esto tiene sentido práctico solamente en el caso de los bienes escasos no renovables, no en los abundantes o renovables. Y entre los primeros, el petróleo y el gas, que por ello son la base del **Petroimperio**, no solo por su aptitud para generar excedente sino –principalmente- para ser transferido el valor bajo una forma mercantil no anclada en mercados limitados, preferencias del consumidor, o segmentos de la demanda.

**Petroimperio** y mercado mundial capitalista es hoy una sola realidad económica que admite formas políticas diversas. Se puede desmontar transitoriamente un modelo específico de **Estado-Petróleo** por medios extraeconómicos, pero no se puede desmontar el modelo **Petroimperio** al gusto de las variedades antiimperialistas. Solo una continua y sostenida conquista de los trabajadores de sus condiciones de producción en cada país o nación, pueden en el tiempo alcanzar el cambio del modelo global por un modelo alternativo también global.

---

#### ***La derrota global de la clase trabajadora en el siglo XX***

---

Diversos autores vienen interpretando el siglo XX como un tiempo de derrota global de la clase trabajadora, en el sentido de no haberse establecido ningún Estado predominado por esta clase social, o una sociedad donde los modelos de decisiones fuesen responsabilidad de dicha clase. A favor de este tesis son posibles diversos argumentos. El siglo XX estuvo predominado por las decisiones de los grandes centros de poder, y las guerras sometieron la fuerza de trabajo a través de un modelo que permitió absorber la masa trabajadora y al mismo tiempo inducir a producir su autoderrota debido a que los triunfos de una parte significaron la derrota de la otra, con la característica especial de que los derrotados fueron un número excesivamente mayor que los triunfadores. Los trabajadores han sido llevados a las guerras para defender intereses que si en algunos casos estaban presentes dentro de objetivos históricos circunstanciales, no es menos cierto que no formaban ni forman parte de los objetivos esenciales de la clase trabajadora. Frente a esa tesis sostenemos que por encima de los datos empíricos contingentes de fracasos de la clase trabajadora, su derrota

global se identifica fundamentalmente con la derrota del mundo pobre por el mundo rico.

Tanto Carlos Marx como sus principales intérpretes, sostuvieron siempre, con razón, que el régimen capitalista por su propia dinámica, movilizaba y desarrollaba las clases trabajadoras, y el siglo XX fue el escenario donde se verificó la mayor identificación de los trabajadores como clase, distinguiéndose de identidades con categorías políticas, religiosas, etc., que no se puede dudar en llamar metafísicas. Los trabajadores han adquirido conciencia práctica de que por encima de la falsa conciencia de sus nacionalidades, religiones, o sexos, tienen una característica histórica real común. La conciencia social de los trabajadores está dada en una práctica concreta de lucha por sus condiciones de vida. El desarrollo de los trabajadores como clase revolucionaria debía suponer su realización como clase explotada, desapropiada del fruto de su trabajo. El desarrollo de la clase trabajadora como clase revolucionaria es un resultado lógico de una práctica que algunos han interpretado como una situación de derrota pero que es la condición para su triunfo y ascenso como clase social. Incluso cuando examinamos el fracaso de los llamados “comunismos reales”, debemos entender estos procesos como el curso del mismo desarrollo de las clases trabajadoras.

El triunfo final de los trabajadores había sido concebido como la superación de la crisis general del régimen capitalista. Esta crisis había sido pronosticada por Carlos Marx como el resultado de una caída general y sostenida de la tasa de ganancia, lo cual implicaba que todas las fuerzas productivas debían estar empleadas, vale decir, absorbidas totalmente por el sistema productivo. En tales condiciones, el déficit de la remuneración de equivalentes del valor aportado al proceso productivo por los trabajadores, y apropiados y despilfarrados por los detentadores de los medios productivos, induciría inevitablemente la caída general de la tasa de ganancia. El esquema de Marx es, por supuesto, la situación lógica o teórica; en la práctica no es un requisito la absorción total de las fuerzas productivas, sino que basta examinar la capacidad del sistema para absorber las partes no empleadas, lo que ha conducido a establecer –dicho en términos del lenguaje de la ciencia termodinámica- una baja entropía de esas partes no empleadas. De esta forma se ha concluido en la escasa probabilidad de que grandes masas de trabajadores de los países pobres y atrasados, puedan ser empleadas en un proceso de desarrollo capitalista. Se ha calculado que para cerrar las brechas económicas y tecnológicas entre los países altamente desarrollados y los países atrasados, se requeriría que estos crecieran a altas tasas sostenidas durante más de un siglo mientras los primeros no crecieran. Esto solo sería posible si aislamos el mundo pobre del mundo rico, estableciendo circuitos productivos y mercados completamente desconectados de cada mundo. Al respecto, concedemos que no es una posibilidad absoluta, pero afirmamos que es una posibilidad relativa, y que una racionalidad propia común del uso de los recursos por parte del mundo pobre, que le permitiera producir y sufragar la demanda de lo que está en capacidad de absorber, no haría más pobre a este *mundo pobre* sino lo haría más rico. El mundo pobre tendría que abrirse a sí mismo, no al mundo rico. Por el contrario, la globalización planteada por el mundo desarrollado sostiene que el mundo pobre se abra al mundo rico y se cierre a sí mismo. Lo que tendría que hacer el mundo pobre sería aprovechar las

incalculables posibilidades de empleo de sus recursos y el crecimiento de su propia tasa general de ganancia, independiente –relativamente- del movimiento de la tasa general de ganancia del mundo rico. En tales condiciones es posible romper la identidad de la derrota del mundo pobre con la derrota de los trabajadores, y, por el contrario, se identificará el ascenso de la clase trabajadora con el ascenso del mundo pobre. Basta ver la adaptabilidad de los trabajadores que emigran del mundo pobre al mundo rico y en éste desarrollan medios de vida superiores y capacidades incluso superiores a los trabajadores de ese mundo rico, para entender que el ascenso de los trabajadores podría darse en un entorno de desarrollo que ha resultado imposible en el mundo pobre, el cual entre otras características posee una estructura socio-económica predominada por grupos dominantes rabiosamente excluyentes que concentran la propiedad y la riqueza en proporciones –con relación a los trabajadores- superiores a las verificadas en el mundo rico. Podríamos establecer con datos ciertos que la tasas de explotación de los trabajadores en el mundo pobre son superiores a las tasas de explotación en el mundo rico. El mundo pobre, por consiguiente, no solamente tendría que asumir una racionalidad propia de circuitos productivos y mercados propios, sino una transformación de las relaciones entre los detentadores de los medios productivos y los trabajadores que en el menor de los casos garantice el mejoramiento progresivo de la posición histórica relativa de los trabajadores.

---

***Venezuela entre la izquierda bonapartista y la socialdemocracia***

---

Como hemos querido demostrar, las características de la izquierda bonapartista actualmente en el poder, son un mito alimentado por sus detractores provenientes de los sectores mas reaccionarios internos y externos que han construido un adversario a la medida de un anticomunismo desfasado. Es un mito que no ha sido cabalmente combatido y desenmascarado por la izquierda auténtica, socialista o socialdemócrata. Al mito ha contribuido el régimen bonapartista porque ha entendido la conveniencia de debatir y confrontarse con sectores reaccionarios impopulares y no con los sectores socialdemócratas y auténticamente socialistas. Si por una parte es un espectáculo deprimente el discurso reiterado de Hugo Chávez sacado de las viejas prédicas de Fidel Castro, no es menos ridícula la oposición anticomunista de quienes se muestran escandalizados como si Venezuela estuviese a punto de firmar el viejo Pacto de Varsovia e insertarse del otro lado de la *cortina de hierro*. Ambas partes protagonizan la comedia del antagonismo *Este-Oeste* de la Guerra Fría, de recuerdo incluso difuso. Una parte de quienes aspiran a desplazar a Hugo Chávez, sueñan con la fantasía de un *comeback macartista*, y sus referencias forman parte del mismo pasado, sin darse cuenta que la Guerra Fría fue una tenaza para atrapar a la humanidad y exprimirla toda, no para liberar a una parte a expensas de la otra.

Frente al régimen de izquierda bonapartista ha ido despertando y desarrollándose, retomando consignas y programas, la visión reformista de la socialdemocracia, mientras la sociedad ha empezado a relegar progresivamente a los extremos de la comedia fantástica de pseudocomunistas y antipseudocomunistas, comprendiendo la trampa. A estas alturas ya se desarrolló una campaña electoral donde debieron salir vencedores los sectores

socialdemócratas junto a las tendencias populares del socialcristianismo y partidos de tendencia radical. Era el mismo esquema de Frente Amplio que con sus especificidades ha sido la respuesta común de los países de América Latina. Pero no fue así.

Dadas las posibilidades iniciales de ese desenlace, Hugo Chávez adaptó rápidamente y promovió un giro de su proyecto hacia el centro. Se comportó como lo ha hecho durante toda su escasa trayectoria política, asumiendo el papel de la tendencia reformista, robando consignas y apostasiando su más reciente encendido discurso. Será, sin embargo, una adaptación que convendría al éxito posterior de la visión reformista en la medida de que contribuya a dejar en el pasado la tragicomedia bonapartista y se admita no solo la renovación de las fuerzas de izquierda sino la emergencia de nuevos liderazgos dentro de esa misma izquierda. En definitiva el proyecto bonapartista quedará agotado tarde o temprano, y superado estará el papel jugado por Hugo Chávez en este proceso. En estas condiciones la práctica revolucionaria volverá al espíritu de la clase trabajadora, que retomará su papel de vanguardia liberadora de las energías constructivas de la sociedad.

## Epílogo

Los dirigentes que asumen la promoción de los partidos políticos a partir de 1935 fueron, desde jóvenes, estudiosos de la historia venezolana. Adquieren una herencia de los planteamientos del liberalismo en largas horas de inmersión en los pasajes de nuestra odisea del siglo XIX. Fundamentan sus reflexiones en la propaganda ideológica pasada y *encuentran que desde 1830 una idea dominante ha sido la de la legalidad del poder constituido*, un principio que tiene su origen en las ideas liberal-racionalistas, que en Europa contrastaron contra el derecho consuetudinario o con la soberanía en poder de los monarcas, y que dieron lugar a Constituciones racional-normativas escritas.

La historia republicana había nacido en Venezuela como una defensa legal de los derechos de Fernando VII. Lo mismo en 1830 que en la Guerra Federal, el argumento de la legalidad del poder estuvo presente. En 1870 Antonio Guzmán Blanco pretende contra el “monaguismo” restituir el gobierno federal, consagrado por el Poder Constituyente de 1863 que emergió del tratado de Coche donde José Antonio Páez capituló frente a Juan Crisóstomo Falcón. Mas tarde, en 1893 Joaquín Crespo avanza militarmente contra Caracas ostentando el principio de la legalidad frente a un gobierno deficientemente formado por Andueza Palacios y Tell Villegas. A su tiempo, Cipriano Castro invocó varias veces el principio de la legalidad perdida tras la muerte de Joaquín Crespo. Juan Vicente Gómez, para derrocar a su compadre Castro, se apoya en una aplicación casi ridícula del principio de legalidad, ya que el golpe de Estado se lleva a cabo mientras Castro está en el exterior por problemas de salud, y mientras por una parte no dejan que el Presidente retorne al país, por la otra concluyen que cuando no estando el Presidente debía encargarse el Vicepresidente, que era Gómez.

Pero a partir de la muerte de Gómez comienza a observarse una evolución del argumento de la legalidad del poder constituido, pasando a elaborarse una especie de doctrina de *institucionalidad permitida*. El positivismo decimonónico emana sus fundamentos acerca de la naturalidad del proceso social, sobre la tesis del modelo autoritario que postulan natural a los pueblos de América Latina. Contra ello, en 1945 emerge un poder constituyente revolucionario que pasa inmediatamente por el mecanismo del sufragio universal, directo y secreto, para fundar no solo una nueva legalidad sino una nueva institucionalidad. En 1952 y 1956 el régimen militar no llega a formalizarse porque la idea del orden constitucional había dejado de ser una simple legalidad formal para trasmutarse, por obra de la ideología burguesa, en una de institucionalidad permitida, que viene a ser la democracia representativa. A partir de 1958 los mecanismos de la institucionalidad se refuerzan, pero la realidad de la lucha de clases echa por tierra la apariencia de un Estado capaz de representar a todas las clases por igual.



A partir de 1973 el régimen democrático burgués entra en prolongada crisis, al caer progresivamente las apariencias del pluralismo político. Antes de 1973 se sabía que existía un partido mayoritario, como era AD, pero hasta ahora no se sabía cuánto eran capaces de movilizarse las masas populares a favor del Estado. Las altas votaciones configuran circunstancialmente un fenómeno peligroso para la estabilidad del régimen burgués, agudizando en el partido Acción Democrática la contradicción entre el carácter de fuerza política popular y su condición de organización comprometida en la permanencia del Estado democrático-burgués.

La exigencia de constitución armoniosa del Estado prefiguraba fuerzas políticas que competieran por la maquinaria de gobierno, acompañadas por grupos económicos más o menos dominantes, y nadie se percataba de que estos grupos dominantes venían siendo cada vez mas débiles frente a un Estado que deglutía pacientemente la acumulación económica sin que el ojo avizor anunciara la desfase social. La intelectualidad burguesa se atemoriza del hecho electoral de 1973, porque la Burguesía no había respaldado al viejo partido socialdemócrata para permitir que irrumpiera en escena una fuerza popular al interior del Estado. Sobre el gobierno se alzan presiones nacionales e internacionales para iniciar una contramarcha histórica, que aparecerá desde entonces como una trayectoria imposible, forzándose en las décadas siguientes una y otra vez los cambios en la correlación de fuerzas, excitándose periódicamente los mecanismos autoritarios, alterándose por medio del instrumento legal y aún del constitucional, las bases del Estado, promoviendo sistemáticamente la desinversión estatal en las áreas productivas, ejerciéndose una larguísima represión de las clases explotadas -que pasa inclusive por el descrédito sistemático de los partidos políticos, incluyendo los de izquierda, especulándose y magnificándose los errores o desviaciones de su conducción- para alcanzar el sometimiento de la fuerza de trabajo a la imposición de un nuevo modelo productivo capitalista globalizante, o – como dicen algunos - *nuevas formas de inserción* en el capitalismo mundial.

A partir de 1973, al partido AD se le replantea un conflicto que parecía superado: el de cómo administrar llegado el momento, su condición de partido mayoritario, cómo concretar el programa político originario en medio de un poder popular que amenazaba expandirse a corto plazo pero que, sobre todo, anunciaba irse de las manos de la dirigencia tradicional.

El pluralismo a partir de 1973 retrocede en bloque produciendo un desequilibrio general de los roles políticos. La institucionalidad dominante, el pluralismo político, se había hecho rígido por combatir lo mas agudo de la insurgencia popular y promover la acumulación del Estado. Pocas expresiones políticas aparecen movilizándose, entre ellas el “betancurismo” a cuya cabeza se coloca el propio Rómulo Betancourt, desplazando la controversia política para tratar de reanimar un pluralismo que había sido la base de una democracia política que, por muchas manchas que pudiera imputársele, había superado todos los regímenes de la América Latina desde la postguerra. Sobre todo, la socialdemocracia en general se evidenció exhausta, a derecha e izquierda.

El análisis de esta socialdemocracia nos lleva a concluir que no podíamos entender el desarrollo del Estado como un apéndice de la clase dominante en términos absolutos, y ello fue un error permanente de interpretación de los

dirigentes revolucionarios. De 1945 a 1975, en solo escasos treinta años, nace, crece y entra en crisis prolongada, un sistema de partidos en torno a consignas básicamente socialdemócratas, alcanzándose una estratificación social significativa que coloca a la clase trabajadora manual e intelectual en una participación determinante en el interior del Estado, generándose condiciones objetivas para que las clases explotadas pudieran controlar el poder, afirmándolo y negándolo en cada tiempo.

El principal partido que destaca en este proceso es Acción Democrática, derivación reformista de los iniciales movimientos socialdemócratas de Venezuela y de Latinoamérica. Este partido había iniciado desde 1941 una estrategia exitosa de Poder, fundada en la comprensión del fenómeno de organización política que es capaz de sustituirse en el Estado tradicional desde la base social, creciendo con el desarrollo de aquel a partir de la postguerra, cuando comienza a interpretarse con mayor claridad la recurrente crisis de acumulación monetaria originada en la venta del petróleo.

Frente a la tendencia de estructurar la economía dentro de una rigurosa división internacional del trabajo dominada por las grandes potencias, AD postula, acompañado por casi todo el país, una relativa autonomía productiva por medio de la diversificación económica y el control estatal de las industrias básicas, lo cual se encontraba en línea con planteamientos de la socialdemocracia reformista de la II Internacional. Agudizados los esfuerzos imperialistas de la postguerra, entre 1948 y 1958 el partido mayoritario enfrenta el fenómeno de las dictaduras militares que llamamos *institucionales* en el sentido de ser la respuesta de los países latinoamericanos ante las mayores presiones imperialistas, dadas en el contexto del ascenso de los EE.UU. como eje fundamental del mercado mundial capitalista.

AD desplaza una estrategia de resistencia pacífica que le garantice sin embargo un nuevo acceso al poder. A través de una experiencia de solo quince años que transcurren desde 1945 a 1960, diseña una estrategia pluralista, huyendo de repetir la vivencia del primer gobierno del que fue derrocada, haciéndose mas consciente cada vez de las bondades de ese pluralismo para la estabilización de la democracia formal. Se había observado que aun bajo el régimen militar de Pérez Jiménez, el Estado sigue desarrollándose en la trayectoria prevista, y AD había sobrevivido a un intenso período de persecuciones, torturas y exterminio, que fortalece su espíritu colectivo y lo llena de seguridad y confianza en arribar de nuevo al poder y retenerlo. La permanente batalla de las masas impide un control absoluto del Estado por parte de clase dominante alguna, y hoy se puede afirmar que no bastaba, ni basta aún, saber que una clase burguesa aprovecha el Estado para afirmar con ligereza que en Venezuela existía, y mucho menos existe, un Estado totalmente cautivo de una clase dominante.

Desde 1958 a 1967 ocurren tres divisiones en el partido AD, que finalmente vigorizaron el pluralismo político. Los nacientes partidos de izquierda coadyuvaban junto al viejo Partido Comunista el desarrollo pluralista. Para 1973 el poder entra en crisis, en una crisis espectacular y progresiva, cuando el pueblo comienza a manifestarse electoralmente por las consignas estatistas y de aprovechamiento

del Estado por las mayorías, traducido a veces en un clientelismo o populismo demagógico.

El triunfo de Carlos Andrés Pérez en 1973 resulta un fenómeno anti-democrático, contradictorio con la institucionalidad que le dio vida; esa institucionalidad permitida en que los partidos intermedian en los diversos grados de la lucha de clases y llegan a repartirse el poder de tal manera que unos son mayoritarios y otros minoritarios solo hasta cierto límite.

La emergencia de una abrumadora fuerza electoral rompe con la estrategia pluralista. Entre 1959 y 1974 transcurren quince años en que nuevamente no se alcanza una distribución más eficiente del excedente económico a favor de las mayorías. Por otra parte, la democracia ha existido con la carga de defender consignas fundamentales como la de No Concesiones Petroleras ni Mineras, a diferencia de los regímenes anteriores que cedieron rápidamente a las presiones transnacionales; y algunas otras consignas de liberación nacional se sitúan —y algunas se implementan— en un espacio histórico atenazado por el enfrentamiento Este-Oeste o de EE.UU-URSS. Así mismo, no llegó a superarse la tendencia de la brecha histórica entre el ahorro y la inversión, y por ello el Estado se reafirma como la única alternativa adecuada para cerrar esa brecha.

Como consecuencia de la manifestación unitaria electoral de 1973, desde diversos ángulos de la Burguesía se le da respuesta al fenómeno, coincidiendo quien más quien menos en una contramarcha histórica de trayectoria casi imposible, al menos de forma pacífica. Para 1977 en manos del Estado se encuentran más de Bs. 85 mil millones de inversión acumulada, y este hecho ya inocultable es percibido con más conciencia cada vez por los venezolanos, resultando difícil concebir un modelo pacífico de migración de esta riqueza hacia grupos privados privilegiados.

El Estado entra en crisis en momentos que las clases populares encuentran francas vías de control estatal y los escasos grupos burgueses se percatan del fenómeno. La clase obrera organizada vino aclarando posiciones, y aunque devino mucho más consciente del momento histórico, cedió a la propuesta de seguir postergando enfrentamientos fundamentales que venía eludiendo desde hace mucho tiempo. No obstante el inicio de la contramarcha a partir de 1973, el pluralismo, determinado básicamente por la socialdemocracia, dio frutos altamente estimables en la perspectiva del desarrollo histórico de las clases explotadas manuales e intelectuales, que vienen corriendo el riesgo de ser distraídos si los venezolanos no llegan a percibir la brecha histórica que nos separa de la Venezuela predemocrática.

Los desequilibrios de la socialdemocracia arrastraron a los partidos políticos en general, frente a lo cual diversos actores bajo la bandera antipartidista alcanzaron espacios de poder. No obstante, una especie de metodología del poder implementada por la socialdemocracia, impide alternativas antidemocráticas, y la voluntad popular se vuelca en la búsqueda de nuevos líderes que como Hugo Chávez reeditan las banderas de izquierda nacionalista, y millares de activistas de base del viejo partido socialdemócrata y sus derivaciones se vuelca tras un nuevo liderazgo de carácter bonapartista.

Hugo Chávez va sesgando su discurso, desde una identificación con el revanchismo *medinista*, donde participa con viejos excomunistas, a un perfil de características propias que va acercándose cada vez más a la posición de la socialdemocracia reformista, que disputa ardorosamente – como es de esperarse – con el viejo partido AD, sin poder lograr su desplazamiento.

No hay en Venezuela, aparentemente, otra posición susceptible de expresar programas progresistas y viables que la socialdemocracia en general; y de este centro-izquierdismo político se proyectan tendencias de más izquierda y derecha que pugnan actualmente. Bajo esta realidad inmediata es imposible descartar la participación de la vieja tendencia reformista e inclusive su eventual vuelta a la maquinaria de gobierno, si es capaz de regresar un poco a sus orígenes; pero sobre todo, si logra realizar alianzas con sectores políticos avanzados y revolucionarios que sacudan el perfil derechista adquirido en los últimos años con la ignorante agitación anticomunista a que fue conducida para enfrentar la candidatura de Hugo Chávez, resultado de una tendencia inconsciente de defensa del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez y del “neoliberalismo” oportunista de algunos dirigentes.

Sobre la plataforma de la defensa del gobierno de Hugo Chavez, el régimen, hostilizado por la oposición, ha permitido un crecimiento progresivo de grupos neoliberales estatales, lo cual abre un frente adicional de defensa del Estado. Ha operado una apariencia de reconcentración del Estado, pero fundamentalmente en función de intereses de grupos reducidos del poder, beneficiarios del régimen bonapartista, en medio de un proceso que el exguerrillero Douglas Bravo llama muy sencillamente como una vertiente del modelo neoliberal. El capitalismo de Estado que Hugo Chavez encontró instalado, que consistía principalmente en la estatización de los medios de producción de los servicios y las industrias básicas y estratégicas, había sido concebido como una etapa necesaria para que la sociedad asumiera finalmente su control y administración, e instalara un nuevo diseño de toma de decisiones económicas fundado en el autodomínio de la estructura jurídico-política.

En los hechos, el bonapartismo se halla cómodo alentando el arraigo del modelo neoliberal bajo una vertiente populista, expresado en nuevas formas de simbiosis con las empresas transnacionales y de reinserción de Venezuela dentro de la División Internacional del Trabajo como proveedora de petróleo, y la imposición de las premisas del neoliberalismo bajo la justificación política, entre ellas: Fragmentación entre lo económico y lo político, promoción de una relación básica entre dos clases antagónicas opuestas y desaparición de las clases medias, pulverización de las organizaciones civiles de la sociedad, desarticulación económica del Estado, ausencia de un proyecto específico de desarrollo económico, etc.

Concebido equivocadamente como un fin revolucionario, el poder del Estado amenaza con pasar a ser una máscara ya conocida de regímenes burocráticos que de igual forma pueden tener el signo del fascismo como del stalinismo, o del llamado “castrocomunismo”. El bonapartismo que Hugo Chavez encabeza casi sin darse cuenta, es un movimiento hedónico que concibe el ejercicio del poder como una lujuria, y a solo siete años de gestión sus dirigentes

y cuadros medios están rabiosamente aferrados a un estado de privilegios ilícitos. La inmoralidad administrativa y la corrupción de toda clase brota por todas las hendijas del armatoste crujiente que es el actual Estado, que no tardará en hacer explosión. De este desenlace emergen caminos alternativos, uno de los cuales, el del movimiento revolucionario y popular, deberá imponerse dentro de la correlación de fuerzas de la socialdemocracia, para colocar a las clases trabajadoras manuales e intelectuales en la mejor posición dentro de la correlación de fuerzas sociales. Como ya se anuncia, Hugo Chavez y la corte bonapartista tendrá que marcharse definitivamente de la lucha histórica del movimiento revolucionario, es solo cuestión de tiempo para que no pueda sostener la pesada tragicomedia bonapartista.

## APENDICE: Por una teoría del poder en el siglo XXI venezolano

*“...Una sociedad no desaparece nunca antes que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad.*

*Por eso, la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir...”*

Carlos Marx

Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política



En la historia venezolana se observa un recurrente fenómeno político que nos conduce a convencernos de la existencia de una inteligencia que se sobrepone en muchas circunstancias al fenómeno económico interno, forzando en cierta forma el desarrollo de los acontecimientos sobre la base de la comprensión o asimilación de un fenómeno económico mundial o universal, trascendente a nuestras fronteras que sin embargo bajo un análisis más profundo, aparece condicionado por relaciones simples de la estructura social interna. Desde la Colonia y el proceso de Independencia, podemos abstraer un característico desarrollo de la inteligencia política con dominio sobre la comprensión de las relaciones fundamentales del sistema político mundial. Por su parte, la lucha de las clases explotadas manuales e intelectuales de Venezuela ha oscilado entre un objetivo de asumir el control del Estado y otro objetivo que persigue, más que apropiarse de las condiciones de trabajo, libertarse de imposiciones productivas que solo aparecen dominantes como relaciones mundiales y que no lo son en el interior de la Nación, no solo por su número sino por la calidad del desarrollo capitalista, careciendo de lógica interna si se analizan por medio de cualquier método científico adecuado. Existe en general una fuerza social que inclusive adscrita en distintos partidos del status, pugna por conquistar relaciones de producción diferentes y arribar a la maquinaria del Estado, pero, no obstante, solo uno de estos procesos aparece como relevante porque se ha dado por descontado que el régimen democrático-burgués es una conquista que se corresponde con la situación real del desarrollo material actual.

Hay que preguntarse cómo es posible que una democracia pueda ser el reflejo del subdesarrollo y la dependencia, y tal vez haya que concluir en que tal democracia no existe verdaderamente, considerándose que el fenómeno social se mueve entre una sociedad virtual mas avanzada y la herencia de una sociedad predominada por el Estado, a través del cual se han dado relaciones de dominación solo hasta cierto grado.

Quien estudia la historia venezolana puede comprender que, como singular Estado semitotalitario, el nuestro ha funcionado por interposición de una característica estratificación política. Así lo había descubierto el propio Bolívar y los mantuanos; así lo descubrieron los jefes liberales antes de la Guerra Federal y lo confirmó Guzmán Blanco. Y lo mismo se redescubre en el ascenso del pluralismo contemporáneo. Y aunque ya el *re-descubrimiento* sucesivo, como en las obsesiones religiosas deviene carente de contenido real, el fenómeno recurre bajo formas degradadas, de posibilidades voluntaristas, tácticas políticas, etc., que son la base de una ridícula politiquería a la cual acceden hoy por hoy una vez mas los partidos del sistema, que no son otros que viejas organizaciones sumadas a aquellas que hace poco tiempo eran contestatarias del sistema que hoy representan.

Nuestra historia siempre ha encontrado unas clases populares rodeando el objetivo histórico de conquista del poder, y por ello la expectación ha pasado a ser una especie de signo propio de la conciencia social. El objetivo parece haber estado, muchas veces, a pocos pasos, aunque los venezolanos siguen observando el poder desde lejos, como un sistema que no son capaces de determinar. Han ocurrido incomparables movimientos que han quebrantado las barreras del poder político, sin que eso haya significado una conquista de la maquinaria estatal, ya que se ha olvidado la quiebra de la estructura económica de explotación.

Hoy como ayer la inteligencia política revolucionaria se aferra rabiosamente al poder estatuido, o a cuotas de poder, sin comprender en cierta forma como ha sido llevada a la retirada o contramarcha histórica del pluralismo político, desde 1973 o 74. El Estado, para la Burguesía, vino siendo cada vez mas un instrumento inútil de dominación porque se reveló como una maquinaria capaz de representar a las clases mayoritarias. Esta es y no otra la crisis: El Estado venezolano ha sido superado como apéndice de una clase dada en momentos que la humanidad debate profundos problemas teóricos y prácticos que involucran la institución estatal.

Un asunto práctico, a nuestro entender, es si desaparecería el Estado con la organización popular de la sociedad, o en general con la *evolución* de la sociedad. La idea de la reproducción social es un pensamiento angustioso del ser humano, y hasta de mayor relevancia que la libertad formal. Probablemente para las masas no es *respirar* la libertad lo que las ata a las condiciones económicas del capitalismo avanzado de este siglo, sino que de *la libertad* no ha emergido una alternativa económicamente viable, y por ello muchas partes de la propuesta contra ese capitalismo aparece también en crisis.

Nunca como en los últimos veinte y cinco años los partidos políticos en Venezuela elevaron propuestas economicistas. Después de grandes derrotas sufridas, las organizaciones de base social abandonaron la tarea de vincular al Estado con las masas. Puede temerse que al hacernos cierta clase de preguntas no vamos a poder concluir que las masas aspiran a un tipo de libertad o de Estado, de Democracia u otra forma de gobierno, sino que las respuestas se vinculan a criterios de desarrollo económico, quedando obviado el aspecto del Poder, del Estado, del gobierno; lo cual es en el fondo la propuesta del capitalismo: Ser rico o comer son planteamientos aceptables según la clase social a la que se pertenezca, sin que importe quienes están al frente de las decisiones.

El abanico de alternativas prácticas del hombre traspone el campo de las ciencias sociales, y la economía, sociología o el derecho, han dejado de ser los únicos escenarios del debate. Hasta la vieja filosofía ha debido regresar con ímpetus de filosofía científica, vinculando los problemas ontológicos y gnoseológicos más estrechamente con la praxis humana. Se discute hoy acerca de si una buena finalidad de la organización social es alcanzar una cierta clase de soberanía política que conlleve una nueva estratificación del poder político mundial, visto como un todo, como un solo sujeto teórico, político, que no obstante siga expresándose por medio de Estados Nacionales de los cuales no quedaría sino el nombre, vistos no como Estados sino como *nacionalidades*. O

alternativamente participar de la idea contrapuesta del desarrollo de naciones autárquicas o autosuficientes, más bien bloques de las actuales naciones capaces de concentrar grandes mercados. Son el tipo de respuestas naturales al proceso de globalización.

Sin embargo, desde siglos se ha tratado de obtener una clasificación estable de grupos humanos, y ni siquiera teniendo la base de las actividades productivas, la ciencia burguesa ha logrado una clasificación adecuada y sobre todo duradera, útil a la vez para reducir las soluciones posibles del fenómeno social. Si pudiéramos estimar una variedad fija de los grupos humanos, piensan los animosos sociólogos, obtendríamos un punto donde se neutralicen los desequilibrios y el mundo se encaminaría a la felicidad total. Los ideólogos han sido quizá los más hábiles en el aplanamiento de las relaciones sociales, postulando una *clase ideológica*, capaz de sintetizar – eliminando de paso los desequilibrios “ideológicos” - la clase social teórica y la práctica. Una infeliz categoría que solo tiene validez en la sopa existencial donde nace, es decir, la propia actividad ideológica del capitalismo, que muchas veces no pasa de un aberrante soliloquio. El Estado, en todo caso, se reafirma como la expresión mas concreta de la estructura social; existe a expensas de lo que ocurre en la sociedad toda. Y si, por otra parte, las relaciones sociales son relaciones de poder, no se puede ocultar que las clases sociales tienen mayor o menor poder, siendo inconcebible una clase social que carezca totalmente de poder en una sociedad de clases, lo que angustia a los cultores de la homogeneidad social bajo el capitalismo, quienes conciben el fin del desarrollo social y de la historia sobre la base de concebir la ciencia económico-social como un modelo cerrado.

Vale analizar hoy día la crítica de las Constituciones burguesas que hace el autor Mario de la Cueva en su estudio “Introducción al Estudio del Estado”:

**“...La nueva doctrina de la soberanía de las constituciones burguesas sancionó racionalmente la enajenación del proletariado a la economía, concebida como un haz de leyes naturales, dotadas de necesidad física y contra las cuales nada podían las voluntades humanas. Otra vez se impuso a los hombres un orden jurídico heterónomo, que derivaba de la naturaleza y que era, como el orden jurídico medieval, universal e inmutable. A partir de ese momento, la lucha del pueblo por la soberanía y por la libertad de sus hombres, tendrá como propósito independizarse de las fuerzas económicas y restaurar el imperio de los valores humanos...(...)...Hegel es el verdadero creador de la doctrina de la soberanía del Estado. Nuevamente fueron despojados de ella los hombres y otra vez apareció una potencia suprahumana como el legislador supremo, absoluto y perpetuo. Con el enterramiento de la democracia y del principio de la soberanía del pueblo, se produjo la nueva enajenación del hombre, aparentemente al Estado, pero, en verdad, a la divinidad, puesto que aquel es el *espíritu, tal como existe sobre la tierra*. La concepción panteísta parece escrita contra Rosseau: La soberanía, como en los siglos pasados, volvió a ser una cualidad del poder como tal y ya no en el poder de la libertad por**

la libertad. Ciertamente el filósofo del Idealismo pretendió rechazar el Despotismo, porque éste es la *ausencia de ley*, pero la ley de que habla el maestro alemán no es la norma creada por los hombres libres para asegurar la libertad, sino la que realiza *el fin de la totalidad*, esto es, la que conduce a un *transpersonalismo* panteísta: la idea, que está en el principio, es el dios omnipotente al que han de subordinársele todas las voluntades...<sup>9941</sup>

El fin de la totalidad es la idea subyacente cuando se habla del *fin de la historia*, la anatema de algunos filósofos contemporáneos.

Una tendencia *estadista*, en su intento de justificar el capitalismo supone un Estado neutro, y por ello concibe la economía como una ciencia no dirigida a la razón, es decir una disciplina que siendo capaz de descubrir leyes del desarrollo material no implique una praxeología o una praxis simplemente, llamada a orientar la conducta del hombre, un comportamiento que altere la trayectoria de los desarrollos materiales pensados.

Con la misma óptica, el Derecho aparece sumergido en estructuras lógicas desprovistas de contenido histórico, alimentadas de sentido moral, para seccionar la norma jurídica del resto de las disciplinas sociales. Incluso corrientes marxistas han dejado el estudio del Estado a un plano periférico o secundario de la estructura económica, que de esta forma se convierte en una estructura trunca.

Ello ha inducido a confundir, felizmente con poco éxito, lo que sería una economía normativa en el sentido de una normatividad apriorística del fenómeno económico, es decir prácticamente una tecnología, con lo que sería una ciencia económica dirigida a la praxis humana, por la vía de enrevesar arbitrariamente la categoría del deber ser axiológico con el deber ser lógico inherente a una disciplina científica, lo cual, consecuentemente, hace sucumbir lo que pudiéramos llamar el deber ser praxeológico derivable del conocimiento humano para insertarlo en la norma de Derecho trunca, e incluso, en un intento de elevar el estilo, llamarlo *norma moral*.

Pero, a despecho de la montaña de teorías seudocientíficas y seudofilosóficas, la realidad del Poder desprecia todo intento de desvincular las relaciones sociales de producción con el Estado, y evidencia que la Economía no tiene que dejar de ser ciencia para implicar una praxeología útil al hombre para normar su conducta en su proceso de autodomínio vital. Sin embargo, todo intento de enajenar el plano gnoseológico, bien sea en estructuras lógicas inmutables o en predeterminaciones axiológicas, con el fin de cercenar la lucha de las clases oprimidas por la liberación de sus energías constructivas y su autorrealización, están destinadas al fracaso. Hablar de ciencia y verdad, de idea y sentimiento, es hablar de sujeto, de fuerzas productivas, de clases sociales, de relaciones de producción.

Ahora bien, el reduccionismo o sesgo conceptual viene haciendo presencia con extremada evidencia en el discurso de la teoría revolucionaria en nuestro país. Precisamente, un trabajo del Instituto de Investigación de la Facultad de

Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, del investigador Cesar A. Barrantes, publicado en 1993, al denunciar la concepción reduccionista del Estado, nos dice:

**“...”El Estado es, pues, (en la teoría reduccionista), el poder organizado de una clase para la opresión de otra (Farodi 1982). La ideología dominante es la de la clase que detenta el poder del Estado para reproducir las relaciones de explotación y dominio. Por lo tanto, el determinismo entre posiciones de clase, proceso productivo y características socioeconómicas, psicosociales, antropológicas e ideológicas es preexistente (González y Guzmán sf: CUO sf y 1983) a la constitución misma de los sujetos históricos. En consecuencia no hay diferencia entre poderes de clase y de Estado, entre el poder de una u otra fracción dominante ni entre sujetos que se constituyan simbólicamente en el plano político-ideológico y lo que juegan su papel en las relaciones de y en la producción, las cuales no coinciden necesariamente. Dicha concepción impide: 1) Estudiar al Estado, cuya materialidad no es reducible a su aparataje institucional, como una específica condensación de relaciones de poder entre fuerzas sociales históricamente constituidas. 2) Pensar a) la politicidad-de-lo-político por cuanto disuelve ésta en las manifestaciones más evidentes de una base económica de naturaleza telúrica; b) la socialidad-de-lo-social cuya especificidad conceptual tampoco puede ser diluida en el modo de producción capitalista (MPC), como si éste fuera el único existente en las sociedades latinoamericanas. Al concebir como iguales niveles de abstracción diferentes, supone que a) el MPC determina hasta el reflejo hormonal de quienes viven en sociedades estructuralmente heterogéneas; b) no hay diferencia entre los referentes teórico y empírico del sujeto biológico que pertenece al mundo de los objetos animados y los del sujeto social que se constituye simbólicamente y encarna las contradicciones de la sociedad en cada período histórico...”<sup>42</sup>**

¿ Qué se revela a partir de 1973 en las formulaciones teóricas de las principales universidades del país?: El inicio de un proceso globalizador que requiere el establecimiento de relaciones sociales internas diferentes a las sostenidas en los primeros quince años de democracia burguesa. Relaciones sustentadas en la hipertrofia del sistema político, que debe seguir creciendo horizontalmente, para diluir los conflictos por medio de una descentralización dirigida a distraer la concentración de las luchas populares, lo cual debía inducir el debilitamiento del Estado, mientras se intenta, y en parte se alcanzó, una reorganización del poder económico produciendo o al menos intentándose nuevas olas de acumulación de fracciones emergentes de la burguesía, de tipo predominantemente monetaria, no drenando ya en forma directa los recursos fiscales, crecientes con sus continuas o recurrentes alzas de precios petroleros, sino utilizando fondos financieros fiscales encajados en el mecanismo institucional



financiero y bancario privado, alcanzándose una brecha significativa entre la tasa de ganancia o rentabilidad del capital y la tasa de interés o rentabilidad monetaria, quebrantando mucho más de lo que ya estaba quebrantado, el equilibrio del modelo económico tradicional, y que se manifiesta en términos de la creciente incapacidad de la estructura económica para absorber el ahorro social, lo que en cierta forma es la otra cara de la moneda de la epicrisis particular venezolana en que llega a nuevos máximos la capacidad del sistema capitalista subdesarrollado para extraer el excedente económico, vale decir *desollar* a las clases trabajadoras manuales e intelectuales, y se impone el juego metaeconómico, político en cierta forma, en el sentido de requerirse mecanismos de imposición política del modelo económico.

A partir de cierto momento, hasta las propias grandes empresas devengan mayores ganancias del juego financiero-monetario que de la producción real. Un proceso que fue desarrollándose hasta el colapso a mediados de los años noventa - verificándose en el intermedio la depreciación violenta de la moneda nacional en 1983 – en que la tasa de interés no puede sostenerse sin arriesgar la fuga de capitales, y se hace finalmente una tasa real negativa en medio de una permanente depreciación monetaria estructural generada por el mismo proceso de especulación financiera. En líneas gruesas, un conjunto de relaciones económico-sociales mas o menos simples construyen, entre *arepas* y *guarapo*<sup>43</sup>, la contrapartida del Nuevo Orden Económico Internacional, vale decir, la globalización de la producción de bienes y servicios, que no va a resultar jamás un diseño justo para las relaciones necesarias a ese Nuevo Orden, sino el germen de relaciones antagónicas.

#### ***La determinación de los procesos más concretos por las relaciones simples***

Hay que apelar a la historia para entender este fenómeno de correspondencia entre el sometimiento de la fuerza de trabajo y el modelo productivo al que se debía someter. Si nos permitimos un rápido bosquejo histórico, podemos repetir la afirmación del autor Jorge Abelardo Ramos<sup>44</sup>, que en el siglo XV estamos influenciados por dos situaciones: En España impera una producción agrícola basada en la condición servil o semiservil de los campesinos. A finales de este siglo ocurren sublevaciones campesinas que redundan en pírricas victorias populares. Ocurría en general un tránsito del trabajo servil al trabajo libre, al igual que en otros países europeos.<sup>45</sup> La industria española se encontraba en mala situación, y muchos industriales eran acusados de herejes por la Iglesia, que todavía se encontraba bajo la ideología de la inquisición. Este reino español, que tenía planteada la unificación de España, que imponía un régimen absolutista cuando otros países europeos transitaban hacia el capitalismo mercantilista, es traído al Nuevo Mundo. La producción de bienes y servicios de España que venía siendo subdesarrollada, se envilece mucho más con los recursos relativamente fáciles obtenidos en la conquista y colonización de las nuevas tierras. El comercio exterior aumenta en esa medida que los recursos obtenidos, como botín de guerra, van a parar a países ya en proceso de desarrollo



manufacturero, y estabiliza en España una clase dominante parasitaria. Las fuerzas productivas españolas se estancan y el trabajo llega a ser considerado indigno por esa clase cortesana. Al llegar los primeros expedicionarios a América, el contacto cultural lo inician en general aventureros y mercenarios.<sup>46</sup>

Otra situación es la de la tierra aborígen. A finales del siglo XV, según Salvador de La Plaza, la población autóctona presentaba distintos niveles de evolución social. México, Guatemala y Perú tenían formaciones sociales que descansaban en la utilización común de las tierras.<sup>47</sup> En México las comunidades eran denominadas *pueblos*. En Perú, *mitayos*.<sup>48</sup> El resto de América estaba poblado, según De La Plaza, por tribus dispersas que se dedicaban a la caza, pesca, agricultura rudimentaria, etc.<sup>49</sup> Aunque los modelos de los imperios azteca, maya o inca sean discutibles, en general parecía dominar un sistema social sin propiedad privada ni exacción de excedente económico, y pacífico. El autor venezolano sostiene que los españoles adoptan en las regiones mas evolucionadas mucho de la estructura económico-social existente ( por ejemplo, en México los *pueblos* devienen en *peonaje* ). En muchos otros sitios los conquistadores sacrifican o exterminan la población, y traen negros esclavos.

En general, un rápido bosquejo histórico acepta que el grado de evolución previa de las comunidades autóctonas determina el grado de evolución de la sociedad colonial. La Corona española implementa, claro, un régimen político administrativo que le era conocido: Virreinos, Provincias, Capitanías Generales, etc. Si por una parte aceptamos que la formación de las clases sociales ocurre diferente en diversos puntos del nuevo mundo, en razón de que existen variantes en el modo de producción dominante, por otra parte entendemos que existió un fenómeno único de explotación rapaz de la fuerza de trabajo y un desgaste irracional de recursos naturales. ¿ Como se reflejó este proceso material en la conciencia de esas masas explotadas ? ¿Cuál de estas relaciones sociales que son producto de estudios económicos, estadísticos, bibliográficos, etc., se identifican como relaciones simples que se encuentren reflejadas en la conciencia social de las masas explotadas?. El rápido bosquejo nos dice que las relaciones simples de las comunidades previas a la conquista y colonización determina el conjunto mas concreto y complejo del Estado Colonial. Subsiguientemente vamos a encontrar relaciones sociales simples que continuarán determinando el conjunto mas concreto. A lo largo de la historia venezolana, las clases mayoritarias van a ser sojuzgadas por la imposición de estructuras económicas, de modelos económicos, de sistemas de exacción de excedente económico, pero a su vez una multiplicidad de relaciones sociales contraídas por las clases mayoritarias en su relación con el sistema económico dominante y en su relaciones internas, van a ir determinando la trayectoria del Estado y del sistema económico.<sup>50</sup> Junto a una sociedad primitiva refugiada en los montes, progresará un sistema político-administrativo dirigido al aprovechamiento del excedente económico producido por la fracción de trabajadores sometidos al régimen productivo que dominaba porque así lo determinaban las relaciones esenciales del mercado imperial con España. Un sistema que dominaba en un ámbito social y territorial reducido. Pero para concretar la Independencia política, la clase dominante debió hacer corresponder sus ideas políticas con nuevas formas económicas que implicaban la inserción, y aún determinación, de relaciones sociales simples preexistentes en la sociedad

primitiva refugiada en los montes, <sup>51</sup>que emergieron previamente de realidades concretas, de intercambios físicos y culturales reales y concretos y de grados disímiles de organización social.<sup>52</sup>

Para ilustrar, un censo que publica Salvador de La Plaza presenta la siguiente composición poblacional en el año 1.680: Familias españolas, 658; Jefes de familia y propietarios de tierras y encomenderos, 364; Indígenas deambulando en los montes libres, 16.500; Esclavos africanos, 2.000. Total: alrededor de veinte mil personas. ¿Cuántas relaciones y de qué calidad – que los sociólogos asimilan a *interacciones* – podemos imaginar?, y sobretodo ¿Cuántas susceptibles de determinar en el tiempo los fenómenos mas concretos y desarrollados?. He allí la tarea de análisis. Al reseñar el proceso histórico vamos a encontrar dos formas de sometimiento de la fuerza de trabajo: El acto de reclutamiento forzoso y el sometimiento por medio de procesos políticos. Ello es el resultado de un análisis empírico de la realidad venezolana. A través de nuestra historia encontraremos una lucha sempiterna de las clases populares que podemos llamar **antiestado**, en el sentido de poder identificarse una *expresión política* con objetivos sociales, en medio de un fenómeno de poder dominante que se desdobra, quedando una parte con el dominio y otra confirmando ese dominio desde su opuesto, símil de la definición de Lenin, cuando aplicándolo al fenómeno político contemporáneo escribió:

**“...el partido dominante de una democracia burguesa solo cede la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras que el proletariado, en todo problema serio, profundo, y fundamental, en lugar de defensa de minorías le toca en suerte estados de guerra...”.**

Y, así mismo, **antiestado** en el sentido de que las clases populares, en un proceso muchas veces inconsciente de intento de concretar un modelo productivo propio, enfrenta al Estado como instrumento que se encuentra históricamente mejor aprovechado por la clase dominante, de manera que el fenómeno político (el Estado) y el económico se encuentran aparentemente en oposición, no siendo en verdad sino solo un momento dialéctico.<sup>53</sup>

---

### **La producción y la guerra**

---

Haciendo un subsiguiente esfuerzo de reseña empírica, podemos decir que este poder de clase, ha luchado a través de la historia en condiciones más o menos constantes. Ha tenido manifestaciones políticas concretas, unas intrascendentes mientras ha estallado otras veces en feroces insurrecciones. Bajo un estado natural de subversión, se mezcló casi siempre con disensiones en la clase dominante, cuyas facciones han tomado partido e impuesto individualidades al frente de muchos de estos procesos. Insurrecciones se han observado en huelgas espontáneas, rebeldía laboral, acciones armadas mas o menos organizadas, y hasta bandas militares que de alguna forma han seguido ligadas a la producción de los medios de vida y se han propuesto conquistar la solidaridad política entre su clase, movida en bases económicas claramente definibles. Existe una relación entre la intervención de facciones de la clase dominante y la

absorción de los objetivos políticos en la toma de la maquinaria del Estado, dejándose de lado la sustancia social por la imposición meramente militar de las insurrecciones. Estas, mientras se conservaron en el nivel de intereses de clase, continuaron vinculadas a sistemas propios y nuevos de producción de bienes de vida, mientras que al convertirse en ejércitos formales, el movimiento insurreccional abandonó los cambios técnicos o prácticos en la organización productiva y se han orientó a la toma del botín de guerra. El dato empírico atestigua estas afirmaciones, no obstante que los análisis sociales tienden a privilegiar causas e incluso meros *trasfondos* socioeconómicos en momentos críticos de la historia venezolana, como la invasión de Cipriano Castro y J.V. Gómez, por ejemplo. Finalmente, la técnica de golpe de Estado para arribar al poder, envileció mucho más la calidad de los cambios en el sistema político.

#### ***Historicidad del sometimiento militar de la fuerza de trabajo***

Fue característica la organización de ejércitos para canalizar los movimientos insurrectos en toda nuestra historia. Pero también fueron una forma de sometimiento militar de la fuerza de trabajo, cuando ésta es obligada a aceptar nuevas relaciones de explotación. En nuestra historia aparecen sutiles particularidades, cuando el sometimiento no aparece como simple reclutamiento sino por imponerse fracciones de la clase dominante en la dirección de los movimientos insurrectos. El sometimiento no aparece así como actos forzosos de reclutamiento sino como un proceso político que concluye casi siempre cuando cambian las individualidades al frente del Estado, renovándose las condiciones de explotación cuando agotadas las fuerzas productivas deben integrarse al sistema productivo en los términos de existencia de la estructura dominante.

Nuestras insurrecciones casi siempre postularon quebrar la tenencia latifundista de la tierra. Expropiar tierras e instrumentos de producción fue un reflejo automático de las bandas insurrectas. Para el campesino el grito de guerra podía sintetizarse en ***alzarse con su machete***, es decir apropiarse del instrumento de trabajo y utilizarlo para guerrear, en una acción inicial de indisciplina laboral. Por ello al estudiarse la normativa de orden público siempre encontraremos prohibiciones de inmovilización de las masas trabajadoras, de los instrumentos de trabajo, de las mercancías, e inmutabilidad de los derechos subjetivos sobre la propiedad privada de la tierra; un modelo jurídico que debía funcionar en todas sus partes no solo para impedir la adquisición de propiedad sino para evitar el abandono del modelo productivo, ya que ha sido históricamente relevante la indiferencia del trabajador rural ante el trabajo concreto, debido a la existencia de condiciones o ventajas naturales para darse los trabajadores sus propios medios de vida en la relativa vastedad territorial venezolana.<sup>54</sup>

Igual reflejo productivo ante el modelo dominante tuvo la población indígena en el siglo XVI que los esclavos fugados en el siglo XVII, los blancos criollos en el siglo XVIII, las masas liberadas del siglo XIX, o los trabajadores que con sus manos y su intelecto vienen desde el siglo XX iniciando y desarrollando unidades o centros de gestión productiva y con ellas arrancan al sistema mendrugos de pan para su mesa, aunque el proceso de estructuración de los mercados sociales,

tanto como la propaganda ideológica y alienación de los trabajadores, hayan hecho cada vez mas restrictivas las iniciales ventajas naturales.

Hace siglos, tanto como en tiempos menos remotos, las clases trabajadoras se unieron a los movimientos por la toma de la maquinaria del Estado, tras la garantía de un instrumento de organización de mercados propios. Y ello trajo que los grupos al frente del Estado han devenido como clase dominante en la medida de haberse verificado esa organización<sup>55</sup>, y han caído en crisis cuando las estructuras inicialmente generadas en los procesos económicos mismos, han degenerado en mecanismos de coerción extraeconómica, destinada no tanto a despojar a las mayorías de sus tierras o instrumentos de producción sino para evitar la reorganización de nuevos mercados liberados de las estructuras dominantes y obligar a la mano de obra a acudir a las unidades productivas, hayan sido rurales, fabriles, e incluso de prestación de servicios públicos básicos tales como ejército, policía, y otros. Dependiendo del desarrollo o dominio técnico sobre determinadas producciones de bienes o servicios, se ha ejercido la coerción extraeconómica, y así como el ataque fundamental metaeconómico, en algún tiempo se ejecutó sobre territorios de gente liberada puestos en producción, capaces de generar productos agropecuarios mediante modelos susceptibles de coexistir económicamente con el sistema dominante, también el ataque ha llegado a establecerse sobre la libre actividad económica en sí<sup>56</sup>, a sangre y fuego si es necesario, y por ello el **antiestado** ha definido una superficie permanentemente económica o en todo caso de lucha de intereses económicos. Al examinarse, por último, la coerción extraeconómica, concluimos que, naturalmente, ella se evidencia en las fases esclavistas o feudales del modelo de apropiación del excedente, sin haber alcanzado estabilización; pero tampoco – o mucho menos - ha podido ser estabilizado bajo un régimen de libertad relativa de contrato de la fuerza de trabajo, ya que el proceso de liberación de contratación de la fuerza de trabajo se corresponde con un progresivo incremento de trabajo social ( “trabajo cada vez mas social”), donde la profundización de las mayorías en el dominio o experiencia sobre el trabajo concreto implica la multiplicación de posibilidades de iniciativas productivas y de mercado de grupos, sectores, o estratos de la sociedad, lo cual viene a hacerse mas consciente con los modelos teóricos revolucionarios, bien sea aquellos que viajaron en el velamen de las ideas burguesas, o los que salían de las galeras para promover la lucha contra **les grands propriétaires blancs**, o los que ingresan en variados formatos, en diversas épocas, escondiéndose de la vigilancia de las dictaduras o de regímenes de los eternos aterrorizados con los cambios económicos y sociales.

---

#### ***La tendencia a la disolución del modelo productivo***

---

Las luchas mas agudas y feroces se han dado en Venezuela en momentos en que el modelo de apropiación del excedente económico se encuentra más amenazado. Por ejemplo, las poblaciones *volantes* o de las *cumbes*<sup>57</sup>, en la Colonia Española, asentadas en modelos productivos libres, amenazaron con su aptitud de inserción en el diseño de intereses económicos de España, quien ya había establecido el tributo indígena directo sin reparo del dominio oligárquico de los blancos criollos.<sup>58</sup>En ese momento dichas poblaciones, por medio de una relativa restauración de relaciones comunitarias, deshaciendo el modelo de

apropiación dominante, amenazaba con el desarrollo de un sistema de relaciones simples mas evolucionadas, capaces de influir o de combinarse con tendencias ya existentes en la propia Europa.<sup>59</sup> Las poblaciones *volantes* y de las *cumbes* comerciaron con ingleses, franceses y holandeses, como lo habían hecho a principios del siglo XVI muchos españoles en complicidad con poblaciones indígenas. Solo los blancos criollos, sin embargo, desarrollaron el objetivo de la Independencia de España, e incluso Simón Bolívar llegó a afirmar que llevaría la guerra hasta las costas de España<sup>60</sup>, un planteamiento antiimperialista interesantemente concreto, aunque algo episódico en la vastedad del pensamiento de Bolívar, para quien el antiimperialismo tenía como tarea fundamental liberar el territorio americano y no llevarlo por el mundo, pero que no puede dejar de analizarse en relación a otras formas concretas de antiimperialismo bolivariano, entre las cuales son harto conocidas la extensión unitaria de la guerra a toda la América Hispana, el Congreso Anfictiónico de Panamá y la creación de la Gran Colombia.<sup>61</sup>

### ***El modelo de producción subyacente***

Los modelos de producción subyacente seguirán manifestándose, emergiendo y sucumbiendo según las condiciones, a lo largo de nuestra historia. El acto seguido de la Independencia es impulsado por la soldadesca a quien Bolívar legó por decreto las tierras sin poder evitar que las oligarquías conservaran el poder del Estado. El decreto del Libertador prescribía que se repartirían las tierras confiscadas y las que debían confiscarse porque no pudieran ser enajenadas a favor del erario nacional, y que cuando las propiedades partibles no alcanzaren a cubrir todas las partes, el gobierno debía suplir las faltas con otros bienes nacionales, principalmente baldíos. A solo treinta años de la muerte de Bolívar, las grandes mayorías trabajadoras llegaron al término de un proceso de indiferencia ante el débil Estado de las oligarquías. Y aunque la guerra federal terminaría en una lucha formal por el dominio del Estado, puede decirse que el sistema latifundista se evidenció desde ese momento y para siempre en Venezuela, como un modelo inútil de desarrollo económico, y la guerra federal duró tanto tiempo<sup>62</sup> porque resultaba mas fundamental conservarse en ese estadio de disolución del modelo productivo dominante y conservar los territorios productores bajo un régimen de relaciones sociales igualitarias, que conquistar la maquinaria estatal de las oligarquías. Era más importante mantenerse libres del sistema económico que atarse de nuevo al carro de la sujeción. Muchos documentos de la época revelan que fue previsible entre las consecuencias de la conquista del poder del Estado, el enredamiento de la insurrección en una fase política constitucionalista llena de componendas, y que se daría, como en efecto ocurrió, oportunidad a la reorganización de la clase dominante.<sup>63</sup> El modo de vida de la soldadesca federal se caracterizaba por una reinserción del esfuerzo productivo en niveles de subsistencia y de relaciones económicas básicas. Los productores más prósperos, desprotegidos por una autoridad central, hacían reconocimiento del orden impuesto por las partidas armadas. En líneas generales la soldadesca continuaba el modo de vida heredado de la guerra de Independencia, opuesto al intento infructuoso de sometimiento a la disciplina del trabajo diseñado por la Oligarquía Conservadora entre 1830 y 1847, grupo dominante que se percata más fielmente del fenómeno cuando se declara la



rebelión como una **Guerra Social**, bajo el gobierno de Pedro Gual, poco antes de que el General Páez asumiera la dictadura bajo los ruegos de los Conservadores.

Durante la guerra eran licenciadas las tropas periódicamente para que cultivaran parcelas en tierras liberadas. La fuerza federal no solo guerreaba sino que producía y se alimentaba, vivía y se reproducía a su propio modo, pugnando por reorganizar su propia manera de vivir y trabajar, predominando el modo igualitario de los campamentos. En síntesis, la organización simple se resistía a ser determinada por la organización mas desarrollada (el Estado), y las relaciones simples, esenciales al conjunto motor de la revolución, se colocaban en la esencia del conflicto, no en la periferia, pese a que el fenómeno social era aparentemente dominado por el hecho mas desarrollado, que constituye la categoría mas concreta, que era el Estado.

Al examinarse bajo esta óptica, las relaciones simples explican la esencia de los conjuntos mayoritarios explotados, aunque en su momento no parecían elementos constitutivos del desarrollo del Estado, lo cual es comprensible por el grado de opacidad de los programas políticos liberales en general, incapaces de concebir que las relaciones dominantes no determinaran los elementos primarios o fundamentales del conflicto social, existentes como se sabe desde la sociedad Colonial y la guerra de Independencia, que habían generado una sociedad virtual, menos concreta, que aparece como relaciones secundarias, y que dan razón para sostener – como lo ha hecho, por ejemplo, Domingo Alberto Rangel, entre otros – la hipótesis de la existencia de **dos Venezuelas** a lo largo de nuestra historia, a lo que puede agregarse la hipótesis de la existencia de **dos Estados**, antagónicos. De esas “Venezuelas”, alguna se define **antiestado** recurrentemente, cuando la pugna por la apropiación de las condiciones de producción se convierte en un hecho ideológico, debiendo decirse finalmente que, avanzado el Estado democrático en el siglo XX, a partir de 1945, los conjuntos mayoritarios comienzan a definirse recurrentemente a favor del Estado, en razón de las potencialidades de ese Estado para hacer mas concreta la sociedad virtual, y luchando ferozmente contra el Estado aparece la clase burguesa dominante a partir de 1973.

---

#### ***La fuerza de una lucha universal***

---

Distintos movimientos en la historia del mundo sirven para recrear el fenómeno de la lucha **antiestado**. Algunos destacan y llegan a triunfar porque se proponen desde el inicio la reorganización de su modo de producir y vivir. Movimientos como el de La India, de Vietnam, de China, y más recientemente de Colombia constituyen objetos interesantes de análisis para la teoría revolucionaria, al tratarse de modelos reales sobre los cuales sustentar los modelos teóricos. Dice el autor marxista Ludovico Silva en una de sus mejores obras de interpretación marxista:

**“...El socialismo es, en principio, un modelo teórico, si lo vemos desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia. Visto desde el punto de vista de la moderna filosofía social, especialmente la de los representantes de la Escuela de Francfort, el socialismo se**



presenta como una *utopía concreta*, término este que fue forjado por Herbert Marcuse y Leszek Kolakowski. Veamos ambos aspectos. La moderna filosofía de la ciencia distingue dos grandes tipos de modelos: los *teóricos* y los *materiales*. Un modelo teórico es una creación mental, pese a que pueda representar objetos reales. Tal es el caso, por ejemplo, del modelo de sociedad democrática dentro de la politología. ‘ A su vez un sistema real puede considerarse como *modelo material* de una teoría’<sup>64</sup> . Un modelo material es, por ejemplo, el modelo hidráulico de la economía de una región. También la sociedad capitalista, que consiste en un sistema real, es el modelo material que sustenta una teoría como la expuesta por Marx en *El Capital*. Los modelos teóricos se dividen en dos clases: los *modelos ideales*, que son aquellos supuestos en una teoría, y los *modelos de interpretación* de una teoría abstracta. Estos últimos pueden ser *conceptuales, factuales o mixtos*.<sup>65</sup> Los que aquí nos interesan son los modelos teóricos ideales. Estos se subdividen en *icónicos* y *simbólicos*. Un modelo icónico es, por ejemplo, la metáfora de la cerradura y la llave como modelo de enzimas. Y un *modelo simbólico es el que está supuesto en la teoría marxista del socialismo*. Definimos, pues, al socialismo como un modelo teórico, ideal y simbólico. De nuevo aparece el tema de la vinculación entre la teoría y la práctica, pues la efectividad de un modelo teórico, como la teoría de la sociedad capitalista, podrá medirse en relación al modelo material que la sustenta. Si hay desvinculación entre ambos modelos, estará rota la unidad de teoría y práctica, lo cual irá en detrimento de la teoría...”<sup>66</sup>.

Precisamente Ludovico da, en otra parte de la obra, al exponer lo que considera características fundamentales del modelo socialista, el mejor ejemplo de unidad entre teoría y práctica revolucionaria, cuando nos dice:

**“...El socialismo necesita para poder iniciarse de *hombres cualitativamente nuevos*, que son los revolucionarios que han sabido, dentro de la vieja sociedad, formarse de acuerdo a un principio humanista para poder construir el socialismo....”**<sup>67</sup>.

Unidad entre teoría y práctica que no trata tanto de la relación entre la actividad política de los partidos revolucionarios y la literatura manualista, como de la interiorización de las ideas sociales revolucionarias a partir de los cambios concretos que desde la base social los conjuntos mayoritarios de las clases trabajadoras, manuales e intelectuales, van introduciendo en el seno de la vieja sociedad quebrantando o a veces quebrando, la estructura económica del viejo sistema, téngase o no a favor la correlación de fuerzas en el Estado.

Al examinar los movimientos ya mencionados, vamos a encontrar un rasgo, una característica que los hace revolucionarios sin que necesariamente sus programas políticos hayan sido un diseño de sociedad revolucionaria. Una característica que los hace totalmente contrarios al viejo sistema, que los hace

negadores verdaderos del viejo sistema, pese a que en sus momentos iniciales pudieron haber sido considerados alternativa para las clases dominantes.

---

### ***La actividad pedagógica del Che Guevara en la Sierra Maestra***

---

Como todos sabemos, el Movimiento 26 de Julio fue considerado legítimo para grupos de la clase dominante de Cuba y de los EE.UU., quizá hasta que se dictaron las expropiaciones agrarias. La guerrilla de los cubanos era justificada en el derecho de rebelión de las Constituciones burguesas. La guerrilla fue la mayor parte del tiempo un movimiento político-militar contra una dictadura grotesca. Fue una vanguardia política la mayor parte del tiempo.

Sin embargo, entre aquellos actos que engrandecieron la figura del Che Guevara, se destaca la actividad casi pedagógica en las montañas, al iniciar un sistema de producción de guerra rudimentario, donde figuraron hospitales, panaderías, talabartería, confección de ropa para los guerrilleros, gorras militares, una emisora de radio, fabricación de armas, cultivos vegetales y cría de animales, para el avituallamiento de las columnas. El propio Che Guevara señala más tarde que este sistema fue perfeccionado por Raúl Castro y llegó al final de la guerra con una organización y producción considerable. Por muy rudimentario o poco cuantitativo que fuese el resultado, el apertrechamiento y avituallamiento no solamente dejaba de lado las dificultades de la provisión desde las ciudades, sino enseñaba a desligar el movimiento de la dependencia política tradicional, educaba en la vinculación de los guerrilleros a un sistema productivo, convocaba a la población campesina a imbricarse con el Movimiento 26 de Julio bajo el signo de modelos productivos propios. Enseñaba, en fin, a pasar de las consignas políticas relacionadas con una futura organización productiva, concretando relaciones sociales simples comunitarias, colocando bases reales de modelos ideales, mostrando levemente un modo virtual de producción, una sociedad virtual, un sistema virtual de autoridad política.

---

### ***La comunidad agraria***

---

El vietnamita es un pueblo que puso a prueba el género humano. Enclavado a un lado de las grandes potencias comunistas en su tiempo, va a liberarse no obstante a costa de un inmenso sacrificio propio, enfrentando la invasión de los EE.UU. Durante siglos había padecido la invasión de tribus y pueblos del Norte. En el siglo XX continuó su tragedia al convertirse en una colonia francesa. Derrota expulsando a los franceses y no alcanza a concretar el dominio sobre su destino, sino que debe cargar con la invasión norteamericana, aunque la parte septentrional había logrado instalar un régimen democrático-popular. Sus movimientos revolucionarios son herederos de una sociedad campesina que desde milenios se organiza en comunidades de productores directos que se reparten equitativamente la tierra y comparten los medios o instrumentos de trabajo. En distintas épocas fueron obligados a tributar a gobiernos centrales, monarquías o burocracias que casi siempre fueron impuestas por invasores externos. Las comunidades agrarias se constituyen en unidades sociales móviles, que conservaban su estructura económica y social aunque fuesen trasladadas a otro sitio. Muchas serían arrasadas en un lugar y

reaparecerían en otro sitio más o menos con sus mismas familias, sus dirigentes, recibiendo cada quien sus créditos y sus obligaciones, y cuando parte de sus miembros se integran a otra comunidad, conserva su trayectoria productiva su lugar en la comunidad. Los campesinos han adquirido durante siglos una verdadera profesión por la tierra, y entre sus ideas fundamentales figura la conservación de la naturaleza, el uso racional de la tierra, la propiedad colectiva. La Comunidad Agraria es una vacuola productora, que no desaparece por innumerables que fueran los cambios políticos nacionales e internacionales. Los campesinos podrán emigrar a las ciudades y regresarán a la tierra cuando pasan las condiciones desfavorables que los hizo huir. No hay indiferencia ante el trabajo concreto, porque éste caracteriza la sociedad misma. No hay sociedad agraria sin trabajo agrario y sin comunidades agrarias, ligadas a la conciencia social, al conocimiento del gran fenómeno natural de los Monzones, y finalmente, ligadas a una especie de *fatum* de guerra, por ser una región que en la moderna disciplina geopolítica se llamaría altamente estratégica. Los movimientos revolucionarios son instrumentos al servicio de la vida misma agraria, de la comunidad como expresión social. La dirección política se ocupa de planificar un producto económico calculado para que se agote en el mismo momento en que se estiman las retiradas ante las partidas invasoras, para no entregar ni una hoja de pasto, con lo cual la producción para el comercio se hace secundaria. En cada comunidad existían grupos de dirección tradicional y un grupo sustituto, favorable a los invasores, que se encargaban de la dirección política poco antes de la llegada de los tropas invasoras, de manera que éstos encontraban al frente de los cargos del Estado a quienes habían impuesto en su última visita. Toda su estrategia, durante las más recias invasiones, en especial la norteamericana, se basaba en la conservación más eficaz de las fuerzas productivas. Después de un tremendo costo de sangre, los EE.UU va a darse cuenta de la indestructibilidad de la comunidad agraria, motor del Frente de Liberación Nacional, que no era sino un instrumento de las comunidades, que eran un modo de vivir y producir, y que no eran un partido político sino una gran hermandad. Las relaciones más simples de los conjuntos mayoritarios determinaron el fenómeno más concreto, no solo el Estado Nacional, sino un resultado sobre la organización más extensa y compleja del mercado mundial.

---

### ***Desobediencia Civil***

Esperar el crecimiento vegetal enseñó al campesino a sentir en el pulso de su sangre el más leve movimiento de la rotación terrestre. Aprendió a ubicarse en la órbita de un planeta alrededor del sol. Aprendió a presentir en cada olor o temperatura el próximo paso de acontecimientos biológicos, astronómicos, físicos, y el propio acontecer humano. La sociedad netamente agraria está dominada por una existencia ineluctablemente cíclica, El fenómeno económico y social se conjuga en cada impulso de la naturaleza. De esta forma la sociedad hindú se fusionó a los cambios en su cortina atmosférica, de los **Monzones**, altisonante nombre de un péndulo de vientos que recorren imponentes la geografía india seis meses hacia el mar y seis meses hacia tierra. En invierno, la masa continental se enfría y las aguas del mar que han retenido el calor, atraen las lluvias. Durante el

verano las bajas presiones forman en la tierra el vacío donde van a depositarse los vientos que en su rasar sobre el mar se cargan de agua. En invierno, con las lluvias lejos, se siembra el algodón desde milenios: Una fibra no tan buena pero que proporciona a grandes empresas textiles la materia prima barata. Durante el verano las lluvias proporcionan las condiciones para la siembra y cosecha del **yute**, fibra vegetal que aprovechan también grandes empresas textiles, mientras los ríos crecidos son útiles para un óptimo transporte desde el interior del país hasta las desembocaduras donde se encuentran depósitos y puertos de salida hacia Inglaterra, hacia Europa, vieja rica, culta y zorruna, que sometió, como a todo el mundo, a la fuerza de trabajo hindú aprovechando las debilidades del sistema político interno y las disensiones de los movimientos nacionalistas.

El milenarismo pueblo, sin embargo, va a desarrollar la idea de la Independencia a la manera como se siembra una semilla y espera la planta. El árbol de la Independencia va negar el ser de la semilla de libertad sembrada en el lodo de la vieja sociedad colonial. Se concibe un orden natural que de las cosas vaya a concretarse en un modelo real de sociedad. Su población logra impermeabilizarse – en un gigantesco mutis – ante el desarrollo colonial inglés. Millones de campesinos dirigidos por esa mezcla de santo y nacionalista revolucionario que fue Mahatma Ghandi, logran hacerse cada vez mas pesados al Imperio Británico, un peso silencioso económico y político que llega a hacer inútil el esfuerzo de exacción del excedente económico. Algún día ningún hindú se moverá del rincón donde se encuentre, y no se moverá ni una sola mercancía de las empresas inglesas. La violencia arremete contra los británicos desde el fondo de su desesperación mental, como una culebra loca. Una blonda resistencia productiva alcanza la Independencia.

*Resistencia Pasiva* fue el término utilizado por la traducción británica (Passive Resistance), pero el significado real del *Satyagraha* está constituido por dos locuciones: *Agraha*, fuerza, y *Satya*, verdad: *Fuerza de la verdad*.

Para el joven Ghandi tuvo alto significado la búsqueda de la verdad, de la autenticidad, cuando estudiando leyes en Londres tiene la alternativa de ser un *gentleman* británico. En Londres influyen poderosamente en su pensamiento las teorías que exaltan al trabajo como medio de elevación moral o actividad humana trascendente.<sup>68</sup> Ghandi concibe una interpretación de la vida cotidiana ligada a la búsqueda de la verdad en la vida cotidiana misma, alimentándose de la lógica de la razón humana y sobre todo de la historia del pensamiento de Occidente. La acción colectiva de Independencia deberá ser el resultado lógico, desde el punto de vista de las verdades humanas moralmente elevadas, del pensamiento de Occidente, de *hacer comprender* el absurdo de un régimen de imposiciones explotadoras del trabajo humano y de imposiciones políticas.

El 1º de septiembre de 1906 Ghandi probó en Surafrica el *Satyagraha*. El gobierno inglés imponía a los asiáticos procedimientos humillantes para obligarles a obtener cédula de identidad. Mahatma dicta instrucciones: Primero, negarse a obtener cédula de identidad; segundo, pagar la multa si esa es la sanción impuesta; tercero, si se es procesado, admitir haber violado la ley e ir a prisión sin violencia. Las cárceles se llenan de detenidos, mientras el resto de la población continúa siguiendo las instrucciones. Ghandi es llevado a la cárcel y en el juicio

pide para si mismo una pena mayor, que el juez acuerda en dos meses. Oleadas de gentes se presentan voluntariamente día tras día para ser enjuiciados y cumplir prisión, y van felices a las cárceles. El desesperado gobierno no tiene más remedio que derogar las resoluciones. Cuando regresa a La India, es ya el líder espiritual de la Independencia.

En La India la búsqueda de la verdad en las relaciones simples de la vida cotidiana, revela una sociedad donde desde siglos los campesinos habían producido bajo sistemas locales autosuficientes, casi autárquicos. La exacción económica operaba a favor del monarca central a través de cobradores locales llamados *Zamindari*, a quienes los británicos reconocieron como propietarios de la tierra al no entender su verdadera función, ya que la propiedad de la tierra pertenecía a cada aldea colectivamente, administrada por un conjunto aldeano, en una sociedad que descansaba en la familia dirigida por el padre, que había sobrevivido a invasiones griegas, persas, árabes, turcas, afganas, y al propio imperio británico. Bajo el sistema milenario no se permitía que los campesinos perdieran sus tierras a pesar de las deudas que contrajesen, porque eran propiedad de la aldea. El reconocimiento de la propiedad a los *Zamindari*, que pretendió imponer instituciones de enajenación, hipoteca, etc., no funcionó porque esos *Zamindari* no estuvieron interesados en la propiedad de la tierra sino en la alícuota que les tocaba como cobradores del príncipe soberano, y después de un tiempo los ingleses comenzaron a confiscarle las tierras, a cuyo acto seguido eran abandonadas por las poblaciones, quedando desoladas de almas. Hacia 1857 la Corona Británica había asumido la administración de la Colonia, abandonada ya por la *Compañía Británica de Las Indias*. En 1885 es fundado el Congreso Nacional Indio, promovido por Gran Bretaña, pero ya a finales de siglo se había manifestado la lucha popular, incluyendo la lucha armada.

El movimiento de Ghandi es explicado en términos de credo filosófico:

***“...No es solamente un movimiento político de rebelión y protesta, sino también un movimiento espiritual que expresa el supremo mensaje del Vedanta: que cada hombre es, en lo profundo de su ser, la realización del espíritu divino; y puesto que Dios es eternamente libre y se realiza eternamente a sí mismo, lo mismo sucede con el hombre...”.***

Ya a finales de siglo algunas sectas habían hablado de *boicot a todo lo inglés*.

El *Satyagraha* será probado en La India por primera vez en 1919, cuando Gran Bretaña trata de imponer medidas especiales por delitos políticos. La idea subyacente de conservación extrema de las fuerzas productivas explica la estrategia de Ghandi de oponerse a las leyes británicas sin ejercer violencia: ***“...desobedecerlas y desobedecer toda ley que indique el comité (de Independencia), pero sin realizar ninguna violencia contra persona o cosa...”.***

En 1922 es llevado a los tribunales y alega:

***“...Estoy aquí para sufrir la pena mas severa. Sabía que era peligroso pero creí que era mi deber arriesgarme. Si me dejáis***



**libre volveré a comenzar. Por ende, señor juez, no os queda mas que absolverme, desligando vuestra responsabilidad de la del sistema a cuyo servicio estáis, o si creéis en ese sistema, condenarme al máximo de la pena...”.**

Estuvo dos años preso. En 1921 había escrito:

**“...La cárcel es el único lugar seguro y honorable. Cuando se nos encarcela en el cumplimiento de nuestro deber, debemos sentirnos felices, y lo deseamos porque consideramos injusto ser libres bajo un gobierno que consideramos cautivo...”.**

En 1929 emplea el *Satyagraha* contra los monopolios de la sal. Inicia una marcha hacia el mar para elaborar granos de sal. Millares de hindúes se le unen en el camino y elaboran la sal simbólica. Luego seguirían boicots contra los impuestos territoriales, los tejidos extranjeros, las oficinas del gobierno, los comercios. La acción revolucionaria subvertía la lógica interna del proceso capitalista: No trabajos, no adquieras productos. Una paz frenética invadió el sistema colonial ante aquella masa de terquedad silenciosa que devoraba con parsimonia los pivotes del modelo capitalista. La independencia revolucionaria era un modelo simbólico de sociedad no-capitalista. Un poder casi místico ante la *razón de Estado*. En sustancia, la desobediencia civil restauraba o reorganizaba relaciones sociales simples, menos concretas, que sin embargo determinaron la organización compleja y concreta del Estado Británico. El modelo simbólico se vinculaba a una práctica real aparentemente mínima. En el modelo simbólico la clave fundamental era la razón humana, y especialmente la práctica del mundo occidental.

Carlos Marx, al estudiar las sociedades agrarias asiáticas, en *El Capital*, hablando de:

**“...Aquellas pequeñas y antiquísimas comunidades indias, por ejemplo, que en parte todavía subsisten, basándose en la posesión colectiva del suelo, en una combinación directa de agricultura y trabajo manual y en una división fija del trabajo, que, al crear nuevas comunidades, servía de plano y plan...”** dice:

**“...La sencillez del organismo de producción de estas comunidades que, bastándose a si mismas, se reproducen constantemente en la misma forma y que al desaparecer fortuitamente, vuelven a restaurarse en el mismo sitio y con el mismo nombre, nos da la clave para explicarnos ese misterio de la *inmutabilidad* de las sociedades asiáticas, que contrasta con la constante disolución y transformación de los *Estados* de Asia y con su incesante cambio de dinastías. A la estructura de los elementos económicos básicos de la sociedad no llegan las tormentas amasadas en la región de las nubes políticas...(...)...los vecinos de estas aldeas no se curan de la caída ni de la división de los reinos y, mientras la aldea se mantiene en pie, intacta, no se preocupa por saber a qué poder se le adjudica o a qué**



**soberano le toca en suerte; su economía interior se mantiene inalterable...”<sup>69</sup>**

## Conclusiones de Apendice I

Hemos asignado un nombre a un fenómeno que igual puede ser identificado en otras formas, y de hecho lo ha sido por autores diversos. No esperamos que se interprete como una categoría política.<sup>70</sup> Entre la *fuerza de trabajo* y el *antiestado* existe sin embargo una relación teórica. La primera es una categoría económica que no define necesariamente la lucha contra el Estado dominante, mientras que el *antiestado* es una fuerza social históricamente definida en la lucha contra el Estado con la finalidad de organizar, la fuerza de trabajo, su propio modo de producción. Es debatible en cualquier momento la determinación de la clase social que pueda estar en un proceso de ascenso, relativo o no al ascenso de otra clase, y por ello el *antiestado* no es necesariamente la clase que se encuentra en posición inmediata de apropiación de sus condiciones de producción sino puede ser que se encuentre en posición de coincidir con el proceso de apropiación de las condiciones de producción de otras clases minoritarias y, sin embargo, existir dentro de un proceso de establecimiento de relaciones sociales antagónicas a las relaciones dominantes. En una sociedad cuyo Estado refleja dicha dominación, éstas son las relaciones mas concretas contra las cuales opera la fuerza *antiestado*, identificada con la fuerza de trabajo, vale decir con las clases trabajadoras manuales e intelectuales, no así cuando el Estado tiende a ser determinado por las relaciones simples antagónicas, en cuyo caso el *antiestado* es un fenómeno que se identifica con las capacidades del sistema de absorber las relaciones antagónicas dentro del proceso de reproducción de las relaciones sociales dominantes, que se confunden con el proceso político dado.

El dato empírico nos induce a pensar la verificación de que la fuerza de trabajo en Venezuela ha estado estrechamente vinculada al proceso político, en razón de que la base social de los movimientos políticos pugnó en cada momento por la reorganización de modelos productivos propios. La lucha subyacente de la sociedad oprimida se ha identificado, sin embargo, con variados diseños tales como la *nacionalidad*, la *democracia representativa*, la *solidaridad latinoamericana*, el *antiimperialismo*, la *libertad económica*, la *revolución bolivariana*, etc. El proceso de concreción del ser social de la sociedad oprimida, ha transitado la historia convertida en una fuerza política secular definida en la lucha contra el Estado, hasta que el desarrollo de la democracia representativa y el pluralismo político alcanzó un alto grado de absorción de las relaciones sociales subyacentes, menos concretas, dentro de un Estado susceptible de organizar las fuerzas productivas con el extraordinario dominio que posee sobre los Medios Productivos mas importantes y fundamentales.

La primera fase de absorción de las relaciones sociales subyacentes de la sociedad oprimida se caracterizó por un proceso político pluralista cuya estrategia básica fue detener el dominio de una clase dominante sobre el Estado; y una segunda fase pudiera estar caracterizándose hoy día, en un proceso algo estrepitoso de renovación de un pluralismo político desplazado más a la izquierda, más compulsado a acceder al establecimiento de nuevas relaciones sociales de producción, animado por la reinserción del modelo genérico del socialismo, no

solo en Venezuela sino en el resto de la América Latina, pero enfrentado a las profundas contradicciones del sistema económico capitalista periférico predominado por el proceso de globalización; con la tarea de asumir un Estado cuyo crecimiento excedió las estrategias pluralistas de la primera fase trayendo como consecuencia la crisis y desorientación de la pequeña burguesía de los estratos dirigentes; y con la tarea también de impedir la distracción de las ventajas del modelo real alcanzadas hasta ahora, admitiendo como insumos positivos disponibles, el capitalismo de Estado, el control de las empresas básicas y estratégicas, el desarrollo político democrático, la elevada capacidad organizativa de las clases populares, la institucionalidad jurídica proporcionalmente inquisitiva, dispositiva y participativa, la estructura educativa en manos del Estado, la concentración de tierras públicas, etc. En resumen, la primera fase del pluralismo ha dejado un valioso acervo material y político. No ha muerto entre fracasos como a veces se cree porque es la idea que la clase dominante pretende imponer para provocar el odio a la historia, sino que se encuentra en un punto de inflexión histórica.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Demetrio Boessner fue un profesor europeo, radicado en Venezuela, formado en el socialismo democrático, vinculado a la Internacional Socialista, que ingresa a AD por juzgarla identificada con el socialismo democrático europeo, sobre todo en sus planteamientos del rol del Estado en el control de las empresas básicas o estratégicas, apartado de la teoría de la dictadura del proletariado, e inclinado a la tolerancia de una economía de mercado competitivo no decisivo y una propiedad privada mas o menos regulada en función de altos fines sociales. Pasa al MEP junto a Paz Galarraga, y desarrolla simultáneamente una actividad académica importante para el desarrollo del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela y posteriormente la fundación de la Escuela de Estudios Políticos de la misma universidad, siendo un teórico de alta factura en el debate con los Partidos Comunistas, no solo en Venezuela sino en Europa. Desarrolló un especial trabajo en la comprensión de los vínculos entre el Nacionalismo y el Socialismo, así como desarrolló un modelo de relaciones del grupo pacista con los partidos de la llamada extrema izquierda.

<sup>2</sup> El pentágono constaba de cinco políticas básicas: 1) No mas concesiones petroleras, 2) Defensa de los precios a través de la OPEP, 3) Empresa petrolera Nacional, 4) Flota Petrolera Nacional, 5) Optimización del negocio a través del Impuesto sobre la renta.

<sup>3</sup> Este fue uno de los mas importantes Plenos del PCV. La línea *blanda*, según se dijo, estaba impulsada entre otros por Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff y Guillermo Garcia Ponce, quienes se fugaron poco tiempo antes a través de un tunel por debajo del Cuartel San Carlos, donde estaban presos bajo proceso militar. Los partidarios de la línea *dura* denunciaron que el gobierno de Leoni había tolerado la construcción del túnel y la fuga, para colaborar con la presencia de aquellos en el Pleno.

<sup>4</sup> Dos grandes consorcios controlan desde hace muchos años la producción de alimentos concentrados para animales: Protinal y Procría, ligadas a transnacionales. Al controlar los alimentos de aves, porcinos, y vacunos, deciden la suerte de las unidades de explotación, que en su absoluta mayoría son explotaciones de múltiples propósitos, y a constituyen oligopsonio de las producciones de sorgo, maíz, soja, y otros componentes vegetales. Hoy día están diversificadas al aprovechamiento de estos rubros, para el consumo humano, como la harina de maíz precocida, alimentos desecados, líquidos, etc.

<sup>5</sup> Los asentamientos estaban diseñados para funcionar en un régimen mixto, al estilo, en mi criterio, del Koljoz soviético, *mutatis mutandi*. La tierra era propiedad privada, así como la disposición del financiamiento. Pero la maquinaria, la semilla, y otros medios productivos, presentarían diversos grados de uso común, en una primera fase por medio del control público.

<sup>6</sup> El gobierno había dictado una disposición reglamentaria, por la cual los medios de comunicación social no podían nombrar las siglas del PCV, MIR, FALN, etc., sino con el cognomento de *organización clandestina*.

<sup>7</sup> El primer momento de alternabilidad democrática es cuando Leoni entrega el gobierno a Rafael Caldera, a pesar de las presiones de gran parte de la dirigencia de AD que deseaba desconocer el triunfo. En 1974 Caldera entrega a Carlos Andrés Pérez, pero no tiene tanto significado como hito de alternabilidad por cuanto el partido AD seguía siendo el partido dominante y a COPEI le hubiersa sido imposible desconocer este triunfo electoral. El segundo hito de alternabiliudad fue la entrega de gobierno que hace CAP a Luis Herrera, ya que se trataba de un intercambio de partidos mucho mas equilibrados en su significado electoral y político.

<sup>8</sup> A precios de 1968 y al tipo de cambio de Bs.4,30 por dólar.

<sup>9</sup> Se observará una estrategia zigzagueante de la dirigencia nacional: Contramarcha de CAP, intento de desmontaje del Estado por Luis Herrera, avance de la economía estatal en el gobierno de Jaime Lusinchi, intento de desmontaje en los dos años de gobierno CAP II, un repliegue obligado hacia el planteamiento *estatista* en los dos primeros años del

---

gobierno de Caldera II y contramarcha en su segunda fase, que se ha deslizado en los dos años de gestión del gobierno de Hugo Chavez.

<sup>10</sup> Aún hoy día ni los mas conspicuos neoliberales, preparados en todas las artes y saberes de la economía, sociología, sicología, ingeniería, ética, historia, parasicología o física cuántica, logran responder esta pregunta satisfactoriamente, llegando a hablar últimamente hasta del “interés moral” !!

<sup>11</sup> Revista “Proceso Político”, No. 1, Julio-Agosto de 1976. Esta es una publicación dirigida por profesores universitarios de la Universidad Central y de la Universidad de Carabobo, en ese momento: Carlos Blanco, José Manuel Hermoso, Edgardo Lander, José León, y Judith Valencia. De ellos se atestigua una trayectoria típicamente académica, excepto Carlos Blanco, quien de ser un aladid de la denuncia contra Carlos Andrés Pérez, llegó a ser ministro primero de Jaime Lusinchi y luego del propio Pérez en su segundo infeliz mandato. Judith Valencia fue uno de los jurados de la tesis de grado de economista que sirvió de base al presente libro, así como Carlos Blanco.

<sup>12</sup> Hombres como Arturo Uslar Pietri, proveniente de la oligarquía de Caracas, a quien siennpre superó en luces, llegó a proteger a elementos de extrema izquierda en tiempos del enfrentamiento guerrillero.

<sup>13</sup> Gumersindo Rodríguez, “El Nuevo Modelo de Desarrollo Venezolano”, Ediciones Corpoconsult, Caracas, 1979.

<sup>14</sup> o.c.

<sup>15</sup> La validez de estas opiniones no se origina en el hecho de que el futuro ministro fuese en 1964, como tampoco en 1975, un expositor autorizadodel partido, sino al contrario. Rodríguez se había reinscrito en AD y hacía todo lo posible por reflejar el pensamiento de quienes si tenían poder interno, como era el Buró Sindical, a quien le agrtadaba la exposición de sus ideas en un lenguaje académico. Ekl gobierno de Leoni decretó la representación sindical en los Institutos Autóomos y Empresas del Estado.

<sup>16</sup> Tesis Política del Partido Democrático Nacionalista, capítulo “Ubicación de los diversos estratos sociales en Venezuela”.

<sup>17</sup> Los planes quinquenales, conforme el decreto sobre planificación aprobado en diciembre de 1958, se formulan con vigencia de cinco años, desde la mitad de un quinquenio presidencial a la mitad del siguiente quinquenio, abarcando dos administraciones diferentes. Ello se había concebido para garantizar la continuidad de los planes y proyectos.

<sup>18</sup> Miguel Rodríguez, *El verdadero origen del endeudamiento externo venezolano*, artículo publicado en la revista del Colegio de Economistas del Distrito Federal y Estado Miranda, No.10, abril de 1985.

<sup>19</sup> Publiqué poco antes del trabajo de M. Rodríguez, un artículo en la separata económica de El Diario de Caracas, con similar denuncia sobre el drenaje de recursos públicos por parte del sector privado, haciendo propuestas al respecto. Ver :..... Un de los aspéctos que más adelante Rodríguez incluirá en el *paquete económico*, como ministro de Planificación, es el ataque a la sobrevaluación de la moneda, que para 1992 no se había podido implementar por la resistencia de muchos sectores. Un gran error, ya que la apertura comercial no iba a sutir jamás efectos positivos si se conservaba subsidiado el dólar.

<sup>20</sup> Esta apreciación del fenómeno, según lo cual podría hacerse neto el endeudamiento si conducía al incremento de activos, sirvió de base a Miguel Rodríguez para formular como uno de los puntos esenciales del programa del Gran Viraje, la compensación de deuda externa por inversiones nuevas y reestructuraciones técnicas de las empresas, que consistió en el canje de certificados de deuda pública condicionado a que sus tenedores con el producto hicieran inversiones.

<sup>21</sup> Rodríguez, loc.cit.

<sup>22</sup> Este elemento de liberación de precios va a ser, mas adelante en 1989, otro punto básico del paquete económico del Gran Viraje, diseñado por Miguel Rodríguez y su equipo.

<sup>23</sup> *Manifiesto de Porlamar*. Publicación de la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Impreso por Avila Arte S.A., Caracas, 1981, p. 12.

<sup>24</sup> Medido en términos reales, a precios de 1968.

---

<sup>25</sup> Al salir Pérez de la Presidencia en 1979, Betancourt intenta liquidarlo utilizando una denuncia por peculado en la compra del barco Sierra Nevada. El CEN de AD, ya controlado por Lusinchí y el Buró Sindical, designa una Comisión de Ética donde es procesada la denuncia y llevada al Congreso Nacional, donde se realiza un juicio político a Pérez. Betancourt desde su casa de retiro alcanza el consenso para condenar política, moral y administrativamente a Pérez, pero a última hora se rompe la mayoría necesaria para aprobar la responsabilidad administrativa con el retiro de los votos de José Vicente Rangel, Américo Martín y Ramón Tenorio Sifontes, éste último hermano de quien había sido años antes el autor material del magnicidio frustrado contra Betancourt en una avenida de Caracas. Si hubiera sido condenado administrativamente, Pérez hubiera ido a la cárcel por un máximo de ocho años, y jamás hubiera repetido en la Presidencia de la República, por disposición de la primera enmienda de la Constitución Nacional de 1961, aprobada en su momento para impedir que otro Pérez (Marcos Pérez Jiménez, penado por malversación administrativa) fuese candidato en 1968. La condena política y moral contra Carlos Andrés Pérez fue olvidada al poco tiempo por el pueblo que lo eligió nuevamente en 1989.

<sup>26</sup> A los efectos es imprescindible consultar un pequeño libro de Jorge Giordani, *La Planificación en Venezuela*, editado por el CENDES-UCV. Giordani es el primer ministro de Planificación del Presidente Hugo Chávez, y siendo uno de los teóricos de la planificación situacional, su designación fue saludada ampliamente por el campo de los planificadores venezolanos, pero no alcanzó a ejercitar el vasto dominio técnico que su formación y trayectoria académica indicaba, en un fenómeno casi curioso, ya observado con otros grandes maestros de las aulas universitarias, como D.F. Maza Zavala, en economía, Elio Gómez Grillo, en derecho, y otros. Ello se explica, sin embargo, porque se cumple con rigor la máxima marxista de que las ideas no cambian a los hombres. Y las ideas no podrían cambiar jamás a Venezuela.

<sup>27</sup> La observación se hace a precios de 1968.

<sup>28</sup> A precios constantes de 1984.

<sup>29</sup> Otros líderes de COPEI, como Luis Herrera Campins, estaban más comprometidos con el episcopado venezolano. Otros fueron ideólogos, como Aristides Calvani.

<sup>30</sup> Caso del barco *Sierra Nevada*. El proceso fue incoado en una Comisión de Ética que Betancourt impulsó dentro del partido AD. Luego fue llevado al Congreso, donde fue solicitada la responsabilidad moral, política y administrativa del ex-Presidente Pérez, siendo sancionada la responsabilidad moral y política pero no la administrativa, debido a los votos en contra de José Vicente Rangel, Américo Martín y Ramón Tenorio Sifontes. En los tribunales fue dictada la responsabilidad administrativa de funcionarios de menor jerarquía.

<sup>31</sup> En mi opinión, Pérez es juzgado porque la fracción de AD en el Congreso lo permite, decididos como estaban de no enfrentarse a sus adversarios históricos, quienes de esta forma toman concretan la revancha histórica. AD apuesta a su capacidad de respuesta institucional y se reserva para combatir en las elecciones nacionales inmediatas AD no había sido derrotada, aún con dos golpes de Estado en el mismo 1992, el juicio al Expresidente Lusinchí y ahora la solicitud de destitución que hace la Corte Suprema de Justicia para poder juzgarlo; pero había sido dominada moralmente. Se puede jugar con la hipótesis de que AD hubiese resistido la destitución de Pérez, que hubiera conllevado quizá un nuevo golpe de Estado, cuyos efectos estratégicos tal vez no hubiesen sido tan desfavorables como lo fue no haberse enfrentado a lo que les venía encima. La dirigencia de AD estaba en muy bajo nivel de credibilidad ante el país, pero una ruptura constitucional seguía siendo un hecho inmoral ante los ojos de los venezolanos. Si Pérez completaba su mandato, para lo cual faltaba pocos meses, el desenlace hubiese sido distinto. Si un nuevo golpe de Estado se producía, hubiese tenido la reprobación de la comunidad internacional, pero se hubiese desatado una persecución de dirigentes de AD, con juicios sumarios de corrupción cierta o supuesta, etc, depende de quien hubiese quedado en el poder.; todo lo cual aterrorizó a la dirigencia adeca de este tiempo tan decadente del partido. Otro escenario hubiese podido ser el de la reacción popular, a posibilidad de una insurrección, que aterrorizó a la Burguesía al grado de presionar a la dirigencia de



---

AD para que aceptara la destitución de Pérez. La burguesía, junto a muchos otros, tomaba así venganza de un Presidente a quien consideraban un político truculento e imprevisible que los había humillado muchas veces.

<sup>32</sup> Valga comentar que la sola apertura comercial, por la cual los productores nacionales entrarían en un régimen de competencia económica sin mecanismos aduanales en general, colocaba en situación difícil a la Burguesía a la par de mejorar la estructura y expectativas del consumo de las clases trabajadoras. Uno de los decretos representativos fue la eliminación del impuesto aduanal a las piezas de *blue jeans*, que permitió durante un año o dos a los trabajadores la adquisición de ropa importada de los países asiáticos, a precios sumamente baratos, en Bs. 500 a Bs. 1.000, ya que el precio C.I.F. de la azul pieza estaba alrededor de medio dólar. Se había colocado a las grandes empresas, propiedades de árabes y judíos, en situación de competencia. Al salir de la Presidencia Carlos Andrés Pérez, el decreto fue modificado ya por el gobierno provisional, y al entrar Rafael Caldera, cuya campaña contó con la asistencia financiera del grupo Zarikian, se eliminó la apertura, colocando un arancel de 100% ad valorem mas 5,65 \$ flat, llevando el precio de la pieza de *blue jean* al nivel o por encima del precio de mercado vendido por las empresas nacionales, beneficiándoles a costa del sudor de la clase trabajadora bajo el argumento que supuestamente había *convencido* a Rafael Caldera de estar *protegiéndose la estructura técnica nacional*, una falacia del tamaño de una pirámide, ya que la estructura técnica de la industria textil era y siguió siendo una de las mas atrasadas del mundo.

<sup>33</sup> Frase atribuida al extinto Alfredo Maneiro, fundador del partido Causa R, exmiembro del Buró Político de la Juventud Comunista junto a Petkoff, Germán Lairer y otros. Es Pablo Medina quien cuenta que al salir de una reunión con el subteniente Chávez a finales de los años setenta, Maneiro le había comentado: “Algún día entraremos a Miraflores montados en un tanque manejado por este soldado”.

<sup>34</sup> Maza Zavala, por ejemplo, como director del Banco Central después de haber desmontado a la Comisión de Regulación Cambiaria (RECADI), se cifra como objetivo la acumulación de divisas.

<sup>35</sup> En el libro primero de su libro, Adam Smith estudia la primera cuestión; en el libro segundo estudia el empleo de capital y trabajo, pero es en el libro primero donde estudia la distribución del producto a las diferentes clases.

<sup>36</sup> Castro Leiva fue profesor y orientador de los comandantes del golpe del 4 de febrero después de haber sido liberados de la prisión, en la Universidad Simón Bolívar, en ese tiempo dirigida por Maiz Vallenilla. Este último imprimía constantemente una opinión nacional disidente bien estructurada y crítica contra el sistema, aunque no tenemos información de un vínculo íntimo con los soldados.

<sup>37</sup> En el mismo caso se ubican otros filósofos marxistas y no marxistas como Ludovico Silva, Juan García Bacca, Juan Nuño, y tantos otros que el venezolano común desconoce absolutamente.

<sup>38</sup> Dice la presentación de la Revista “Solidaridad”: ...”El autor de este ensayo es un marxista argentino reconocido, redactor de Solidaridad y ex-militante del Partido Obrero Revolucionario (POR-Masas). Mientras que el Camarada Bengoechea no está ligado organizacionalmente a la Liga por el Partido Revolucionario (LRP-EEUU) o a la Organización Comunista por la Cuarta Internacional (OCCI), acordamos sustancialmente con muchas de las conclusiones alcanzadas por él sobre la naturaleza del stalinismo. Además, republicamos el artículo porque creemos que es una contribución seria a la lucha de resucitar la teoría marxista en todas partes del mundo. Hace mucho tiempo, la izquierda pseudo-bolchevique ha sustituido la repetición ritual en vez de la investigación desde el punto de vista de acontecimientos reales”...

<sup>39</sup> Benemelis nació en Manzanillo, Cuba, 1942. Graduado de la Universidad de La Habana. Historiador y ensayista, escribe para diversas publicaciones en Estados Unidos y Europa. Ha publicado una docena de libros, entre ellos: El Último Comunista, Las Guerras Secretas de Fidel Castro, Al Caos con la Lógica y Fin de una Utopía

<sup>40</sup> Nacido en 1930, estudió humanidades en la Universidad de Columbia, donde se doctoró (1959); en el Departamento de Sociología de la universidad neoyorquina comenzó su actividad docente. ‘Distinguished professor’ de sociología de la State University de Nueva York (SUNY) en Binghamton (1976-1999). Fundador y director del Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations (1976). Director asociado de estudios de

---

l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Profesor invitado de la Universidad de Quebec e investigador asociado de la Universidad de Yale.

Ha sido presidente de la Asociación Internacional de Sociología, AIS (1994-1998) y de la comisión internacional Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales (1993-1995).

Profesor visitante, entre otras, de las universidades de Amsterdam, British Columbia, Chinese Univ. Hong Kong, Dar-es-Salaam, Illinois, Montpellier, Montreal, Nápoles, Ottawa, Texas, Alicante, etc. Doctor 'honoris causa' por las universidades de París VII, York, Libre de Bruselas, Autónoma de México, ICSTE de Lisboa, Autónoma de Puebla, Bucarest y Alicante.

Entre sus textos más importantes: *The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York y London, 1974; *The Capitalist World-Economy*, Cambridge, 1979; *The Modern World-System, II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Nueva York, 1980; *Historical Capitalism*, Londres, 1983; *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements and the Civilizations*, Cambridge, 1984; *The Modern World-System, III: The Second Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840's*, San Diego, 1989; *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*, Cambridge, 1990.

En lengua española han sido publicados: *El moderno sistema mundial. Siglo XXI*, Madrid, 1979; *Dinámica de la crisis global, Siglo XXI*, México, 1983; *El moderno sistema mundial II: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750, Siglo XXI*, Madrid, 1984; *El capitalismo histórico, Siglo XXI*, Madrid, 1988; *Raza, nación y clase, IEPALA*, Madrid, 1991; *Abrir las Ciencias Sociales (con otros autores), Siglo XXI*, México, 1996; *Después del Liberalismo, Siglo XXI*, México, 1996; *El futuro de la civilización capitalista, Icaria*, Barcelona, 1997; *Impensar las Ciencias Sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos, Siglo XXI*, México, 1996; *Movimientos antisistémicos (con otros), Akal*, Madrid, 1999; *El legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social, Nueva Sociedad*, Caracas, 1999; *Utopística, opciones históricas del siglo XXI, Siglo XXI*, México, 1999; *Conocer el mundo, saber el mundo, el fin de lo aprendido: Una ciencia social para el siglo XXI, Siglo XXI*, México, 2001. En portugués, entre otros, *O Capitalismo Histórico*, Ed. Brasiliense, 1985; *Para abrir as Ciências Sociais, Publicações Europa-América*, 1996.

<sup>41</sup> Mario de la Cueva. Ob.cit.

<sup>42</sup> “Notas epistémicas sobre Política Social”. Artículo publicado en la Revista Economía y Ciencias Sociales del Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Julio-Diciembre de 1993.

<sup>43</sup> “Arepa” es un alimento preparado a base de harina de maíz. “Guarapo” es una bebida edulcorada de café diluido, o una preparación de agua con azúcar morena y limón. Ambos son típicos de Venezuela.

<sup>44</sup> Al respecto nos remitimos al libro “Historia de la Nación Latinolamericana” de Jorge Abelardo Ramos.

<sup>45</sup> Ob.cit

<sup>46</sup> El hecho histórico fundamental de la Nación venezolana lo constituye las capitulaciones de Carlos V a los Welseres, o más concretamente a Enrique Alfinger y Gerónimo Sailer en representación de la casa alemana, en 1528, a escasos treinta años de la llegada de Colón a Macuro en la costa oriental. A los alemanes les es entregado todo el territorio entre Punta Espada, en el occidente y Maracapaná en oriente, y de norte a sur toda la extensión que pudieran conquistar, es decir que pudo haber sido toda la sudamérica actual. Este hito destruye un proceso pacífico y civilizatorio iniciado poco antes con la obra de dos dignos representantes de ambas culturas: El factor Juan de Ampies y el Cacique Manaure, lo cual se estudia deficientemente en la enseñanza oficial. Manaure, quien adoptó el nombre de Don Martín al abrazar voluntariamente el cristianismo, era probablemente el principal cacique de estas tierras, al menos del Centro-Occidente, y a quien rendían obediencia unos doscientos caciques menores tierras adentro y tenía bajo su mando aproximadamente quince mil indios aptos para la guerra, con los cuales pudo hacer una feroz resistencia. Con todo, Manaure invita y

---

recibe a Ampíes con honores debido a la obra civilizadora y humanitaria del español en las islas Curazao, Aruba y Bonaire, que pese a haber sido declaradas islas muertas por España son repobladas y desarrolladas por Ampíes, cuyo trato y relaciones con la población indígena nuevamente asentada anunciaba un proceso de elevada significación histórica. Manaure y Ampíes se entienden y entablan una sólida amistad personal que lleva a vivir ambos en la misma localidad llamada Todariquiba, asiento del gobierno indígena, donde tiempo después quedaría fundada la ciudad de Coro, y donde Manaure le había asignado a Ampíes una posición privilegiada en la sociedad indígena. Al entrar los Welsares en 1529, violentándose la competencia de Ampíes que le fue otorgada en capitulación de 1526, las condiciones cambian rápidamente por la sed de riqueza fácil, especialmente la fiebre de oro de los nuevos conquistadores; el inicial pacto cultural se deshace en poco tiempo; Juan de Ampíes es apresado y sometido a torturas a pocos meses de la llegada de Ambrosio Alfiinger en 1529, primer gobernador designado por los Welsares, se inicia el exterminio de la organización social indígena y la persecución de los caciques, especialmente de Manaure, quien muere en la desolación moral que le produce la traición de los Welsares. Ampíes fue obligado a abandonar para siempre las tierras venezolanas, cargado de grillos. Perseguido y hostigado va a morir en 1532, quedando su esposa Florencia de Avila y su hija Maria de Ampíes, casada con Lázaro Bejarano, con una penosa deuda con la Hacienda Real, siendo ejecutados todos sus bienes. En mi criterio, este es el principal punto de inflexión en la historia venezolana. De haber continuado el proceso iniciado por Ampíes y Manaure, otra historia estaríamos contando hoy día en la América Latina. En 1545, cuando Juan de Carvajal da muerte a Felipe de Hutten, último gobernador Welsar, y a Bartolomé Welsar, se calcula habían muerto mil españoles y diez mil indios. La rescisión del contrato de los alemanes se formalizó en 1556, después de veinte y ocho años de infausta vigencia. Al respecto se recomienda el libro “Los orígenes de Maracaibo” del Hermano Nectario Maria. La edición consultada es del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), Caracas 1977. Así mismo, debe consultarse “Historia de la Provincia de Venezuela” de Don José de Oviedo y Baños, e “Historia de Venezuela” por Fray Pedro de Aguado.

<sup>47</sup> Salvador de La Plaza, “La formación de las clases sociales en Venezuela”.

<sup>48</sup> El caso del Perú es deslumbrante. El Estado, regido por el Inca, considerado hijo del sol, era asistido por un consejo llamado *Cucuria*, encargado de enjuiciar la propiedad de la tierra. Las decisiones de este consejo eran ejecutadas por funcionarios estatales llamados *Curiacas*. Los trabajadores entregaban su fuerza de trabajo al Inca, pero recibían la mitad de lo que producían. Al respecto conviene profundizar en el estudio del llamado Modo de Producción Asiático, con la debida distancia y asistiéndose de autores latinoamericanos.

<sup>49</sup> Nuevas hipótesis se han venido planteando acerca de la existencia de comunidades desarrolladas mas antiguas que las de Mexico y Perú, tales como la de los Mayas en centroamérica y los chibchas en la región norte de Los Andes. El Popól Vhu es una obra que se estima mas antigua que la Biblia.

<sup>50</sup> Podemos afirmar que las capitulaciones de los Welsares dieron origen al primer momento de sometimiento de la fuerza de trabajo en Venezuela, correspondiente con el inicio de la primera ola de acumulación.

<sup>51</sup> ¿Qué es una relación simple?. Un ejemplo es un intercambio o trueque, una venta simple de un producto agrícola que hace un campesino a otro. Un obrero que se acerca a una casa y ofrece limpiarla por una cantidad de salario, es una relación simple. Es un hecho económico y social, porque también es un intercambio social, vale decir, se hace conocer a otra persona nuestras ideas, conceptos, palabras y gestos y ocurre entre dos o mas personas. Las relaciones simples están en la base de toda relación compleja. ¿Que es una relación compleja?. Es un sistema de relaciones simples, que se conjugan, se desarrollan en número y calidad, devienen en nuevas relaciones, implican recursos físicos superiores, e intercambios humanos de tipo cultural mas intensos y duraderos. Un ejemplo: una venta a crédito con interés es una relación mas compleja. El aumento de las relaciones y su conversión en relaciones mas complejas van formando un sistema, lo van caracterizando hasta hacer de él un fenómeno mas concreto, es decir mas identificable según signos inequívocos, recurrentes, que estarán ahí cada vez que el fenómeno se nos presente. Un Estado es un fenómeno mas concreto porque se nos aparece a nuestros ojos, es una maquinaria jurídica y política que está dado, lo entendamos o no.

---

Ese fenómeno concreto podemos analizarlo, separándolos en sus relaciones complejas y éstas en sus relaciones simples, que siendo simples – como lo enseñó Marx – no son menos abstractas, sino al contrario, la mayoría de las veces son el resultado de extensos análisis teóricos.

<sup>52</sup> En fecha próxima publicaré un estudio histórico mas narrativo.

<sup>53</sup> Este diagnóstico no implica juicio de valor sobre la capacidad de las clases explotadas de desarrollar el Estado revolucionario, tal como lo pensaron Marx, Engels, y Lenin, ni sobre el postulado ulterior acerca de la sociedad comunista donde el Estado se ha extinguido. Lenin, al estudiar a Hegel define: “Ese momento del juicio en que una cosa (la primera comunidad) se define como otra con respecto a sí, podemos llamarlo dialéctico”.

<sup>54</sup> Relativa respecto a su población activa.

<sup>55</sup> Que no ha descartado nunca la asociación con grupos mas viejos y desplazados.

<sup>56</sup> Definiremos mas adelante el concepto de libertad económica, que se refiere en nuestro criterio a libertad de las decisiones económicas, sean modelos estatistas o no.

<sup>57</sup> Poblaciones de esclavos liberados o fugados, asentadas en zonas de difícil acceso, en montañas, etc., donde se instalaron sistemas productivos y políticos independientes del poder dominante en la colonia española. Al respecto, el autor Federico Brito Figueroa publicó valiosos estudios dentro de su vastísima obra de interpretación histórica.

<sup>58</sup> El criollo Miguel José Sanz, en agosto de 1796 se dirige al Gobernador y Capitán General denunciando “una vasta conspiración de esclavos destinada a recuperar la libertad”. Ver “Historia Económica y Social de Venezuela” de Federico Brito Figueroa. Ob. Cit.

<sup>59</sup> Brito Figueroa hace una afirmación de que esta lucha de los esclavos liberados “se confunde con la aspiración antihistórica de restaurar comunidades primitivas”, lo cual no comparto por ser demasiado subjetivo. La mentalidad de restauración de relaciones comunitarias estaba vinculada mas directamente con nuevas relaciones, mas evolucionadas, conscientes o menos consciente, comunistas o al menos colectivistas, frente a un régimen de odiosa peropiedad privada. Postuklados como la *igualdad* ya estaban presentes por la lectura de los documentos de las logias jacobinas de Francia. El propio Brito hace extensa mención de la influencia en los movimientos en Venezuela, de la revolución dirigida en Haiti por los jacobinos Toussaint Louverture y Dessalines. El sentimiento de igualdad en Venezuela era incluso mas desarrollado, por ser menor la intolerancia de la mezcla racial. La historia venezolana está llena de pasajes donde hermosas negras o indias hacen perder la cabeza a caballeros blancos, o negros galantes e indios románticos conquistan el corazón de hermosas damas blancas, resultando en una progenie que fue disolviendo la esclavitud en el lecho amoroso antes que en las leyes. En resumen puede decirse que la resistencia de los blancos criollos ante la competencia productiva de negros e indios no tenía motivos raciales sino económicos.

<sup>60</sup> Bolívar, en carta a O’Leary, advierte que la aristocracia de Coro podía proporcionar una base de operaciones para un ejército español con miras a restablecer la dependencia colonial como reacción al decreto de distribución de tierras a los soldados, constituido por esa cimarronera que tiempo antes habia estado dispersada en las *cumbes* intentando concretar un modelo productivo propio.

<sup>61</sup> El pensamiento de Bolívar fue, en consecuencia, principalmente antiimperialista, y hasta ahora no llegamos a percibir en toda su claridad las ideas sociales del Libertador.

<sup>62</sup> La guerra federal se circunscribe formalmente a los años que corren entre 1859 y 1964, lo cual es un tiempo considerablemente extenso para una guerra.

<sup>63</sup> Después de la batalla de Coplé, es dividido el ejército federal y licenciadas gran parte de las tropas, variándose la estrategia seguida hasta la batalla anterior de Santa Inés donde muere Ezequiel Zamora, bajo cuyo influjo se desplegó una estretegia de guerra de ejércitos. Al morir Zamora, se vieron pocas posibilidades de que el ejército federal contnuara unido, no existiendo el liderazgo necesario para garantizarlo, y por ello la división del ejército y su derivación en una multiplicidad de guerrillas dispersas por toda la geografía nacional, que algunos historiadores lo ven como un error militar y político del General Falcón, surte el efecto sin embargo de conservar el movimiento social subyacente,

---

que no pudo ser destruido mediante derrotas militares concentradas. El movimiento federal pasa así de una campaña militar a un movimiento político. Al respecto cabe sostener que es mas fácil que un movimiento político devenga en un ejército, que un ejército se convierta en un movimiento político.

<sup>64</sup> Cita dentro de la cita: Mario bunge, *La investigación Científica*, Ariel, Barcelona, España, 1969, pp. 455-6.

<sup>65</sup> Nota del a. dentro de la cita: “Un modelo conceptual es, por ejemplo, una interpretación aritmética de la teoría de los grupos; un modelo factual es una interpretación física de la geometría euclidiana; y un modelo mixto es la teoría general de los automatismos.(Cfr. Bunge, ibidem).

<sup>66</sup> Silva Ludovico, Humanismo Clásico y humanismo marxista, Monteavila Editores, Caracas, 1982, pp.199-200.

<sup>67</sup> Silva L, Ob. Cit., p. 205.

<sup>68</sup> Ver Giorgio Borsa, *Ghandi*, Biografía en la colección *Los hombres de la historia*, fascículo No. 9. Centro Editor de América Latina.

<sup>69</sup> Marx Carlos, *El Capital*, tomo I, capítulo XII, FCE.

<sup>70</sup> En conversación muy amable sostenida con el dirigente del MEP, Jesús Angel Paz Galarraga, a la que fui invitado por haberle enviado el original manuscrito de lo que fue primero Tesis de Grado, me sorprendió con la pregunta directa: “El *anrtiestado* es una categoría?”.